

Contra la guerra imperialista en Ucrania

A group of soldiers in camouflage gear are riding on an amphibious tank in a wooded area. The tank is olive green and has a large machine gun mounted on top. The soldiers are holding rifles and looking towards the camera. The background shows bare trees and a grey sky.

Unidad y Lucha

ÓRGANO DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS

Unity & Struggle

ORGAN OF THE INTERNATIONAL CONFERENCE OF MARXIST-LENINIST PARTIES AND ORGANIZATIONS

Unité et Lutte

ORGAN DE LA CONFÉRENCE INTERNATIONALE DES PARTIS ET ORGANIZATIONS MARXISTES-LÉNINISTES

Mayo 2022

44

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista – Leninistas



Número 44 - Mayo de 2022



ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha N° 44

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

ISBN: 978-9942-42-233-0

Información y pedidos al
coordinador de edición:
paldaz0@gmail.com

Edición: 1.000 ejemplares.
Quito - Ecuador

Índice

Bangladesh	
Del Partido del Congreso al Partido Popular Indio	5
Partido Comunista de Bangladesh (Marxista-Leninista)	
Bolivia	
Apuntes para analizar los criptoactivos y el blockchain desde la economía política marxista	20
Partido Comunista Revolucionario – PCR – Bolivia	
Brasil	
Capitalismo y guerra	30
Partido Comunista Revolucionario – PCR	
Burkina Faso	
Capitalismo y guerra	35
Partido Comunista Revolucionario Voltaico	
Colombia	
Lecciones de un proceso electoral en marcha	39
Partido Comunista de Colombia (marxista - leninista)	
Dinamarca	
Los Profesionales de la Salud: una mercancía mundial	46
Partido Comunista de los Trabajadores, Dinamarca	
Ecuador	
Naturaleza de clase del Partido Comunista	52
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE	
España	
Los intelectuales y el comunismo	67
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)	
Estados Unidos de América	
Rechazamos la guerra de Biden y Putin	73
Partido del Trabajo Americano	
Francia	
Un nuevo número de nuestra revista Ruptura	75
Partido Comunista de los Obreros de Francia	

India	
Algunas cuestiones sobre la dictadura del proletariado y la democracia popular	79
Democracia revolucionaria	
Italia	
Crisis ecológica, capitalismo y socialismo científico	99
Plataforma Comunista	
Marruecos	
Situación en Marruecos	107
La Vía Democrática	
México	
Algunos elementos sobre la situación internacional y la crisis económica	112
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)	
República Dominicana	
La lucha de las masas hacia su soviétización, una tarea vigente	122
Partido Comunista del Trabajo – PCT	
Serbia	
¿Es la guerra en Ucrania sólo una guerra interimperialista entre Estados Unidos y Rusia o es también una guerra de liberación nacional del pueblo ucraniano?	129
Alianza Revolucionaria del Trabajo de Serbia	
Túnez	
Discurso del Comité Central a los militantes del partido sobre la situación del país	136
Partido de los Trabajadores de Túnez	
Turquía	
La falacia del “Capitalismo Verde”	144
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía	
Uruguay	
Romper con el bipartidismo, una tarea de perspectivas históricas	152
Partido Comunista Marxista Leninista de Uruguay - PCMLU	
Venezuela	
Tiempo de guerras y revoluciones	160
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela	

Del Partido del Congreso al Partido Popular Indio

Es una gran tragedia de la historia india que la India se dividiera en 1947 como solución a la cuestión comunal, pero el comunalismo[1] sobrevivió en la India y se agravó durante el gobierno del Congreso[2]. La situación se deterioró gradualmente y el comunalismo adoptó una nueva forma como hindutya[3]. Así, la India se encuentra ahora bajo el gobierno del BJP[4] hindutyavadi y el comunalismo ha asumido la forma de un monstruo. Para entender la causa de este desarrollo es necesario mirar la historia del dominio colonial británico en la India.

-2-

James Mill fue un hombre de gran erudición y el primer historiador británico de la India. En su libro, “The History of British India”, dividió la historia de la India en períodos hindú, musulmán y británico. Los dos primeros periodos se dividieron en función de la religión, pero el tercer período fue denominado británico, en lugar de cristiano. Fue una travesura deliberada, hecha con el fin de introducir el comunalismo religioso entre los indios.

La división sobre la base de la religión tam-

[1] En este caso, el término *comunalismo* se utiliza para connotar la manipulación de los símbolos y sentimientos religiosos de la población por parte de las élites sociales, a favor de sus propios intereses políticos y materiales. *Nota del traductor.*

[2] Se refiere al partido **Congreso Nacional Indio**, también conocido como el **Partido del Congreso** o simplemente **Congreso**. *Nota del traductor.*

[3] Hindutya (hindutva) en un sentido religioso se define como el espíritu hinduista; actualmente se identifica como término político para referirse al nacionalismo hindú, que identifica a la India con el hinduismo y el hinduismo con la India. *Nota del traductor.*

[4] Partido Bharatiya Janta (Partido Popular Indio) del primer ministro Narendra Modi. *Nota del traductor*

“...En 1857, tanto hindúes como musulmanes lucharon unidos contra los británicos y declararon al último emperador mogol, Bahadur Shah, como su emperador. Bahadur Shah no tuvo un papel activo en el levantamiento, pero él y los musulmanes se convirtieron en el principal objetivo de los británicos. El primer ministro Lord Palmerston ordenó la demolición de los edificios mogoles en Delhi. William Dalrymple, al describir la situación de aquella época, escribió en su libro “The City of Djinns”: “La reconquista de Delhi por los británicos el 14 de septiembre de 1857 condujo a la destrucción masiva de grandes zonas de la ciudad...”

bién se hizo erróneamente. Todo el período anterior al sultanato de la historia de la India fue distorsionado y caracterizado como hindú. Fue una falsedad deliberada. Porque en ese período la India fue gobernada también por grandes reyes y emperadores budistas como Ashoke, Kanishka, Harshabardhan y los Pals, que gobernaron la India oriental durante cuatrocientos años. También hubo otros reyes budistas menores. Todos los reyes y emperadores de los periodos sultán y mogol fueron retratados como opresores de los hindúes y enemigos del hinduismo. Su objetivo especial eran los mogoles. James Mills murió en 1836, pero sus escritos históricos influyeron en los historiadores posteriores. Historiadores indios como R. C. Dutt, R. C. Majumdar, Jadunath Sarkar y otros escribieron la historia siguiendo la línea indicada por

James Mill y la comunalizaron. Estos historiadores comunalistas moldearon en gran medida la política de la India de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX.

-3-

El gobierno británico se centró especialmente en los mogoles y trató de demostrar que el gobierno británico era beneficioso para los hindúes. En 1857, tanto hindúes como musulmanes lucharon unidos contra los británicos y declararon al último emperador mogol, Bahadur Shah, como su emperador. Bahadur Shah no tuvo un papel activo en el levantamiento, pero él y los musulmanes se convirtieron en el principal objetivo de los británicos. El primer ministro Lord Palmerston ordenó la demolición de los edificios mogoles en Delhi. William Dalrymple, al describir la situación de aquella época, escribió en su libro “The City of Djinns”: “La reconquista de Delhi por los británicos el 14 de septiembre de 1857 condujo a la destrucción masiva de grandes zonas de la ciudad. El Fuerte Rojo fue saqueado y gran parte de él arrasado; lo que quedaba de uno de los más bellos palacios se convirtió en un gris cuartel británico. Sólo por un pelo se salvó la gran Jama Masjid mogol de una destrucción similar... Tres mil Delhi-wallahs fueron juzgados y ejecutados: ahorcados, fusilados o lanzados por la boca de los cañones... El último emperador fue enviado al exilio en Rangún en un carro de bueyes; los príncipes, sus hijos, fueron fusilados. Los habitantes de la ciudad fueron expulsados para que murieran de hambre en el campo; incluso después de que se permitiera el regreso de los hindúes de la ciudad, los musulmanes permanecieron prohibidos durante dos años enteros. Las mejores mezquitas se vendieron a banqueros hindúes para que las utilizaran como panaderías y establos”.

De hecho, todos los edificios mogoles de Shahjahanabad de la antigua Delhi fueron destruidos. Los grandes palacios y mansiones de los emires y generales mogoles, el enorme bazar de Chandni Chowk, la imponente casa de huéspedes construida por la hija de Shahjahan, Jahanara, y otras estructuras importantes fueron arrasadas. Este acto no fue menos bárbaro que la destrucción de las estatuas de Buda en Bamiyán de Afganistán. Los historiadores no lo criti-

caron, permanecieron en silencio. Se permitió que todo el episodio cayera en el olvido.

-4-

Durante el período prebritánico, los musulmanes trabajaban en el ejército y la administración de los mogoles. Había pocos terratenientes entre los musulmanes. Algunos hindúes también estaban empleados en el ejército y la administración, pero la tierra y las fincas agrícolas eran en su mayoría de su propiedad. Al desaparecer el imperio mogol, los musulmanes perdieron sus empleos en el ejército y la administración y no tenían ninguna alternativa laboral. Eran hostiles a la dominación británica y no participaban en las actividades de las casas comerciales y financieras de propiedad británica. En cambio, los hindúes acogieron y aprovecharon las oportunidades que se les ofrecían. Se emplearon en las empresas británicas y también trabajaron como *Mutsuddis*, comerciantes, prestamistas y en otras funciones.

La administración colonial introdujo un nuevo sistema de educación y construyó escuelas y colegios donde se enseñaba el inglés. Los hindúes lo aprovecharon al máximo y avanzaron en su aprendizaje. Esto les ayudó a conseguir empleo en los departamentos gubernamentales y también en las organizaciones empresariales privadas. Los musulmanes, por lo general, se privaron de esta oportunidad y fueron muy pocos los que se dedicaron a la enseñanza del inglés. Como consecuencia de todo esto, los musulmanes se quedaron atrás con respecto a los hindúes en la esfera de la educación y la vida económica. Seguían siendo pobres e incultos. Se creó así una brecha entre los hindúes económicamente solventes y educados y los musulmanes pobres y atrasados. La brecha se amplió en el siglo XIX y se convirtió en el factor más importante y determinante de la evolución política de la India británica.

En el ámbito de la propiedad de la tierra y de los *zamindaris*[5] también los musulmanes se enfrentaron a una situación difícil. Según las disposiciones del Acuerdo Permanente de

1793, los *zamindars* debían pagar al gobierno la décima parte de los ingresos recaudados en un plazo estipulado. La mayoría de los *zamindaris* comenzaron a no depositar la renta fijada y los *zamindaris* fueron vendidos en subasta. Los *zamindaris* subastados fueron comprados por los *Mutsuddis*, comerciantes y usureros de Calcuta, que poseían dinero líquido. Los musulmanes no tenían dinero y, salvo unos pocos, todos los *zamindaris* fueron a parar a una nueva clase de hindúes. Esta disparidad acentuó la brecha entre hindúes y musulmanes en el siglo XIX y alcanzó una fase crítica a finales de siglo.

-5-

Reducir esta brecha entre hindúes y musulmanes se convirtió en la mayor preocupación de los musulmanes en toda la India. Pero en Bengala tomó la forma de un movimiento. Algunos líderes influyentes y un sector de la clase media musulmana de Bengala Oriental exigieron una provincia separada mediante la partición de Bengala. Esto coincidió de hecho con la decisión del gobierno británico de dividir Bengala, aparentemente por razones administrativas. Es cierto que la reorganización de la Presidencia de Bengala[6] era necesaria por su enorme tamaño, pero crear hostilidad entre hindúes y musulmanes también estaba en su agenda. Con este fin, inspiraron y alentaron a los *partitionwalas* de Bengala Oriental, como Nawab Salimullah. Se suponía que las disparidades en las esferas económica, social y política entre hindúes y musulmanes se reducirían gradualmente bajo una administración provincial separada dominada por los musulmanes.

-6-

Bengala se dividió en 1905, treinta y cinco años antes de la Resolución de Lahore. Los hindúes de Bengala, los *zamindars* y los terratenientes, las comunidades empresariales, los hombres empleados en organizaciones gubernamentales y comerciales, los escritores y los trabajadores de la cultura y los líderes políticos, todos ellos pertenecientes a las castas superiores, se opusieron unánimemente al acuerdo y

[5] Propietarios de fincas agrícolas. Nota del traductor

[6] La Presidencia de Bengala, más tarde reorganizada como la Provincia de Bengala, fue una vez la subdivisión más grande de la India británica después de la disolución de la Subah de Bengala, con su sede en Calcuta. Nota del traductor

exigieron la anulación de la partición. El movimiento de resistencia se hizo muy poderoso y al mismo tiempo aumentó la tensión comunal entre hindúes y musulmanes. Ante esta resistencia y tras conseguir sus objetivos políticos, el gobierno británico anuló la partición de Bengala en 1911.

Lo que resulta interesante en este contexto es que, a pesar de que la cuestión de la disparidad entre hindúes y musulmanes se convirtió en una cuestión política viva, el Congreso se mantuvo obstinadamente opuesto a cualquier concesión a los musulmanes para reducir la brecha entre las dos comunidades. Y ello a pesar del apoyo de Gandhi al movimiento Khilafat.

El movimiento Khilafat contra el gobierno británico era un movimiento pseudo-religioso y no tenía un verdadero carácter antiimperialista. No tenía nada que ver con la situación de los musulmanes indios y no perjudicaba los intereses de los hindúes. Gandhi apoyó el movimiento. Bal Gangadhar Tilak también prestó su apoyo. Gandhi hizo un llamamiento a 230 millones de hindúes indios para que cooperaran con el movimiento Khilafat. Al mismo tiempo, también inició su movimiento de no cooperación. Pero este tipo de movimiento no puede realmente crear y promover una buena relación entre las comunidades. La relación hindú-musulmana se deterioró tras el fin del movimiento Khilafat.

Jinnah era un político laico. Se opuso al movimiento Khilafat y trató de impedir que la Liga Musulmana se uniera a él. Pero la Liga Musulmana decidió unirse al movimiento. Jinnah abandonó la Liga Musulmana y se fue a Inglaterra, donde se dedicó a la abogacía.

-7-

En Bengala la disparidad se convirtió en una cuestión política muy importante y Chittaranjan Das, del Congreso de Bengala, en colaboración con Fazlul Huq y otros líderes musulmanes, prepararon una fórmula para reducir la disparidad entre hindúes y musulmanes. En 1923, firmaron un acuerdo llamado "Pacto de Bengala" en el que, entre otras cosas, se preveía un reparto equitativo (50:50) de los puestos de trabajo para las dos comunidades. Al mismo tiempo, Chittaranjan declaró que, en caso de que se formara un gobierno del Congreso en Bengala, reservaría el sesenta por ciento de los puestos

de trabajo para los musulmanes hasta que los hindúes y los musulmanes alcanzaran el mismo nivel en este ámbito. Con el mismo fin, propuso reservar el ochenta por ciento de los puestos para los musulmanes en la Corporación de Calcuta. Algunos miembros hindúes del Congreso armaron una gran bronca contra Chittaranjan y Gandhi lo rechazó. Chittaranjan murió poco después.

-8-

El 8 de noviembre de 1927, el gobierno británico anunció una Comisión Parlamentaria de siete miembros bajo la dirección de Sir John Simon. Ningún indio fue incluido en la Comisión. Tanto el Congreso como la Liga Musulmana boicotearon la Comisión. Tras la declaración de la formación de la Comisión Simon, el Comité de Trabajo del Congreso patrocinó una Conferencia de todos los partidos el 12 de febrero de 1928. En esa Conferencia se formó un comité bajo la presidencia de Motilal Nehru, que reunió a dirigentes de diferentes partidos con el fin de decidir los principales aspectos de la futura constitución de la India. El 20 de diciembre de 1928, en la convención conjunta del Congreso y la Liga Musulmana y en la Conferencia de todos los partidos celebrada en Calcuta se presentó el informe del Comité Nehru.

El informe recomendaba el estatus de dominio para la India, la selección de los miembros del centro y de los consejos provinciales por medio de un electorado conjunto, la reserva de escaños para las minorías en el centro y en los consejos provinciales, la no reserva de escaños para los musulmanes del Punjab y de Bengala, la reserva de escaños en función de la población durante un periodo de tiempo determinado, etc.

Tras debatir este informe, Jinnah propuso enmiendas que incluían la reserva de un tercio de los escaños del Consejo Central para los musulmanes, la reserva de escaños para los musulmanes del Punjab y Bengala en función de la población hasta que se introdujera un sistema electoral basado en el sufragio de los adultos, la transferencia de los poderes residuales a las provincias, etc. Tej Bahadur Sapru hizo un llamamiento para aceptar las propuestas de Jinnah con el fin de mantener el equilibrio comunal. Pero se opuso el representante del Hindu Ma-

hasabha, Jayakar, y Motilal Nehru. Gandhi no tomó parte en esta controversia y permaneció en silencio todo el tiempo. Cuando las enmiendas de Jinnah se sometieron a votación, fueron rechazadas. Jinnah se sintió muy afectado por esta derrota. Para él, esto era “la separación de los caminos entre los hindúes y los musulmanes”. A partir de entonces, abandonó todos los esfuerzos por la unidad y el entendimiento entre hindúes y musulmanes y trató de preservar y asegurar los intereses musulmanes en el marco de la política comunal. Esa era la forma normal y más fácil de asegurar y preservar los derechos de las minorías religiosas dentro de la estructura de la política burguesa.

Esta Conferencia de Todos los Partidos fue un hito muy importante en la historia de la política de la India. En ella se produjo la separación de los caminos entre hindúes y musulmanes, al romperse el laicismo de Jinnah. La ruptura de Jinnah simbolizó el desmoronamiento del laicismo en la política constitucional de la India.

Tras convencerse de que los musulmanes no tenían nada que obtener del Congreso, Jinnah tomó el camino comunal. Para él, los mu-

sulmanes eran la única minoría de la India que importaba y debían organizarse para enfrentarse al Congreso. Tenía su orientación de clase burguesa, no tenía una visión política amplia y le faltaba visión de futuro. De lo contrario, se habría dado cuenta de que una forma mucho más eficaz de enfrentarse al comunalismo hindú del Congreso era establecer relaciones buenas y fraternales con otras fuerzas políticas y minorías nacionales como los hindúes de las castas registradas, los sikhs, las nacionalidades del noreste de la India, etc. Ese tipo de unidad nacional habría podido frenar el poder del gran capital hindú y allanar el camino hacia una solución democrática de la cuestión de las minorías en la India.

-9-

El gobierno británico convocó una Conferencia de Mesa Redonda para celebrar debates entre el gobierno británico y los líderes de varios partidos políticos de la India. La primera sesión se celebró en Londres en 1930 y le siguieron otras dos. B. R. Ambedkar, líder de los hindúes de las castas desfavorecidas y marginadas, abogó por un electorado separado para



los intocables. Pero Gandhi, afirmando ser el líder y el verdadero representante de los intocables, rechazó la demanda de Ambedkar de un electorado separado porque eso afectaría en gran medida a la condición de mayoría de los hindúes. Temiendo estos acontecimientos, apareció más tarde como el salvador de los hindúes de las castas registradas y los rebautizó como “harijans” o pueblo de Dios. También sacó un periódico llamado “*Harijan*”[7]. Sin duda, se trataba de una postura engañosa. Porque Gandhi estaba totalmente dedicado a los intereses de los hindúes de casta superior.

Tras la Ronda de la Mesa de Reuniones, Ramsay MacDonald, el Primer Ministro británico, anunció que los intocables tendrían un electorado separado durante un periodo de veinte años. En ese momento Gandhi estaba detenido en la cárcel central de Yerawada, en Poona. Desde allí anunció que, si no se revocaba la disposición de un electorado separado para los intocables, ayunaría hasta la muerte.

Un mes más tarde comenzó realmente su ayuno. Inmediatamente le siguió un frenesí creciente. Ambedkar fue considerado responsable del ayuno y se le acusó de intentar matar a Gandhi. Se encontraba en una situación difícil. No era el momento para la lógica y la razón. Ambedkar no quería ser considerado responsable de la muerte de Gandhi. Retiró su demanda de un electorado separado para los intocables y aceptó la reserva. Tras cuatro días de ayuno, el 24 de septiembre de 1932, Ambedkar visitó a Gandhi en la cárcel y firmó un pacto, el Pacto de Poona, como se llegó a conocer. Entre los demás firmantes se encontraban el industrial marwari y mecenas de Gandhi G. D. Birla y V. D. Savarkar, presidente del Hindu Mahasabha. De este modo, Gandhi finalmente “resolvió” la cuestión de las castas desfavorecidas. Consiguió mantener a las castas desfavorecidas dentro del redil del hinduismo y utilizarlas políticamente, y al mismo tiempo preservar la cárcel del sistema de castas en interés de la casta superior. Las castas desfavorecidas, rebautizadas como dalit, siguen languideciendo en la misma

prisión que Gandhi protegió y preservó en la década de 1930.

Más tarde, cuando la situación se calmó, Ambedkar escribió: “No había nada noble en el ayuno. Fue un acto asqueroso y sucio. ...Fue un acto vil y malvado. ¿Cómo pueden los intocables considerar a un hombre así como honesto y sincero?” (Citado por Arundhati Roy. El médico y el santo. De Babashaeb Ambedkar: *Writings and Speeches*. BAWS).

Ambedkar se sintió tan profundamente agraviado y amargado por las acciones de Gandhi que más tarde, en 1937, en el prefacio de la segunda edición de su famoso libro “Aniquilación de las castas”, escribió: “Me daré por satisfecho si consigo que los hindúes se den cuenta de que son los enfermos de la India, y de que su enfermedad está causando un peligro para la salud y la felicidad de los demás indios”.

-10-

El gobierno colonial británico era plenamente consciente de la situación política de la India. Estaban jugando su propio juego de avivar la animosidad política entre las fuerzas comunales hindúes y musulmanas. A pesar de toda la palabrería del movimiento por la libertad nacional, el Congreso y la Liga Musulmana tenían poco vapor propio. En el lenguaje de Maulana Mohammad Ali, seguían una política de “mendigar y rezar”.

Gandhi era reconocido como el mayor líder nacional de la India. Pero su nacionalismo era una política de compromiso. Quería obtener concesiones del gobierno colonial británico, pero nunca se opuso más allá de un límite. Cada vez que surgía la posibilidad de cruzar ese límite, Gandhi intervenía y detenía el movimiento. Lanzó el movimiento de no cooperación, pero siempre mostró una curiosa falta de voluntad para dejar que se convirtiera en una confrontación violenta con el gobierno. Para justificarlo, propuso su teoría del *Ahimsa* o de la no violencia. Pero la *Ahimsa* de aquella época era un término erróneo. Lo que resulta interesante es que su no violencia estaba destinada únicamente a los indios. Siempre se opuso a cualquier forma

[7] Harijan es un término popularizado por Mohandas Gandhi para referirse a los *dalit*, tradicionalmente considerados intocables, sector que nace y lleva una vida de marginalización, exclusión y de violaciones de derechos humanos. Nota del traductor.

de violencia por parte de los indios. Su oposición a la violencia en Chowri Chowra fue famosa. Sin embargo, nunca se opuso ni denunció la violencia del gobierno colonial británico. Se negó a condenar la masacre de miles de indios inocentes por parte del ejército indio británico en Jallianwala Bagh en 1919. Se negó a condenar el ahorcamiento de Bhagat Singh en 1931. Cuando los soldados del Regimiento Garhwal se negaron a abrir fuego contra personas inocentes en el Bazar Kissakhani de Peshawar en 1931, inspirado por su ideal de Ahimsa, lo desaprobaron abiertamente, diciendo que un soldado debe obedecer las órdenes de los superiores, ;de lo contrario no habría disciplina en el ejército! Cuando estuvieran en el poder, necesitarían un ejército disciplinado. Al apoyar a los soldados del Regimiento Garhwal no quería fomentar la indisciplina.

En realidad, Gandhi nunca practicó lo que predicaba. Esto fue cierto no sólo en los casos mencionados, sino también en lo que hizo en su trato con los musulmanes y los hindúes de casta inferior. Su secularismo y su amor por los “harijans” no eran más que una farsa. Su oposición al colonialismo británico tenía el mismo carácter. Amaba la libertad pero no exigió la independencia de la India hasta finales de los años veinte. De hecho, los líderes burgueses indios como Gandhi, Jinnah, Nehru, Patel, etc., no tenían carácter. No podían pensar en la independencia de la India sin la cooperación del gobierno británico. Y de hecho, finalmente la consiguieron con la inequívoca “cooperación” del gobierno británico.

-11-

La relación de los líderes del Congreso con G. D. Birla era muy estrecha. El hijo del Dr. Sarvapalli Radhakrishnan, Sarvapalli Gopal ha dicho en su biografía de Jawaharlal Nehru que Gandhi, Patel, Rajendra Prasad y otros regularmente solían tomar dinero de Birla. Nehru se negaba a aceptarlo directamente de Birla. Así que se lo dio a Gandhi y Nehru se lo quitó. Aunque Birla

era el mecenas de Gandhi y lo cuidaba, siempre trató de dar la impresión de que llevaba una vida de pobre. Viajaba en tercera clase, pero su tercera clase no era la de los pasajeros ordinarios. Una vez, Sarojini Naidu dijo ingeniosamente: “tenemos que gastar mucho dinero para mantener a Bapu en la pobreza”.

Tras la muerte de Gandhi, Birla publicó algunos documentos en dos volúmenes llamados “Bapu”. Gandhi tenía la costumbre de enviar una copia de todo a Birla: cartas escritas a diversos líderes políticos y representantes del gobierno británico, documentos políticos, incluso cartas privadas. Todas estas cartas, incluidas las dirigidas a Birla, están incluidas en estos dos volúmenes. Una mirada atenta a las mismas nos revela quién realmente era Bapu.

-12-

El carácter del Congreso Nacional Indio estaba experimentando una transformación en los años treinta. Era una amplia plataforma de intereses diversos. Se asociaron a él elementos progresistas como el Partido Comunista, M. N. Roy[8] y los liberales. A medida que la influencia y el control de los terratenientes hindúes, los empresarios hindúes de clase alta y los industriales marwaríes como G. D. Birla y la casa Tata crecían en el Congreso, los elementos progresistas comenzaron a abandonarlo a finales de los años treinta. Un gran número de personas conocidas como musulmanes nacionalistas, que eran miembros leales del Congreso, lo abandonaron y la mayoría se unió a la Liga Musulmana. Ni siquiera Subhas Bose pudo permanecer en el Congreso. Tuvo que abandonarlo. El carácter comunal y reaccionario del Congreso se hizo evidente.

La Resolución sobre Pakistán de la Liga Musulmana en 1940, también conocida como la Resolución de Lahore, se basaba en la teoría de las dos naciones. El Congreso y otras organizaciones la denunciaron como comunal. La teoría de las dos naciones era comunal, pero no era nueva.

[8] M. N. Roy fue fundador del Partido Comunista de India, participó en la III Internacional y fue expulsado de esta en 1929; en 1940 creó el Partido Radical Democrático. Luego de algunos años, Roy llega a la conclusión de que la política de partidos era incompatible con su ideal de democracia organizada, esto resultó en la disolución del Partido Radical Democrático en diciembre de 1948 y el lanzamiento de un movimiento llamado Movimiento Humanista Radical.

-13-

En la década de 1860, Nabagopal Mitra creó el “Hindu Mela” y la “Jatiya Sava” o Asociación Nacional, una organización para propagar el nacionalismo. Por nacionalismo entendían el nacionalismo hindú. En el Hindu Mela de 1867, declararon que los hindúes eran una nación distinta. Pero, ¿por qué surgió la necesidad de declararse como una nación distinta? ¿Contra quién estaba dirigida esta declaración? No cabe duda de que se trataba de los musulmanes, a quienes se consideraba adversarios en el campo de las oportunidades que se abrían ante ellos en aquel momento.

El Mela hindú fue un acontecimiento importante. Rajnarayan Basu, un destacado líder del Brahma Samaj, afirmó en su autobiografía que él inspiró a Nabagopal Mitra para convocar el Mela Hindú. Aunque era brahmo, también designó a los hindúes como una nación distinta. Pero no fue el único brahmo que suscribió esta idea. Hubo otros. Lo que resulta aparentemente sorprendente es que los brahmos que renunciaron al hinduismo y formaron un grupo religioso diferente no desistieron a veces de identificarse con los hindúes. En 1871, Rajnarayan Basu pronunció su famosa conferencia sobre la superioridad de la religión hindú en una reunión organizada por la Jatiya Sava de Nabagopal Mitra y presidida por el líder brahmo más importante, Debendranath Tagore, padre de Rabindranath. El cordón umbilical del Brahma Dharma no se separó del hinduismo.

Shankaracharya estableció su movimiento religioso para contrarrestar y oponerse a la marea del budismo en el siglo VIII. Shree Chaitanya predicó su versión del hinduismo en respuesta a los avances del Islam en el siglo XVI. El Brahma Dharma apareció en Bengala en el siglo XIX, en una época en la que los jóvenes de la clase media educada se inclinaban por el cristianismo. Por ello, el Brahma Dharma también tenía un marcado carácter de clase. En el Brahma Samaj no había campesinos, obreros ni pobres. Era una religión de las clases altas y medias.

El Brahma Dharma no tenía una base ideológica definida. Era, de hecho, una débil reacción contra una débil tendencia del cristianismo. No tenía una escritura propia. Se adhirieron al Vedanta y a los Upanishads. Salieron del hinduis-

mo, pero la mayoría de ellos se consideraban hindúes en un sentido amplio del término y tenían un sentido de pertenencia a la “nación hindú”. Esto se debe a que el Brahma Dharma era, en realidad, una secta del hinduismo. Tuvieron una influencia considerable en los hindúes de clase media con estudios y por ello, junto con los hindúes, su adhesión a la idea de una identidad nacional hindú distinta fue un factor importante en el siglo XIX.

Bankimchandra Chatterjee, famoso por propagar la idea de un Raj hindú en la India, fue el mayor representante de la reacción social y política del siglo XIX y el principal teórico del comunismo hindú. La teoría de las dos naciones estaba implícita en sus enseñanzas. Rabindranath ejerció una gran influencia sobre los bengalíes y moldeó su lengua y su cultura. Pero la influencia religiosa de Bankimchandra fue una fuerza motriz en la segunda mitad del siglo XIX y después. Las organizaciones terroristas se inspiraron en sus escritos y no reclutaron musulmanes.

Nadie en el Congreso ni en otros partidos criticó el revivalismo religioso y el comunismo de Bankimchandra. Al contrario, el Congreso adoptó su canción revivalista “Bande Mataram” como canción nacional de la India. Incluso Rabindranath estaba enamorado de “Bande Mataram”. Resulta sorprendente que ni siquiera los naxalitas criticaran a Bankimchandra, pues derribaron las estatuas de Ishwar Chandra Vidyasagar y Rabindranath, pero las de Bankimchandra permanecieron intactas. Este es un aspecto de la situación política que no se puede subestimar ni ignorar.

Durante el despertar del nacionalismo hindú, la Mela hindú fue una postura agresiva de los hindúes. La semilla del comunismo como línea política se sembró en vísperas del surgimiento del nacionalismo hindú. La teoría de las dos naciones de Nabagopal Mitra y Rajnarayan Basu, del Brahma Samaj, tenía un carácter ofensivo. La teoría de las dos naciones de Jinnah, plasmada en la Resolución de Pakistán, se formuló para hacer frente al avance de la burguesía hindú y proteger y promover los intereses de los musulmanes atrasados. Tenía un carácter defensivo.

El periodo posterior a 1940 fue testigo del dominio del comunismo en la política de la

India. En esa época se dieron cuatro contradicciones principales en la situación india: la contradicción del pueblo de la India con el gobierno colonial británico, la contradicción entre las distintas regiones, la contradicción comunal y la contradicción de clase. A mediados de los años cuarenta, la contradicción comunal y la contradicción del pueblo con el gobierno subordinaron las otras dos contradicciones y se convirtieron en los factores más dominantes. Estas contradicciones se resolvieron con la independencia y la partición del país.

-14-

En marzo de 1946, el gobierno británico, con el objetivo aparente de conceder la independencia a la India, envió una Misión del Gabinete a Delhi para mantener conversaciones con los líderes indios. Después de unos tres meses de negociaciones dilatadas entre la Misión del Gabinete y los líderes del Congreso y la Liga, se llegó a un acuerdo. La India independiente debía tener un gobierno federal con tres unidades: una en la India occidental, la segunda en la oriental y la tercera en las regiones central y meridional. Jinnah aceptó este acuerdo y renunció a su demanda de Pakistán. Todo parecía ir bien. Pero, de repente, Jawaharlal Nehru, el recién elegido presidente del Congreso, declaró en una rueda de prensa que no estaban obligados por el acuerdo y que eran libres de tomar sus propias decisiones. La Asamblea Constituyente propuesta decidiría qué forma de gobierno tendría la India independiente.

Con esta declaración, Jawaharlal Nehru realmente torpedeó el acuerdo. Aunque aparentemente se hizo de forma brusca, es erróneo pensar que Nehru actuó unilateralmente sin la connivencia y el consentimiento de Patel y Gandhi. Patel era en realidad un hindú de la variedad del RSS (el gobierno dirigido por Narendra Modi ha construido una alta estatua de Patel en Ahmedabad) y un líder muy poderoso del Congreso. Odiaba a los musulmanes y no quería tener nada que ver con ellos. Trabajar con ellos en un gobierno federal era lo último que quería. Ni él ni Gandhi se opusieron a la declaración de Nehru. Ningún comité del Congreso le pidió explicaciones. Abul Kalam Azad estaba molesto, pero no hizo ninguna declaración pública. Era un líder de poca importancia en el Congreso. Más

tarde escribió sobre esto en su libro “India Wins Freedom”. También hubo algunas críticas suaves en ciertos círculos pequeños del Congreso.

Lo que siguió fue lo inevitable. Jinnah consideró la declaración de Nehru como un acto de traición, acusó a la Misión del Gabinete, al Virrey y al Congreso de abuso de confianza, y volvió a su demanda de Pakistán. La suerte estaba echada. Jawaharlal Nehru y el Congreso crearon una situación en la que Pakistán se hizo inevitable.

Tras la conferencia de prensa de Nehru, Jinnah convocó el consejo de la Liga Musulmana en Bombay el 30 de julio. Se tomó la decisión de celebrar el 16 de agosto como “Día de la Acción Directa”. En un comunicado de prensa del 14 de agosto, Jinnah declaró que el objetivo principal del “Día de la Acción Directa” del 16 de agosto era crear conciencia entre los musulmanes indios para hacer frente a la situación que iban a vivir.

La Liga Musulmana de Bengala convocó una reunión pública el 16 de agosto en el Calcutta Maidan. Se celebró una gran reunión corta, pero estallaron disturbios en la ciudad. Se prolongaron ferozmente durante unos días en los que murieron miles de hindúes y musulmanes inocentes. Elevó la animosidad y el odio entre hindúes y musulmanes a un nivel nunca visto.

Las organizaciones del Congreso y de la Liga Musulmana no participaron directamente en los disturbios. La situación que se desarrolló tras el fracaso del Plan de Misión del Gabinete creó las condiciones para este tipo de hostilidades y el gobierno británico lo aprovechó al máximo. Organizaron los disturbios a través de una elaborada red de agentes en la Mahasabha hindú, el Congreso y la Liga Musulmana. Los hindúes y los musulmanes se culpaban mutuamente de los disturbios, pero todo el mundo se olvidó de los británicos, que siempre fueron criticados por la política de “divide y vencerás”. De ahí que los disturbios continuaran y se extendieran a diferentes partes de la India y se convirtieran en un factor de los acontecimientos políticos posteriores. Hizo que la situación fuera útil para que el gobierno británico concediera la independencia a la India en sus términos y dividiera el país según su plan.

P. D. Joshi, secretario del Partido Comunista de la India (PCI), escribió un panfleto sobre

los disturbios del Punjab. En él describió, basándose en pruebas concretas, cómo el gobierno británico-indio ideó los disturbios.

-15-

Suniti Kumar Ghosh, eminente pensador e historiador marxista, escribió en su importantísimo libro “India and the Raj”: “El virrey Wavell señaló, quizás no injustamente, que Patel estaba fuertemente influenciado por los capitalistas y vivía en el bolsillo de uno de ellos, G. D. Birla. No sólo Gandhi y Patel, sino también otros allegados suyos, mantenían una relación cordial con la gran burguesía, aunque las recompensas de las que disfrutaban no eran ciertamente igual de generosas. Rajendra Prasad reconoció cómo se benefició de esa relación. S. Gopal escribe que la familia Birla proporcionaba unas asignaciones mensuales bastante sustanciosas a muchos congresistas destacados. No sería de extrañar que los que pagaban al gaitero llevaran la voz cantante. “Por su estrecha asociación con muchos millonarios y sheths como Jamnalal Bajaj, Ambala Sarabhai, Ghanashamdas Birla y otros”, escribe Rani Dhavan Shankardas, “el Mahatma obtuvo una fuerza financiera sin la cual la política del Congreso difícilmente podría llevarse a cabo y que no era menos vital que la fuerza que los sheths obtuvieron de él”.

Un estudio e investigación detallados de esta relación del Congreso y de los líderes del Congreso como Gandhi, Patel, Nehru, Rajendra Prasad, etc. con la gran burguesía india puede ser muy revelador. Arrojará luces claras sobre el Congreso como servidores de la gran burguesía. Mostrará que, como sucesor del Congreso, el BJP está ahora en el mismo barco. El Congreso tenía a sus Birla, Tata, Jamnalal Bajaj, Ambalal Sarabhai, etc. El BJP tiene a los hermanos Ambani, Adani, Tata, etc. La misma tradición va del Congreso al BJP sin ninguna diferencia.

-16-

Tras el fracaso del Plan de la Misión del Gabinete, el gobierno británico preparó un elaborado plan para la partición de la India y envió a Lord Mountbatten en marzo de 1947 para ejecutarlo. Con gran eficacia y asombrosa rapidez Mountbatten abordó su tarea. Su forma de actuar indicaba que estaba bien informado sobre el carácter y los hábitos de los importantes

líderes políticos indios. Jugó sus cartas con una habilidad consumada.

La partición de la India ya no era una cuestión discutible cuando Mountbatten llegó a la India. Todas las partes lo consideraban resuelto. Pero surgió una nueva disputa política. El Congreso exigía que, en el contexto de la partición de la India, Bengala y el Punjab también debían dividirse según las zonas de mayoría hindú y musulmana. La identidad del Congreso como organización comunal de hindúes ya no podía ocultarse tras la máscara del nacionalismo indio. Bengala Occidental era la sede principal del capital comprador marwari. Birla y otros capitalistas marwarianos no podían dejar que se fuera a Pakistán. Por ello, Nehru y Patel exigieron la partición de Bengala. Incluso antes de la llegada de Mountbatten, Nehru escribió una carta a Lord Wavell el 9 de marzo de 1947, en la que “sugería la partición de Bengala y el Punjab incluso si la India no se dividía”. El *Hindustan Times* de Birla había planteado la misma demanda, de la que se hizo eco Shyamaprasad Mukherjee, del *Hindu Mahasabha*”. (Suniti Kumar Ghosh: *India and the Raj*. Shahtya Samsad. 2007. p, 596).

Hubo resistencia en Bengala contra la partición. Líderes del Congreso como Sarat Chandra Bose y Kiran Shankar Roy y líderes de la Liga Musulmana se reunieron y decidieron oponerse. Prepararon un plan para una Bengala soberana y unida. Pero la dirección del Congreso central intervino. El Comité Provincial del Congreso comenzó a celebrar sus reuniones en las que invitaron a Shyamaprasad Mukherjee, presidente del *Hindu Mahasabha*, pero excluyeron a Sarat Bose y Kiran Shankar, aunque eran los dos líderes más importantes del Congreso en Bengala. Dirigido por el centro, el Comité Provincial se opuso a la iniciativa de una Bengala unida y exigió la partición. Sin embargo, en nombre del Congreso y de la Liga Musulmana, se preparó un proyecto de plan para una Bengala independiente y soberana que fue firmado por Sarat Bose y Abul Hashim. Jinnah lo apoyó tibiamente, pero el Congreso lo rechazó.

Gandhi escribió a Sarat Bose: “He revisado su proyecto. He discutido el plan a grandes rasgos con Pandit Nehru y Sardar. Ambos están totalmente en contra de la propuesta y opinan

que no es más que un truco para dividir a los hindúes y a los líderes de las castas registradas. Para ellos no es una sospecha sino casi una convicción”. (Documentos de Sarat Chandra Bose). En respuesta a otra carta de Sarat Bose, Gandhi le escribió: “Tengo su nota. No hay nada en el proyecto que estipule que nada se hará por mayoría simple. Cada acto del gobierno debe llevar consigo la cooperación de al menos dos tercios de los miembros hindúes en el Ejecutivo y la Legislatura”. (Documentos de Sarat Chandra Bose).

Aquí, muy claramente, Gandhi estaba expresando su opinión como hindú para salvaguardar los intereses de los hindúes frente a los musulmanes mayoritarios. El Congreso exigía su Pakistán en Bengala en términos inequívocamente comunales. En esa situación, Sarat Bose le dijo a Gandhi en una carta: “Me apena comprobar que el Congreso, que una vez fue una gran organización nacional, se está convirtiendo rápidamente en una organización sólo de hindúes” (Documentos de Sarat Chandra Bose).

En marzo y abril Mountbatten se reunió más de una vez con los líderes indios por rotación y continuó las consultas con sus propios asesores. Mantuvo largas y diversas discusiones con Gandhi, Nehru y Patel entre los líderes del Congreso y el presidente de la Liga Musulmana, Jinnah. También se reunió con otros líderes como Maulana Azad, Liaquat Ali Khan, Baldev Singh, etc.

Desde el principio Mountbatten desarrolló un tipo especial de relación agradable con Nehru, que se convirtió casi en un miembro de la familia de los Mountbattens. Mountbatten aprovechó esta relación para sus fines diplomáticos. Nehru se convirtió prácticamente en un colaborador de Mountbatten. Esto no fue un acontecimiento repentino. Los Nehrus, padre e hijo; Gandhi, Patel, Rajendra Prasad, Rajagopal Achariya, etc., estaban todos bien vinculados con la administración británica-india. Sus actividades secretas y de colaboración determinaron en gran medida el curso de la evolución política de la India británica. Los ejemplos de su lealtad y cooperación con el gobierno británico son numerosos. Sin embargo, los historiadores y los intelectuales de la clase media no lo tienen muy en cuenta. Así que líderes como Gandhi, Nehru,

“...Los Nehrus, padre e hijo; Gandhi, Patel, Rajendra Prasad, Rajagopal Achariya, etc., estaban todos bien vinculados con la administración británica-india. Sus actividades secretas y de colaboración determinaron en gran medida el curso de la evolución política de la India británica. Los ejemplos de su lealtad y cooperación con el gobierno británico son numerosos. Sin embargo, los historiadores y los intelectuales de la clase media no lo tienen muy en cuenta. Así que líderes como Gandhi, Nehru, Patel, etc. siguen sobreviviendo como ídolos del movimiento nacional indio.”

Patel, etc. siguen sobreviviendo como ídolos del movimiento nacional indio.

En junio Mountbatten presentó su premio. De acuerdo con este premio se hicieron propuestas para dividir la India en dos partes, India y Pakistán; para dividir Bengala y Punjab, para celebrar plebiscitos para tomar la opinión de Sylhet y de la Provincia de la Frontera del Noroeste y para formar dos Asambleas Constituyentes separadas para la India y Pakistán. En la noche del 3 de junio de 1947, Mountbatten, Nehru, Jinnah y Baldev Singh hicieron emisiones de radio aprobando la propuesta.

La forma en que se dividió la India favoreció al Congreso. En palabras de Jinnah, la Liga Musulmana obtuvo un Pakistán truncado y apollado. El último virrey de la Gran Bretaña imperial, Lord Mountbatten, se convirtió en un favorito del Congreso. Lo convirtieron en el primer Jefe de Estado de la India independiente. Fue un gran escándalo político. Nehru, como Primer Mi-

nistro, formó su gabinete. No era un ministerio de coalición. Pero en él incluyó a Shyamaprasad Mukherjee, presidente del Hindu Mahasabha.

-17-

La partición de la India, y por consiguiente de Bengala y el Panjab, en 1947, en lugar de resolver el problema de las minorías religiosas, que era su objetivo ostensible, consolidó firmemente el dominio de las mayorías religiosas en lo que antes constituía la India británica. No hay nada sorprendente en ello, porque la Resolución de Lahore de 1940 de la Liga Musulmana proponía crear estados separados en las zonas de mayoría musulmana de la India oriental y occidental. Por lo tanto, en términos reales, no se trataba de resolver los problemas de las minorías religiosas en la India ni para los musulmanes ni para los hindúes u otros pueblos en los objetivos declarados del Congreso Nacional Indio o de la Liga Musulmana. Lo que quedó bastante claro durante el movimiento de independencia de la India en la década de 1940 fue que tanto el Congreso como la Liga Musulmana intentaban consolidar los intereses de las clases feudales-burguesas indias pertenecientes a la mayoría hindú y musulmana, respectivamente. El primero bajo el disfraz de una India unida en nombre del nacionalismo indio, y el segundo en forma de estados separados para las minorías musulmanas de la India, que en realidad constituían mayorías en las partes oriental y occidental del norte de la India.

Lo que resultó bastante sorprendente durante la lucha por la independencia en la década de 1940 fue que los musulmanes de las zonas de clara mayoría hindú en la India, como las Provincias Unidas, Bihar, Assam y las provincias del Sur, se unieron en gran número a las filas de la Liga Musulmana para exigir un Pakistán que, según la propia Resolución de Lahore, no incluía sus zonas. Este fue un trágico ejemplo histórico de cómo la poderosa propaganda política cargada de emociones puede barrer el mínimo sentido común, el juicio e incluso las consideraciones de intereses propios reflexivos, y crear ceguera política en las masas, y también en los sectores alfabetizados y altamente educados del pueblo.

Las pretensiones del Congreso respecto al nacionalismo indio, que supuestamente salva-

guardaba el interés de todos los sectores del pueblo, independientemente de su religión, casta e idioma, se vinieron abajo cuando se planteó la importantísima cuestión de preservar la unidad del Punjab y Bengala en el momento de la independencia. El Congreso se apartó radical y formalmente de su antigua posición de nacionalismo laico cuando exigió la partición de Bengala en el mismo lenguaje y por las mismas consideraciones que constituían la razón de ser de la demanda de Pakistán de la Liga Musulmana.

El gobierno del gran capital hindú y marwari se inauguró en la India independiente. Líderes del Congreso como Gandhi, Nehru y Patel trabajaron para ello. Defendían una India unida porque en la India unida los hindúes serían mayoría y el gobierno de la mayoría protegería y promovería los intereses de los terratenientes hindúes y de las clases industriales y empresariales pertenecientes a la casta superior a expensas de las demás minorías y de los hindúes de casta inferior. La India independiente era más pequeña en tamaño que la India unida, pero proporcionaba a los intereses mencionados todas las oportunidades que querían tener en una India unida.

-18-

La vaca era y sigue siendo un tema político importante en la política de la India. En julio y agosto de 1947, en vísperas de la independencia, Rajendra Prasad se mostró muy activo para prohibir la matanza de vacas. Presionó a Nehru para que declarara la prohibición del sacrificio de vacas y le escribió cartas. Nehru era comunista, pero no del tono de Rajendra Prasad. Además, en aquella época no le era posible, como Primer Ministro, prohibir el consumo de vacas y el sacrificio de las mismas. Así que ignoró las cartas de Rajendra Prasad, pero desde 1947 la matanza de vacas se redujo significativamente en la mayoría de los estados indios. Se desalentó. Durante el mandato de Indira Gandhi como primera ministra, su hijo Sanjay Gandhi demolió todas las tiendas de kebab alrededor de la Jama Masjid de Delhi e impuso la prohibición de la matanza de vacas en la ciudad.

El primer ministro del BJP, Narendra Modi, ha impuesto prácticamente la prohibición de la matanza de vacas en toda la India, excepto

en Bengala Occidental y Kerala, y junto con sus secuaces del BJP y el Sangh Parivar persiguen a los musulmanes, los cristianos y los dalits, a menudo con falsas acusaciones de matanza de vacas y consumo de carne. Muchos de ellos han sido asesinados.

El 30 de enero de 1948, Gandhi fue asesinado por un hombre de la RSS[9]. El gobierno prohibió la RSS. Pero poco después, Sardar Patel, ministro del Interior, levantó la prohibición de la RSS.

-19-

Las escasas oportunidades de que disponían los musulmanes en el periodo anterior a la independencia, empezaron a reducirse en la India independiente. En el ámbito de la educación y el empleo empezaron a quedarse atrás. La posibilidad de reducir la brecha entre los hindúes y los musulmanes desapareció. Los disturbios comunales siguieron produciéndose en diferentes zonas de la India, especialmente en el norte del país. El gobierno central y los gobiernos estatales no lograron detener los disturbios y esto creó una sensación de inseguridad en la mente de los musulmanes. Aun así, los musulmanes votaron en general al Congreso, que se mantuvo en el poder durante treinta años, hasta 1977. En 1977 llegó al poder un gobierno que no era del Congreso. Luego, en 1982, el Congreso ganó las elecciones e Indira Gandhi volvió a ser Primera Ministra. Tras su muerte en 1984, su hijo Rajiv Gandhi la sucedió como Primer Ministro. Después de Rajiv Gandhi se formó un gobierno del Congreso con Narasimha Rao.

-20-

A partir de los años 80, las fuerzas comunales empezaron a ganar fuerza y a organizarse. El BJP[10] surgió como la organización comunal más poderosa. Otros partidos de la RSS gharana, como Viswa Hindu Parishad, Bajrang Dal, Shiv Sena, etc., también comenzaron a organizarse. El comunismo, en lugar de debilitarse, empezó a cobrar una fuerza sin precedentes.

Cuestiones como la de Babri Masjid, una mezquita del siglo XVI en Ayodhya, pasaron a

primer plano. Los partidos de la RSS Sangha Parivar, incluido el BJP, exigieron la demolición de la mezquita y la construcción de un templo hindú en el lugar. Alegaron, sin ninguna prueba histórica, que la Babri Masjid fue construida por el emperador mogol Babar destruyendo un templo que estaba en el lugar de nacimiento de Ramchandra.

Los partidos Sangh Parivar, liderados por el BJP, elevaron el movimiento para la destrucción de la mezquita a un alto nivel, pero el gobierno del Congreso de Narsimha Rao se mostró indiferente. Finalmente, el 6 de diciembre de 1992, miles de karsevaks de la RSS atacaron la mezquita de Babri y la demolieron.

El gobierno de Narsimha Rao no tomó ninguna medida para detener a los karsevaks. Podrían haberlos detenido fácilmente rodeando la mezquita con el ejército. Pero no se hizo nada en absoluto. Lo que fue extremadamente sorprendente fue que en lugar de sentarse en su oficina en ese momento crítico y manejar la situación el Primer Ministro Narsimha Rao pasó el día en su casa en el puja ghar (sala de oración). ¿Quién puede dudar de la complicidad del gobierno del Congreso de Narsimha Rao con el RSS en la demolición de la mezquita de Babri en tales circunstancias?

La inclusión por parte de Jawaharlal Nehru de Shyamaprasad Mukherjee, presidente del Hindu Mahasaba y rabioso comunista, en su primer gabinete, el levantamiento por parte de Sardar Patel de la prohibición del RSS, el papel de Narsimha Rao durante la demolición de la mezquita de Babri y la propia demolición de la mezquita por parte de los karsevaks están unidos inequívocamente por el mismo hilo, el hilo del comunismo.

-21-

Con la demolición de la mezquita de Babri, el comunismo, en lugar de debilitarse, empezó a cobrar fuerza. El BJP surgió como el segundo partido nacional después del Congreso, y se acercaba a los pasillos del poder. Atal Bihari Vajpayee, líder del BJP, se convirtió en Primer Ministro de India durante 13 días en 1996. Volvió

[9] La Rastriya Swayamsevak Sangh, abreviada RSS, es una organización paramilitar india de extrema derecha y nacionalista hindú. *Nota del traductor*

[10] Partido Popular Indio.

a ser Primer Ministro en un ministerio de coalición durante 13 meses en 1998-99, seguido de un mandato completo como Primer Ministro de 1999 a 2004.

En 2001, el BJP llegó al poder en Gujarat y Narendra Modi, antiguo *pracharak*[11] del RSS y miembro del BJP, se convirtió en Ministro Principal. Poco después de asumir el poder, Narendra Modi organizó una conflagración comunal en Gujarat en 2002, en la que miles de musulmanes inocentes fueron asesinados y expulsados de sus hogares. Siguió siendo ministro principal de Gujarat hasta 2014, cuando se convirtió en primer ministro de la India. El BJP también formó gobiernos en otros estados y consolidó su poder como el mayor partido político de la India.

-22-

En 2004 el Congreso volvió al poder en el centro. En marzo de 2005, el primer ministro Manmohan Singh constituyó una comisión denominada Comité Sachar, presidida por el juez Rajendra Sachar, para estudiar la situación social, económica y educativa de los musulmanes de la India. El Comité describió en su informe la miserable condición de los musulmanes y al hacerlo dijo que su condición era peor que la de los dalits. Hicieron algunas recomendaciones, pero el gobierno no tomó ninguna medida para cambiar la condición de los musulmanes.

Antes de esto, en 1979, el gobierno del Partido Janata de Morarji Desai constituyó una comisión, llamada Comisión Mandal, con B. P. Mandal como presidente, para investigar la condición de las castas inferiores hindúes. Presentó su informe, pero los sucesivos gobiernos del Congreso de Indira y Rajiv Gandhi lo suprimieron. Más tarde fue publicado por el Primer Ministro V. P. Singh en agosto de 1990. El informe describía la miserable condición de las castas intermedias y hacía algunas recomendaciones. V. P. Singh declaró que las pondría en práctica, y de hecho empezó a tomar medidas. La Comisión recomendó la reserva de puestos de trabajo, medidas de promoción en el ámbito de la educación, etc.

Eso creó una crisis en el gobierno. Era un gobierno de coalición en el que el BJP era un

componente. Se opusieron firmemente a las decisiones. Comenzó una agitación generalizada de los estudiantes hindúes de casta superior y otros, ya que consideraban que sus privilegios se verían reducidos. El BJP y sus compañeros de partido avivaron la agitación, que llegó a su punto álgido. El BJP abandonó la coalición y el gobierno de V. P. Singh cayó.

El informe de la Comisión Mandal reveló lo que los sucesivos gobiernos del Congreso hicieron o no hicieron por las castas oprimidas. El informe de la Comisión Sachar reveló lo que los sucesivos gobiernos del Congreso hicieron o no hicieron por los musulmanes. Las condiciones de los dalits y los musulmanes siguieron siendo miserables.

Los musulmanes constituyen el quince por ciento de la población de la India, pero su empleo no supera el dos por ciento. En Bengala Occidental, la población musulmana supera el treinta por ciento, pero su empleo es inferior al dos por ciento. En cuanto a la educación, están muy por detrás de los hindúes. Un gobierno de izquierdas dirigido por el CPM[12] estuvo en el poder en Bengala Occidental durante treinta y cuatro años. Pero la condición de los musulmanes no ha cambiado.

-23-

En 2014 el BJP ganó las elecciones generales y Narendra Modi se convirtió en primer ministro. Con ello, la India quedó bajo el dominio de los fascistas al desprenderse de toda pretensión de democracia. Declararon abiertamente que los musulmanes eran invasores y forasteros y que no debían ser considerados como indios. Harían de la India un estado hindú, un Ram Rajya, y gobernarían el país según las leyes del Hindutva.

El BJP ha presentado una nueva versión del hinduismo llamada Hindutva, una especie de fundamentalismo religioso. Pero en realidad no puede haber ningún fundamentalismo en el hinduismo. El fundamentalismo requiere un libro religioso, una escritura, cuya lealtad incondicional es absolutamente obligatoria. O en otras palabras, sin referencia textual no puede haber ningún fundamentalismo religioso. El Tri-

[11] Pracharak es un vocero, propagador de las ideas y reclutador para la organización. *Nota del traductor.*

[12] Partido Comunista de la India Marxista. *Nota del traductor*

pitak, el Talmud, la Biblia, el Corán y el Granth Sahib son los textos de los budistas, los judíos, los cristianos, los musulmanes y los sikhs, respectivamente. Pero el hinduismo no tiene tales escrituras. Uno puede seguir siendo hindú incluso sin ninguna fe en los Vedas, los Upanishads, el Ramayana, el Mahabharata y el Gita. Incluso un ateo como Charvak es considerado un hindú.

El núcleo del hinduismo es el sistema de castas. El comunalismo no está íntegramente relacionado con la religión, pero el sistema de castas sí. Por eso, al cabo de unos años el comunalismo desaparecerá por la evolución económica y social. El sistema de castas se debilitará gradualmente, pero seguirá existiendo, aunque nadie sabe por cuánto tiempo.

Al presentar el hinduismo como una especie de fundamentalismo religioso, la RSS y los partidos de la gharana, incluido el BJP, prácticamente distribuyen un falso hinduismo. Los hindutvavadis se entregan a todo tipo de verbalismos tontos mientras intentan glorificar el hindutva. Pero no han sido capaces de establecer en términos concretos ninguna base ideológica religiosa del mismo. En realidad, no es más que un virulento fascismo religioso al servicio de las castas superiores hindúes y de los grandes burgueses de la India. En la India actual, Narendra Modi, del BJP, primer ministro de la India, preside un sistema fascista de gobierno en nombre de la religión.

Del Congreso al BJP no es un salto largo. Es una transición.

Partido Comunista de Bangladesh (Marxista-Leninista)

Marzo de 2022

Apuntes para analizar los criptoactivos y el blockchain desde la economía política marxista

“La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social... La época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las demás por el constante y agitado desplazamiento de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una dinámica incesantes.”
(Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*)

La industria de los criptoactivos[1], tiene un impacto económico, político, geopolítico y social a nivel internacional, promete la utopía de transacciones financieras sin un control centralizado, la supuesta democratización y transparentación de las transacciones con réplicas descentralizadas de los registros, asegurados por un algoritmo criptográfico alojados

en el blockchain. La industria de los criptoactivos no vende un token o un código informático, vende la esperanza de invertir dinero con un retorno exponencialmente mayor, vende el sueño de libertad económica.

Hasta marzo 2022 en el internet se registra la existencia de al menos 18.000 diferentes criptoactivos; se estima que más de 300 millones

[1] Criptoactivos se utiliza de forma amplia y general, para referirse a criptodivisas, criptomonedas y otros productos criptográficos derivados.

“La mercancía dineraria cumple con la función de ser una medida universal del valor, es una expresión material del valor de otras mercancías que permite un intercambio equitativo de dos mercancías diferentes. El valor de cada mercancía es en esencia la fuerza de trabajo socialmente necesario para su producción o transformación. Por lo que la mercancía dineraria es una representación del valor de la fuerza de trabajo, cuya validez como medio de intermediación goza de una aceptación generalizada dentro del mercado.”

de personas en todo el mundo ‘poseen’ algún tipo de criptoactivos, en Ucrania más del 12,7% de la población ‘posee’ criptoactivos, en otros países existen cifras parecidas: Rusia (11,9%), Venezuela (10,3%), Singapur (9,4%), Kenia (8,5%), EE.UU. (8,3%), India (7,3%) y Sudáfrica (7,1%). La situación legal de los criptoactivos varía entre países. En 2021 El Salvador se convirtió en el primer país que reconoció el bitcoin como moneda de curso legal. Mientras la reglamentación en EE.UU., Canadá, la Unión Europea, Islandia, Australia y el Reino Unido tiende a reconocer el derecho de propiedad y de intercambio de criptoactivos sin que sea moneda de curso legal. Por otro lado China[2], Bolivia y al menos 50 otros países han establecido restricciones o prohibiciones en torno a la ‘minería’, tenencia y/o intercambio de criptoactivos.

Para estudiar el fenómeno de los criptoactivos desde la economía política marxista cabe partir de algunas preguntas: ¿qué es un criptoactivo? ¿es una mercancía dineraria o una divisa? ¿es capital ficticio? ¿tiene o representa algún valor? ¿representa una democratización del sistema financiero? En círculos académicos existen algunos acercamientos preliminares al debate teórico (Fridmanski, Alizart, Abdulhakeem y Qinmei), y algunas organizaciones de la CIPOML, como Revolusjon (Noruega), han publicado artículos y apuntes que abren espacio para el debate necesario y la caracterización precisa del fenómeno en todas sus expresiones. En *El Método de la Economía Política*, Marx plantea que el mundo es cognoscible, a pesar de su complejidad la sociedad se rige por leyes universales de desarrollo; partiendo de la realidad concreta en un proceso dialéctico de teorización que debe ser validada ante la realidad objetiva como criterio de verdad.

Mercancía Dineraria y Capital

“Las mercancías no se vuelven conmensurables por obra del dinero. A la inversa. Por ser todas las mercancías, en cuanto valores, trabajo humano objetivado, y por tanto conmensurables en sí y para sí, pueden medir colectivamente sus valores en la misma mercancía específica y ésta convertirse en su medida colectiva de valor, esto es, en dinero. En cuanto medida de valor, el dinero es la forma de manifestación necesaria de la medida del valor inmanente a las mercancías: el tiempo de trabajo” (Marx, *El Capital – Tomo I Capítulo III*, pg. 115)

“Sólo en el mercado mundial el dinero funciona de manera plena como la mercancía cuya forma natural es, a la vez, forma de efectivización directamente social del trabajo humano in abstracto.” (Marx, *El Capital – Tomo I Capítulo III*, pg. 175)

La mercancía dineraria cumple con la función de ser una medida universal del valor, es una expresión material del valor de otras mercancías que permite un intercambio equitativo

[2] La prohibición de ‘minería’ de criptoactivos en China al finalizar 2021 fue consecuencia del impacto energético que la minería masiva tuvo en el país, antes de la prohibición se estima que casi 75% del consumo energético de la red bitcoin que concentraba en regiones chinas por el bajo precio de la electricidad.

de dos mercancías diferentes. El valor de cada mercancía es en esencia la fuerza de trabajo socialmente necesario para su producción o transformación. Por lo que la mercancía dineraria es una representación del valor de la fuerza de trabajo, cuya validez como medio de intermediación goza de una aceptación generalizada dentro del mercado.

Al transformarse de medio de intermediación y pago, en medio de acumulación, el dinero se transforma en capital, aplicándose la fórmula general del capitalismo (D – M ... P ... M' – D'). El valor de la mercancía es fruto del trabajo socialmente necesario para su producción, por lo tanto el proceso productivo —la fuerza de trabajo— que transforma materia prima en mercancía genera un valor agregado que no le es retribuido en su totalidad al trabajador. Ese valor agregado o plusvalía, es la piedra angular del capitalismo – la acumulación de capital a raíz del trabajo ajeno.

Fetichismo del Dinero y Capital Ficticio

“El capital reviste su forma fetichista más pura... bajo su forma directa de capital dinero portador de interés: A – A', como sujeto, como cosa a vender... forma bajo la cual todas sus determinaciones se borran y sus elementos reales se hacen invisibles.” (Marx, *El Capital – Tomo III*, pg. 328)

El carácter social del trabajo en el capitalismo oculta la relación directa entre la fuerza de trabajo y la transformación de materia prima en mercancía. La mercancía asume en sí un carácter ‘místico’, el mercado le asigna un valor subjetivo (valor de cambio), el objeto se concibe como si tuviera un valor por sí mismo y como si tuviera la capacidad de relacionarse con otros objetos de forma autónoma. Es decir la mercancía se convierte en un fetiche, se personifica.

El fetichismo de la mercancía en el capitalismo llega a su forma más ‘pura’ en el capital dinero portador de interés o capital usurario, cuyo ciclo de reproducción ‘salta’ los pasos intermedios del proceso productivo y se reduce a los dos extremos del proceso, “dinero que se intercambia por más dinero, una forma que contradice la naturaleza del dinero y por lo tan-

to resulta inexplicable desde el punto de vista del intercambio de mercancías” (Marx, *El Capital – Tomo I*, pg. 190). Este capital fetichizado aparenta tener la capacidad propia de generar más capital, mediante el interés, al depositar un monto de dinero en el banco este no sólo se mantiene resguardado, sino que ‘trabaja por sí mismo’ y genera retornos.

La metamorfosis de la mercancía dineraria en papel moneda transformó el rol de los bancos, a través de pagarés, notas de crédito, cheques, etc. cada banco garantizaba al portador la existencia de la cantidad especificada de dinero. En *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, Lenin explica el proceso de fusión de capitales productivos e improductivos en el capital financiero, en el que los bancos asumen un papel fundamental, ya que “convierten el capital monetario inactivo en activo, esto es, que rinde beneficio; reúnen toda clase de ingresos metálicos y los ponen a disposición de la clase de los capitalistas” (pg. 21).

Así como el depositario tenía la representación en papel moneda del valor resguardado por el banco, también el prestatario tenía la representación en papel moneda del valor del crédito. El capital ficticio o especulativo es una representación mediante pagarés y notas de crédito de un capital no existente, pero de valor determinado y aceptado. El pagaré, bono o cheque que emite un banco que objetivamente no tiene un respaldo crea una burbuja de especulación. Marx en el *Tomo I Capítulo III de El Capital* detalla los episodios de crisis a mediados del siglo XIX en Inglaterra a causa de la desenfrenada especulación de los bancos privados. La crisis de liquidez de la banca privada dio lugar a la transformación del Banco de Inglaterra en el primer banco central moderno.

El Colapso del Sistema Bretton-Woods

“Tras la devaluación del dólar, cayeron también otras monedas, como el franco francés, la lira italiana, el marco alemán, etc. De hecho, como consecuencia de la crisis, también se vino abajo el «sistema de Bretton Woods», con el dólar como patrón de cambio... Los Estados

Unidos de América no tienen ninguna obligación en lo que respecta a la paridad del dólar.” (Hoxha, *Las Superpotencias*, pg. 447-448)

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial las principales potencias imperialistas en la Conferencia de Bretton Woods acordaron el nuevo marco monetario internacional, crearon el Fondo Monetario Internacional (FMI) y sentaron los antecedentes para el Banco Mundial (BM), y establecieron el patrón internacional conocido como Derecho Especial de Giro (DEG). El DEG como unidad de cuenta se respalda en una reserva internacional y hasta 1971 su valor de cambio dependía del dólar estadounidense ligado al patrón oro, con un valor fijado en 35 dólares estadounidenses por onza de oro.

En 1971 el gobierno de Nixon impuso unilateralmente el patrón dólar en el comercio internacional, al no requerir solvencia en reservas de oro, abre la posibilidad de especulación financiera sin límites, ya que la Reserva Federal puede instruir la impresión ad infinitum de más papel moneda sin respaldo alguno. Se cuantifica la especulación financiera desde el quiebre del patrón oro al observar la variación en la relación oro-dólar, que pasó de 35 dólares/onza hasta alcanzar más de 1.970 dólares/onza el año 2020. La recesión económica de 2001 fue pretexto de una devaluación sin precedentes del dólar respecto al oro, que se aceleró más aún en la crisis de 2008 y en la crisis de 2020.

Al no existir paridad estable entre el dólar y el oro, el FMI modificó la estructura del DEG que actualmente se calcula en base a una cesta proporcional de divisas compuesta por el dólar estadounidense, el euro, la libra esterlina, el yen japonés y el yuan/renminbi chino que incorporada fue en 2015. En 2021 para enfrentar el impacto de la pandemia sanitaria se ‘generaron’ 456 billones de DEG (aprox. 650 billones de USD) para ‘inyectar liquidez’ a la economía mundial, asignando a cada país proporcionalmente según sus aportes a las reservas del FMI.

La ‘soberanía monetaria’ y los entes de confianza

“De una u otra forma, por medio de las armas, de la política o la diplomacia, por me-

dio de la «caballería del dólar» y de créditos de todo tipo, intervienen brutalmente en los asuntos internos de los demás.” (Hoxha, *Las Superpotencias*, pg. 618)

La creación de bancos centrales como entidades reguladoras de la política monetaria y con la potestad exclusiva de emitir monedas y billetes de la divisa nacional es un rasgo característico de los de los Estados-naciones capitalistas modernos. Al igual que todos los ramos del Estado, el banco central no es autónoma ni independiente, es un instrumento al servicio de la clase dominante. En el caso de la Reserva Federal de los EE.UU. los principales bancos privados del país intervienen de forma abierta en la toma de decisiones, mientras en otros países mediante el lobbying y aparatos electorales las fracciones de la burguesía disputan entre sí las matices de la política monetaria. La supuesta ‘soberanía monetaria’ de los Estados-naciones no es más que el derecho de las clases dominantes de delinear las políticas a su antojo.

Las integraciones regionales como la Unión Europea tienen instituciones propias para imponer su control hegemónico, en el Banco Central Europeo (BCE) sólo 4 de los 28 Estados integrantes concentran más del 58% del poder accionario. El aparato monetario-financiero funciona con una lógica de ‘puerta giratoria’, es decir, un ejecutivo que ayer fue directivo de un banco privado, hoy es alto ejecutivo del FMI y mañana podría ser presidente del banco central. Christine Lagarde, actual presidenta del BCE, antes de llegar al cargo fue directora gerente del FMI y ministra de economía y finanzas del gobierno francés. El actual ministro de hacienda de Chile, Mario Marcel, antes de asumir su cargo fue presidente del Banco Central de Chile y ejerció cargos directivos en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial. El actual Canciller de la Hacienda del Reino Unido, Rishi Sunak, tiene una trayectoria dentro del grupo de inversiones Goldman Sachs y fondos privados de inversión. El Ministro de Finanzas y Planificación de Ghana, Ken Ofori-Atta, es directivo de Enterprise Group Ltd, Trust Bank y el Banco Internacional de Liberia, así mismo preside el consejo de África en el Banco Mundial.

En los países de economía dependiente y atrasada, la oligarquía local no es más que la

correa de transmisión de los mandatos de sus patrones imperialistas. Mediante los memorándums de ‘entendimiento’ que condicionan los créditos internacionales (es decir, deuda externa) desde FMI o algún país ‘amigo’, las potencias imperialistas tienen en calidad de rehenes a las economías dependientes. Los bancos centrales no son más que sucursales del FMI y/o otros acreedores, pues, de no obedecer los mandatos de Washington, Fráncfort o Pekín los países corren el riesgo de sanciones, bloqueos económicos, congelamiento de reservas internacionales o restricciones para la compra de divisas.

Luego del colapso del sistema Bretton-Woods, en 1973 los principales bancos privados de Europa y Norteamérica se reunieron en Bélgica para establecer estándares internacionales de transferencias interbancarias, estableciendo el sistema conocido como SWIFT, que en la actualidad procesa como promedio 45 millones de transferencias bancarias diarias.

Al tener su sede principal en Bélgica, como empresa privada SWIFT se somete a la legislación europea y ha sido instrumentalizado para aplicar sanciones contra Irán (2012-2016) y contra Rusia en 2022, en ambos casos restringiendo el acceso de los bancos de los respectivos países a las transacciones financieras internacionales. Así mismo en 2012, las agencias federales de los EE.UU. intervinieron y confiscaron el envío de 26 mil dólares entre dos empresarios euro-

peos por tratarse de la importación de tabaco cubano. La supuesta libertad de empresa del capitalismo queda subsumida a los intereses político-económicos del bloque imperialista dominante.

La necesidad de facilitar el comercio internacional ha impulsado saltos tecnológicos, los mensajes telegráficos de transferencia de los 1970, se han transformado en transferencias electrónicas por internet, con sistemas de compensación y liquidaciones. Este salto tecnológico fue acompañado de una transformación de la moneda en papel en moneda electrónica, como representación funcional de la moneda vigente, a partir de la expansión del uso de tarjetas de crédito y débito, y posteriormente pagos mediante billeteras móviles, códigos QR y aplicaciones móviles. La garantía o la confianza que existe dentro del sistema SWIFT es depositada en las entidades financieras que a su vez tienen el respaldo del banco central de su respectivo país.

¿Cuál es el valor de una divisa?

“Las fluctuaciones de las monedas de los diferentes países capitalistas no tienen importancia únicamente para la Bourse d’échange, sino que se relacionan estrechamente también con los créditos, la venta de mercancías y



muchos otros factores y son acompañadas de graves consecuencias dentro y fuera de cada país...” (Hoxha, *Las Superpotencias*, pg. 449)

Las divisas nacionales o regionales en el libre mercado, en términos generales tienen un valor de cambio sujeto a la oferta y demanda. El tipo de cambio y consiguientemente el poder adquisitivo de una moneda depende de una serie de factores entre los cuales figuran: el balance comercial (importaciones vs. Exportaciones), la deuda externa, las reservas internacionales (Forex) sumando las reservas oro y/o divisas extranjeras y los Fondos Soberanos de Inversión (Sovereign Wealth Fund). El respaldo en oro de la economía estadounidense corresponde a 8.133 toneladas del metal precioso que representa el 65,5% de sus reservas internacionales, en el caso de Alemania su reserva de 3.359 tn corresponde al 65,4% de sus reservas, mientras los 2.298 tn de reservas en oro de Rusia representan el 20,94% de sus reservas y los 1.948 tn de China son apenas el 3,24% de sus reservas internacionales. Las reservas internacionales en divisas extranjeras en un 58,8% son en dólares estadounidenses, un 20,64% en euros, el 5,57% corresponde al yen japonés, el 4,78% a la libra esterlina, el 2,79% al yuan/renminbi chino, el restante 7% se divide entre otras divisas (dólares canadienses, dólares australianos, francos suizos).

Las divisas nacionales o regionales son representaciones abstractas del conjunto de reservas del Estado (sean estos en oro, divisas, bonos, etc.), estas reservas a su vez son una representación abstracta secuencial hasta llegar “a la medida del valor inmanente a las mercancías: el tiempo de trabajo” (Marx, *El Capital* – Tomo I, pg. 115).

Las secuelas de la crisis de 2008

“Se han fortalecido partidos o movimientos de protesta ilusoria y a menudo reaccionaria contra las oligarquías y la UE, que ofrecen alternativas internas al sistema, sin presuponer la superación revolucionaria del capitalismo. Sus «caballos de batalla» son: la recuperación de la soberanía nacional, la crítica a las injerencias de la UE y las políticas de austeridad, los problemas de la inmigración, el multiculturalismo, la responsabilidad de los

bancos en la crisis, la teoría del «complot», la idea de la «traición» contra el pueblo, etc.” (CIPOML – Reunión Europea 2018, *La lucha contra el populismo en Europa*)

La crisis financiera de 2008 reconfiguró el mapa de los gigantes financieros a nivel internacional. El estallido de la ‘burbuja hipotecaria’ en Estados Unidos, es decir la agudización de la brecha insostenible entre la economía financiera (especulativa) y la economía real en el mercado hipotecario por la emisión sistemática de productos financieros derivados sin sustento objetivo, puso en jaque mate a algunos de los conglomerados financieros más importantes del mundo. El grupo Lehman Brothers se declaró en bancarrota, Bear Sterns fue adquirida por JP Morgan y Merrill Lynch por Bank of America; el gobierno estadounidense destinó más de 700 mil millones de dólares al rescate (bailout) de los bancos privados, beneficiando a Wells Fargo, State Street, Bank of America, JP Morgan Chase, Citigroup, Morgan Stanley, Goldman Sachs, Capital One, American Express, Discover, junto a cientos de otras empresas financieras. Alemania, Bélgica, Chipre, España, Grecia, Islandia, Irlanda, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suiza también ‘inyectaron liquidez’ al sistema bancario con generosos paquetes de ‘rescate’.

Que los gobiernos de Estados burgueses determinen entregar fondos públicos a los bancos privados, bajo el pretexto de salvaguardar la ‘estabilidad del sistema financiero’ sólo reafirma lo que sentenciaron Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*: “el Poder público viene a ser, pura y simplemente, el Consejo de administración que rige los intereses colectivos de la clase burguesa”. Como es de esperarse, las contradicciones internas de la oligarquía financiera se expresan en la relación de los grupos financieros rescatados, fusionados o quebrados como resultado de la crisis.

La difusión masiva del rescate financiero y los bancos beneficiarios, mientras los pueblos trabajadores vivían en carne propia los efectos de la crisis capitalista —el desahucio y el desempleo— creó el contexto ideal para la germinación de ideas ‘anti-establishment’, cuestionando la ‘casta política’ y los banqueros, contra la intervención estatal en la economía, que han sido encausadas por agrupaciones populistas de

diversa índole. La crisis económica y política del sistema capitalista actual, ahondada con la pandemia sanitaria del COVID-19, ha desatado una ola de medidas anti-populares, despidos masivos y recortes salariales, junto a la suspensión de libertades democráticas y mayores medidas de represión estatal. El populismo, con sus variaciones en cada país, tiene como hilo común el enaltecimiento del esfuerzo individual y la inversión como única garantía de éxito material, ignorando por completo las condiciones desiguales en toda sociedad clasista. La Reunión de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas de Europa en 2018 indicó que los movimientos populistas “proponen respuestas reaccionarias y ficticias a estos problemas, sin cuestionar los pilares del sistema de explotación”.

¿La solución en un algoritmo?

A inicios de 2009 Satoshi Nakamoto (seudónimo) lanzó el bitcoin (primera criptomoneda, y actualmente en cuyo primer bloque reprodujo el texto: ‘Los Tiempos 03/Enero/2009 Canciller a punto de segundo rescate para los bancos’. El bitcoin fue diseñado como un sistema de transacciones electrónicas entre pares (peer-to-peer), ante la desconfianza en el sistema financiero, Nakamoto argumenta que un protocolo informático basado en algoritmos criptográficos con un registro replicado de forma descentralizada es la solución a los males del sistema financiero.

Frente al sistema financiero de control centralizado que depende de la ‘confianza’ depositada en las instituciones que conforman sistema bancario, el blockchain (cadena de bloques) plantea un registro descentralizado sin entes de confianza (trustless), bajo un consenso de prueba de trabajo (proof of work), guardándose toda transacción mediante una serie de algoritmos criptográficos que forman parte de una cadena replicada de forma pública. La utopía democratizante de que cada persona pueda tener una copia encriptada de cada transacción realizada en la cadena por ellos mismos como también por terceros.

Los algoritmos criptográficos del blockchain tienen como base la lógica de incorporar en cada nuevo registro partes de la cadena que lo

anteceden a modo de validar y verificar, por lo que cada transacción realizada pasa a ser parte de las nuevas transacciones, y alterar una transacción implicaría también la necesidad de alterar todas las transacciones subsiguientes en todas las réplicas del blockchain. Este modelo algorítmico implica que cada registro requiere de mayor fuerza computacional y por tanto de mayor cantidad de recursos energéticos, sumado al desgaste de los equipos, se afirma la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, cada nuevo bloque ‘minado’ requiere de mayor inversión.

La ‘minería’ de criptoactivos como el bitcoin, en sus primeros años de existencia podía realizarse con una computadora personal, hoy se ha convertido en una industria billonaria, con gigantescas ‘granjas’ de servidores que monopolizan el minado de las principales criptoactivos. En el mes de abril de 2021, más del 98,3% de los nuevos bitcoin a nivel mundial fueron ‘minados’ entre los 14 conglomerados (pools) más grandes del mercado; entre los 8 conglomerados más grandes ‘minaron’ más del 82,4%. El mito de la descentralización o la democratización del control se derrumba ante la evidente tendencia de concentración de los equipos de ‘minería’ en manos de un puñado de grandes empresarios.

Según *The Economist* (2022) el consumo energético anual de las redes de bitcoin en 2021 fue de 204 TWh, una cantidad equivalente al consumo anual de países como Sudáfrica o Australia. El costo de una sola transacción bitcoin es de 1173 kWh que equivale al consumo promedio de una vivienda en el Reino Unido durante tres meses. Aunque transacciones en otras criptoactivos como el Ethereum (87 kWh), Litecoin (18 kWh) y Cardano (0.5 kWh) consumen exponencialmente menos energía por transacción, las transacciones electrónicas con tarjeta de crédito o débito aún tienen un consumo sustancialmente menor ya que con 1 kWh pueden procesarse aproximadamente 650 transacciones.

Al no contar con la capacidad técnica ni energética para minar desde su casa, el ‘emprendedor’ o inversionista en criptoactivos promedio se dedica al intercambio de diversos criptoactivos por internet. Este intercambio se realiza de forma muy parecida a la que se actúa en una bolsa de valores, aunque sin la intermediación

de bancos o entidades centralizadas, el vacilante precio de mercado de los criptoactivos en términos generales toma como patrón alguno de los criptoactivos de mayor alcance (bitcoin, ethereum, litecoin, etc.) o stablecoins[3] como el USDT (que equivale un dólar estadounidense), por lo que su valor de cambio se sujeta finalmente de una moneda de curso legal. La ruleta rusa de ‘inversión’ especulativa puede generar grandes ganancias o pérdidas, esta práctica se halla reforzada con el discurso ‘populista’ que enaltece el esfuerzo individual como supuesto generador de riquezas.

¿Qué son los criptoactivos?

“La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran. La naturaleza de esas necesidades, el que se originen, por ejemplo, en el estómago o en la fantasía, en nada modifica el problema.” (Marx, *El Capital – Tomo I*, pg. 43)

La retórica anti-establishment, de teoría de conspiración, anti-bancaria, etc. del populismo en la secuela de la crisis de 2008, plantea entre los problemas fundamentales a resolverse: la inseguridad e inestabilidad del sistema bancario y la corrupción o ineficacia de la intervención estatal o de la ‘casta política’ en la economía. A partir de esta problematización crea necesidades como: seguridad económica para los ahorros personales, privacidad y libertad de transaccionar sin control estatal, inversiones o emprendimientos con altos retornos, el estatus social de ser emprendedor o inversionista en el mercado virtual emergente e incluso el sentido de pertenencia, entre otros.

La ‘posesión’ de criptoactivos puede satisfacer varias de las necesidades planteadas, y al satisfacer una necesidad humana tiene por tanto un valor de uso, por lo que cumple con el primer factor de la mercancía. La medida objetiva del valor de uso es una representación del trabajo socialmente necesario para su producción, en el caso de los criptoactivos un análisis completo del proceso productivo debe considerar el

trabajo intelectual y manual de los códigos informáticos, el trabajo intelectual y manual de operación y mantenimiento de las granjas de ‘minería’, el proceso productivo de los equipos especializados (GPU, servidores, etc.) que posibilitan la ‘minería’ y el registro de transacciones, el trabajo intelectual y manual en la comercialización.

El segundo factor de la mercancía es el valor de cambio, una relación cuantitativa que permite el intercambio de una mercancía por otra. Por más volátil, inestable y especulativo que sea el valor de cambio de los criptoactivos cumplen con este factor. El carácter fetichista de la mercancía en el caso de los criptoactivos adquiere dimensiones parecidas al fetichismo del dinero, pues invisibiliza toda relación con la fuerza de trabajo bajo el supuesto de que sólo intervienen computadoras y algoritmos en las transacciones. El fetiche del criptoactivo le dota de una supuesta potencial inherente de generar ganancia, además de la capacidad de satisfacción de las necesidades subjetivas y espirituales.

Para la economía política marxista una mercancía dineraria es una mercancía que funge como medida de valor por lo que es un medio de intercambio, es un medio de pago y finalmente es un medio de atesoramiento (acumulación), que cuenta con aceptación social generalizada.

En 2010 se registró una de las primeras transacciones comerciales con intermediación del bitcoin, la compra de dos pizzas por el monto de 10.000 (bitcoins), esta cantidad de bitcoins en octubre de 2021 equivalía más de 669 millones de dólares estadounidenses. En la actualidad el poder adquisitivo de los criptoactivos en términos generales se sujeta al tipo de cambio con el dólar estadounidense, que tiende a tener un comportamiento volátil y especulativo. Un ejemplo de esta volatilidad fue entre el 13 y 14 de mayo del año pasado el valor de cambio del bitcoin bajó repentinamente de 58 mil dólares estadounidenses a 49 mil dólares estadounidenses por el comentario negativo del magnate Elon Musk respecto al consumo energético del mismo.

[3] Los stablecoins son criptoactivos con un tipo de cambio fijo y estable relacionado con una divisa nacional o algún recurso natural pero en general no tienen respaldos reales.

Si bien miles de comercios a nivel internacional aceptan pagos por sus productos y servicios en diversos criptoactivos, el uso los criptoactivos como medio de intercambio se sujeta al tipo de cambio a divisas o monedas de curso legal en el momento de realizar la transacción. Es así que en cuestión de segundos el costo de un producto determinado en criptoactivos puede variar drásticamente. Si bien en el capitalismo las condiciones de mercado (relación oferta/demanda) puede provocar cambios repentinos en el valor de cambio de una mercancía, la relativa estabilidad de una mercancía como unidad de medida de valor es factor clave para su aceptación social como mercancía dineraria.

La mercancía dineraria es un medio de pago, debe contar con aceptación social generalizada[4] para la amortización de deudas públicas o privadas, el pago de alquileres, servicios públicos e impuestos. En septiembre de 2021 el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador, después de 20 años de dolarización, estableció al bitcoin como moneda de curso legal, contra las ‘recomendaciones’ del FMI, por lo que toda transacción pública o privada podrá ser pagada en dólares o bitcoin. El mercado bitcoin en El Salvador apela a aficionados turistas y grandes empresas inversionistas. Existe la posibilidad que a futuro uno o varios de criptoactivos de mayor alcance puedan consolidar su aceptación social como medio de pago, que en este momento aún es bastante marginal.

Las transacciones de criptoactivos cuentan con registros (ledgers) descentralizados que pueden verificar la validez de las mismas desde cualquier máquina conectada a la red, pero estas transacciones por más válidas que sean internamente no representan necesariamente un valor externo, no tienen ningún respaldo real. Así como las indulgencias que vendía la iglesia en el medioevo tenían efectivamente la firma del papa y por lo tanto tenían plena validez dentro de la iglesia, el portador de la indulgencia tenía el pase a una realidad ficticia, sin derecho

a reclamo. Puede ser innegable que en tu billetera virtual tengas una cantidad X de criptoactivos, pero la volatilidad del tipo de cambio del criptoactivo puede convertir los ahorros de un ‘emprendedor’ en centavos. Mientras el capital ficticio es un valor objetivamente medible de capital especulativo sin respaldo real, los criptoactivos no son objetivamente una unidad de medida de valor.

La función de la mercancía dineraria como medio de acumulación implica que debe mantener un valor relativamente estable a través del tiempo. Las reservas de oro son muy buen ejemplo de esta función, aunque el colapso del sistema Bretton-Woods quebró la paridad del dólar estadounidense con el patrón oro, el metal precioso aún forma parte importante del respaldo real de las principales divisas del mundo capitalista. La corta existencia de los criptoactivos, la elevada especulación y volatilidad de su valor de cambio, la inexistencia de un respaldo real, y la ‘descentralización’ en la gestión que facilita la evasión de responsabilidades a las sociedades anónimas y corporaciones que componen el grueso de las redes son algunos de los elementos que dificultan el uso de los criptoactivos como medio de acumulación.

Por lo tanto, podemos caracterizar los criptoactivos como mercancías que satisfacen necesidades sociales (en lo fundamental subjetivas) —es decir tienen valor de uso—, en su creación interviene de forma directa e indirecta la fuerza de trabajo socializada; tiene un valor de cambio, que por su carácter intrínsecamente fetichista tiende a ser muy variante, sujeto a las ‘condiciones’ del mercado (oferta y demanda). La inestabilidad del valor de cambio y por tanto su ineficacia como unidad de medida de valor, la limitada aceptación social como medio de pago, la inexistencia de respaldo real y la inviabilidad como medio de acumulación son factores que descartan la caracterización de criptoactivos como mercancía dineraria en este momento.

[4] La aceptación social no implica necesariamente el estatus de moneda de curso legal, en Bolivia por ejemplo la legislación nacional sólo reconoce como moneda de curso legal a la moneda nacional (boliviano), sin embargo existe una amplia aceptación social del dólar estadounidense como medio de pago para inmuebles, vehículos, alquileres, productos electrónicos, equipos industriales, créditos bancarios, etc.

Las Divisas Digitales de Bancos Centrales: ¿antítesis de los criptoactivos?

Ante la volatilidad del valor de cambio de los criptoactivos y la ausencia de mecanismos de control centralizados, al menos 104 países[5] han iniciado procesos de investigación y pruebas piloto de programas de Divisa Digital de Banco Central (DDBC). Mientras la moneda electrónica que es una expresión del papel moneda en transacciones sin billetes o monedas físicas (por ejemplo tarjetas de crédito, billeteras móviles o pagos con código QR), los DDBC son divisas digitales cuyas transacciones se registran con variaciones de la tecnología blockchain con algoritmos criptográficos para asegurar la veracidad de las mismas. Pero los DDBC a diferencia de los criptoactivos en lugar de ‘descentralizar’ el registro de transacciones mediante réplicas se centraliza el registro y el control en las instituciones del DDBC financiero. La centralización del registro y su no replicación evidentemente incide en la reducción de costos energéticos frente a criptoactivos tradicionales. Tomando como base el mismo marco tecnológico del blockchain, los DDBC son la antítesis de los postulados de descentralización o ‘democratización’ de los criptoactivos, asimismo al tener el registro de todas las transacciones financieras realizadas el Estado podría alcanzar nuevos niveles de control. En su fase exploratoria existen diversos abordajes para la implementación de los DDBC, pero como regla general los DDBC apuntan a ser moneda de curso legal en sus respectivos países, con los mecanismos de respaldo que tienen las divisas de papel moneda.

A la par SWIFT ha anunciado que implementará un nuevo protocolo de transferencias internacionales basado en registros blockchain, que representará un salto tecnológico significativo para el sector financiero, reafirmando el

papel de los DDBC como representación de las divisas nacionales. A partir de 2014 y en defensa de sus propios intereses económicos Rusia y China han creado sistemas de transferencias, compensaciones y liquidaciones de alcance internacional que procesan los intercambios en rublos y yuan/renminbi como alternativas al SWIFT.

La tecnología blockchain además de sus aplicaciones en el sector financiero también tiene una arista importante con los contratos inteligentes (smart contracts) para procesar y validar datos de toda índole. El blockchain pareciera ofrecer un modelo viable para la verificación de documentos personales y otros datos, que en países con una institucionalidad frágil y con altos grados de corrupción y burocracia, en los que cualquier documento público requiere de un sinnúmero de rúbricas, sellos y estampillas para ‘validar’ su autenticidad. En ese sentido han surgido diversas iniciativas desde gobiernos locales y nacionales, universidades y otras entidades que buscan aliviar la carga burocrática con procesos informáticos. Pero queda claro que la optimización de la institucionalidad del Estado burgués no modifica su carácter de clase.

Desde el marxismo-leninismo queda claro que la construcción de una nueva sociedad sin explotación ni opresión y con plena justicia social no será obra de un algoritmo o un salto tecnológico sino fruto de la lucha organizada de la clase trabajadora. La burguesía con tal de salvar su dictadura de clase recurre a todos los medios posibles, es capaz de sacrificar su propia institucionalidad con tal de mantener su condición de clase dominante. En ese sentido el fenómeno de los criptoactivos es una manifestación económica del auge del populismo, instrumento burgués para encausar el descontento social. La tecnología blockchain, con una optimización su consumo energético, al servicio de las clases trabajadoras tiene un sinnúmero de potenciales aplicaciones prácticas.

PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO (PCR)

Abril de 2022

[5] Bolivia es uno de los pocos países que al prohibir todo uso de criptoactivos en el país no ha planteado ningún desarrollo soberano en este sentido.

Capitalismo y guerra

La invasión de Ucrania por 100.000 soldados rusos fue condenada inmediatamente por la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas (CIPOML), que exigió el fin de la agresión y el respeto a la soberanía y la autodeterminación del pueblo ucraniano. Pero a pesar de los llamamientos, las resoluciones de la Asamblea General de la ONU y las miles de manifestaciones, los bombardeos rusos siguen matando a civiles y destruyendo ciudades.

Conocido como un país exportador de cereales con inmensas tierras fértiles, Ucrania ve cómo su población pasa hambre. Unos cuatro millones de personas han huido de la guerra, el 10% de la población. Los que se han quedado en Ucrania, un total de 36 millones, viven sin alimentos, medicinas, ni calefacción. Miles de personas han muerto y siete millones se han quedado sin hogar porque los misiles y las bombas han destruido sus casas. Mariupol, ciudad de 400.000 habitantes y de gran importancia

para la economía ucraniana por su puerto en el Mar Negro, ha quedado casi completamente destruida y 180.000 personas están sitiadas sin agua ni alimentos. Un hospital infantil y un teatro de la ciudad que albergaba a civiles fueron alcanzados por misiles, matando a 300 personas en cuestión de segundos. Rusia está repitiendo en Ucrania lo que EE.UU. y la OTAN hicieron en Siria, Afganistán, Irak y Libia.

También hay muertes en el lado ruso. Según Ucrania, han muerto 7.000 militares rusos. Rusia reconoce 1.500 soldados muertos y 4.000 heridos. El pueblo ruso, a pesar de la orden de arrestar a los que participan en las manifestaciones, sigue celebrando cientos de manifestaciones contra la guerra y por la paz.

Los jefes de los gobiernos capitalistas, que solían sonreír en cenas en yates de lujo, ahora intercambian acusaciones y amenazas. Los pretextos de los países imperialistas para invadir países son variados, pero los objetivos son los

“Ahora los analistas burgueses hacen gala de una sorprendente amnesia y afirman que “Rusia no es del todo capitalista y la clase dirigente rusa no es una burguesía”. Las mentiras tienen las piernas cortas. Putin, al igual que Macron, Biden, Scholz, es un político burgués al servicio de la clase capitalista rusa, la clase que explota a los trabajadores rusos y es dueña de las industrias, los bancos, el gas y domina todos los partidos rusos, excepto los partidos revolucionarios que están en la clandestinidad.”

mismos: dominar a los pueblos, apoderarse de las riquezas del país invadido y enriquecer a la gran burguesía mundial a costa de la matanza de seres humanos.

Los representantes y dirigentes de los gobiernos de Estados Unidos, Alemania, Italia, Reino Unido y Francia pronuncian discursos incendiarios contra Rusia, muestran su compasión por las víctimas de la guerra y dicen que les entristece el dolor de los ucranianos. Sin embargo, envían mercenarios y armas a Ucrania, aumentan sus tropas en Europa, trasladan sus buques y aviones de guerra a la frontera con Rusia, declaran la guerra económica y amenazan con iniciar la Tercera Guerra Mundial y juran que quieren la paz. Lo creas o no.

Rusia es tan capitalista como Estados Unidos

Para ocultar que detrás de las acciones de Putin está la burguesía rusa, es decir, la clase capitalista que tiene inversiones en la bolsa de

Londres y Nueva York y posee miles de millones en títulos de deuda de Estados Unidos y la Unión Europea, los analistas políticos de los grandes medios de comunicación propagan que “Rusia está dirigida por un autócrata y que los multimillonarios rusos no son burgueses, sino oligarcas”. Quieren ocultar la relación del capitalismo con la guerra y de la burguesía con esta barbarie.

Olvidan que desde el triunfo de la Revolución Socialista Rusa de 1917, la burguesía mundial ha hecho todo lo posible por derrocar el socialismo y restaurar el capitalismo en este país, incluso invadiéndolo con 27 ejércitos extranjeros. Fueron derrotados por el Ejército Rojo, el mismo que salvó a la humanidad del nazi fascismo. Después de algunas décadas, la burguesía volvió al poder en Rusia y restableció la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre.

Ahora los analistas burgueses hacen gala de una sorprendente amnesia y afirman que “Rusia no es del todo capitalista y la clase dirigente rusa no es una burguesía”. Las mentiras tienen las piernas cortas. Putin, al igual que Macron, Biden, Scholz, es un político burgués al servicio de la clase capitalista rusa, la clase que explota a los trabajadores rusos y es dueña de las industrias, los bancos, el gas y domina todos los partidos rusos, excepto los partidos revolucionarios que están en la clandestinidad.

¿Qué armas matan al pueblo ucraniano?

Esta mentira también se desmorona cuando uno se pregunta quién se beneficia de esta guerra y quién se enriquece con otra carnicería en el mundo.

De hecho, en medio de los cuerpos destrozados por las bombas, hay un pequeño grupo de personas que están aumentando sus fortunas: los propietarios de las industrias de guerra de los principales países capitalistas. Este grupo, también llamado complejo militar-industrial, es el grupo de presión más poderoso en el Congreso de Estados Unidos, los parlamentos ruso, alemán y francés y también en China. Los propietarios de las industrias bélicas son dueños de

bancos, fondos de inversión, compañías aéreas como Boeing, industrias automovilísticas, laboratorios farmacéuticos e incluso coproducen películas para influir en la opinión pública mundial para que considere inevitable la guerra.

Se podría pensar que los rusos matan a los ucranianos sólo con armas rusas, después de todo Rusia ocupa el 5º lugar entre los países con mayor industria bélica. Pero no es exactamente así. De 2015 a 2021, diez países europeos vendieron al gobierno ruso misiles, bombas, torpedos, barcos militares y carros de asalto. El valor total de estas ventas a Putin hizo ganar a las arcas de las empresas privadas europeas 346 millones de euros. Francia vendió el 44% de estas armas y Alemania el 35%. El resto fue exportado por Italia, Austria, Bulgaria, la República Checa, Croacia, Finlandia, España y Eslovaquia. Ah, ¿no sabían que Rusia, que se anexionó Crimea en 2014, iba a invadir Ucrania? Son hipócritas. ¿Compra algún país bombas y misiles para ponerlos en el comedor o guardarlos en los almacenes? Ahora se lamentan de las muertes y la destrucción de Ucrania, que serían muchas menos si estos buitres capitalistas europeos no hubieran vendido armas al gobierno capitalista ruso.

Además, desde noviembre de 2021, Putin se reunía con Alemania, Francia y Estados Unidos y advertía que Rusia no aceptará la entrada de Ucrania en la OTAN, ya que estaba rodeada por todos lados por las tropas de la alianza militar estadounidense-europea.

En realidad, los jefes de gobierno que hoy muestran un aparente horror a la guerra son los mismos que promovieron barbaridades similares en Afganistán, Siria e Irak y apoyaron, el pasado 26 de marzo, el bombardeo de Arabia Saudí sobre Yemen, que mató a decenas de personas.

Además, estos jefes de gobierno celebran en sus reuniones secretas las posibilidades que abre la guerra para las nuevas órdenes militares. Luego justifican la carrera armamentística con la famosa frase: “si quieres la paz, prepárate para la guerra”.

Hay más: las acciones de la industria armamentística han alcanzado máximos históricos incluso con el fin de la guerra en Afganistán; la subida de los precios de los combustibles permitirá mayores beneficios a las petroleras priva-

das y las grandes empresas de materias primas se beneficiarán de la subida de los precios de los alimentos.

En efecto, cuanto más se acerque el mundo a una tercera guerra mundial, más aumentará la producción de bombas, misiles, aviones militares visibles e invisibles y la fabricación de armas nucleares, y una avalancha de dólares irá a parar a los bolsillos de los multimillonarios que poseen acciones en estas empresas. Por supuesto, los recursos materiales y humanos se arruinarán y la crisis económica, social, política y sanitaria se agravará profundamente. Pero el capitalismo no se ha desarrollado para garantizar mejores condiciones de vida a los pueblos ni para construir un mundo de paz, sino para oprimir y explotar a los seres humanos.

Como muestra el informe del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI), publicado el 6 de diciembre, el valor total de las ventas de armas superó el año pasado los 3 billones de reales (531.000 millones de dólares). EE.UU., el país que más promueve las guerras e invasiones en el mundo, es el mayor vendedor de armas, controlando el 39% del mercado, y posee las cinco mayores empresas de armas del mundo. China representa el 13% de las exportaciones mundiales de armas, un total de 66.800 millones de dólares, y cuenta con cinco empresas entre las 100 mayores del mundo. India y China son los dos países que más armas compran a las empresas rusas que ganan 15.000 millones de dólares y, como hemos visto, Francia, Alemania e Italia han vendido armas a Rusia. Aquí no hay patria, hay dólares y oro y los beneficios aumentan a medida que crecen las guerras.

El capitalismo quiere más guerra

Muchos se preguntan cuándo terminará la guerra. Pero sí es cierto que Putin quiere apoderarse de Ucrania, también es cierto que Estados Unidos, inspirado por Hitler, nunca ha ocultado su sueño de dominar Rusia. Recordemos también que la guerra contra Siria cumple 11 años y aún no ha terminado, a pesar de que 500.000 personas han muerto y 11,5 millones de sirios son refugiados, muchos de los cuales viven en campos de concentración y se les impide entrar en Europa.

Por otra parte, las potencias capitalistas se preparan para nuevas guerras y no las terminan. La OTAN, brazo militar de Estados Unidos y de los principales países europeos, con la entrada de Polonia, Eslovaquia, Rumanía, República Checa, Estonia, Eslovenia, Letonia y Lituania, ha aumentado enormemente su potencia de fuego. En contraposición, el 4 de febrero, China y Rusia anunciaron un “acuerdo sin límites”, es decir, un acuerdo militar y económico.

Además, Estados Unidos aumentó la presencia de sus tropas en Europa hasta un total de 100.000 soldados en numerosas bases militares, armados incluso con misiles nucleares, y en enero envió dos gigantescos portaaviones al Mar de China con el objetivo de “contener la influencia del mal”. La Unión Europea ha decidido reescribir su documento básico, denominado Brújula Estratégica para la Seguridad y la Defensa de la UE, añadiendo que entre los posibles escenarios se encuentra una nueva guerra mundial.

El presupuesto de guerra de Estados Unidos, llamado pomposamente Presupuesto de Defensa, aprobado por el Congreso es de 768.000 millones de dólares, más 27.800 millones para la producción de nuevas armas nucleares. Rusia tiene un gasto militar estimado de 178.000 millones de dólares. Alemania decidió triplicar su presupuesto militar para 2022, que era de 59.000 millones de dólares y pasó a 159.000 millones. China, el 7 de marzo, aumentó su presupuesto militar en un 7,1%, fijando un total de 229.470 millones de dólares, un tercio de lo que gastará Estados Unidos. El Reino Unido destina 71.600 millones de dólares a la defensa.

¿Es justo?. En diciembre, la ONU anunció que bastarían 6.000 millones de dólares para acabar con el hambre de 42 millones de personas, el equivalente al 1% del presupuesto militar estadounidense previsto para 2022. En febrero de este año, la FAO, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, estimó que 800 millones de personas pasan hambre en el mundo.



Conclusión: si los gobiernos capitalistas no destinaran tantos recursos al complejo militar-industrial, la industria no produciría tantas y tan destructivas bombas y misiles, y las guerras no se producirían con tanta frecuencia. Pero los gobiernos burgueses están al servicio de la clase capitalista, que se guía por el beneficio y los negocios; los seres humanos son sólo un medio para que esta minoría de vampiros se enriquezca.

¿Cómo conseguir un mundo en paz?

Esperar que las potencias imperialistas rapaces detengan la carrera armamentista y que los capitalistas renuncien a los gigantescos beneficios de las guerras es una vana ilusión. Creer que no habrá una nueva guerra mundial porque el mundo se destruiría es cerrar los ojos a las sucesivas guerras que se han producido y a la propia historia, véase Hiroshima y Nagasaki.

La clase capitalista mundial comete cada día cientos de atrocidades contra los seres humanos y la naturaleza. El número total de refugiados supera los 300 millones de personas; 2.200 millones viven sin acceso al agua y 4.200 millones carecen de saneamiento básico. El calentamiento global provoca desastres y tragedias en todas partes y, según la ONU, un millón de plantas y animales están en peligro de extinción.

Así que la destrucción de la humanidad ya está en marcha, y no es por ningún meteorito. No se trata de preguntarse si habrá o no una nueva guerra mundial, sino qué debemos hacer para detenerla.

La verdad sea dicha. Sólo hay una manera de evitar la destrucción: los trabajadores y trabajadoras de todo el mundo deben unirse, fortalecer en cada país los partidos revolucionarios y lanzarse a la lucha contra los gobiernos podridos de la burguesía, para destruir a los responsables de las guerras y el hambre y, de una vez por todas, acabar con la dominación de esta minoría de multimillonarios sobre la humanidad.

En otras palabras, es necesario sustituir los gobiernos de la burguesía por gobiernos de obreros y campesinos, independientes, que defiendan los intereses de la inmensa mayoría de la sociedad y pongan los enormes y formidables recursos que posee la humanidad para acabar con la pobreza y el desempleo, proteger la naturaleza, producir vacunas y acabar con las epidemias, promover la cultura, la armonía y la paz entre los pueblos. Uníos y luchad por la fraternidad universal, arrebatad el mundo de las manos de estos hipócritas explotadores burgueses.

Sólo así se evitará la 3ª Guerra Mundial y se logrará una paz duradera.

En 1915, V.I. Lenin, el gran líder de la Revolución de Octubre, afirmó clarivamente: “El capitalismo se ha convertido en un régimen reaccionario y la humanidad vive bajo el dilema de construir el socialismo en el mundo o soportar, durante años o decenios, la lucha armada entre las grandes potencias por la conservación artificial del capitalismo y la opresión de los pueblos y naciones”. (Obras Completas, volumen 26)

Partido Comunista Revolucionario – PCR Brasil
30 de marzo de 2022

La guerra en Ucrania: una guerra de agresión imperialista y de reparto de territorios para la hegemonía mundial

La guerra desencadenada por la intervención militar masiva de Rusia en Ucrania es una manifestación de las rivalidades interimperialistas en el contexto de la crisis del sistema imperialista internacional. Es el resultado de las luchas por la división territorial en esta región de los Estados Bálticos y Europa del Este entre Rusia, por un lado y, Estados Unidos y sus aliados de la UE en la OTAN, por otro.

La guerra de agresión imperialista de Rusia en Ucrania es la culminación de un proceso que comenzó en 2014 con la ocupación militar rusa de Crimea con el pretexto de defender a la población rusófona discriminada. También existen ambiciones similares en el Donbass. Rusia se disputa estos territorios y toda Ucrania con Es-

tados Unidos y los países miembros de la OTAN, que desde la implosión de la URSS y la independencia de los países bálticos del Este de Europa han ido extendiendo su influencia política, económica y militar por intereses geoestratégicos. Las tensiones no han dejado de aumentar entre las potencias imperialistas rivales con la presencia masiva de tropas militares rusas en las fronteras de Ucrania desde febrero y el imperialismo estadounidense no ha dejado de lanzar advertencias como si quisiera la invasión de este país para legitimar su rivalidad con Rusia y movilizar a sus aliados europeos, miembros de la OTAN, detrás de ella.

La guerra actual agrava las contradicciones interimperialistas y da a las potencias imperia-

“Los países miembros de la Unión Europea, especialmente las potencias imperialistas (Alemania, Francia, Italia) y el Reino Unido, están explotando esta dramática situación de los refugiados con demagogia para darse una imagen humanitaria y defender la paz y la soberanía de Ucrania. Mientras que la Unión Europea en los últimos años, ante la llegada de solicitantes de asilo que huyen de las guerras en Siria, Afganistán, Sudán, Etiopía, etc., ha tomado medidas represivas contra estas poblaciones en apuros...”

listas la oportunidad de reforzar la militarización de las sociedades, de aumentar considerablemente los presupuestos de armamento en detrimento de los sectores sociales (educación, sanidad) y de los servicios públicos, así como el comercio de armas en beneficio de los comerciantes de armas, del complejo militar-industrial. Las potencias imperialistas europeas están concentrando tropas y armamento en los países europeos fronterizos con Ucrania; Estados Unidos, a través de la OTAN, está reforzando su presencia militar en Polonia y utilizando este país como base de retaguardia para ejercer su influencia política y militar en Ucrania.

Las consecuencias de esta guerra reaccionaria son dramáticas, primero para el pueblo ucraniano y luego para los pueblos del mundo.

Esta guerra agrava la profunda crisis del sistema imperialista mundial que apenas se estaba recuperando de la pandemia del covid 19 que, además de la crisis sanitaria, sumió a las economías de los países capitalistas desarrollados y de los países dominados en la recesión con las

consecuencias del desempleo, el alto costo de la vida, el empobrecimiento de la clase obrera, los pueblos y la juventud. Al mismo tiempo, los monopolios y las oligarquías financieras se han enriquecido gracias a las medidas adoptadas por las burguesías en su beneficio en el marco de las restricciones impuestas a los pueblos. “La riqueza de los multimillonarios del mundo ha aumentado más en 19 meses de pandemia que en la última década. Desde la pandemia, el mundo ha visto un nuevo multimillonario cada 26 horas, mientras que 160 millones de personas han caído en la pobreza (...) Las 5 personas más ricas de Francia han duplicado su riqueza desde el inicio de la pandemia. Ellos solos poseen tanto como el 40% más pobre de la población en Francia. (Informe OXFAM 2021 sobre la desigualdad: cifras clave)

Esta guerra, considerada la más grave en Europa desde la Segunda Guerra Mundial y los Balcanes en los años 90, debido a los bombardeos aéreos y los combates terrestres, se ha cobrado en pocas semanas un gran número de víctimas humanas y materiales. La crisis humanitaria más grave de Europa, con más de 3,7 millones de refugiados que huyen a los países fronterizos con Ucrania (Polonia, Rumanía, Moldavia) y a los países de la Unión Europea. La ONU calcula que hay 6,5 millones de desplazados internos en Ucrania.

Los países miembros de la Unión Europea, especialmente las potencias imperialistas (Alemania, Francia, Italia) y el Reino Unido, están explotando esta dramática situación de los refugiados con demagogia para darse una imagen humanitaria y defender la paz y la soberanía de Ucrania. Mientras que la Unión Europea en los últimos años, ante la llegada de solicitantes de asilo que huyen de las guerras en Siria, Afganistán, Sudán, Etiopía, etc., ha tomado medidas represivas contra estas poblaciones en apuros. Los inmigrantes son recluidos en centros con pésimas condiciones carcelarias y son deportados después de que se les deniegue la condición de refugiados. La cuestión de los refugiados ucranianos es instrumentalizada por estas potencias imperialistas en el contexto de las rivalidades con Rusia. No oculta la discriminación, la estigmatización de los migrantes, el aumento de la xenofobia y el racismo propagados

por los partidos de extrema derecha e incluso en el seno de las más altas autoridades de los Estados burgueses, especialmente durante las campañas electorales. La actual campaña para las elecciones presidenciales en Francia es una vívida ilustración de ello con las plataformas mediáticas ofrecidas al racista Eric Zemmour y a Marine Le Pen del partido racista y fascista Rassemblement National.

Consecuencias económicas y sociales de la guerra en Ucrania

La guerra en Ucrania tiene sus extensiones en el plano económico, donde las potencias imperialistas occidentales (Estados Unidos y sus aliados europeos), a pesar de sus contradicciones internas vinculadas a intereses específicos, están librando una guerra económica contra Rusia mediante sanciones económicas.

Las consecuencias inmediatas son la subida de los precios de los alimentos (trigo, maíz) y de los insumos agrícolas (potasa, fertilizantes nitrogenados), de los que Rusia y Ucrania son los principales exportadores a nivel mundial. Lo mismo ocurre con los combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón), de los que Rusia es un gran exportador, sobre todo a Europa.

La inseguridad alimentaria, que ha ido creciendo en los últimos años y se amplió durante la crisis sanitaria de Covid 19, se agravará con el riesgo de hambrunas a gran escala en muchos países, especialmente en África.

El contexto de la guerra secará las fuentes de suministro que representan Rusia y Ucrania, que juntas representan 1/3 del comercio mundial de trigo. Muchos países africanos, como Burkina Faso, Egipto, Marruecos, Argelia, Túnez, la República Democrática del Congo, Somalia, Sudán, etc., dependen de estos países para el 50% de sus importaciones de trigo. El precio de la tonelada de trigo subió el 7 de marzo a 400 euros, cuando los valores habituales se sitúan entre 180 y 230 euros por tonelada. El precio del pan de cada día para las masas corre el riesgo de volverse inasequible.

Además de los alimentos, los precios del transporte, del combustible y de todos los productos de primera necesidad aumentarán y en-

carecerán la vida de las masas populares en las zonas urbanas y rurales.

Las potencias imperialistas, a pesar de los discursos tranquilizadores y los interminables ballets diplomáticos por la paz, son belicistas que no se preocupan por las dramáticas consecuencias para los pueblos. Para los beneficios de los monopolios de armas, provocan conflictos para conquistar territorios.

Implicaciones geoestratégicas de la guerra en Ucrania

La guerra de agresión imperialista de Rusia en Ucrania confirma ampliamente su dimensión de guerra de reparto de territorios entre potencias imperialistas. Profundiza las rivalidades interimperialistas que utilizan la guerra como medio para controlar territorios estratégicos y saquear los recursos minerales y agrícolas. Como dijo claramente Lenin: “El imperialismo es la fuente de la guerra”. Esto se demuestra ampliamente hoy en Siria, Yemen, el Sahel en África Occidental, que se ha transformado en un polvorín donde el imperialismo francés en lucha mantiene una presencia militar masiva frente a sus rivales estadounidenses, rusos, turcos, indios y brasileños. Los grupos terroristas armados se utilizan para legitimar las intervenciones militares, al tiempo que hacen su propio juego con el tráfico de drogas, mercancías y personas.

Lo que está ocurriendo ante nuestros ojos en Ucrania: Rusia, ante las dificultades de la resistencia de los ucranianos y el rechazo del pueblo ruso a esta guerra reaccionaria, y su aislamiento internacional, se va a aferrar a los territorios que ya controla militarmente: Crimea y el Donbass.

Un compromiso que sus rivales pueden tolerar momentáneamente, porque no salen perdiendo.

De hecho, Estados Unidos y sus aliados europeos de la OTAN están reforzando su presencia militar y económica en los países fronterizos con Ucrania y ejercerán una influencia significativa en esta zona de importancia estratégica.

China está tratando de aprovechar la feroz lucha entre estas dos coaliciones, sin ignorar las rivalidades entre China y la superpotencia estadounidense.

La clase obrera y los pueblos de Europa y del mundo pagarán un alto precio por las desastrosas consecuencias económicas y sociales.

Los pueblos de África deben convencerse más que nunca de la naturaleza imperialista de Rusia, que, al igual que otras potencias imperialistas, realiza intervenciones militares contra la soberanía nacional y la integridad territorial de otro país. Actualmente en algunos países africanos, neocolonias del imperialismo francés, principalmente la clase obrera, el pueblo y la juventud se manifiestan masivamente en las calles para exigir la salida de las tropas y bases militares francesas. Algunas franjas de la pequeña burguesía radical reformista se hacen ilusiones con Rusia, a la que consideran erróneamente como un aliado potencial en la lucha contra el terrorismo y por la liberación nacional y social de los pueblos africanos.

Más que nunca, los movimientos democráticos y revolucionarios, con la orientación de los partidos marxista-leninistas, deben basar sus acciones en los principios fundamentales de

la lucha antiimperialista. A saber: no se puede confiar en una superpotencia para luchar contra la otra. No se puede confiar en una superpotencia o en una potencia imperialista para luchar contra el imperialismo dominante en el propio país. No se puede confiar en el imperialismo dominante en el propio país para luchar contra una superpotencia o una potencia imperialista.

Ante la guerra de agresión de Rusia en Ucrania, la posición de principios

Es denunciar esta guerra reaccionaria que es básicamente una guerra de reparto de territorios entre potencias imperialistas.

Apoyar la resistencia del pueblo de Ucrania para la defensa de la soberanía nacional

Denunciar las maniobras de las potencias imperialistas occidentales (Estados Unidos y sus aliados europeos en la OTAN)

Apoyar las luchas del proletariado y de los pueblos contra la militarización y los presupuestos de guerra y por sus derechos democráticos y sociales.

Comité Central Partido Comunista Revolucionario Voltaico

Octubre de 2021



Lecciones de un proceso electoral en marcha

Introducción

Examinados los últimos acontecimientos nacionales, es preciso señalar que el panorama político colombiano se torna cada vez más dinámico y complejo, luego de terminados los comicios de este 13 de marzo, en el que los colombianos tuvimos la oportunidad de elegir, por una parte, los miembros del Congreso de la República, tanto en su Cámara de Representantes como en el Senado, y por otra, los candidatos presidenciales de aquellas coaliciones y partidos que decidieron elegir sus candidatos mediante una consulta interpartidista.

Aunque los resultados de las elecciones realizadas este 13 de marzo son todavía parciales (según los datos oficiales falta escrutarse el 1% de las mesas y fallar sobre las decenas de demandas interpuestas ante la Organización Electoral sobre los resultados parciales hasta el momen-

to publicados) la polémica sobre estas elecciones y la trascendencia política de sus resultados crece en los ámbitos nacional e internacional. Las siguientes líneas comprenden las principales valoraciones realizadas por nuestro partido de esta jornada electoral, que hoy ponemos en conocimiento, con la firme convicción que vuestros aportes, ideas y comentarios enriquecerán la perspectiva de cambio que compromete a los revolucionarios de Colombia y el mundo.



“En esa misma línea consideramos importante destacar como un hecho notorio de este proceso electoral, poco visto en la política colombiana, es la venida a pique del partido de gobierno. El Centro Democrático, partido ganador en las pasadas elecciones y que lidera la actual coalición de gobierno redujo de forma ostensible su representación en el Congreso, pasando de 51 Congresistas (19 senadores y 32 representantes) en el 2018 a 28 (13 senadores y 15 representantes) en el 2022....”

Los comicios legislativos

Para iniciar consideramos pertinente señalar que la cefalea de la oligarquía colombiana, que por décadas ha gobernado este país se ha tornado intensa, permanente y tan aguda que algunos sectores que la componen empiezan a padecer de insomnio y desespero. Los lánguidos resultados obtenidos por las diferentes facciones políticas que representan la oligarquía colombiana (reconocidos porque son partidos que actualmente participan de la coalición de gobierno) muestran una pérdida protuberante de su representación en el Congreso, que les resta fuerza, legitimidad, poder convocatorio y capacidad de maniobra.

Vistos los resultados en el senado, de los 108 senadores que conforman el actual senado de la república, 83 escaños pertenecen a los partidos tradicionales pertenecientes a la coalición de gobierno; con los resultados electorales de este 13 de marzo la representación de estos partidos en la cámara alta se redujo a 52 senadores.

En la cámara de representantes la situación no es nada diferente, de 172 representantes que

conforman esta célula legislativa, los partidos oligárquicos de la coalición de gobierno tienen en la actualidad 146 representantes. Ahora, si tenemos en cuenta que para este nuevo Congreso 2022-2026 el número de curules en la Cámara de Representantes aumenta a 188 dada la creación de la Circunscripción Especial de Paz que aportara a esta Cámara 16 nuevas curules, es preciso indicar que con los resultados hasta el momento publicados los partidos oligárquicos pierden también representación. Los resultados muestran que la representación alcanzada por las facciones oligárquicas (sumadas todas las circunscripciones territoriales, internacional, indígena, afro y especial de paz) se redujo a 110 representantes.

Resumiendo, de los 296 Congresistas elegidos, 162 (55%) pertenecen a los partidos oligárquicos de la coalición de gobierno actual, los restantes, esto es, 134 (45%) pertenecen a organizaciones del campo popular y democrático. Como se puede observar **la representación alcanzada por las facciones oligárquicas comprenden en el nuevo Congreso, que tomará posesión el próximo 7 de agosto, una mayoría pírrica, que se verá bastante en aprietos, para aprobar y legitimar las políticas de quienes defienden el actual establecimiento.**



Resultados oficiales publicados por la Registraduría Nacional

En esa misma línea consideramos importante destacar como un hecho notorio de este proceso electoral, poco visto en la política colombiana, es la venida a pique del partido de gobierno. El Centro Democrático, partido ganador en las pasadas elecciones y que lidera la actual coalición de gobierno redujo de forma ostensible su representación en el Congreso, pasando de 51 Congresistas (19 senadores y 32 representantes) en el 2018 a 28 (13 senadores y 15 representantes) en el 2022. **No hay lugar a dudas, estos resultados demuestran a toda luz, la derrota estruendosa del expresidente Álvaro Uribe Vélez, el presidente Iván Duque y toda la maquinaria de corrupción montada para estas elecciones.** En igual manera, el ocaso de una fuerza política como la del uribismo, que a pesar de haber usufructuado por dos décadas el poder del Estado y el gobierno en Colombia, no encuentra todavía vacuna que lo salve del desprestigio y el creciente rechazo popular que padece esta organización, sus voceros y dirigentes. No obstante, la alevosa y violenta campaña que adelantan todos los uribistas contra las fuerzas victoriosas en estos comicios advierten que esta fuerza fascista difícilmente aceptará verse entre los perdedores.

En cuanto a los resultados obtenidos por las fuerzas democráticas, progresistas y de izquierda, todos inequívocamente señalan el avance alcanzado y el promisorio camino de victoria que le asiste en la actualidad a sus fuerzas, líderes y representantes. Efectivamente estamos frente a un hecho histórico nunca visto en la vida política del país, pues es la primera vez en unas elecciones legislativas que las fuerzas del campo popular y democrático alcanzan

una representación del 45% del Congreso. Por cierto, los efectos son múltiples y ya empiezan a sentirse y cruzar todos los aspectos de la vida política nacional. Estamos seguros de que dicho potencial sin duda jugará un papel muy importante en la campaña presidencial y conquista del gobierno democrático.

En ese orden de ideas resulta fundamental resaltar el avance alcanzado, **como un producto más de la movilización y lucha librada por el pueblo colombiano en estos últimos años**, que no sólo ha servido para desenmascarar y echar atrás varias de las reformas y políticas del actual gobierno, sino también para abrir una ruta y señalar la necesidad de un cambio radical y profundo en la vida económica, social y política de la nación. Paz, pan, trabajo, salud y un gobierno democrático comprometido con el bienestar, la justicia social, los derechos y libertades comprenden las banderas de mayor agitación en los paros, marchas y movilizaciones que se vienen extendiendo por toda la geografía nacional. El paro del 21 de noviembre de 2019, el estallido social iniciado el 28 de abril de 2021, y todas las jornadas de lucha realizadas en este periodo, no han hecho otra cosa que templar las fuerzas contra este gobierno, que se obstina en reprimir a sangre y fuego la población inconforme mostrando el tratamiento de guerra que recibe en nuestro país por parte del Estado.

En efecto lo visto en las elecciones del 13 de marzo expresan, por un lado, ese malestar, inconformidad y rechazo social que hoy se registra en las diferentes regiones del país contra el gobierno de Iván Duque, auspiciador como ningún otro, de la corrupción, el incremento del poder de las mafias, la criminalización de la protesta, el



El paro nacional del 28 de abril mostró el malestar social, la inconformidad y el rechazo al gobierno de Iván Duque.

recorte de las libertades y derechos, la desigualdad, el hambre y la pobreza de la mayoría de la población. Por otro lado, destaca los avances cuantitativos y cualitativos de la lucha popular en Colombia, pues no sólo denota un crecimiento de la inconformidad y las acciones de masas. Encontramos también una mayor participación de los jóvenes y la mujer, así como una mejor comprensión de la necesidad de trascender en la conquista de un gobierno que asuma como reto la materialización de las reformas democráticas que más urgen al pueblo colombiano.

Como parte de ese esfuerzo general de las fuerzas y organizaciones del campo popular **destacamos como meritorio en ese resultado el papel que han venido jugando las fuerzas de oposición al gobierno de Iván Duque y que le han merecido un amplio reconocimiento y apoyo popular.** Las denuncias de la corrupción reinante en este gobierno; el abandono sufrido por la población durante la pandemia; los asesinatos, masacres, desapariciones y demás las violaciones de los derechos humanos; el rechazo a la política guerrillista del gobierno, la represión y violación descarada de los acuerdos de paz; la nefasta política económica y social aplicada por este gobierno, al aumento de impuestos, el servilismo y protección gubernamental a los monopolios, especialmente el capital financiero; el incremento de la desigualdad, el hambre y la pobreza; el rechazo a ese comportamiento cada vez más genuflexo del gobierno frente al imperialismo norteamericano; son entre otros, temas que en el caso particular de la bancada opositora al gobierno en el Congreso ha abordado de manera permanente reclamando soluciones y medidas justas, acordes con la urgencias y gravedad de los problemas nacionales.



Gustavo Petro en Pereira-Risaralda

En la obtención de los resultados **resaltamos también el tino de las fuerzas que componen el Pacto Histórico y el indiscutible liderazgo del hoy candidato presidencial Gustavo Petro.** Financiamiento, garantías, infraestructura de campaña y actividades que comprometieran al conjunto de las fuerzas del Pacto Histórico tuvieron su respectiva reflexión y aporte, principalmente en los actos que se llevaron a cabo en las diferentes regiones del país, destacados incluso por la prensa nacional e internacional, por la masiva participación, la solidez de las propuestas presentadas, el sin número de actividades culturales que acompañaron estos actos. Destacamos como un acierto para enfrentar el método D'Hondt y la legislación electoral, lo definido respecto a lista cerrada, los jurados y testigos electorales, la vigilancia y conteo de los votos. En un aspecto en el que obviamente debemos mejorar es en la escogencia de los candidatos tanto a nivel regional como nacional.

¿Y el fraude?

En cuanto a las denuncias de fraude que se han venido haciendo a largo del preconteo y conteo de los votos hasta el momento realizado, no podemos dejar pasar por alto, que **estas elecciones han estado marcadas por la incertidumbre y la vehemente intención del gobierno de torcer a su favor los resultados electorales.** Incertidumbre, por cuanto las reglas de juego para estas elecciones fueron modificadas sustancialmente por el gobierno de Iván Duque. No le bastaron las triquiñuelas para elegir el Registrador Nacional de su gusto y preferencia; con el apoyo de su bancada parlamentaria también modificó la ley de garantías suspendiendo la prohibición de la contratación pública en época electoral; cambió el Código electoral (afortunadamente no se aplicó por la demora de la Corte Constitucional en decidir sobre la constitucionalidad de esta nueva ley); en la compra del nuevo software para el conteo de los votos por parte del Registraduría Nacional no faltó tampoco su incidencia mordaz.

Realizadas las elecciones las irregularidades salieron a la vista mostrando que no fue un proceso transparente. Está comprobado que la omisión más grande en el conteo de los votos se

debó al diseño perverso de los formularios E-14; para el caso concreto del Pacto Histórico este formulario no contó con una hoja normal para el apunte de los votos por parte de los jurados, como si la tuvieron los otros partidos, su ubicación en el formulario fue al final de una de las hojas y antes del logo de uno de los partidos tradicionales. Ese diseño indujo a un error, porque al escanear el formulario, los votos apuntados en favor del Pacto Histórico no salían y por eso en más de 29.000 mesas no salieron los votos. Por esas omisiones denunciadas oportunamente el Pacto Histórico ha recuperado más de 500.000 votos que le permiten ampliar su representación a 20 senadores y 30 representantes.

Otra denuncia que se viene haciendo tiene que ver con la doble contabilización de los votos en cerca de 23.000 mesas. Muchos jurados de mala fe al realizar el escrutinio contabilizaron el voto a un candidato de una lista abierta, como un voto para el candidato y un voto para el partido. Se pudo comprobar que esta doble contabilización de los votos favoreció a los partidos tradicionales que tenían lista abierta y no al Pacto Histórico que participo con listas cerradas.

Está comprobado también que los votos para la consulta del Pacto Histórico, el senado y cámara no concuerdan; mientras que para la consulta se obtuvo 5.818.735 votos, el senado 2.669.299 votos y para cámara sólo se obtuvieron 2.549.276 votos. En un examen cualitativo, si bien es cierto que estas votaciones son diferentes, es también bien cierto que las diferencias de uno y otro son abismales. Está comprobado que mucha votación del Pacto Histórico no fue ni siquiera contabilizada.

Se encuentran también entre las irregularidades tachos en los formularios, números superpuestos en los originales y otras modificaciones, que en el caso concreto del uribismo, se vienen utilizando para decir que no son resultados válidos y por tanto debe haber recuento de los votos, que en el caso de la ley electoral colombiana no está contemplado.

Tal como evolucionan los acontecimientos, siguen apareciendo los votos del Pacto Histórico, tanto en la consulta para elegir el candidato presidencial, en donde siguen aumentando los votos de Petro, como para el senado y la cámara de representantes, con el consiguiente efec-

to, de que aumentan el número de curules para el Pacto Histórico y aumenta también la rabia, la mentira y todo el entorpecimiento del gobierno, el Centro Democrático y las fuerzas afines al statu quo buscando desconocer con leguleyadas, demandas e incluso planteando la existencia de un fraude a favor del Pacto Histórico, los resultados y la victoria de las fuerzas populares.

En ese contexto resulta bastante llamativo y paradójico que perfilado el fraude por parte del gobierno y denunciadas las irregularidades presentadas en la contienda, las fuerzas democráticas tengamos que salir a cuidar los votos, defender las elecciones, sus resultados, porque **los pájaros salieron tirándole a las escopetas.**

Las consultas interpartidistas

Al tiempo en que se realizaban las elecciones legislativas, se desarrollaron también las consultas de los partidos que mediante este mecanismo decidieron elegir su candidato presidencial. Los partidos de la derecha colombiana formaron su coalición llamada “Equipo por Colombia” y eligieron al exalcalde de Medellín Federico Gutiérrez como su candidato; la coalición “Centro Esperanza”, de corte pequeño burgués en su esencia, eligió al exgobernador de Antioquia Sergio Fajardo; y el Pacto Histórico, coalición formada por las fuerzas democráticas, progresistas y de la izquierda colombiana escogieron como su candidato presidencial al exalcalde de Bogotá y actual senador doctor Gustavo Petro.

Como expresión viva del ascenso popular, el crecimiento y avance de las fuerzas que propugnan por un cambio democrático en Colombia, la consulta más votada fue la realizada por la Coalición del Pacto Histórico. **Su resultado es histórico, en tanto los 5.818.375 votos alcanzados en esta consulta, más los resultados obtenidos en las elecciones legislativas, ubican al Pacto Histórico como la primera fuerza política del país.**



En cuanto a la votación de la derecha los números indican su retroceso; en las primarias realizadas en el 2018 esta misma fuerza alcanzo una votación de 5.960.612 votos, su candidato ganador, Iván Duque, alcanzo en dicha oportunidad 4.038.101 votos. En las primarias realizadas este 13 de marzo, esta misma coalición fortalecida con la participación de otras fuerzas derechistas obtuvo 4.145.691 votos. El candidato elegido Federico Gutiérrez favorecido con toda la maquinaria gubernamental sacó 2.161.686 votos. **Visto el panorama el resultado no deja de ser catastrófico para las fuerzas derechistas del gobierno**, su derrota es innegable, ni las triquiñuelas, ni la compra de votos, ni la maquinaria, en fin, toda la parafernalia hasta el momento utilizada no le ha servido al uribismo, al gobierno para mantener y asegurar una votación ganadora.



Otra fuerza que no obtuvo los resultados esperados, en nuestro concepto por la tibieza de sus propuestas, sus coqueteos con el gobierno, así como su indecisión tanto en el rechazo a las políticas neoliberales como en la defensa de las reformas democráticas. Además, la falta de unidad de estas fuerzas es evidente, con el agravante que, en muchos lugares del país, son fuerzas proclives al uribismo y comprometidos en serios problemas de corrupción. En el caso del candidato Fajardo existen fuertes denuncias que lo comprometen con manejos irregulares en las Empresas Públicas de Medellín -EPM- y la construcción de la represa de Hidroituango.



Los resultados obtenidos por la coalición “Centro Esperanza” fue de 2.287.603 votos y su candidato ganador Sergio Fajardo obtuvo tan sólo 723.475 votos. Verazmente serán muchos los esfuerzos que tendrán que realizar los dirigentes y fuerzas que componen esta coalición para poder posicionar un nombre y candidatura de peso para las próximas elecciones presidenciales.

Tiradas al ruedo todas las fuerzas en una disputa por la presidencia de la república los candidatos oficiales son: Gustavo Petro, por el “Pacto Histórico”; Federico Gutiérrez, por la coalición “Equipo por Colombia”; Sergio Fajardo, por el equipo “Centro Esperanza”; Ingrid Betancourt, por el partido “Verde Oxígeno”; Rodolfo Hernández, por la “Liga de gobernantes anticorrupción”; Enrique Gómez, por el partido “Salvación Nacional”; Luis Pérez, por el movimiento “Colombia piensa en grande”, y Jhon Milton Rodríguez, del movimiento “Colombia Justa-Libres”.

Entendiendo que sobre el tema hay mucho que plantear consideramos pertinente tener presente las siguientes los siguientes elementos de importancia:

- En un contexto de agudización de la crisis económica, social y política del país las fuerzas del establecimiento mantienen su retroceso y su conducta como fuerzas opuestas al cambio y el progreso social. De sobreponerse y mantenerse en el gobierno, la continuidad de la fascistización, el neoliberalismo y la dependencia **profundizaría la crisis y el conflicto colombiano.**
- Propinar una derrota a las fuerzas populares hoy en ascenso empujaría también cambios en la obtención y redistribución de la riqueza, así como de la tasa de ganancia y su ordenamiento, que elevaría los niveles de explotación de las amplias masas populares. **La imposición de una política de facto en Colombia, tal como ha sucedido en muchos otros países, implicará que los ricos se hagan más ricos y los pobres se hagan más pobres.**
- El crecimiento y ascenso de las fuerzas populares advierten de manera obvia un cambio importante en la correlación de fuerzas que favorece el campo popular y su pro-

yecto. **La conquista de un gobierno democrático en el contexto colombiano potenciaría las fuerzas del cambio ampliando las posibilidades de avanzar hacia una apertura democrática** que amplíe las libertades, derechos y bienestar de la población.

- Como la fuerza que representa el cambio en Colombia, le asiste al Pacto Histórico el gran reto de avanzar hacia la estructuración de **un amplio frente político y de masas**, que actúe como polo de atracción, promueva la más amplia participación popular y posibilite la conquista del gobierno democrático.
- **Las enseñanzas de antaño mantienen vigencia.** La unidad como fuerza y premisa

para el cambio; espíritu propositivo, astucia y flexibilidad táctica para avanzar; cero sectarismos, cero descuidos con el oportunismo, seguirán siendo valores y enseñanzas a resaltar en momentos en que se amplían las posibilidades de lograr el gobierno.

- **En una perspectiva transformadora la lucha democrática comprende para el proletariado y su partido un ejercicio valioso** que es necesario fortalecer y aprovechar al máximo para acumular y potenciar fuerzas, esto es para crecer, organizar las masas, renovar y proyectar los cuadros, en una perspectiva que asegure y amplíe la confianza en el ideario y futuro socialista.

**COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL
PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA MARXISTA LENINISTA**
Bogotá, marzo 30 de 2022

Los Profesionales de la Salud: una mercancía mundial

La pandemia ha revelado hasta tal punto, que el sistema capitalista no puede garantizar la salud de las personas y la clase obrera, pero esa salud bajo el capitalismo es una mercancía que se compra y se vende y una meta para obtener ganancias.

En muchos países, los trabajadores de la salud han estado en huelga, llevan a cabo acciones y protestan contra las condiciones cada vez más altas de presión en las horas laborales, las condiciones de trabajo, los salarios, los recortes de personal y el equipo, tanto en los servicios privados como en salud pública. En Dinamarca, hubo una huelga nacional de las enfermeras el año pasado, 2021. Primero, hubo una huelga legal organizada bajo el liderazgo sindical con relación a la negociación laboral colectiva —que terminó con el gobierno socialdemócrata que interviene a favor del Estado como

empleador—; y, posteriormente hubo varias huelgas llamadas ilegales y paros en rotación de hospital en hospital en todo el país, organizado por los propios trabajadores de la salud.

Durante muchos años, el estado y el gobierno han recortado presupuesto y personal, lo privatizaron, negaron a las mujeres, que conforman la mayoría, la misma remuneración y empeoraron las condiciones de trabajo hasta el punto en que muchas abandonan las ocupaciones de salud y menos nuevas están capacitadas y educadas.

No es solo en Dinamarca que haya una escasez catastrófica de empleados y personal profesionalmente competente en la atención de salud pública, la educación y los sectores sociales. Es la misma situación en el resto de Europa, en otros continentes, de hecho, a escala mundial.

“Las condiciones del mercado significan que tanto las empresas privadas en la industria de la salud y el sector de la salud pública, que ahora se están ejecutando en los principios del mercado, están haciendo todo lo posible para mantener sus costos lo más bajos posible. Mantener los salarios bajos, impulsar la eficiencia y disminuir la calidad, menos empleados para más tareas y todo lo que pueda reducir el costo del trabajo.”

Las condiciones del mercado significan que tanto las empresas privadas en la industria de la salud y el sector de la salud pública, que ahora se están ejecutando en los principios del mercado, están haciendo todo lo posible para mantener sus costos lo más bajos posible. Mantener los salarios bajos, impulsar la eficiencia y disminuir la calidad, menos empleados para más tareas y todo lo que pueda reducir el costo del trabajo.

Una de las soluciones para los países imperialistas más ricos es importar un trabajo más barato de los países más pobres, ya sea como una solución permanente o para cubrir las fluctuaciones temporales en qué tan grande quiere el estado que sea el número de profesionales de la salud.

Más contratación de trabajadores de salud extranjeros más baratos como fuerza laboral son uno de los puntos focales de la política del gobierno danesa.

Desde un punto de vista capitalista y del empleador, es pura lógica. Los trabajadores de la salud se han convertido en una mercancía global que puede ser comprada en países más pobres. Es puro capitalista, ganar-ganar: el nivel salarial se puede mantener bajo, y al mismo tiempo se puede hacer dinero de una situación

con la escasez de personal. La explotación capitalista del trabajo está aumentando, y la explotación imperialista de los países dependientes está aumentando haciéndolos pagar por la educación de los trabajadores de la salud antes de la migración.

La industria de la salud imperialista global ha puesto el comercio con los trabajadores de la salud en el sistema. Se han establecido grandes compañías de reclutamiento internacional para profesionales de la salud: médicos, enfermeras, cuidadores, parteras. Estas compañías aseguran que se concluyan todas las etapas de este comercio de mano de obra de los trabajadores de la salud, importaciones y exportaciones, acuerdos y contratos con los Estados en cuestión. De tal manera que los países ricos Dinamarca ofertan mujeres filipinas pobres que, bajo chicas Au-Pair, son empleadas domésticas mal pagadas y niñeras para los ricos o trabajan como empleadas domésticas mal pagadas en hoteles, de la misma forma se negocian con los profesionales de la salud.

Desde la década de 1990, los capitalistas privados han podido absorber una gran cantidad de capital y beneficiarse de la privatización y el desmantelamiento de la salud pública y los sistemas de bienestar. No menos importante en Europa del Este y en los países nórdicos, donde estaban bastante desarrollados, con grandes consecuencias para la clase obrera y la gente. Esto ha creado las condiciones de una industria sanitaria global en las condiciones del mercado. En Europa, la construcción y expansión de la Unión Europea de los grandes monopolios, la UE, se ha visto impulsado por el establecimiento de “la libre circulación del trabajo” en todo el mercado interno de la UE. En la economía capitalista, el dinero fluye hacia los sectores donde las ganancias son más altas y no donde se necesita más en la sociedad, o lo que beneficiaría a la salud pública o crearía soluciones sociales a largo plazo, que sería el caso en una sociedad socialista.

Compañías de reclutamiento transnacional

Hay varias cadenas de atención multinacional, hospitales y otras cadenas de salud,

que también operan en Dinamarca como una industria de la salud indiscutible en todo el mundo. Hay grupos como Aetna International, que ofrece a los gobiernos ayudan en el servicio de salud para lograr sus objetivos financieros, obtener más por los dólares para la salud, aumentar la eficiencia operativa y aumentar la eficiencia de los empleados. Esta empresa específica, como ejemplo, está operando en Europa, Asia Pacífico (Singapur, Hongkong, China, Tailandia, Indonesia, Vietnam y Filipinas), Qatar y Dubai en el Medio Oriente y en los Estados Unidos.

Y luego están las compañías de reclutamiento, el vínculo entre los trabajadores de salud migrantes en su país de origen y los empleadores en el país que los importan.

Los profesionales de la salud deben ser expertos y con licencia, por lo que su reclutamiento es más complejo y sistemático que en el caso de mano de obra no calificada. Los reclutadores funcionan como cámaras de compensación iniciales para los hospitales al verificar que los candidatos cumplan con los requisitos mínimos de empleo. Cada sistema hospitalario tiene procedimientos de reclutamiento específicos que las compañías de reclutamiento saben cómo navegar. También negocian las tarifas de colocación y complementan sus ingresos al vender otros servicios que pueden hacer que el comercio sea más flexible. Las compañías a menudo cooperan con las autoridades públicas y estatales, y en países como los nórdicos con los sindicatos de las enfermeras.

Bajo el imperialismo, los patrones de migración de una fuerza laboral global no solo son redes espontáneas de ciclos de trabajo globales, sino que también negocian cadenas de trabajo transnacional.

De este a Europa occidental y en el Medio Oriente

Las enfermeras son uno de los grupos más grandes de trabajadores migrantes capacitados y educados en todo el mundo.

Cuando los regímenes revisionistas en Europa del Este se derrumbaron a fines de la década de 1980, una de las consecuencias fue que los

ex sistemas públicos, como el sistema de salud, se privatizaron a gran escala y compraron las compañías occidentales que simplemente retiraron el dinero del país. Otra consecuencia fue el desempleo masivo y el desplome de las condiciones de vida, a pesar de todas las mentiras y promesas del capitalismo. Esto hizo una cadena de enfermeras más baratas de la antigua Alemania Oriental a los hospitales alemanes del oeste y, otra cadena de enfermeras alemanas occidentales en Dinamarca en la década de 1990. Al mismo tiempo, hubo un gran flujo de enfermeras suecas a Dinamarca, debido a una enorme privatización neoliberal y reorganización del sistema de salud pública sueca en ese momento, lo que causó un alto desempleo y las condiciones de deterioro entre las enfermeras suecas.

Como la mayoría de los países de Europa oriental se unieron a la UE, las importaciones de trabajadores de la salud en los países occidentales de la UE se hicieron significativamente más fáciles. Sin embargo, todavía estaban discriminados en relación con el pago completo y los contratos fijos bajo el disfraz de falta de competencias, períodos de prueba, capacitación, etc.

Aunque Rumania es uno de los cinco países de los cuales Dinamarca importa hoy en día más trabajadores de la salud, el flujo de los países del este ahora va menos hacia Europa occidental y, en cambio, en el Medio Oriente, especialmente en Arabia Saudita, que es uno de los importadores más grandes del mundo. de trabajadores de la salud. Esto ha llevado a un cambio en el “valor de muchas enfermeras de Europa oriental en el mercado”. Mientras que antes en Europa se comercializaban como la parte inferior de la cadena, como trabajadoras y sumisas, las enfermeras checas, por ejemplo, ahora se venden como competentes, flexibles y adaptables a Oriente Medio.

Los políticos neoliberales y socialdemócratas daneses también están intentando, a través de nuevas tecnologías, reemplazar a los profesionales de la salud. No solo con equipo técnico sino también digitalizando a un punto en el que llaman “cursos de hospital y tratamiento virtuales”, donde se trata en su propia casa a través de la computadora.

Dinamarca – Parte de la cadena de importación global

El número de solicitudes de autorización de enfermeras capacitadas en el extranjero ha aumentado significativamente en los últimos años en Dinamarca, pero ha venido ocurriendo desde mediados de la década de 1990. Hoy en día, estas son principalmente enfermeras con capacitación y educación de fuera de la UE / EEE, especialmente de Filipinas e Irán.

En la década de 2000, bajo el gobierno neoliberal de FOGH, la política era que Dinamarca debería explotar el “excedente” de Trabajadoras de enfermería en los estados bálticos. El plan del gobierno era que las enfermeras extranjeras trabajaban inicialmente como asistentes sociales y de salud, al tiempo que mejoraban su nivel profesional y aprendizaje del danés. Por lo tanto, una gran cantidad de enfermeras de países no pertenecientes a la UE terminan haciendo esto tanto en Dinamarca como en el resto de la UE durante años. Además, el estado danés con la lógica capitalista habitual cerró la educación de cualificación en el idioma danés y la cultura hospitalaria y laboral en La Escuela de Enfermería en Universidad de Copenhague y el Ministerio de Integración anteriormente representa.

En los 2010, los socialdemócratas siguieron la misma política. El Presidente del Comité de Salud de las Regiones Danés, Ulla Asthman declaró en aquel momento: *“Es bastante deliberado y simplemente necesario para que traigamos a las enfermeras extranjeras aquí para que nos enfrentemos a los problemas de reclutamiento del futuro”*.

Las regiones y hospitales daneses gastan muchos millones de coronas cada año que pagan agencias de reclutamiento globales para importar un trabajo más barato. Y así, gastan dinero fiscal destinado al sector de la salud pública y al sector educativo sobre los intermediarios privados parásitos que el reclutamiento global y las “cadenas comerciales de atención y salud” se han convertido. No fue sin razón que Karl Marx llamó al capitalismo un sistema podrido y parasitario que se expande constantemente con costosos intermediarios.

Las consecuencias del imperialismo

Las consecuencias de la privatización, la comercialización y las cadenas migrantes son extensas, no solo en los países más pobres y dependientes del mundo, donde está aumentando la falla catastrófica de los trabajadores de la salud. Los flujos de migrantes como un negocio son particularmente críticos en el campo de la salud, no menos importante para aquellos países que están perdiendo sus recursos, pero también para las personas de los países que los reciben. En contraste con ser trabajador no calificado en un sitio de construcción o en otras industrias de servicios, la cultura laboral, la comunicación en el trabajo del sector de la salud es de importancia directa para el paciente y los colegas, ya sea calificados o no calificados.

Los ricos países imperialistas no solo están drenando los países dependientes de los trabajadores de la salud, sino que también están haciendo que los países más pobres paguen por su educación. El hecho de que la mayoría de los trabajadores de salud migrantes sean mujeres también plantean el tema de que ya no pueden asumir la responsabilidad de cuidar a los niños, los ancianos y los enfermos en la familia que dejaron atrás en su país de origen, de los que antes eran responsables. Y todo el trabajo no remunerado de las mujeres que antes realizaban no es reemplazado por sistemas públicos de bienestar y atención ampliados, lo que tiene enormes consecuencias humanas y sociales para las personas y la sociedad.

Al mismo tiempo, los sistemas de atención pública en los países nórdicos, con la privatización del neoliberalismo, están tan erosionados que cada vez más mujeres trabajadoras están siendo importadas de los países más pobres para llenar los peores vacíos de las clases media y alta. Esto, a su vez, profundiza los problemas sociales de los países más pobres. Es claro el hecho de que son los más pobres y la clase trabajadora los más afectados por el deterioro de las condiciones sociales y de salud tanto en los países dependientes como en los imperialistas.

Mientras que los ricos países imperialistas roban y explotan los recursos humanos y económicos de los países pobres y dependientes por su propio beneficio, compiten entre sí por la mano de obra más barata, más flexible y más trabajadora. Esto está podrido de principio a fin.

Cuando se trata de los profesionales de la salud y los propios trabajadores, tanto los trabajadores migrantes como los empleados del país receptor se ven empujados a una espiral descendente, en la que se ven obligados a competir entre sí por salarios más bajos y peores condiciones de trabajo.

Desde los países migrantes, varios sindicatos de trabajadores de la salud han tratado de llamar a los países receptores sobre las consecuencias de este desarrollo y solicitaron a los sindicatos, como el Consejo de Enfermería Danés, DSR, por ayuda para detener el modelo de exportación-importación. Sin embargo, hasta ahora no han tenido suerte. La política del liderazgo de la DSR es que el reclutamiento de enfermeras extranjeras es un paso positivo para abordar la escasez de enfermeras; abogan por un servicio de salud 'diverso' y están trabajando estrechamente con el estado y los empleadores en esta línea.

Esto exige y demuestra en tal medida la necesidad de solidaridad internacional entre los trabajadores de la salud, en el lugar de trabajo individual, entre los profesionales de la salud nacionales y las organizaciones profesionales y los sindicatos a través de las fronteras nacionales. Esta es una lucha transversal común en el sistema nacional de salud, pero también una lucha internacional común a través de las fronteras entre los trabajadores y empleados.

En todas partes, este desarrollo demuestra la necesidad de desarrollar la lucha de los funcionarios públicos y la clase trabajadora para salarios más altos y mejores condiciones de trabajo en una lucha política directa contra los responsables y sus políticas neoliberales de privatización. Y en una lucha por el derrocamiento revolucionario del sistema social capitalista, que produce el deterioro de las condiciones de vida de la clase obrera y el pueblo.

Lucha común

Para el Partido Comunista del Trabajo, APK, es un tema importante tanto a nivel nacional como internacional. La política de contratación de trabajadores de la salud migrantes



como solución debe ser rechazada y enfrentada con demandas para garantizar salarios, trabajo y condiciones de empleo más altos y equitativos. Las consecuencias de la política actual deben plantearse específicamente en la discusión actual sobre el futuro y las reformas del sistema de atención y salud pública danés, que tiene mucho que ver con combatir la privatización y exigir un sector de atención de salud pública fuerte que no opere en términos marcados.

Sin embargo, para muchos profesionales de la salud y empleados que no pertenecen directamente a la clase trabajadora o no se ven como parte de ella, hay pocas dudas de que sus condiciones de trabajo, con la comercialización del sector público, son cada vez más parecidas a las de la clase obrera. Se deben fortalecer los esfuerzos y el trabajo para construir una lucha y un movimiento de clase unificado común con el resto de la clase trabajadora.

En nuestra plataforma para 'El trabajo y las tareas del partido en los lugares de trabajo y en los sindicatos', los estados APK, entre otras cosas, que: "La solidaridad de la clase trabajadora

siempre debe estar específicamente involucrada, desarrollada y fortalecida para utilizar la fuerza común de la clase. Al extender la lucha económica a una lucha política con demandas comunes a las responsables, la unidad y la solidaridad se pueden desarrollar y desplegar. Las negociaciones locales e individuales y los acuerdos de "libre elección" hacen que el trabajador se sienta solo y aislado, mientras que la fuerza colectiva de la clase obrera y los servidores públicos es el camino a seguir ...

"La solidaridad internacional de la clase trabajadora siempre estará en el centro de la lucha de la clase obrera y el trabajo de su Partido Comunista. Específicamente entre el creciente número de empleados que, aunque dispersos en muchos países, trabajan en la misma empresa multinacional. Y como solidaridad concreta y activa con las luchas de los trabajadores y las muchas batallas que los trabajadores de todo el mundo están enfrentando contra las consecuencias de las reformas neoliberales, contra la explotación y opresión capitalista e imperialista, contra las guerras y la destrucción de recursos y oportunidades de supervivencia, y por un futuro socialista"

Partido Comunista de los Trabajadores, Dinamarca
20 de noviembre de 2021

Naturaleza de clase del Partido Comunista^[1]

A finales de la década del 50 y principios de los 60 del siglo pasado, el revisionismo contemporáneo, acaudillado por Jrushchov, asaltó el poder en la Unión Soviética y en la dirección del Partido Comunista de la URSS. A partir de entonces, en un proceso sostenido, se produjo la regresión al capitalismo que culminó con su completa restauración, luego del colapso del “socialismo real” y la disolución de la URSS, en 1991.

Para que el proceso de restauración capitalista se lleve hasta su culminación los revisionistas jrushchovistas cumplieron la tarea de cambiar la naturaleza de clase del partido comunista. En la supuesta actualización y desarrollo del marxismo leninismo elaboraron la tesis del “partido

de todo el pueblo”; según ellos, los avances del socialismo habrían permitido que se eliminarán las clases y las contradicciones de clase, que “reinará la democracia y la libertad”, por tanto el partido de la clase obrera debía desaparecer y dar lugar al partido de todo el pueblo (todo el pueblo incluía las clases y sectores de clase existentes entonces en la URSS, sumados los remanentes de las viejas clases dominantes y los nuevos ricos surgidos en la vorágine de la corrupción y el oportunismo). En realidad, el otrora aguerrido partido bolchevique no se convirtió en partido de todo el pueblo sino en una organización política al servicio de la burocracia y de los nuevos ricos y, en un instrumento para la restauración del capitalismo, para la opresión

[1] Se publicó por primera vez en 2014. Lo reproducimos ahora por la importancia del tema.

“En los primeros años del nuevo milenio reaparecieron las viejas tesis de “la nueva izquierda”, “del socialismo del siglo XXI”, de la “revolución pacífica”, de los “nuevos actores de la revolución”. Apoyados en los triunfos electorales de las fuerzas progresistas y avanzadas en Venezuela, Bolivia, Ecuador y otros países decretaron el fin del partido comunista, de lo que llaman “el reduccionismo clasista” y proclamaron el surgimiento de partidos de “izquierda y revolucionarios” bautizados como ‘pluriclasistas’...”

a la clase obrera y demás clases trabajadoras.

En los años setenta – ochenta los revisionistas encaramados en la dirección de los partidos comunistas de Europa Occidental, particularmente aquellos que fungían de dirigentes del Partido Comunista francés avanzaron más rápidamente, renunciaron al leninismo, al centralismo democrático; los dirigentes del Partido Comunista Italiano llegaron incluso a cambiar el nombre del partido; unos y otros transformaron a los combativos partidos comunistas que dirigieran la lucha de resistencia contra el nazismo en inofensivos partidos colaboracionistas con la burguesía de sus países, sobre todo, cumplieron el infame papel de desarmar ideológica y políticamente a la clase obrera. Los revisionistas españoles siguieron un camino parecido, se convirtieron en monárquicos a pretexto de la transición desde el franquismo. Todos ellos proclamaron la renuncia a los intereses de la clase obrera, se convirtieron en puntales para la afirmación de los empresarios, se autodenominaron como “el eurocomunismo” y constituyeron la expresión abierta de la traición.

En la última década del siglo XX, luego del colapso del social imperialismo soviético y el derrumbe del socialismo real; del frenesí de las políticas neoliberales del capital financiero; de la derrota de algunos procesos revolucionarios en marcha; del hundimiento del socialismo en Albania; y en el curso de la infamante campaña anticomunista desatada por la reacción y el imperialismo se produjo un reflujo de la lucha revolucionaria, una desarticulación y dispersión ideológica y orgánica del movimiento obrero y sindical, se agudizó la crisis de los partidos revisionistas, diversas organizaciones revolucionarias de la pequeño burguesía sufrieron el impacto, se disolvieron, se afectaron seriamente; los partidos marxista leninistas resentimos también la embestida, sufrimos reveses.

Uno de los elementos que los acontecimientos colocaron en el debate, en el interior del movimiento de los trabajadores y los pueblos, de las organizaciones y partidos revolucionarios, se refirió a la necesidad de la existencia y el combate del partido revolucionario del proletariado, del Partido Comunista.

No faltaron quienes acusaban al Partido Comunista de la responsabilidad de la derrota del socialismo; desde ese supuesto deducían que para hacer la revolución no había necesidad de un partido político, y mucho menos del Partido Comunista. Algunos dirigían sus dardos a lo que denominaban esquemas “estalinistas”, al carácter y naturaleza del partido, al centralismo democrático, a la “ausencia de democracia y la dominación del autoritarismo”, a la “coerción de la iniciativa individual”; y, de esa premisa deducían que el partido que sería capaz de hacer la revolución debía ser “un partido democrático, pluralista, policlasista” que reconociera los nuevos tiempos y problemas.

En los primeros años del nuevo milenio reaparecieron las viejas tesis de “la nueva izquierda”, “del socialismo del siglo XXI”, de la “revolución pacífica”, de los “nuevos actores de la revolución”. Apoyados en los triunfos electorales de las fuerzas progresistas y avanzadas en Venezuela, Bolivia, Ecuador y otros países decretaron el fin del partido comunista, de lo que llaman “el reduccionismo clasista” y proclamaron el surgimiento de partidos de “izquierda y revolucionarios” bautizados como

pluriclasistas, es decir como representantes de los intereses de las diversas clases “revolucionarias”; en los hechos el PSUV (Venezuela), el MAS (Bolivia), Alianza País (Ecuador) son partidos políticos que se proclaman revolucionarios y socialistas y en realidad apuntalan el sistema capitalista, el sacrosanto derecho de la propiedad privada sobre los medios de producción; son organizaciones políticas que representan los intereses de una facción de las clases dominantes.

La teoría marxista de los partidos políticos

Para las ciencias políticas burguesas un partido político es la suma de personas organizadas de manera estable con el propósito de acceder al poder y concretar desde ahí sus propuestas para la organización social y estatal.

Todos los partidos políticos poseen una ideología que los caracteriza y los dota de unos propósitos comunes, que se concretan en doctrinas y teorías, en plataformas, programas y consignas.

Siempre existieron agrupaciones y organizaciones que buscaron detentar el poder, que enfrentaron actividades, acciones y luchas, pero sólo en la segunda mitad del siglo XVIII como consecuencia de los procesos revolucionarios liberales empezaron a constituirse lo que se denominó como partidos políticos y, en el siglo XIX adquirieron, básicamente, las condiciones que los caracterizan.

La teoría marxista de los partidos políticos asume, en lo fundamental, estos conceptos, desarrollándolos hasta definir los objetivos y propósitos de los partidos políticos como expresiones de los intereses de clase de sus representantes y dirigentes. Señala enfáticamente que la decisión de organizarse como partido político no responde a posiciones moralistas sino, de manera principal, a la defensa de sus intereses materiales y la disposición de captar el poder político para desde ahí defender sus intereses.

Independientemente de la integración a los partidos políticos de cientos y de miles de personas provenientes de las masas trabajado-

ras, de los pueblos y nacionalidades oprimidos la naturaleza de la ideología, los programas y propuestas de las organizaciones políticas corresponde a los intereses económicos, sociales, culturales, militares y políticos de la clase o el sector de clase al que pertenece el núcleo principal de su dirigencia. En los partidos conservadores y/ o liberales, en los partidos reaccionarios y fascistas que han existido y prevalecen el grueso de sus afiliados y militantes provienen de las clases y capas sociales trabajadoras, que conforman la tropa, que son adoctrinados en la ideología, las propuestas y el pensamiento que profesa la dirigencia y que, en lo fundamental, defienden conscientemente sus propuestas y militancia. Esta situación no significa que éste o aquel partido burgués por estar integrado orgánicamente por personas pertenecientes a las clases trabajadoras represente sus intereses y los defienda, menos aún que los aplique desde el poder. Evidentemente cuando un partido político burgués, independientemente de su ideología lucha por el poder y eventualmente ocupa el gobierno trabaja por conservar y ampliar su base social, sus adherentes, sus votantes por tanto proponen y desarrollan programas y actividades que atienden los anhelos y aspiraciones de las masas, impulsan realizaciones materiales que permitan que los electores los miren y los acepten como “buenos gobernantes”, preocupados por el pueblo, al servicio del país y la nación.

Por lo general los partidos políticos burgueses ocultan sus verdaderos intereses económicos tras una fraseología democrática, patriótica; proclaman la libertad cuidando de señalar que la democracia, la libertad, la defensa de la soberanía que proponen se refiere a sus intereses particulares y de grupo, al sector de clase al que pertenecen. Por esto es pertinente recordar la sabia conseja popular que señala que a las personas, a los partidos políticos y particularmente a sus jefes hay que reconocerlos por lo que dicen y por lo que hacen, pero principalmente por lo que hacen, por la forma cómo actúan.

Con el advenimiento del capitalismo, de la sociedad burguesa y de una de sus más altas y novísimas expresiones, la democracia representativa la lucha política por el poder (la más

importante expresión de la lucha de clases, en estas condiciones) se expresa de manera fundamental en la existencia y la confrontación de los partidos políticos.

En la sociedad capitalista la burguesía, detentadora del poder expresa sus intereses mediante la existencia y la lucha de diversos partidos políticos, todos ellos representantes de los intereses de clase, de aquellos intereses generales de los capitalistas y los imperialistas, la propiedad privada, el derecho a la competencia y a la acumulación y concentración de la riqueza creada por los trabajadores. Es evidente, en todos los países capitalistas la existencia de diversos partidos políticos burgueses, cada uno de ellos además de representar y defender los intereses generales de los grandes empresarios y banqueros, de los monopolios y los países imperialistas, encarna también los intereses específicos de cada una de las diferentes facciones de la burguesía, de los grandes grupos económicos y monopólicos.

La confrontación entre los partidos políticos burgueses por el poder es una cuestión que tiene vigencia en todas las circunstancias; se expresa en las elecciones, en el parlamento, en los gobiernos locales. En algunos momentos puede expresarse en asonadas, como golpes de Estado, inclusive como guerras civiles. En todas las condiciones se pone en juego el supuesto pluralismo que se daría, según los ideólogos capitalistas, en la existencia de diversos partidos burgueses. Ninguno de los partidos burgueses comparte sus objetivos específicos con otro de ellos; inclusive los disputan a dentelladas. Esa confrontación entre las diversas formaciones políticas de la burguesía expresa en realidad las contradicciones interburguesas, entre grupos económicos, entre facciones diferenciadas por distintos intereses económicos. Circunstancialmente los diversos grupos capitalistas llegan a acuerdos, celebran alianzas, enfrentan juntos alguna situación especial sin que ninguno de ellos renuncie a sus propios intereses.

El populismo es una de las expresiones políticas de determinados segmentos de la burguesía que se asume con el propósito de ganar la adhesión de las masas trabajadoras en nombre del pueblo. Las ciencias políticas burguesas identifican al populismo como la versión inme-

diatista del poder, como la gestión que derrocha los recursos del país sin tener en cuenta un proyecto económico y político a mediano y largo plazo.

Las diversas manifestaciones del populismo se mueven en un amplio espectro: hay quienes se proclaman defensores del orden y se oponen abiertamente al cambio, identificando a los luchadores sociales, a las organizaciones de trabajadores como enemigos de la sociedad, como representantes del mal; hay posturas populistas que se reclaman nacionalistas y patriotas, izan las banderas de independencia para captar el apoyo de las masas; existen posiciones populistas que proclaman abiertamente la defensa de la libertad y la democracia, que denostan a los círculos gobernantes como las oligarquías, los privilegiados, utilizan la insatisfacción popular para allegar adeptos; en fin, las diferentes variantes del populismo no cambian la esencia de su naturaleza y propósitos, se trata de conquistar el poder político para desde esas posiciones apuntalar el sistema capitalista, aprovechar esas circunstancias en beneficio del sector de las clases dominantes que representan. En su carrera política el populismo destaca una personalidad carismática que enarbola sus proclamas ante el pueblo, utiliza sus cualidades histriónicas para erigirse como un caudillo. El populismo despierta ilusiones, puede estructurar movimientos políticos muy activos, incluso niveles importantes de organización política, a través de cuadros calificados.

Varias de las expresiones populistas conquistan el poder, generalmente a través de las elecciones, aunque también puede acceder mediante levantamientos populares, incluso insurrecciones. Desde el poder el populismo busca afirmarse y prolongarse. Continúa su labor demagógica, desarrolla el discurso de las ofertas y prefigura enemigos a los que debe seguir enfrentando con el apoyo de los electores; efectiviza buena parte de sus propuestas a través del asistencialismo; procura construir obras de relumbrón que sean visibles.

Esencialmente, el populismo es una opción burguesa que existe en determinados momentos y circunstancias, que se desarrolla en la gran mayoría de países. En coyunturas especiales es un instrumento idóneo para desviar

al movimiento de masas y a la juventud de las políticas revolucionarias. En América Latina hay expresiones paradigmáticas de regímenes populistas, el peronismo en Argentina, el largo recorrido del PRI en México, Goulart en Brasil, el velasquismo en Ecuador, entre otros.

Partidos políticos de la pequeño burguesía

Como es sabido en la sociedad capitalista además de la clase de los capitalistas y de la clase obrera existen otras clases y capas sociales secundarias, las denominadas clases y capas medias, que en realidad, corresponden a las distintas capas de la burguesía media y de la pequeño burguesía urbana y rural que también participan en la contienda política, organizando partidos políticos que las representan. Por lo general los diversos partidos políticos que expresan los intereses de los sectores y capas medias de la población son formaciones políticas conservadoras, defensoras de la paz social, del orden, de la propiedad privada (tenemos presente que estos sectores sociales aspiran a la acumulación, al crecimiento económico individual, a compartir el poder con los de arriba, a ascender en la escala económica y social). Buena parte de la fraseología de estos partidos políticos se desarrolla a partir de la apropiación para sí de los intereses del pueblo, de los de abajo, para utilizarlos como plataforma para afirmar y acrecentar sus bases electorales.

En algunos países y en determinadas circunstancias los partidos políticos que defienden los intereses de las clases y capas medias asumen aires contestatarios frente al régimen capitalista, posiciones patrióticas en oposición a la expoliación imperialista, propuestas democráticas que oponen al autoritarismo y al abuso de los dominantes, algunos de ellos, incluso asumen programas y posturas revolucionarias, se involucran en la lucha armada revolucionaria, protagonizan acciones heroicas, proclaman la libertad y el socialismo. Estas diversas expresiones políticas tienen lugar en diversos países y, por lo general, frente a ellas los revolucionarios proletarios tenemos que asumir posiciones unitarias, trabajar porque se incorporen a la lucha

por el socialismo a través de una justa política de frente único.

En los países dependientes de Asia, África y América Latina algunos procesos independentistas y de liberación nacional han sido liderados por formaciones políticas pequeño burguesas y burguesas e inclusive han conquistado la victoria, pero no han tenido la capacidad por conducirlos de manera consecuente y llevarlos hasta el fin en el objetivo de alcanzar la independencia, cómo ocurriera en Irak, Argelia y Nicaragua entre otros.

Los partidos políticos en el Ecuador

En el Ecuador el partido conservador y el partido liberal que devinieron en los principales partidos políticos en el siglo XIX representaron históricamente los intereses de los señores feudales y de la burguesía, respectivamente. Esos partidos fueron protagonistas de una intensa y aguda lucha política por el poder, los conservadores por mantener y perpetuar los intereses de los terratenientes, los liberales por defender e imponer los intereses de la burguesía. Como sabemos esas contiendas se expresaron en conspiraciones palaciegas, en elecciones, en revueltas y asonadas militares, en una larga lucha guerrillera, en expresiones de guerra civil y culminaron con la derrota del oscurantismo feudal y la imposición de los intereses de los comerciantes, con el triunfo de la revolución burguesa y la constitución del Estado liberal. La existencia y actividad del partido conservador y liberal continuó hasta los años 80 del siglo XX.

Con el surgimiento de la clase obrera nació también el partido socialista en los años 20 del siglo pasado y luego el partido comunista.

En nuestros días son evidentes en el escenario político diversos partidos políticos que representan los intereses de diversas facciones de las clases dominantes. Están en la palestra las viejas expresiones de la partidocracia y aparecen nuevas caras de la burguesía que buscan ponerse a tono con los tiempos, con la correlación de fuerzas sociales y políticas, el Partido Social Cristiano, la Izquierda Democrática, entre otros. Concurren también algunas formaciones

políticas incubadas en la pequeño burguesía que buscan involucrarse, lograr el favor de los arriba y participar en la lucha política. Si bien las viejas expresiones del populismo están en crisis no es posible negar la eventualidad del apareamiento de nuevos ensayos y experiencias.

En el Ecuador de los últimos años viene teniendo presencia y jugando un papel determinante en el desenvolvimiento político el partido de Rafael Correa, Alianza País. Hemos sostenido que se trata de un partido al servicio del sistema, de los monopolios internacionales, de los grandes empresarios y banqueros. La gestión de Alianza País desde el gobierno, los acontecimientos políticos, la naturaleza de los intereses que pregona y defiende, la política demagógica y populista, las embestidas en contra del movimiento sindical y popular, contra el movimiento indígena y los rabiosos ataques a la izquierda revolucionaria son una demostración evidente de que intereses de clase representa Alianza País y el Presidente Correa. En este como en todos los casos, las cosas se juzgan por lo que se dice y proclama, pero, fundamentalmente, por lo que se hace.

Algunos analistas que fungen de izquierdistas y aún de revolucionarios hablan de la existencia y del papel de vanguardia de lo que llaman partidos pluriclasistas. Al argumentar sus ideas recrean al PSUV (Partido Socialista Unificado de Venezuela), al MAS (Movimiento al Socialismo de Bolivia) y a Alianza País. Según esos infundios que pretenden teorizar sobre las ciencias políticas actuales, son organizaciones integradas por la clase obrera, los campesinos, los trabajadores autónomos, “la clase de los intelectuales” que han elaborado un programa revolucionario que representa esos intereses y los de la nación, y el país, que estarían jugando desde el gobierno el rol de vanguardia de la revolución y del socialismo; (siempre cuidan de no hablar de la revolución proletaria y en su lugar mencionan a la “revolución bolivariana”, la “revolución democrática y cultural”, la “revolución ciudadana”; del “socialismo del siglo XXI” que según ellos es la negación del socialismo marxista leninista, se constituye en la herramienta para la liberación).

Evidentemente estos partidos y los gobiernos que han erigido lograron un importante apoyo de los trabajadores de la ciudad y el campo, de los sectores sociales más empobrecidos y, de las

capas medias. A través del discurso, de la demagogia y de importantes realizaciones materiales continúan usufructuando de ese favor.

Las propuestas ideológicas, políticas y programáticas, tanto como la gestión de esos gobiernos distan mucho de representar y atender de los intereses de las clases trabajadoras, del cambio social, de acabar con la expropiación de su riqueza por parte de los capitalistas, de la eliminación de los privilegios de los grandes empresarios, banqueros y terratenientes; a pesar de sus discursos patrióticos, en la realidad apuntalan la dependencia del sistema imperialista, del imperialismo yanqui, pretenden disfrazarla direccionando los vínculos a otros países imperialistas, especialmente a China y Rusia.

Está claro que no se ha producido la revolución social, que el capitalismo continúa enseñoreado, que los trabajadores, los campesinos y los indígenas continúan abajo, explotados y oprimidos; que Venezuela, Ecuador y Bolivia siguen bajo la férula de la dependencia. No existe por tanto un partido revolucionario, menos una organización política socialista.

La integración en esos partidos de buena parte de las clases trabajadoras no significa que ellas (las clases trabajadoras) los dirigen. En cada una de esas formaciones políticas, a nivel de la dirección, está colocada una capa de políticos proveniente de los partidos burgueses, de organizaciones revolucionarias de la pequeño burguesía, de renegados de la revolución y el socialismo. En las alturas, en los órganos de decisión, existe un pequeño círculo que detenta los privilegios y está al servicio del capitalismo y el imperialismo.

Esto quiere decir que la existencia de un partido pluriclasista no pasa de ser una ficción, una cortina de humo para ocultar la verdad, la dominación capitalista.

El partido marxista leninista es el partido de clase, de la clase obrera

En el mundo de nuestros días existen varios partidos que se reclaman comunistas. Están los partidos que se fundaron en el calor de la lucha revolucionaria de la primera mitad del siglo XX, que devinieron luego en formaciones revisio-

nistas. Son los seguidores del revisionismo jrus-hovista; en buena medida, esos partidos se han desenmascarado por sí mismos, renunciaron a la dictadura del proletariado, a la violencia revolucionaria, se transformaron en partidos oportunistas y reformistas.

Existen partidos que se llaman comunistas y guardan distancias con los PC tradicionales, rescatan una parte de la literatura marxista, pero, en la práctica, desenvuelven una política reformista que busca “beneficios” para la clase obrera renunciando a la organización de la revolución.

En el Ecuador el partido revisionista camina de mal en peor. En los años 90 su dirección decidió disolverse y fusionarse con el partido socialista. Más adelante un grupo de sus miembros reconstituyó el “partido comunista”. Actualmente se sabe que están fraccionados por lo menos en tres expresiones que se diferencian una de otra por el grado de adhesión al gobierno de Correa y por los empleos que reciben.

Lo que acabamos de afirmar debe ser tenido en cuenta para volver a nuestra idea inicial, a los partidos políticos hay que juzgarlos por sus propuestas, su programa y su práctica social.

El partido revolucionario del proletariado se constituyó en el Ecuador en los 20-30 del siglo pasado. Jugó un papel trascendente en el curso de la lucha de clases, contribuyó a organizar a los trabajadores de la ciudad y al campesinado, a la juventud, participó activamente en la vida política nacional. A finales de los años 50 sucumbió ante la andanada revisionista que se originaba desde la dirección del PCUS en la URSS, se convirtió en un partido oportunista y reformista.

Rescatando el marxismo leninismo, la tradición de lucha de trabajadores y los pueblos, de la juventud surgió el nuevo Partido Comunista del Ecuador que demarcó posiciones ideológicas, políticas y organizativas con el viejo partido y que entendió la necesidad de involucrar al marxismo leninismo en su propio nombre. De esa manera surgió el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, PCMLE.

En la Declaración de Principios del PCMLE se dice expresamente: **“El Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador es el Partido político de la clase obrera ecuatoriana, su vanguardia consciente, su destacamento más alto de organización de clase”**. Y **“El Partido**



Comunista Marxista Leninista del Ecuador es independiente de toda expresión del capital, de todas las políticas del imperialismo y de la clase de los capitalistas.”

Con estas formulaciones el PCMLE se reconoce como partido político, es decir se organizó para conquistar el poder y no solo para la lucha sindical y gremial.

El PCMLE asume la responsabilidad de colocarse a la cabeza de las reivindicaciones económicas y políticas de la clase obrera, de entregar los mejores esfuerzos para la organización de los trabajadores y la juventud, para su educación política, para direccionar la lucha cotidiana hacia los objetivos de derrumbar el capitalismo y conquistar el poder popular. Estas características del partido lo convierten en la vanguardia de la clase obrera; sin embargo el papel de vanguardia no se establece por decreto, por llamarse marxista leninista, se conquista en medio de la práctica social, inmersos en el huracán de la lucha de clases. La vanguardia comunista de la clase obrera se ejerce en la adhesión al marxismo leninismo, en la elaboración de una justa política, en la consecuencia por empujar esa política, en el rol de organizador de los sindicatos y la lucha huelguística, en la conducción de los combates desarrollados por los pueblos y la juventud, en la asunción plena de las responsabilidades de organizar y hacer la revolución.

El PCMLE en su línea política y en la práctica revolucionaria expresa la independencia respecto de cualquiera de las expresiones del capital. Se adhiere a los postulados señalados por Marx, Lenin y Stalin sobre la necesidad de ser en todas sus manifestaciones un partido independiente. La práctica social de 50 años confirma esta concepción, nunca el PCMLE se colocó a la cola de ningún sector de la burguesía, jamás hizo la bandera del mal menor para apoyar solapadamente a un sector de los dominantes, nunca concilio con el enemigo de clase.

Fundamentalmente la naturaleza de clase del partido del proletariado se expresa en que defiende y combate por los intereses inmediatos, de mediano plazo y estratégicos de la clase obrera. Su programa, su política, las propuestas y las consignas están en directa correspondencia con los intereses de la clase obrera, son abiertamente anticapitalistas y antiimperialis-

tas, se proponen abolir la propiedad privada sobre los medios de producción, derrocar a la burguesía y enterrar la explotación imperialista, lucha porque la clase obrera asuma la decisión de constituirse en clase dominante, erigir la dictadura del proletariado, y desde el poder edificar una nueva sociedad, la sociedad de los trabajadores, construida por ellos mismos en beneficio de sí mismos, el socialismo, abolir la desigualdad social, toda clase de privilegios, por eliminar las clases sociales, implantar la sociedad de la abundancia, el comunismo en toda la faz de la tierra. Sus objetivos finales confluyen en la emancipación de la humanidad.

La clase obrera vive de la venta de su fuerza de trabajo, participa directamente en la producción, está agrupada en grandes concentraciones, está uncida a la elaboración encadenada de la industria, en contacto con los más recientes adelantos de la ciencia, la técnica y la tecnología, sujeta a la disciplina de la jornada laboral. Las situaciones materiales de las vivencias de la clase obrera le permiten asumir una disposición para el trabajo organizado, un espíritu práctico, un grado significativo de conciencia colectiva, de fraternidad y solidaridad. Las condiciones materiales, la práctica social de la clase obrera le permiten asumir de manera relativamente rápida la conciencia de clase para sí, apropiarse de la teoría revolucionaria, del marxismo leninismo si el partido comunista trabaja tesoneramente para ese propósito.

En la lucha contra el capital, como lo afirma el Manifiesto del Partido Comunista, la clase obrera “nada tiene que perder sino sus cadenas, tiene en cambio un mundo por ganar”. La clase obrera adueñada de su propia ideología y con la dirección de su partido, es la clase mejor dotada para dirigir a las demás clases trabajadoras en la lucha por la emancipación.

En el Ecuador de nuestros días, los intereses y objetivos actuales de la clase obrera coinciden con los intereses de las demás clases trabajadoras de la ciudad y el campo, unos y otros no se pueden resolver integralmente sin la victoria de la revolución social. Esta situación nos permite afirmar con certeza que la clase obrera representa genuinamente los intereses de los trabajadores autónomos, del campesinado, de los maestros, de la juventud y de los pueblos del

Ecuador. Al asumir esos intereses como suyos, la clase obrera se coloca a la cabeza de la lucha por resolverlos, se convierte en los hechos en la vanguardia del proceso liberador, de la revolución y el socialismo.

La composición social del partido comunista es uno de los pilares fundamentales del carácter de clase del partido. Los militantes deben ser, conforme lo señalan claramente sus estatutos, obreros, asalariados agrícolas, campesinos pobres, empleados, intelectuales revolucionarios; es decir integrantes de las clases trabajadoras. Estos postulados se cumplen en buena medida; la gran mayoría de sus miembros provienen de estas clases y capas sociales trabajadoras. En el partido no tienen cabida las personas que viven del trabajo ajeno.

Evidentemente la ideología de la clase obrera, las propuestas programáticas, las consignas, las políticas están contenidas en los documentos programáticos del partido. En el interior del partido, los militantes que provienen de las otras clases trabajadoras, de la intelectualidad progresista asumen integralmente esos postulados ideológicos y políticos, lo que significa, que renunciaron a los intereses económicos, políticos e ideológicos de las clases sociales de las que provienen. El militante comunista que viene del campesinado pobre se adhiere a la causa de la revolución y el socialismo, acepta la Línea Política, la Declaración de Principios, el Programa y el Estatuto; deja de lado las aspiraciones inmediatas del campesinado pobre de conquistar la tierra para trabajarla en su beneficio personal y familiar, y asume la determinación de continuar esa batalla por la tierra a la conquista del poder, al cumplimiento de las realizaciones que demandan todos los trabajadores, los pueblos, la nación y el país, a la decisión de combatir por el derrocamiento de los capitalistas y el imperialismo y la construcción del poder popular y el socialismo, se convierte en un combatiente por el comunismo. Esta es la condición esencial, los militantes comunistas son revolucionarios proletarios.

Estas circunstancias avalan la teoría marxista sobre los partidos políticos; significan en la teoría y en la práctica que el Partido Comunista Marxista Leninista es un partido de clase, es el partido de la clase obrera.

Si se partiera de la idea de que los militantes del partido revolucionario del proletariado provienen de diversas clases trabajadoras para decir que se trata de un partido pluriclasista se afirma una falsedad, se tergiversa los hechos y su naturaleza. La cuestión del carácter de clase de un partido político se expresa, en lo fundamental por la ideología, la política, el programa y la actividad de ese partido.

El núcleo dirigente del partido marxista leninista tiene la responsabilidad de constituirse en la teoría y en la práctica en la expresión genuina de los principios revolucionarios del marxismo leninismo, de los intereses inmediatos, de mediano plazo y estratégicos de la clase obrera, de los trabajadores y los pueblos; debe ser capaz de integrar el socialismo al movimiento obrero y popular, esta actividad se cumple mediante la formulación de la política general y las orientaciones concretas para los trabajadores, para la situación de la sociedad y el país, y sobre todo en la asunción del papel dirigente en el partido, en el movimiento obrero y popular, en la conducción de las luchas sociales y políticas que desarrollan las masas trabajadoras y la juventud. Si la dirección del partido, el Comité Central asume estas responsabilidades en el terreno de los hechos contribuye a consolidar el carácter de clase del partido; si no lo hace o lo desarrolla de manera defectuosa puede contribuir a desviar al partido de la política revolucionaria del proletariado, de su naturaleza de clase, de ser un instrumento de la clase obrera para adquirir los objetivos de otras clases sociales, de la pequeño burguesía o incluso de la burguesía. Esto significa que la dirección del partido, su integración y su práctica constituyen un puntal fundamental de su naturaleza de clase.

El partido revolucionario de la clase obrera se adhiere y se guía por los principios revolucionarios del marxismo leninismo

La doctrina de la clase obrera es el marxismo leninismo, el partido político de la clase obrera la asume como su ideología y política, como su

concepción filosófica, como su programa económico y social.

El marxismo leninismo surgió como consecuencia de la abstracción teórica de la organización y la lucha de los trabajadores, como el desarrollo de la filosofía materialista, del materialismo histórico, de la economía política, como resultado del análisis de la naturaleza del capitalismo. Sus creadores estuvieron inmersos en la organización y la lucha de los trabajadores, en las filas de la Sociedad Internacional de los Trabajadores, fueron luchadores y dirigentes sindicales, organizadores del partido comunista. Elaboraron la ciencia de la revolución; esa ciencia ha sido y es comprobada en la práctica social, en la lucha de la clase obrera en cada país y en escala internacional, en la victoria de la Revolución de Octubre y de las demás revoluciones socialistas y de liberación nacional. Es el pensamiento revolucionario, la doctrina política más avanzada elaborada por la humanidad a lo largo de su extenso recorrido histórico; sus principios revolucionarios tienen validez universal, están vigentes en todos los países; evidentemente, su aplicación tiene en cuenta la situación concreta. El marxismo leninismo es una doctrina viva, en desarrollo; cada una de las revoluciones victoriosas contribuyó a su desarrollo; los diversos combates de la clase obrera y la labor de los comunistas en todos los países son un aporte en ese adelanto.

El marxismo leninismo no es un dogma, es una guía para la acción, es una filosofía para interpretar el mundo pero, fundamentalmente, para transformarlo.

El PCMLE nació en defensa del marxismo leninismo, en oposición a los traidores que pretendían revisarlo y adocarlo, viene luchando con sus orientaciones, se esfuerza por aplicarlo con iniciativa y audacia en las cambiantes situaciones del país y el mundo, persistirá en sus principios para llevar la revolución hasta el fin.

El objetivo central del partido es la conquista del poder

En esa dirección se inscriben la política, las propuestas programáticas, las plataformas y las consignas. La lucha por el poder se libra todos

los días, en el terreno concreto de la sociedad, en el fragor de la lucha de clases.

La lucha de clases se desarrolla independientemente de la voluntad de las personas, de los partidos políticos; se expresa en la confrontación entre los obreros y los patronos, entre las clases trabajadoras y la burguesía, entre los pueblos y el imperialismo; en determinadas condiciones la lucha de clases se vuelve aguda, de grandes magnitudes, involucra a la clase obrera, a los demás trabajadores, a los pueblos, a los de arriba, y podría desembocar en una crisis política; en otras oportunidades esa confrontación es de menor intensidad, se desenvuelve en combates sociales aislados, dispersos; incluso, en determinados momentos parecería que las cosas están en calma, que existe la paz social; en todo caso, la lucha de clases no desaparece, tiene distintas connotaciones, formas y niveles.

El protagonismo del partido del proletariado se expresa de manera puntual dirigiendo la organización y los combates de la clase obrera, los pueblos y la juventud en la lucha por los intereses reivindicativos inmediatos aprovechándolos como palanca para desentrañar las causas reales de la situación de las masas trabajadoras, para identificar a los enemigos inmediatos tanto como a los detentadores del poder, para educarlas políticamente y señalar el derrotero del poder.

Los comunistas nos involucramos de manera intencional en la lucha por el poder que se desarrolla cotidianamente en el seno de la sociedad, tomamos partido por la causa de los trabajadores, de los pobres, de los explotados y oprimidos, la confrontamos con la institucionalidad, contra las leyes antiobreras, en oposición al autoritarismo y la represión, contra los abusos de los jueces, de la policía y las fuerzas armadas. Concomitantemente con el rechazo a las políticas de los capitalistas planteamos propuestas programáticas, proclamamos, caminos, consignas que nos permitan impulsar la política de la clase obrera, posesionarla entre los trabajadores, entre los pueblos y la juventud, pero también en el conjunto de la sociedad. Esencialmente esta es la política revolucionaria del partido del proletariado, se expresa todos los días, en todas las circunstancias y lugares. Evidentemente, en la sociedad capitalista, en determinados momen-

tos se intensifica la lucha política por el poder, la confrontación por dirimir posiciones entre los distintos segmentos de las clases dominantes, de manera general, esos momentos se resuelven a través de las elecciones de la democracia representativa, de repente se presentan crisis políticas. Estos sucesos involucran al conjunto de la sociedad a todas las clases sociales, a los sectores de clase, objetivamente, nadie está al margen de ellos. En todos esos acontecimientos el PCMLE viene participando con voz propia, desde los intereses de la clase obrera y los pueblos, desde las posiciones de los pueblos y la nación, desde los objetivos de desarrollo del país.

La clase de los capitalistas al igual que las clases dominantes del pasado ascendió al poder y labora diariamente por mantenerlo y perpetuarlo. El poder de la burguesía se apoya en la fuerza, en el papel de la policía y las fuerzas armadas, se defiende con la coerción y la violencia reaccionaria. Sin embargo para sostener y desarrollar el poder, de manera esencial, la clase de los capitalistas labora por la legitimación de su dominación.

Justificó su acenso, la utilización de la violencia y el terror izando las banderas de “libertad, igualdad y solidaridad”, proclamando la libertad de los siervos, la manumisión de los esclavos; avanzó a elaborar una legislación que proclama la igualdad ante la ley, la ley del sufragio universal, la alternabilidad en el ejercicio del gobierno, la existencia y la vigencia del parlamento, la democracia representativa. En la etapa del imperialismo se declara guardián de la paz y la libertad, de la democracia, y proclama su disposición a intervenir en cualquier país en donde se violenten estos principios. Según estos presupuestos y todos los desarrollos que se elaboran en relación con los tiempos y los acontecimientos el mundo está alcanzando los más altos niveles de desarrollo, de democracia y de paz gracias a libertad individual, a la competencia y al libre comercio; los trabajadores hacen parte de esta sociedad, están involucrados en esta democracia, deben ser los protagonistas del incesante desarrollo y beneficiarios de lo que les corresponde, el salario para subsistir y reproducirse.

Con el advenimiento del capitalismo surgió la clase obrera industrial, el proletariado que está haciendo posible la creación de la riqueza,

“La clase de los capitalistas al igual que las clases dominantes del pasado ascendió al poder y labora diariamente por mantenerlo y perpetuarlo. El poder de la burguesía se apoya en la fuerza, en el papel de la policía y las fuerzas armadas, se defiende con la coerción y la violencia reaccionaria. Sin embargo para sostener y desarrollar el poder, de manera esencial, la clase de los capitalistas labora por la legitimación de su dominación.”

la transformación de los recursos de la naturaleza en mercancías, en bienes materiales que hacen posible la vida y su incesante desarrollo. Evidentemente, la riqueza producida por los obreros es expropiada por los dueños de la propiedad privada de los medios de producción, por la clase de los capitalistas convirtiéndolos en esclavos asalariados.

Esta situación sitúa en polos contrapuestos a las principales clases de la sociedad capitalista: a los obreros y a la burguesía.

La burguesía erigió cuando derrocó al feudalismo un mundo nuevo, revolucionario, le dio un gran impulso a la ciencia, a la técnica y a la tecnología, revolucionó de manera permanente los instrumentos de producción generando grandes volúmenes de riqueza y así mismo una gran concentración de la misma. Ese mundo nuevo se levantó sobre los cimientos de la explotación del trabajo asalariado de miles de millones de seres humanos, sobre la opresión social y política, sobre la explotación de los recursos naturales de todos los países; estuvo viciado desde sus inicios de las razones para su envejecimiento y desaparición. Ese mundo nuevo es ahora un mundo viejo, putrefacto, en decadencia.

La clase de los capitalistas al erigirse sobre la explotación y opresión de millones de seres se convirtió en un gigante con bases delezna- bles, vulnerables; al crecer transformó a los antiguos siervos en trabajadores “libres”, los multiplicó numéricamente y los expandió por todos los confines de la tierra, los colocó en relación directa con los avances de la ciencia y la tecnología, los calificó como sujetos sociales que fueron adquiriendo la conciencia de su rol para convertirse en enterradores del mundo del capital, en forjadores de un nuevo mundo, la sociedad de los trabajadores, el socialismo.

La burguesía y el proletariado son los contra- rios de la sociedad capitalista; están en perma- nente lucha por tener el papel dominante. Por ahora, los capitalistas están en el poder pero los trabajadores luchan por derrocarlos, por echarlos abajo y convertirse en la nueva clase dominante; esa contienda continuará hasta que finalmente el proletariado vencerá definiti- vamente y se desaparecerán las clases sociales, las condiciones materiales y espirituales para la eliminación de las clases sociales, incluyendo su propia desaparición como clase, para el adveni- miento del comunismo.

La lucha ideológica entre el proletariado y la burguesía atraviesa todas las circunstancias, está presente en los diversos momentos de la lucha de clases: se expresa en la lucha de lo nuevo revolucionario en contra de lo viejo re- accionario y caduco; entre lo viejo revoluciona- rio, la tradición de lucha de la clase obrera, y lo nuevo idealista y elitista; entre la “libertad indi- vidual”, el personalismo y el egoísmo frente a los intereses colectivos y la solidaridad; entre la democracia burguesa que justifica la opresión de las masas trabajadoras y la represión de los sindicalistas y revolucionarios y, la democracia proletaria, al derecho de hablar, decidir y eje- cutar las grandes realizaciones en beneficio de las grandes mayorías, a la democracia directa, la democracia de las masas; entre la democra- cia representativa y el gobierno revolucionario que asumirá las grandes realizaciones del socia- lismo.

El partido comunista es el portaestandarte consecuente de los grandes ideales del proleta- riado, participa decididamente en esta contien- da ideológica enarbolando los principios de la

revolución y el socialismo, del poder popular y la dictadura del proletariado.

En oposición a la dictadura burguesa luchamos por la dictadura del proletariado

La sociedad dividida en clases constituyó desde sus albores el Estado como expresión de la institucionalidad, como instrumento para el ejercicio del poder, para subordinar y explotar a las clases y sectores sociales trabajadoras.

El Estado capitalista no escapa a estas con- cepciones, es el instrumento de la clase de los capitalistas y del imperialismo para el ejercicio del poder económico, para la salvaguarda, pre- servación y desarrollo de sus intereses; se orga- niza para la subordinación de la clase obrera y las demás clases trabajadoras; se convierte en la garantía para la perpetuación de su domina- ción. El Estado burgués, independientemente de su forma, al margen del nivel de los derechos sociales y políticos conquistados por los traba- jadores y los pueblos, a pesar de las declaracio- nes formales, de los dogmas constitucionales y de las leyes vigentes **es expresión de la domina- ción de los patronos, de la dictadura de la clase de los capitalistas** que proclama la libertad y la democracia para los poderosos, e instituciona- liza la explotación y subordinación para los tra- bajadores.

La democracia representativa, la dictadura militar, los gobiernos autoritarios, los regíme- nes fascistas o los gobiernos reformistas con- stituyen formas de la dictadura de la burguesía, expresiones de la supremacía de los privilegios para unos cuantos y de la pobreza y opresión para la inmensa mayoría.

La clase obrera y su partido no deben tomar el Estado burgués y con su contenido y propó- sitos llevar a cabo sus realizaciones de clase; deben destruir la maquinaria estatal erigida por los explotadores y sobre sus cimientos, levantar el Poder Popular, el Estado de los Trabajadores que adquirirá la esencia de Dictadura del Proleta- riado, asumiendo diversas formas, según las circunstancias históricas concretas. Siempre será la expresión de la más amplia democracia para los trabajadores y de la dictadura para los

capitalistas y demás reaccionarios. La experiencia histórica es demostrativa de diversas expresiones de la dictadura del proletariado, y en el futuro los trabajadores y los pueblos, sin duda alguna, encontrarán las formas más valederas para ejercer el poder del proletariado y las demás clases trabajadoras sobre los antiguos explotadores, sobre las expresiones del capital en el interior del país y para defenderse del acecho de la reacción y la contrarrevolución a nivel nacional e internacional.

Reivindicamos la violencia revolucionaria como la partera de la Historia

La liberación de los esclavos fue resultado de su rebelión, de grandes revueltas y revoluciones que rompieron las cadenas y dieron lugar a nuevo estadio de desarrollo de la sociedad humana, a la autocracia de los señores feudales, al absolutismo, y la servidumbre de millones de campesinos que en calidad de “hombres libres” fueron uncidos a la servidumbre. El oscurantismo fue decapitado por la revolución de los artesanos y campesinos que fuera aprovechada por la burguesía para acceder al poder político e implantar el régimen capitalista. Los repetidos intentos de la aristocracia feudal y la reacción por restaurar sus privilegios hicieron también uso de la violencia, pero, fueron vencidos una y otra vez por la violencia revolucionaria esgrimida por la burguesía contando con los trabajadores y campesinos como sus tropas. La burguesía en el poder se sirve de la violencia para preservar sus intereses, para acrecentarlos y perpetuarlos; el imperialismo afirma su dominación económica y política con las guerras de agresión, con la implantación de regímenes títeres, con tropas de ocupación. La primera revolución proletaria triunfante, la Comuna de París, implantó el primer gobierno obrero, la primera expresión de la dictadura del proletariado de mano de la insurrección armada de los trabajadores, se defendió hasta sucumbir ante la superioridad de los capitalistas a través de la violencia revolucionaria. La Gran Revolución de Octubre nació de la insurrección armada del 25 de Octubre de 1917, resistió a la ofensiva contra-

rrevolucionaria y la venció luego de una cruenta guerra civil, contando con Ejército Rojo, con los obreros y campesinos armados y combatiendo por su destino. La revolución albanesa, la revolución china, la guerra de liberación de Vietnam y todas las revoluciones que conquistaron el poder y un día formaron el gran campo socialista fueron consecuencia, resultado de la guerra revolucionaria, de la guerra de guerrillas, de las insurrecciones.

La liberación de los trabajadores, la verdadera independencia solo podrán advenir con la organización y la victoria de la lucha armada revolucionaria. Los comunistas marxista leninistas nos declaramos partidarios de la violencia revolucionaria, nos esforzamos por organizarla en las condiciones históricas concretas.

Concebir a la violencia revolucionaria como la forma de lucha que conduce al poder presupone para el partido proletario la utilización de todas las demás formas de lucha: la contienda económica, los combates gremiales y sindicales, los combates democráticos del pueblo, la huelga de empresa y la huelga general, los levantamientos populares, la lucha callejera, las marchas, las plantoneras, la toma de carreteras y de tierras, la participación en las elecciones de la democracia representativa. La pericia del partido del proletariado se desarrolla en la medida que puede recurrir a todas las formas de lucha, utilizarlas para acumular fuerzas, para contribuir a la organización de los trabajadores y la juventud, para educarlos políticamente, teniendo siempre en la mira el poder y la victoria. Utilizar todas las formas de lucha, combinarlas adecuadamente, subordinarlas a la lucha armada revolucionaria permitirá a la clase obrera y su partido cumplir la primera etapa de la revolución, la conquista del poder, y luego el ejercicio de su mando y la realización de la gran tarea de construir el socialismo.

La ideología y la política del proletariado se expresan en la organización leninista del partido

El partido comunista es radicalmente diferente de todos y cada uno de los partidos burgueses y pequeño burgueses en primer lugar

por sus propósitos y objetivos, por los intereses que defiende, por la forma como concibe y lleva adelante los combates por su consecución; es también un partido diferente por la forma como se organiza.

Es un partido centralizado, con una única dirección y una sola voluntad de acción. Esta concepción organizativa concebida por Lenin tiene como columna vertebral al centralismo democrático. El centralismo democrático se expresa en la igualdad de derechos de militantes y dirigentes; en la participación con voz y voto en la discusión y elaboración de la Línea Política, la Declaración de Principios, el Programa y el Estatuto del partido; en el derecho a elegir y ser elegidos para los cargos de dirección; en el derecho a criticar a la política, a los militantes y a los dirigentes del partido, es decir en la más amplia democracia en el partido; y, se afirma en una dirección centralizada, en responsabilidades y obligaciones a ser cumplidas irrestrictamente. El centralismo democrático significa la unidad de los contrarios: la libertad y la disciplina, el derecho y el deber, la discusión colectiva y la responsabilidad individual, la toma de decisiones por mayoría, la subordinación de los militantes a la dirección en los distintos niveles y de todo el partido al Comité Central.

Quienes atacan el centralismo democrático, lo tergiversan como expresión de la coacción de la libertad individual abogan en realidad por una organización amorfa en la que supuestamente se expresa la libertad personal. Los elementos que sinceramente critican el centralismo democrático están equivocados, la libertad personal se convierte en expresión viva cuando se concreta en opiniones y decisiones colectivas; cuando se expresa de manera voluntarista no tiene efectos políticos, es solo manifestación de una idea, de un deseo. Aquellos que atacan al centralismo democrático desde posiciones reaccionarios y oportunistas no tienen razón, esgrimen falacias a propósito. En los partidos políticos burgueses y pequeño burgueses, sin excepción, no existe libertad individual, no se escuchan las voces y menos se las toma en cuenta para las decisiones. En esos partidos es donde es evidente el autoritarismo, la expresión de la voluntad de un reducido núcleo de dirigentes y en algunos de ellos la decisión de

una sola persona, del caudillo o el dueño del partido.

El carácter leninista del partido se expresa en la organización celular, en la obligatoriedad de militar en una de las organizaciones, el partido no considera como militantes a los simpatizantes pero trabaja tesoneramente por atraerlos a sus filas.

El partido comunista organiza sus células a nivel de empresa, en las fábricas, las haciendas y las minas, a nivel territorial con el propósito de que la base social de cada organismo este constituido por un sector concreto de masas en el cual la célula cumple el papel dirigente del partido, todas las tareas y responsabilidades.

El marxismo leninismo es la filosofía de la praxis, es la unidad de la teoría con la práctica. Las decisiones políticas del partido se toman desde las posiciones de la clase obrera, con la guía de la Línea Política, tienen en cuenta la situación concreta; son válidas en la medida que representan los intereses de las masas trabajadoras y los proyectan a la lucha política, en la medida que son asumidas por las masas y convertidas en fuerza material por la lucha social y política.

La crítica y la autocrítica, la lucha ideológica, son herramientas que permiten afirmar el carácter de clase del partido, depurar las concepciones erróneas, erradicar las ideas ajenas y corregir los errores y superar las dificultades. El PCMLE se esfuerza por utilizar revolucionariamente estas herramientas.

El internacionalismo proletario

El partido revolucionario de la clase obrera expresa en su política y en sus actividades la vigencia del internacionalismo proletario.

El capitalismo y el imperialismo explotan a los trabajadores en todos los confines de la tierra, la riqueza creada por miles de millones de trabajadores va a las arcas de los grandes monopolios internacionales y de sus socios, los burgueses en cada país. Estas condiciones hacen de la clase obrera una clase internacional, un sujeto social explotado y oprimido por los mismos patronos, por el mismo sistema; pero así mismo, la dotan de características ideológicas y políticas comunes en todos los países.

La situación material de la clase obrera, la explotación y opresión capitalistas exigen una misma posición, una misma política, le dan a la revolución proletaria un carácter internacional, a la clase obrera en cada país y a los partidos comunistas unas obligaciones internacionalistas. La experiencia histórica corrobora estas concepciones, la Gran Revolución de Octubre tuvo lugar en un momento de inflexión del sistema capitalista imperialista y se constituyó en una base de apoyo para la revolución internacional.

El internacionalismo proletario no elimina la concepción marxista de que la clase obrera se erige como clase dominante en su país, por tanto la revolución socialista tuvo y tendrá lugar en cada país, será, en lo fundamental, resultado de

los combates de los trabajadores y la juventud del país, pero también de la contribución del movimiento obrero internacional, de la labor internacionalista de los partidos comunistas.

En la época del imperialismo es urgente, en los países dependientes, asumir las banderas nacionales, la lucha por la liberación nacional junto a los combates por la liberación social, por la abolición de la explotación capitalista; y, en los países imperialistas cumplir las tareas de la revolución socialista al tiempo que condenar al imperialismo de su propio país que acumula riqueza y poder en los países dependientes.

El partido comunista es internacionalista y simultáneamente es el batallador más consecuente por la liberación nacional, por la construcción de la Patria Nueva.

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
Ecuador, noviembre de 2014

Los intelectuales y el comunismo

1. Las razones de un encuentro (1917-1945).

El comunismo ha sido sin duda el movimiento ideológico y político más influyente del siglo XX. Independientemente de las simpatías o las fobias que despierte, es innegable que el comunismo y los comunistas han estado presentes en todos los ámbitos de la vida durante lo que el historiador Eric Hobsbawm denominó el corto siglo XX: 1914-1991.

Desde el triunfo de la revolución bolchevique, un amplísimo sector de la clase obrera se identificó con el proyecto de construcción de una sociedad socialista y los partidos comunistas se convirtieron en elementos fundamentales de la vida política prácticamente en todo el mundo. No estará de más recordar, ahora que vivimos en una época de revisionismo histórico y ascenso del fascismo, que entre las fechas

anteriormente citadas una buena parte de la Humanidad vivió en sistemas políticos dirigidos por partidos comunistas. Sistemas que transformaron países muy atrasados en sociedades modernas, industrializadas, con sistemas públicos de sanidad y educación universales y gratuitos, y todo ello en un corto espacio de tiempo. El caso de Rusia o China son un ejemplo de este cambio. Además, estos procesos de transformación se hicieron en contextos históricos extraordinariamente difíciles, cuando los nuevos gobiernos revolucionarios tuvieron que enfrentarse a brutales agresiones imperialistas y, en muchos casos, obligados a librar largas guerras de liberación nacional.

El comunismo no solo se convirtió en un referente para trabajadores y campesinos, sino que también se proyectó sobre sectores de las clases medias y, de manera muy especial, sobre los intelectuales. Al hablar de intelectuales, no

“...el marxismo proporciona los instrumentos teóricos y conceptuales que permiten explicar la realidad y comprender la evolución histórica, a la vez que define los medios para superar el orden capitalista y establecer un nuevo modelo social, político y económico que permitirá eliminar la explotación y la división de la sociedad en clases. A través del materialismo histórico y el materialismo dialéctico, Marx y Engels, a quienes podemos definir como intelectuales revolucionarios, desentrañaron el desarrollo histórico de la Humanidad, proporcionaron una explicación coherente de la realidad material mediante el análisis de sus contradicciones y fijaron con claridad que el proletariado era la clase que estaba llamada, mediante la acción revolucionaria, a establecer un mundo sin clases...”

nos referimos solamente a escritores, artistas, filósofos, historiadores, es decir, a lo que generalmente se conoce como la alta cultura, sino que incluimos a maestros, profesores, científicos, etc. En fin, un sector importante del mundo de la Cultura, en sentido amplio, vio en el comunismo la posibilidad de transformación el mundo.

Hay varias razones que explican esta atracción. Una de ellas, y fundamental, es el carácter científico del marxismo. Frente a las ideologías

de carácter utópico, que hablaban de igualdad y armonía social, pero ni realizaban un análisis a fondo de la realidad y, en consecuencia, no eran capaces de explicarla, ni proponían los medios para la transformación del mundo, el marxismo proporciona los instrumentos teóricos y conceptuales que permiten explicar la realidad y comprender la evolución histórica, a la vez que define los medios para superar el orden capitalista y establecer un nuevo modelo social, político y económico que permitirá eliminar la explotación y la división de la sociedad en clases. A través del materialismo histórico y el materialismo dialéctico, Marx y Engels, a quienes podemos definir como intelectuales revolucionarios, desentrañaron el desarrollo histórico de la Humanidad, proporcionaron una explicación coherente de la realidad material mediante el análisis de sus contradicciones y fijaron con claridad que el proletariado era la clase que estaba llamada, mediante la acción revolucionaria, a establecer un mundo sin clases. Los innumerables escritos de Marx y Engels, a través de un inmenso aparato documental, demuestran que otro mundo es posible. Ese carácter científico del marxismo, que desentraña las contradicciones del orden económico y social establecido por la burguesía, tenía necesariamente que atraer a un sector de intelectuales progresistas que buscaban una alternativa al capitalismo.

Cuando la revolución bolchevique llevó a la práctica lo que hasta ese momento era solamente una teoría revolucionaria establecida en las obras de Marx, Engels, Lenin y otros teóricos marxistas; cuando el partido bolchevique se lanzó a la gigantesca tarea de construir una sociedad socialista, y la filosofía se hizo praxis, fueron muchos los intelectuales que decidieron participar activamente uniéndose a los partidos comunistas que se fueron formando a partir de 1917. Era la primera vez que los obreros y los campesinos tomaban el poder en un país e iniciaban la construcción de un modelo alternativo al capitalismo, donde las palabras solidaridad, fraternidad, dignidad y libertad fueran la base de la vida. Por eso, los hechos de Octubre tuvieron eco en todo el mundo, atravesaron océanos, cruzaron cordilleras, y llegaron hasta las aldeas de China, a los cortijos andaluces, a las minas de Sudáfrica..., entusiasmando a los tra-

bajadores y sumiendo a la burguesía en la peor de sus pesadillas. Las inquietudes de esos intelectuales que buscaban alternativas a un orden injusto encontraban ahora en la Rusia soviética un proyecto ilusionante. Además, el gobierno bolchevique, integrado en buena medida por intelectuales revolucionarios, empezando por el propio Lenin, prestó una atención prioritaria a la educación y a la cultura, consciente de que era imposible construir el socialismo sin elevar el nivel cultural de las masas populares. La poesía, el arte, la cinematografía, la cultura y la ciencia en general, experimentaron un auge extraordinario tras la revolución de Octubre. Nuevas experiencias pedagógicas se ensayaron en las escuelas, mientras que los escritores y artistas de vanguardia proponían innovadoras concepciones en la poesía, la pintura y el teatro. Es lógico que muchos intelectuales en todo el mundo percibieran la Revolución de Octubre como un reto en el que debían participar.

Pero el encuentro entre intelectuales y comunistas no fue fácil y no estuvo exento de problemas y polémicas. La inmensa mayoría de los intelectuales provenían de la pequeña burguesía y las denominadas clases medias y su encaje en unos partidos proletarios no resultó sencilla. Mientras que para los obreros la disciplina del partido y el centralismo democrático nunca fueron un problema, acostumbrados a la disciplina del trabajo fabril, los intelectuales debían acostumbrarse a una militancia que les era ajena y les exigía integrarse en unas estructuras donde lo colectivo estaba por encima de lo individual. Por otra parte, pasaban a convertirse en intelectuales orgánicos, en palabras de Gramsci, dentro de un partido que constituía la vanguardia del proletariado, lo que suponía despojarse de su espíritu de superioridad en relación a los obreros manuales y dejar a un lado su visión pequeño-burguesa del mundo. Algunos intelectuales militaron durante toda su vida en el comunismo y pagaron con su vida su fidelidad a la causa revolucionaria, mientras que buena parte de los que se integraron en el partido lo hicieron temporalmente y en muchos casos se produjeron rupturas traumáticas. No fueron pocos los que tras el abandono de la militancia adoptaron posturas abiertamente reaccionarias. En muchos casos la ruptura se disfrazó de

diferencias ideológicas insalvables cuando en realidad de lo que se trataba era sencillamente de que muchos de esos intelectuales no fueron capaces de adaptarse a una militancia que exigía enormes sacrificios, especialmente cuando los comunistas se encontraban en la clandestinidad y sufrían durísimas persecuciones. Esto no significa que en algunos casos el abandono no se debiera a diferencias políticas reales defendidas honestamente.

Pero, sin duda, otros factores, más allá de los orígenes de clase o de actitudes personales, influyeron en el desencuentro entre los intelectuales y el comunismo.

2. EL DESENCUENTRO (1945-1991)

La victoria de la URSS en la Segunda Guerra Mundial y el decisivo papel que tuvieron los comunistas en la lucha contra el ocupante fascista tanto en Europa como en los países invadidos por Japón elevaron el prestigio de la Unión Soviética y de los partidos comunistas en todo el mundo. La implantación del socialismo en Europa del este, la llegada al poder de los comunistas en China en 1949 y las luchas de liberación nacional en las colonias europeas de África y Asia eran episodios que mostraban con gran claridad el declive del sistema capitalista. Para impedirlo, Estados Unidos, que había salido de la contienda mundial convertida en una superpotencia mundial, inició una política que tenía como objetivos consolidar el sistema capitalista a escala mundial, frenar la expansión de los comunistas y destruir la URSS. Se inició de esta forma la denominada Guerra Fría, en la que, salvo el enfrentamiento directo entre Estados Unidos y la Unión Soviética, la gran potencia norteamericana utilizó todas las estrategias —guerra económica, guerra propagandística, intervenciones militares para derribar regímenes políticos progresistas, apoyo masivo a las dictaduras militares de América Latina, etc.—, para debilitar a la URSS y combatir el comunismo. Los aliados en la guerra eran otra vez los grandes enemigos y los fascistas se convertían en elementos útiles en la nueva estrategia estadounidense.

Los enormes éxitos de la URSS en todos los campos —recordemos sus éxitos en la carre-

ra espacial sobrepasando a Estados Unidos—ejercieron una inmensa atracción sobre la intelectualidad que se canalizó no solo a través de la militancia, sino en la participación en organismos internacionales y asociaciones directamente influidas por la Unión Soviética o que simpatizaban abiertamente con ella. Esa participación del mundo de la cultura en el proyecto comunista ha sido menospreciada por la propaganda burguesa, que ha presentado a los intelectuales de posguerra como “compañeros de viaje” o simples títeres manipulados por el comunismo. Nada más lejos de la realidad. Quienes se acercaron a los comunistas desde la militancia o la colaboración lo hicieron convencidos por una realidad incontestable. Los países gobernados por los comunistas a partir de 1945 experimentaron un enorme avance económico, cultural, social y científico.

La propaganda anticomunista de la Guerra Fría, junto con las medidas represivas ejercidas contra los comunistas o sospechosos de simpatizar con el comunismo, influyó negativamente en muchos intelectuales, pero sin duda el golpe más devastador vino de la propia Unión Soviética.

Uno de los problemas que los bolcheviques tuvieron que afrontar desde el principio fue el desarrollo de la burocracia. El Estado soviético se vio obligado a utilizar funcionarios del régimen zarista para su funcionamiento y, a medida que el Estado pasaba a controlar la economía, surgió también una burocracia comunista. A Lenin siempre le preocupó seriamente esta cuestión y trató por todos los medios de que esa capa burocrática estuviera al servicio de los trabajadores y no se colocara por encima de ellos. De hecho, el Comisariado para la Inspección Obrera y Campesina, a cuyo frente estuvo Stalin hasta 1922, tenía el objetivo de velar por el buen funcionamiento de la administración y evitar desviaciones burocráticas. En sus últimos escritos, Lenin recomendó que el 50% de los miembros del Comité Central fuesen obreros que no hubieran tenido un largo período de gestión en el aparato soviético.

La introducción de la economía planificada desde 1928, con la gestión estatal de toda la economía incrementó las dimensiones de la burocracia y obligó a una mayor vigilancia re-

volucionaria. Aunque no lo podemos afirmar con absoluta seguridad, consideramos que una parte de la violencia política que ejerció el Estado soviético entre 1936 y 1939 se debió a ese intento de controlar un aparato estatal en el que se organizaban conspiraciones para acabar con la construcción del socialismo y apartar a Stalin de la dirección del Partido. Todos esos intentos fracasaron y el socialismo se convirtió en una realidad, transformando la URSS en una gran potencia económica, económica y científica. La acertada política de Stalin se comprobó durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la Unión Soviética jugó el papel fundamental en la derrota del nazismo.

No obstante, las deformaciones burocráticas no desaparecieron del Estado soviético y, a la muerte de Stalin en 1953, salieron a la luz. La lucha política e ideológica que se abre a partir de esa fecha supuso el triunfo de una burocracia revisionista que abandonó los principios del marxismo-leninismo, aunque de cara al pueblo soviético se mantenía la fidelidad a las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin.

El primer acto en la entronización del revisionismo fue el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), celebrado en 1956. Durante una sesión a puerta cerrada, entre el 24 y el 25 de febrero, Nikita Jruschov, secretario general del Partido, leyó el denominado **Informe Secreto**, en el que realizó, sin pruebas ni documentación, una crítica brutal de la gestión de Stalin, al que acusó de innumerables crímenes, de violar la legalidad soviética, de fomentar el culto a la personalidad... en fin, un catálogo de acusaciones que convertían al dirigente bolchevique poco menos que en un monstruoso tirano. Este **Informe** no solo desmoralizó a millones de comunistas de todo el mundo, sino que proporcionó munición a la burguesía en sus campañas anticomunistas. Jruschov llevó a cabo un acto criminal e inició un camino que terminaría por destruir la URSS en 1991.

Los intelectuales acusaron el impacto que causó Jruschov con sus acusaciones y fueron muchos los que abandonaron la militancia comunista. En vez de realizar un análisis a fondo del Informe, demostrando su inconsistencia y sus tergiversaciones, muchos adoptaron la

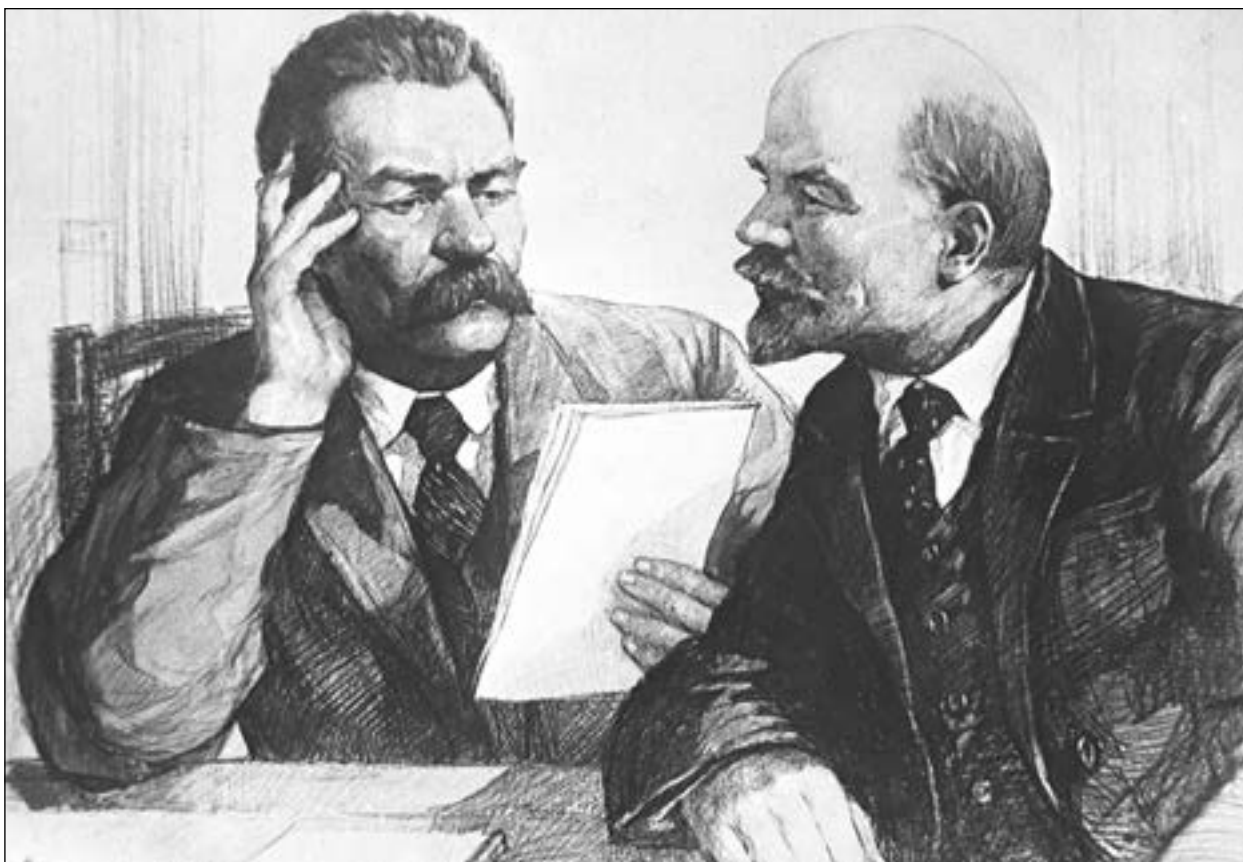
pose del desencanto y del desengaño, pasando en bastantes ocasiones a adoptar posturas reaccionarias y abiertamente anticomunistas.

Por la brecha que abrió el mal llamado Informe Secreto la burguesía lanzó una gran ofensiva ideológica contra el comunismo. Disfrazados con un lenguaje izquierdista en algunos casos, aparecieron en los años setenta intelectuales posmodernistas que se dedicaron de forma sistemática a combatir el marxismo en todos los ámbitos y a intentar desterrarlo de la Universidad. Cuando la URSS se desintegró en 1991 y se restableció plenamente el capitalismo en el país y en toda la Europa del este, la burguesía obtuvo un inmenso triunfo no sólo sobre la clase obrera, sino sobre todas las fuerzas sociales progresistas del mundo. Los intelectuales se alejaron en masa de los comunistas y buscaron lugares más confortables, especialmente desde el punto de vista económico. Muchos encontraron acomodo en los diferentes “ismos” que ya proliferaban a finales del pasado siglo: ecologismo, feminismo, etc.

3. LA LARGA TRAVESÍA DEL DESIERTO (1991-2022)

La desintegración de la Unión Soviética en 1991, que arrastró a todos los países europeos del denominado “socialismo real”, produjo una tremenda conmoción en los comunistas del mundo entero y en el conjunto de las clases populares. La URSS era un referente para los trabajadores y su desaparición provocó un enorme vacío político por el que entró en tromba la artillería ideológica de la burguesía, dispuesta a enterrar definitivamente el comunismo y a convertir a Marx y Engels en reliquias bibliográficas. Y faltó poco para que el propósito se lograra. Partidos comunistas de enorme prestigio y con una considerable presencia social, como el italiano, desaparecieron y miles de comunistas dejaron la militancia entre el desánimo y la frustración, mientras que otros se pasaban al enemigo de clase.

En estas circunstancias es lógico hacerse una pregunta: **¿son necesarios los partidos comunistas?**



Ante todo, es necesario recordar que nunca fue fácil ser comunista. Cárcel, tortura, fusilamiento, represión en suma, formaron y forman parte de la vida cotidiana de decenas de miles de militantes en muchas zonas del mundo. Los hombres y mujeres comunistas se encontraron en determinados momentos en circunstancias más difíciles que las actuales. Pensemos en la larga noche del franquismo. Y no se rindieron ni claudicaron porque tuvieron muy claro que formaban parte de un largo proceso de lucha que terminaría en la victoria final del proletariado, aunque ellos no llegaran a contemplarla.

A lo largo de la Historia siempre hubo hombres y mujeres que cuestionaron la explotación y aspiraron a la igualdad social, pero el escaso desarrollo de las fuerzas productivas impidió durante siglos la construcción de una sociedad capaz de satisfacer las necesidades de toda la población. Ahora, en los comienzos de la segunda década del siglo XXI, eso es posible. Disponemos de la base técnica y científica capaz de hacer realidad el lema marxista: de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades. Lo que impide la materialización de esa nueva sociedad es el sistema capitalista, un modo de producción caracterizado por la anarquía en la producción y las crisis periódicas que provocan paro, miseria y desesperación. Solo la superación revolucionaria del capitalismo traerá la verdadera democracia y la desaparición de la explotación. Y aquí es donde aparece la necesidad del partido comunista. Por muy extensos que sean los movimientos sociales, por mucha indignación acumulada, la protesta social será estéril en caso de no ir acompañada de dirección política y objetivos definidos. El partido co-

munista es el instrumento capaz de dirigir la lucha revolucionaria de la clase obrera en cuanto dispone de una herramienta de análisis científico de la realidad social (el marxismo-leninismo) y de un modelo organizativo (el centralismo democrático) absolutamente eficaz en la lucha contra el capital. Las revoluciones socialistas triunfantes a lo largo del siglo XX son la prueba empírica de lo que decimos.

El partido comunista es tan necesario en el siglo XXI como lo fue en la anterior.

Y debe volver a tejer una política que atraiga a los intelectuales. Es necesario acercarse a esos miles de profesores, maestros y licenciados universitarios que tienen empleos precarios y salarios bajos. Constituyen un proletariado intelectual al que es fundamental ganar para la causa del socialismo. Pero solo lo podremos hacer si somos capaces de elaborar una táctica adecuada, de crear espacios en los que esos intelectuales puedan colaborar y llegar a militar en nuestros partidos.

Necesitamos a los intelectuales para la lucha contra el capital. La unidad de la clase obrera y el mundo de la cultura es indispensable para la victoria sobre el capitalismo. Los conocimientos técnicos, científicos y humanísticos de los intelectuales son necesarios para elevar el nivel cultural del proletariado.

Los partidos que integramos la CIPOML debemos hacer una profunda reflexión en este sentido y trabajar intensamente con el objetivo de que los trabajadores de la cultura ven en el marxismo-leninismo el instrumento de su liberación; para que los intelectuales vuelvan a entender que sólo hay una alternativa: socialismo o barbarie.

Partido Comunista de España (Marxista-Leninista)
Madrid, abril de 2022.

Rechazamos la guerra de Biden y Putin

“Es deber de los socialistas de cada país librar una lucha implacable contra el chovinismo y el patriotismo de su propio país (y no sólo del enemigo).”
Vladimir Lenin

Immediatamente después de la disolución final de la Unión Soviética, el imperialismo estadounidense y sus expertos entraron en un frenético baile de la victoria, anunciando a bombo y platillo un Nuevo Orden Mundial que señalaba el “fin de la historia” y el surgimiento de un mundo unipolar encabezado por Estados Unidos y sus aliados. Sin embargo, la celebración duró poco ya que, tras un período de inestabilidad en la década de 1990, surgió una nueva potencia imperialista como contendiente regional contra Estados Unidos, la Rusia putinista.

No nos equivoquemos: El imperialismo estadounidense es el principal enemigo de los pueblos del mundo. Sin embargo, esto no debe

cegarnos ante las intenciones y acciones agresivas del régimen imperial al que aspira Putin. La Rusia de Putin no forma parte de un “eje de resistencia” al imperialismo estadounidense, como algunos lo han calificado. Es un Estado capitalista/imperialista que tiene la plena intención de reivindicar su condición de potencia mundial, ya sea en oposición al imperialismo estadounidense o en asociación parcial con él, como se ha evidenciado durante los años de la administración Trump.

La rivalidad entre el imperialismo estadounidense y el ruso se ha intensificado hasta el punto de un posible conflicto armado entre los dos, ya que cada uno está defendiendo a sus apode-

“Llamamos a los pueblos de Ucrania, Rusia y Estados Unidos a resistir a los belicistas con todas sus fuerzas. Exigimos la retirada inmediata de todas las tropas de la región, el fin de las amenazas y sanciones, y una solución política a la crisis de Ucrania sobre la base del principio leninista de autodeterminación de todos los pueblos; una autodeterminación libre de toda presión, chantaje, extorsión y subterfugio imperialistas.”

rados elegidos en Europa del Este, con Estados Unidos apoyando al gobierno ucraniano y Rusia lanzando su peso detrás de las regiones escindidas de Donetsk y Lugansk.

Los años de ruido de sables, posturas y acciones encubiertas por parte de ambos estados

imperialistas han llegado al punto de ruptura. Ambas potencias están al borde de la guerra.

El Partido del Trabajo estadounidense rechaza firme y enfáticamente las maniobras bélicas tanto de Biden como de Putin. No nos dejamos engañar por la hipocresía y la santurronería de Biden. Tampoco nos dejamos engañar por las afirmaciones chovinistas de Putin de que Ucrania es “tierra históricamente rusa”.

Llamamos a los pueblos de Ucrania, Rusia y Estados Unidos a resistir a los belicistas con todas sus fuerzas. Exigimos la retirada inmediata de todas las tropas de la región, el fin de las amenazas y sanciones, y una solución política a la crisis de Ucrania sobre la base del principio leninista de autodeterminación de todos los pueblos; una autodeterminación libre de toda presión, chantaje, extorsión y subterfugio imperialistas.

A los imperialistas de Washington y Moscú no les importa nada el pueblo ucraniano, sólo les importa su propio poder y beneficios, poder y beneficios que pretenden obtener con la sangre de los pueblos de la región y del mundo.

DECIMOS “¡NO!”

¡NO A LAS MANIOBRAS BÉLICAS DE BIDEN Y PUTIN!

¡POR UNA SOLUCIÓN REVOLUCIONARIA A LA CRISIS DEL CAPITALISMO!

*Partido del Trabajo Americano
Abril de 2022.*

Un nuevo número de nuestra revista Ruptura

Las sucesivas crisis demuestran que este sistema ha llegado a su fin

El segundo número de nuestra revista Ruptura está a punto de publicarse. Estudia los cambios que se están produciendo en el aparato productivo del sistema capitalista. Al igual que el primer número de nuestra revista, publicado en enero de 2021, contiene artículos de análisis y experiencias de lucha con el mismo propósito: mostrar que sin una ruptura con el sistema capitalista-imperialista, ninguna de las crisis del sistema —económica, climática, sanitaria u otras— podrá ser resuelta.

Para tratar de superar estas crisis, las grandes potencias capitalistas-imperialistas están transformando radicalmente sus aparatos de producción mediante la automatización que permite el progreso técnico. **Estas transformaciones buscan generalizar la automatización de los procesos productivos y de circulación de**

mercancías, mediante la informatización y la interconexión de los instrumentos de producción.

Estas transformaciones buscan reducir los tiempos de producción, movilizándolo al máximo las capacidades físicas e intelectuales de los productores de riqueza, lo que significa aumentar la productividad del trabajo y, por tanto, arrancar más plusvalía. Estas transformaciones también buscan reducir el tiempo de circulación de las mercancías para acelerar la realización de la plusvalía y, por tanto, la circulación del capital y la acumulación de ganancias.

Este documento también aborda la cuestión del cambio climático y la responsabilidad de los combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas) en la producción de gases de efecto invernadero. Las consecuencias del calentamiento

“En cuanto a la **“crisis sanitaria”** provocada por la pandemia de coronavirus, ha puesto de manifiesto la importancia de la producción de mercancías y la debilidad de la división internacional del trabajo, con el papel particular de China que se ha convertido en la “fábrica del mundo”. Esta crisis también ha puesto de manifiesto el grado de interdependencia entre los monopolios y los Estados imperialistas en muchos sectores y los consiguientes cambios en el equilibrio de poder (especialmente el tremendo peso de los GAFA [los gigantes de Internet Google, Apple, Facebook y Amazon])...”

global ya están golpeando a millones de personas, especialmente en los países dependientes. El “capitalismo verde” es la respuesta ideológica, política y económica que el sistema capitalista-imperialista está desarrollando por su propio interés, porque los recursos fósiles no son ilimitados. También son un medio de presión en manos de los países que los producen, como podemos ver hoy en día en la guerra imperialista de redivisión que tiene lugar en Ucrania, y también en 1973. Este “capitalismo verde” influye profundamente en la elección de los recursos energéticos y en los medios de producción de energía.

En cuanto a la **“crisis sanitaria”** provocada por la pandemia de coronavirus, ha puesto de manifiesto la importancia de la producción de mercancías y la debilidad de la división internacional del trabajo, con el papel particular de China que se ha convertido en la “fábrica del

mundo”. Esta crisis también ha puesto de manifiesto el grado de interdependencia entre los monopolios y los Estados imperialistas en muchos sectores y los consiguientes cambios en el equilibrio de poder (especialmente el tremendo peso de los GAFA [los gigantes de Internet Google, Apple, Facebook y Amazon]). También se ha puesto de manifiesto la ruptura en el suministro de piezas indispensables y el grado de dependencia hacia ciertos monopolios especializados en su producción. Esa crisis también ha acelerado y amplificado los grandes cambios en el campo de la comercialización de productos básicos, desde las grandes empresas como Amazon, hasta los repartidores de bicicletas. Es una de las consecuencias de la combinación entre la informatización en todos los sectores y el desarrollo de las capacidades tecnológicas en la comunicación.

En un documento publicado en 1997, nuestro partido estudió la cuestión de la **técnica bajo el sistema capitalista** desde un punto de vista teórico, que nos ayudó a analizar el desarrollo del transporte y la comunicación, así como el lugar y el papel de los trabajadores en estas industrias. Para el segundo número de nuestra revista Ruptura, nos hemos basado en ese trabajo, recordando ciertas nociones marxistas fundamentales para comprender los cambios que se producen hoy en el aparato de producción capitalista, así como sus consecuencias económicas y sociales.

Publicamos aquí uno de los artículos que aparecerán en el segundo número de nuestra revista, un artículo que sintetiza las diferentes cuestiones planteadas en él.

Un sistema desgastado no puede ser reformado: ¡hay que derrocarlo!

El deterioro del medio ambiente y los devastadores cambios climáticos no son consecuencias “naturales” del desarrollo económico. Este desarrollo se rige por las leyes del sistema capitalista-imperialista: leyes que también determinan las elecciones y las inves-

tigaciones en tecnología. La ley del máximo beneficio, la competencia frenética entre los monopolios para determinar cuáles dominarán, decidirán y arrastrarán a toda la economía, eliminando a los menos poderosos. La superexplotación de la fuerza de trabajo, para extraer cada vez más plusvalía, incluso en períodos de crisis.

El saqueo del subsuelo de los países dominados por el imperialismo, para el control de las materias primas, las fuentes de energía; los elementos “tierras raras” y los metales estratégicos se concentran precisamente en el subsuelo de estos países, todo a costa de los trabajadores y los pueblos. Conflictos e incluso guerras de redivisión de esferas de influencia, de mercados, como podemos ver hoy en Europa, pero que se vienen dando desde hace años y años en África, Oriente Medio, Asia, etc. Los monopolios dominan el Estado y sus instrumentos de coacción, de control, de adoctrinamiento, etc. para mantener su poder y dominio sobre la sociedad.

Todo esto lleva a contradicciones insolubles, mientras las bases mismas del sistema sigan siendo las mismas. Una de estas contradicciones es la que existe entre el nivel tecnológico alcanzado en muchos campos y la permanencia e incluso agravamiento de las dificultades a las que se enfrentan las amplias masas, en primer lugar la clase obrera, las masas trabajadoras, las masas populares. Significa el desempleo, el continuo empeoramiento de las condiciones de trabajo y de vida, la miseria para cada vez más familias, mujeres, jóvenes, la falta de perspectiva especialmente para la juventud.

El “capitalismo verde” sigue siendo el capitalismo y la “transición ecológica”, que es ante todo una “transición energética”, sirve de justificación para la producción y el consumo frenéticos de electricidad, de aparatos electrónicos e informáticos, para más automati-

zación, más medios de comunicación, etc., sin cuestionar las relaciones sociales de producción: sin cuestionar la búsqueda de la máxima ganancia, acaparada por los monopolios y los Estados imperialistas que dominan estos ámbitos de producción y de mercado.

Los avances técnicos y tecnológicos pueden ejercer una cierta fascinación. Hay que pensar siempre en su verdadera utilidad social y en su poder para influir y manipular ideológica y políticamente a los monopolios que los controlan. También es importante tomar conciencia de sus costes para los trabajadores, las masas y los pueblos. Es importante compartir esta conciencia. Lo mismo ocurre con las cuestiones medioambientales, los daños y los riesgos asociados al cambio climático.

La “solución” consistente en aumentar la



producción de electricidad mediante centrales nucleares —grandes o pequeñas— o en multiplicar el número de minas de minerales raros, indispensables para estas nuevas tecnologías, están dando lugar a protestas y manifestaciones que debemos apoyar.

Sobre todo, es necesario ser conscientes de la acumulación de crisis a la que nos conduce el sistema capitalista-imperialista: una crisis económica que no tiene fin y que sigue destruyendo las fuerzas productivas a gran escala. Una crisis medioambiental que amenaza a cientos

de millones de personas, especialmente por la subida del nivel del mar. Una crisis sanitaria con una pandemia que ha afectado a 288 millones de personas en el mundo, causando 5,4 millones de muertes. A ello se suman las consecuencias antiobreras y antipopulares de las medidas adoptadas por los Estados para “salvar el sistema”, paros de varias semanas y hoy nos enfrentamos a una guerra de redivisión en Europa.

De todo esto, llegamos a la conclusión de que el sistema capitalista-imperialista ha tenido su día y que es hora de trabajar para derrocarlo.

***Partido Comunista de los Obreros de Francia
Abril de 2021***

Adición

El primer número de nuestra revista, que apareció en enero de 2021, fue sobre “la educación en el sistema capitalista”. Era necesario analizar este tema por dos razones principales. En primer lugar, se trata de un sector que ha sido objeto de diferentes contrarreformas en los últimos años, provocando movilizaciones masivas de estudiantes de secundaria, universitarios, profesores y personal educativo nacional. En segundo lugar: la pandemia y el bloqueo casi total en la primavera de 2020, han hecho evidente, para toda la sociedad, el papel primordial de la educación. Los artículos vinculan la formación de la fuerza de trabajo asalariada y la valorización del capital: este es uno de los ángulos con los que tratamos la cuestión.

Algunas cuestiones sobre la dictadura del proletariado y la democracia popular

“Sólo es marxista —dijo Lenin en *El Estado y revolución*— quien extiende el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. Esto es lo que constituye la diferencia más profunda entre el marxista y la pequeña (e incluso la gran) burguesía ordinaria. Esta es la piedra de toque en la que se debe probar la verdadera comprensión y el reconocimiento del marxismo.”

El surgimiento de la Nueva Democracia y de la Democracia Popular tienen su origen en las experiencias del movimiento comunista internacional tras la llegada al poder del nazismo a principios de 1933. El VII Congreso de la Internacional Comunista de 1935 trató de conocer, combatir y aplastar el ascenso del fascismo, y nos ayuda a situar la evolución política de las democracias populares a finales del periodo de Stalin y posteriormente.

En 1935 se produjo un giro brusco con el VII Congreso de la Internacional Comunista

que fijó un nuevo enfoque del proceso revolucionario internacional. La llegada al poder del nazismo había obligado a adoptar una estrategia y una táctica inicialmente defensivas en la lucha contra el fascismo y el imperialismo. Bajo la dirección de Stalin, Dimitrov y la Comintern los partidos comunistas iniciaron su nueva orientación. A partir de 1935, la Comintern sugirió al Partido Comunista de China (PCCh) un enfoque democrático no soviético del proceso revolucionario nacional en la lucha contra el imperialismo japonés. En España el asalto militar a la República Española, respaldado por Hitler y Mussolini, requería un amplio frente popular de todas las fuerzas antifascistas de España. El Partido Comunista de España, bajo la dirección de José Díaz, abogó a partir de 1937 por el establecimiento de un nuevo tipo de república parlamentaria democrática en la que el feudalismo y la oligarquía financiera fueran destruidos en el curso de la

“...Tras la derrota de las fuerzas pro-fascistas y pro-patronales y el inicio de la orientación hacia el socialismo, se abrió la perspectiva de la Democracia Popular en estos países. En su Informe Político al V Congreso del Partido de los Trabajadores de Bulgaria, en diciembre de 1948, Georgi Dimitrov discutió ampliamente la cuestión de la Democracia Popular en el país, ahí planteó la necesidad de establecer la dictadura del proletariado en Bulgaria y construir el socialismo en el marco de la democracia popular.”

lucha de liberación nacional.[1] Los historiadores han destacado el nacimiento de la “Democracia Popular” en el movimiento comunista de la revolución española en el periodo 1931-1939, donde un nuevo tipo de república parlamentaria llevaría a una forma de Estado, donde el poder político se fundaría en la coalición de fuerzas antifascistas que incluiría, en el frente nacional, a “sectores de izquierda de la burguesía”.[2] En China, la necesidad de contrarrestar al imperialismo japonés llevó a la Unión Soviética y al Partido Comunista de China a buscar un frente único con el Kuomintang. Se materializó tras el incidente de

Sian en 1936. En la “Nueva Etapa”, escrita en 1938, Mao reconoció a Chiang Kai-shek como el “máximo dirigente” del frente único contra Japón. Abogó por la unidad a largo plazo del Partido Comunista y el Kuomintang, para lo cual el primer paso era la formación de la democracia política a través del Consejo Político Popular. En 1939, Mao escribió sobre la necesidad de una “nueva revolución democrático-burguesa”, que constituyera una revolución antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares bajo la dirección del proletariado, dirigida principalmente contra el imperialismo japonés. La proyección, a partir de enero de 1940, de la Nueva Democracia por parte del PCCh es bien conocida y estuvo marcada por el frente único entre el Partido Comunista y el Kuomintang, en el que participaron Mao y otros dirigentes del partido en el gobierno chino. La Nueva Democracia continuó siendo la reivindicación del PCCh en el período posterior a 1945.[3] Más tarde, cuando claramente no existía la posibilidad de un frente único con el Kuomintang y cuando el PCC estaba en una posición fuerte, Mao inició el llamamiento a la Democracia Popular.

Los nuevos Estados establecidos en Europa Central y Sudoriental después de la derrota del nazismo, fueron conocidos inicialmente como las Nuevas Democracias. Tras la derrota de las fuerzas pro-fascistas y pro-patronales y el inicio de la orientación hacia el socialismo, se abrió la perspectiva de la Democracia Popular en estos países. En su Informe Político al V Congreso del Partido de los Trabajadores de Bulgaria, en diciembre de 1948, Georgi Dimitrov discutió ampliamente la cuestión de la Democracia Popular en el país, ahí planteó la necesidad de establecer la dictadura del proletariado en Bulgaria y construir el socialismo en el marco de la

[1] José Díaz, 'Organización para la victoria del pueblo español', 'Internacional Comunista', mayo de 1937. Archivo José Díaz, www.revolutionarydemocracy.org/https://www.revolutionarydemocracy.org/archive/diaz5-1937.pdf; José Díaz, 'Tres Años de Lucha', Ediciones España Popular, México, julio de 1942, 500pp.

[2] T.V. Volokitina, G.P. Murashko, A.F. Noskova, “Narodnaya Demokratiya: mif ili real “nost”?” obshchestvenno-politicheskiye protsessy v vostochnoi evrope 1944-1948”, Moskva, “Nauka”, 1993, C. 3.

[3] Mao Tse-tung, “La nueva etapa”, Informe al Sexto Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista de China, Comité de Información de la Nueva China, Chungking, 1938, pp. 21, 33-4, 42, 49, 50, 55; Entrevista concedida por Mao Tse-tung a Mr. Wang Kung-Tah, corresponsal de la Associated Press, febrero de 1938, en Revolutionary Democracy, Vol. XI, No. 2, septiembre de 2005; 'The Chinese Revolution and the Chinese Communist Party', diciembre de 1939, PPH, Bombay, s.f, “China's New Democracy”, People's Publishing House, Bombay, 3ª edición, junio de 1950, p. 5.

democracia popular.[4] Unos meses después, antes de la victoria de la revolución en China, en julio de 1949, Mao publicó la obra “*Sobre la dictadura democrática del pueblo*”, obra que sustituyó a las anteriores tesis sobre la Nueva Democracia, que habían quedado obsoletas. [5] Durante sus conversaciones con economistas soviéticos, el 22 de febrero de 1950, Stalin hizo importantes observaciones sobre las diferencias entre las democracias populares de Europa del Este y China. Señaló que las democracias populares europeas desempeñaban las funciones de la dictadura del proletariado, mientras que en China todavía no era así. Allí, el Estado democrático popular era afín a la dictadura democrática del proletariado y del campesinado.[6]

Se entendía que la democracia popular en Oriente, en China, Corea y Vietnam, pasaba por dos etapas: inicialmente comenzaba como una revolución antiimperialista y antifeudal y, luego, en la segunda etapa, se planteaba la cuestión de llevar a cabo las funciones de la dictadura del proletariado y el desarrollo hacia el socialismo. Este entendimiento se derivó de la experiencia de la democracia popular en los países europeos.

En Europa Central y Sudoriental el proceso revolucionario comenzó como un proceso antifascista y antiimperialista que se entrelazó con el movimiento antifeudal. Las Democracias Populares no establecieron inmediatamente la plena dictadura del proletariado ni lucharon directamente por el socialismo en estos países, ya que la tarea principal era asegurar la derrota del fascismo, alcanzar la independencia nacional y las libertades democráticas; acabar con la servidumbre y la esclavitud introducidas por los nazis; liquidar las consecuencias del dominio nazi

y acabar con las supervivencias del feudalismo. En el período inicial de la democracia popular, la burguesía media participó en el poder estatal en varios países.[7] En una determinada etapa, a partir de 1948-49, en estos estados la dictadura del proletariado y del campesinado comenzó a desarrollarse en la dictadura del proletariado con el objetivo de la construcción del socialismo. Esto se ajustaba a la concepción leninista de la necesidad de la transición ininterrumpida de la revolución democrática al socialismo. La burguesía media empezó a ser un obstáculo en la marcha hacia el socialismo y tuvo que ser expuesta ante las masas y apartada del poder estatal. De esta manera se inauguró la segunda etapa de la Democracia Popular, la de la revolución socialista.[8]

En la segunda fase, la economía de los países europeos de democracia popular no se consideraba socialista, sino que tenía un carácter transitorio en el que había tres formas de propiedad:

...la propiedad socialista a nivel nacional de los medios de producción; la propiedad cooperativa que en su mayor parte es socialista; la propiedad privada de los medios de producción, que es de dos tipos: la propiedad del campesinado trabajador, de los artesanos y de la artesanía, basada en el trabajo privado; y la propiedad privada capitalista, basada en la explotación... En cada uno de estos países existen tres estructuras socioeconómicas básicas: la socialista, la artesanal y la capitalista. El sector socialista se ha convertido en la estructura dominante en la industria y es dominante en la economía nacional. Por último, un rasgo característico importante de la economía del período de transición es que en los países de democracia popular siguen existiendo explotadores (burguesía, kulaks)...[9]

[4] Georgi Dimitrov, “Political Report of the Central Committee to the V Congress of the Bulgarian Workers' Party (Communists)”, 19 de diciembre de 1948. Archivo de Georgi Dimitrov. www.revolutionarydemocracy.org

[5] Mao Tse-tung, “On People's Democratic Dictatorship”, Archivo Mao Tse-Tung, <https://www.revolutionarydemocracy.org/archive/MaoPPD2.pdf>

[6] J. V. Stalin sobre la democracia popular en China, 22 de febrero de 1950 <https://revolutionarydemocracy.org/archive/pdchina.htm>

[7] A. I. Sobolev, La democracia popular, una nueva forma de organización política de la sociedad, Editorial de Lenguas Extranjeras, Moscú, 1954. <https://www.revolutionarydemocracy.org/archive/sobolev.htm>

[8] Este apartado se basa en el titulado “Revoluciones antiimperialistas y antifeudales en Europa central y sudoriental”.

[9] A. I. Sobolev, loc. cit.; “Lenin y Stalin sobre la forma estatal de la dictadura del proletariado”; D.I. Chesnokov en “Communist” (Bombay), nº 2, febrero-marzo de 1950.

Estas relaciones de propiedad se mantuvieron así en las democracias populares europeas hasta el final del período de Stalin.

Los países de las democracias populares europeas, aunque se declaraban dictaduras del proletariado, no se consideraban socialistas ni se pensaba que sus economías fueran socialistas, ya que todavía existían algunas clases explotadoras, la burguesía media y la burguesía rural. Las democracias populares se consideraban economías de transición que apenas habían iniciado la construcción del socialismo.

Estos países fueron catalogados como Estados democráticos aliados de la Unión Soviética socialista. Así, Zhdanov habló de la “Unión Soviética y los países democráticos” en su discurso sobre la situación internacional, en la reunión inaugural de la Oficina de Información Comunista, en septiembre de 1947.[10] Esta caracterización se confirmó en la reunión de noviembre de 1949 de la Oficina de Información Comunista. [11] Siguiendo esta línea de pensamiento, G. Malenkov distinguió en 1952 entre la Unión Soviética socialista y el campo de la democracia popular en su discurso en el XIX Congreso del PCUS (b).[12]

En “*Problemas económicos del socialismo en la URSS*” de 1952, Stalin argumentó que había surgido un campo socialista en oposición al campo del imperialismo:

China y otras democracias populares europeas se separaron del sistema capitalista y, junto con la Unión Soviética, formaron un campo socialista unido y poderoso que se enfrentó al campo del capitalismo.[13]

Stalin hablaba de la formación de un mercado económico socialista; no implicaba que ninguno de los países democráticos populares del oeste o del este se hubiera convertido en

Estados socialistas; seguían estando dentro del redil democrático.

Esto se desprende del discurso de Malenkov en el XIX Congreso del PCUS (b), que se refirió: a) a la ruptura de las democracias populares con el sistema capitalista, a su vinculación con la Unión Soviética para formar un único campo de la paz y la democracia en oposición al campo del imperialismo; y b) a la formación de un mercado económico paralelo al del imperialismo mundial que estaba compuesto por el mercado de los países del campo de la paz y la democracia:

...China y las Democracias Populares de Europa se separaron del sistema capitalista y, con la Unión Soviética, formaron un único y poderoso campo de la paz y la democracia enfrentado al campo del imperialismo...

Las consecuencias económicas de la formación de dos campos opuestos fue, como ha señalado el camarada Stalin, que el mercado mundial único y omnívoro se desintegró y se formaron dos mercados mundiales paralelos: el mercado de los países del campo de la paz y la democracia, y el de los países del agresivo campo imperialista. La ruptura del mercado mundial único es el resultado económico más importante de la Segunda Guerra Mundial y de sus consecuencias económicas.[14]

Los escritores soviéticos bajo Stalin, como A.I. Sobolev, siguieron estableciendo una distinción entre la Unión Soviética socialista, las democracias populares occidentales que habían formado la dictadura del proletariado y habían emprendido el camino de la construcción socialista, y las democracias populares del Este, donde existían dictaduras del proletariado y del campesinado, aliadas con el capital nacional, en las que aún no se habían establecido dictaduras del proletariado ni se había inaugurado el ca-

[10] A. Sobolev, “La democracia popular como forma de organización política de la sociedad”, *Bolshevik* n° 19, octubre de 1951. Impreso en *Communist Review*, Londres, enero de 1952, pp. 3-21. <https://www.revolutionarydemocracy.org/archive/sobolev2.htm>

[11] A. Zhdanov, *The International Situation*, Foreign Languages Publishing House, Moscú, 1947, p. 9.

[12] La lucha por la paz, la independencia nacional, la unidad de la clase obrera”, Resoluciones e informes de la reunión del Buró de Información de los partidos comunistas y obreros celebrada en Hungría en noviembre de 1949, p. 2. <https://www.revolutionarydemocracy.org/archive/cominform.pdf>

[13] G. Malenkov, Informe al XIX Congreso del Partido sobre el trabajo del Comité Central de la U.P.C. (B.), 5 de octubre de 1952, Editorial de Lenguas Extranjeras, Moscú, 1952, p. 7. <https://www.marxists.org/reference/archive/stalin/works/1951/economic-problems/cho6.htm>

[14] Malenkov, *op.cit.*, pp. 15-16.

mino de la construcción socialista. Estas distinciones se difuminaron tras el XX Congreso del PCUS de 1956.

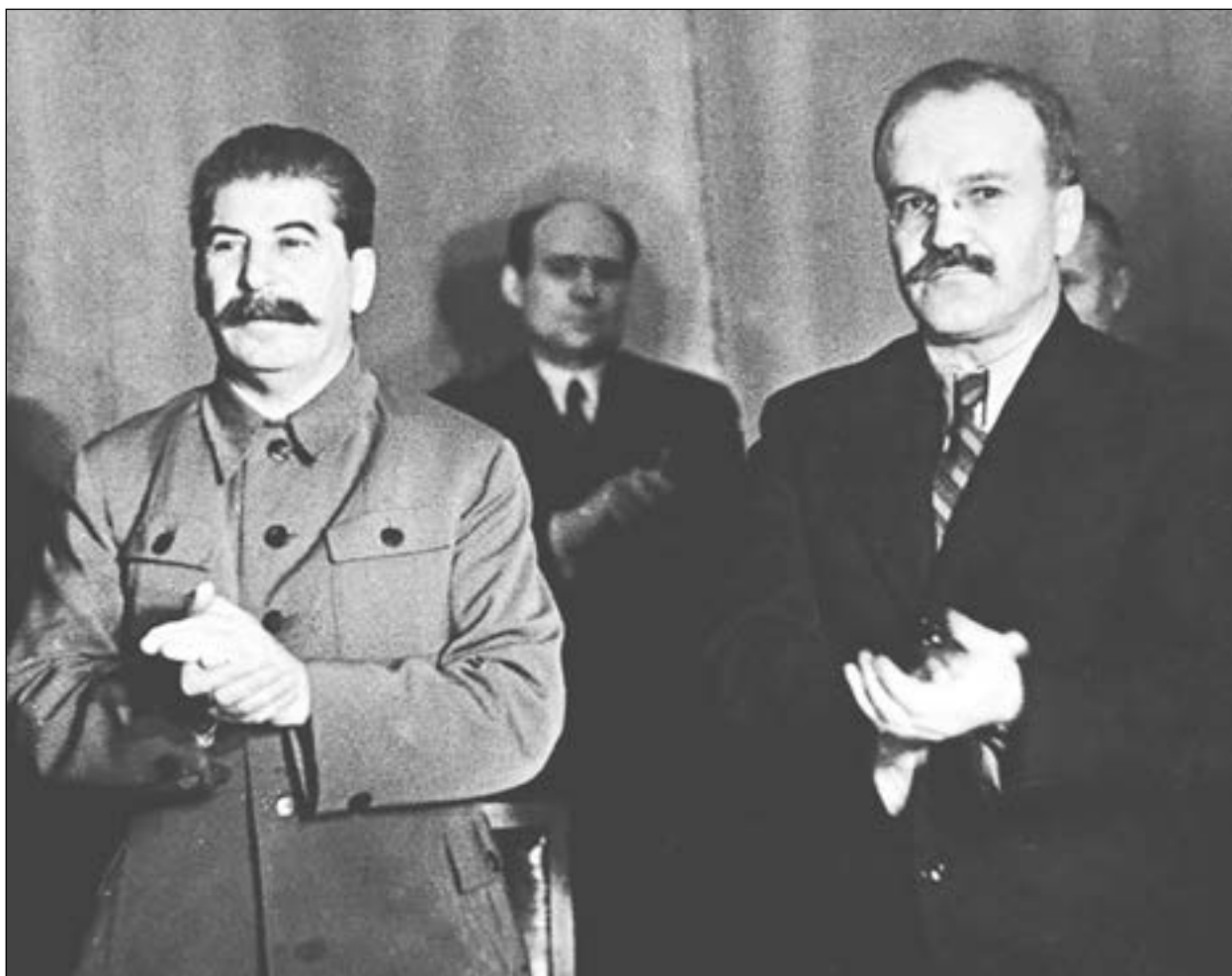
II

Pero mientras que la democracia burguesa es la dictadura del capital, de una minoría de grandes empresarios explotadores sobre la gran mayoría de los trabajadores, la democracia popular cumple las funciones de la dictadura del proletariado en interés de la inmensa mayoría de los trabajadores y realiza la democracia más amplia y completa: la democracia socialista. (Dimitrov)

La transición de la dictadura del proletariado y del campesinado a la dictadura del proletariado, así como la transición de la etapa antifascista, antiimperialista y antifeudal de la democracia popular a la etapa de los pasos introductorios de la construcción del socialismo

no fue del todo pacífica. Esto es evidente en el caso de Yugoslavia, que se retiró del frente socialista unido de la Unión Soviética y los Estados democráticos. La base económica para ello fue la feroz resistencia del Partido Comunista de Yugoslavia a la nacionalización de los elementos capitalistas y a la liquidación del sector numéricamente más importante de la burguesía, los kulaks, que era la condición necesaria para la formación de las granjas colectivas del campesinado pobre y medio. En la correspondencia del PCUS (b) al PCY, firmada por Stalin y Molotov, se planteaban estas cuestiones. En su carta del 27 de marzo de 1948 decían:

El espíritu de la lucha de clases no se siente en el PCY. El aumento de los elementos capitalistas en las aldeas y en las ciudades está en pleno apogeo, y la dirección del Partido no toma ninguna medida para controlar estos elementos capitalistas. El PCY se deja engañar por la teoría degene-



rada y oportunista de la absorción pacífica de los elementos capitalistas por un sistema socialista, tomada de Bernstein, Vollmar y Bujarin.[15]

El PCY negó estas acusaciones en la carta firmada por Tito y Kardelj el 13 de abril de 1948. Stalin y Molotov continuaron su línea de argumentación en su carta del 4 de mayo de 1948, en la que contrastaron la experiencia de la Unión Soviética con la de Yugoslavia, señalando que los yugoslavos no aceptaban la teoría marxista-leninista de que la lucha de clases se intensificaba en la transición del capitalismo al socialismo. Stalin y Molotov citaron a Lenin:

...En 1920-21 Lenin afirmó que “mientras vivamos en un país de pequeños propietarios hay una base económica más fuerte para el capitalismo que para el comunismo en Rusia “, ya que “la pequeña agricultura individual da origen al capitalismo y a la burguesía de forma continua, diaria, a cada hora, espontáneamente y a gran escala”... No es casualidad que los dirigentes del PCY eviten la cuestión de la lucha de clases y el control de los elementos capitalistas en el pueblo. Es más, en los discursos de los dirigentes yugoslavos no se menciona la cuestión de la diferenciación de clases en la aldea; el campesinado es considerado como un todo agrario, y el Partido no moviliza sus fuerzas para superar las dificultades derivadas del aumento de los elementos explotadores en las aldeas.[16]

Stalin y Molotov subrayaron que no había lugar para la complacencia, ya que en Yugoslavia la tierra no estaba nacionalizada; en las condiciones de la propiedad privada de la tierra, ésta se concentraba en manos de los kulaks que utilizaban mano de obra contratada. La lucha de clases no podía ser ignorada si se quería construir el socialismo.[17]

En respuesta a las críticas del PCUS (b) y de otros partidos, el PCY emprendió ahora una se-

rie de medidas ultraizquierdistas para acabar con los elementos capitalistas y la burguesía rural. Éstas tenían un carácter demagógico, ya que no se tomaron medidas preparatorias antes de la “colectivización”, como la fabricación y el suministro de maquinaria agrícola, por lo que las políticas no podían tener éxito.[18] El PCY creó una nueva formación agraria en la que las “granjas colectivas” no estaban formadas por el campesinado pobre y medio como en la Unión Soviética, sino que incluían a la burguesía rural, los kulaks.[19]

En su resolución de 1949, la Oficina de Información declaró sobre la cuestión de la situación en Yugoslavia

Las “cooperativas de productores” creadas a la fuerza y dirigidas por los kulaks constituyen una nueva forma de explotación del campesinado trabajador. Los kulaks, que poseen aperos de labranza, explotan el trabajo de los campesinos pobres en las llamadas cooperativas de forma mucho más despiadada que en sus propias explotaciones.[20]

Las estaciones de maquinaria agrícola habían sido propietarias de los instrumentos y medios de producción del sector agrario en Yugoslavia. Fueron suprimidas por decreto en 1950, con el argumento de que los medios de producción debían pertenecer a los propios productores. Los tractores y demás maquinaria de estas centrales fueron entregados a las cooperativas para su uso permanente. Esto amplió la esfera de circulación de mercancías en el país. Esta acción se convirtió en un precedente para la Unión Soviética y la China Popular en 1958. Yugoslavia presentó un modelo de “socialismo” en el que los elementos capitalistas podían coexistir con las granjas cooperativas de los kulaks y con las industrias “autogestionarias” dedicadas a la producción de mercancías.

[15] The Soviet-Yugoslav Dispute, Royal Institute for International Relations, Londres, noviembre de 1948, p.16.

[16] *Ibidem*, p. 42.

[17] *Loc. cit.*

[18] Resolución de la Oficina de Información sobre la situación del Partido Comunista de Yugoslavia, 28 de junio de 1948, *ibíd.*, p.66.

[19] “Modelo de Estatutos del Artel Agrícola”, *Inprecor*, vol. 15, núm. 13, 23 de marzo de 1935, p. 370.

[20] “El Partido Comunista de Yugoslavia en el poder de los asesinos y espías”, Resolución de la Oficina de Información (1949), en “La lucha por la paz, la independencia nacional, la unidad de la clase obrera”, PPH, Bombay, 1950, <https://www.revolutionarydemocracy.org/archive/cominform.pdf> p. 62.

En cuanto a las granjas colectivas yugoslavas dominadas por los kulaks, fueron liquidadas en parte en 1951, y más sustancialmente por el Decreto de Relaciones de Propiedad y Reorganización de las Cooperativas de Trabajo Campesino del 28 de marzo de 1953. A finales del año 1953, sólo quedaban en Yugoslavia 1258 “cooperativas de trabajo campesino”.^[21]

Yugoslavia representaba una democracia popular que se negaba a avanzar ininterrumpidamente hacia el socialismo y que restablecía la vía capitalista de desarrollo. El Cominform señaló en 1949 que el sistema de democracia popular estaba liquidado en ese país. En tales condiciones no podían sostenerse las funciones de la dictadura del proletariado.

III

“Las fuerzas capitalistas se esfuerzan por congelar la actual relación de fuerzas de clase, en espera de condiciones más ventajosas para ellas. Quieren la estabilización, quieren preservar el sistema democrático popular al menos con sus actuales oportunidades para los elementos capitalistas”. (Bierut)

Si Yugoslavia sirve como ejemplo principal, espectacular y exitoso del revisionismo en el poder estatal de las democracias populares del período de Stalin, hay que recordar que hubo tendencias análogas de la desviación de la derecha en los demás países de Europa central y sudoriental. En Polonia, la principal desviación de derecha fue la de Gomulka, que se resistió a la transición ininterrumpida al socialismo que se dirigía forzosamente contra los capitalistas medios y la burguesía campesina. En los territorios occidentales de Polonia, Gomulka y su grupo, en contra del marxismo, crearon grandes explotaciones de kulaks y disminuyeron el papel del campesinado pobre en la organización del partido en el campo. Los acontecimientos en

Yugoslavia alentaron al grupo de Gomulka en su política favorable a los kulaks en las zonas rurales y ahora pedían el aplazamiento de la transición al socialismo en el campo. La perspectiva nacionalista del grupo de Gomulka se manifestó en su hostilidad a la creación de la Oficina de Información, así como en su comprensión de los acontecimientos en Yugoslavia.

Los marxista-leninistas del partido polaco estaban encabezados por Bierut. Rechazaron la opinión de que la democracia popular en Polonia debía representar un “compromiso armonioso” del capitalismo y el socialismo. Bierut señaló que “la democracia popular no es una forma de síntesis o de coexistencia sólida de dos sistemas sociales diferentes, sino una forma de expulsión gradual y de liquidación a largo plazo de los elementos capitalistas y, al mismo tiempo, una forma de desarrollo y fortalecimiento de las bases de la futura economía socialista”. El grupo Gomulka-Spychalski fue derrotado, temporalmente, en 1949. Esto permitió continuar la construcción del socialismo contra los elementos capitalistas restantes y la lucha contra los fuertes restos de la ideología burguesa en la mente del pueblo. Para el 1 de abril de 1953 se habían construido 7.000 cooperativas de producción agrícola en las que participaban 146.500 hogares. Tras el XX Congreso del PCUS y la muerte de Bierut, Gomulka llegó al poder. La agricultura colectiva nunca se completó en Polonia, la burguesía campesina fue cuidadosamente preservada para que el país nunca pudiera efectuar la transición a una sociedad socialista.^[22]

Del mismo modo, en Rumanía la desviación derechista de Vasile Luca retrasó el establecimiento de las bases del socialismo, ayudada por la actitud conciliadora de Ana Pauker y otros. La política de Luca, al igual que la de Gomulka, se hizo eco de la de Tito y Kardelj. Se opuso al desarrollo de la industria que producía los medios de producción, frenando así la industrialización

[21] Petro Rasic, “Desarrollo agrícola en Yugoslavia”, Empresa de publicidad y edición Yugoslavija, Beograd, 1955, pp. 43, 46, 47.

[22] Boleslaw Bierut, 'Raíces de los errores de la dirección del partido polaco', (1948). Democracia Revolucionaria, abril de 2019, pp.135-143 ; Frantsishek Yuzyak (Vitold), 'La victoria sobre el grupo nacionalista de derechas dentro del Partido Obrero Polaco ha allanado el camino hacia la unidad de la clase obrera y la construcción socialista', traducido del ruso 'Pol'skaya Robochaya Partiya v borbe za natsionalnoe i sotsialnoe osvobozhdeniye, Moscú 1953, pp. 224-255, en Democracia Revolucionaria, Vol. XXV, n° 1, octubre, 2019, pp.165-191.

socialista; obstaculizó la actividad de las granjas estatales y de las granjas colectivas y socavó la creación de asociaciones de campesinos para el cultivo conjunto de la tierra; y, ayudó al comercio especulativo capitalista fijando los precios de compra y contratación sobre la base de los precios del mercado abierto. A Ana Pauker se le acusó de descuidar la formación de granjas colectivas, de tolerar las actividades de los kulaks en el desarrollo de la agricultura socialista, y de mostrar despreocupación en el establecimiento de las Estaciones de Máquinas Tractoras.

El derechismo en cuestiones de agricultura tenía un rasgo interesante por el que los kulaks eran apuntalados en Rumanía. Un gran número de ellos fueron catalogados como campesinos “medios” y ayudaron de esta manera a evadir las entregas estatales y la política de impuestos del Estado. Aunque se estimaba que los kulaks representaban entre el 6% y el 10% de las explotaciones campesinas, sólo el 2,5% de ellos fueron incluidos en esa clase. El aumento de los precios de los productos agrícolas de forma ilegal creó las condiciones para el enriquecimiento de los kulaks y de los especuladores, ya que los precios de ciertos productos manufacturados destinados al campo estaban por debajo del coste de producción.[23] El desenmascaramiento y la derrota de la desviación de la derecha en Rumanía aseguraron la transición ininterrumpida de la primera etapa de la democracia popular a su segunda etapa, la del inicio del avance hacia el socialismo. La llegada de Jruschov retrasó e invirtió este proceso en Rumanía y en la mayoría de las democracias populares.

IV

En China existe una dictadura democrática del proletariado y del campesinado, algo parecido a lo que hablaban los bolcheviques en 1904-05. (Stalin, 1950).

¿En qué punto se encuentra el desarrollo de las democracias populares en Asia: en China, Corea y Vietnam? Los puntos de vista de Mao y Stalin en el periodo de 1949 y 1950 son instructivos sobre esta cuestión.

Stalin, en el curso de sus discusiones con economistas soviéticos el 22 de febrero de 1952, hizo una clara distinción en la naturaleza de las democracias populares de Europa Central y Sudoriental, ejemplificadas por Polonia, y las de Asia, como China. Argumentó que en las democracias populares de Europa el poder político estaba en manos del proletariado, la industria estaba nacionalizada, los partidos comunistas y obreros desempeñaban el papel de guía, y la construcción del socialismo tenía lugar no sólo en las ciudades sino también en los pueblos. En China no existía la dictadura del proletariado; en su lugar había una dictadura democrática del proletariado y del campesinado. La nacionalización de la industria no era completa y existía un bloque entre los comunistas y la burguesía nacional. Consideraba que la particularidad de la revolución china era que el Partido Comunista estaba a la cabeza del Estado. Stalin llegó a la conclusión de que en China existía una República Democrática Popular que sólo se encontraba en la primera fase del desarrollo de la democracia popular.[24] Este análisis se extendió a los ejemplos de Corea y Vietnam.

Los comentarios de Stalin a los economistas soviéticos a propósito de China iluminan la publicación de Mao “*Sobre la dictadura democrática del pueblo*”. En esta obra, Mao sostenía que el poder estatal en China constituía una dictadura democrática popular que se dirigía contra el imperialismo y el feudalismo y sus aliados locales “la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática, es decir, la clase capitalista monopolista”, que debían ser eliminados.[25] El poder político en China se basaba en la alianza de los trabajadores y los campesinos. Como dijo Mao: “¿Quién es el “pueblo”? En la etapa

[23] “Documento sobre la desviación de la derecha en el Partido Obrero Rumano”, Editorial del Partido Obrero Rumano, 1952, en la sección de Democracia Popular, Rumania, Archivo de Democracia Revolucionaria. <https://www.revolutionarydemocracy.org/archive/>

[24] J.V. Stalin, “Cinco conversaciones con economistas soviéticos”, Democracia Revolucionaria, vol. IV, n° 2, septiembre de 1998.

[25] “Sobre la dictadura democrática del pueblo”, 1 de julio de 1949, Pekín 1950, p.8. <https://www.revolutionarydemocracy.org/archive/MaoPPD2.pdf>

actual de China, son la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional”.[26] Esto correspondía a lo que Stalin había descrito como la dictadura democrática del proletariado y del campesinado. ¿Y qué hay de la futura transición de la democracia popular de la primera etapa, la fase antiimperialista y antifeudal, a la segunda etapa del socialismo? ¿Qué tenía que decir Mao al respecto? Se trataba de una cuestión controvertida, como el caso de Yugoslavia había demostrado de forma contundente. Mao escribía en julio de 1949, a medio camino entre la primera resolución de la Oficina de Información de junio de 1948 y la segunda resolución de noviembre de 1949. Mao no mencionó la necesidad de la transición rápida e ininterrumpida de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado a la dictadura del proletariado. De hecho, no mencionó, sin duda por razones tácticas correctas, apenas tres meses antes de llegar al poder, el imperativo político categórico de llevar a cabo en el futuro las funciones de la dictadura del proletariado en China, lo que implicaba la expulsión de la burguesía nacional y sus partidos políticos del poder estatal. Era el momento en que había que hacer todos los esfuerzos posibles para ganar a los sectores del capital medio lejos de los sectores capitalistas monopolistas de la burguesía centrados en Chiang Kai-shek. Esta había sido una de las principales recomendaciones de Stalin a la dirección del PCCh, que inicialmente había considerado la creación de un Estado sin la participación de ningún sector de la burguesía nacional

En cuanto a la burguesía nacional, Mao consideraba la necesidad cardinal de educar y reformar a esta clase tanto antes del establecimiento del socialismo, que se basaba en su eliminación, como después de la nacionalización de sus empresas. Argumentaba que una vez cumplida la obra de la dictadura democrática del pueblo:

Entonces sólo quedará la burguesía nacional. En la etapa actual se puede realizar una gran labor

educativa adecuada entre ellos. Cuando llegue el momento de hacer realidad el socialismo, es decir, de nacionalizar la empresa privada, daremos un paso más en nuestra labor de educación y reforma. El pueblo tiene en sus manos un fuerte aparato estatal y no teme la rebelión de la burguesía nacional.[27]

Este pasaje suscita un gran interés, ya que en el período posterior a 1954 se suprimió de las ediciones de este texto la afirmación de que las empresas privadas de la burguesía nacional serían nacionalizadas bajo el socialismo. La burguesía nacional nunca iba a ser eliminada del Congreso Nacional del Pueblo ni liquidada económicamente en la economía de la China Popular.

En el artículo de Yu Huai “La burguesía nacional en la revolución china” que se publicó en “China Popular” en enero de 1950, el autor argumentaba en la línea de Mao sobre la necesidad de incorporar a la burguesía nacional en la primera etapa de la democracia popular. Pero reconocía que:

Por supuesto, esto no quiere decir que no existan contradicciones y, en consecuencia, lucha entre la economía estatal de carácter socialista y la economía privada de carácter capitalista. No, las contradicciones existen, y por tanto la lucha es inevitable y se agudizará aún más.

Pero dado que ya se han producido enormes cambios en la fuerza relativa de las distintas clases en China, y dado que el poderoso aparato estatal está ahora en manos del pueblo, y dado que la creciente economía de propiedad estatal de naturaleza socialista junto con la economía cooperativa de naturaleza semisocialista se convertirán en los componentes principales de la economía de China, este tipo de contradicciones y luchas no tienen por qué resolverse con más derramamiento de sangre, sino que pueden resolverse, en gran medida, por medio de la educación y la reforma.[28]

Mientras que los escritos contemporáneos de la dirección del PCCh omitieron tácticamente la mención de la necesidad de una transición

[26] *Ibidem*, pp. 6-7.

[27] *Ibidem*, p. 8.

[28] <https://www.revolutionarydemocracy.org/archive/huai.htm>

rápida e ininterrumpida de la dictadura del proletariado y del campesinado a la realización de las funciones de la dictadura del proletariado, el PCUS (b) y la Cominform no tuvieron que hacer tal concesión. Ambos reiteraron continuamente la posición de Stalin y del PCUS (b) de que la dictadura democrática del pueblo en China aún no había cumplido las tareas de la dictadura del proletariado. Así, a modo de ejemplo, en el primer aniversario de la revolución china, la revista de la Cominform escribió que:

El poder del Estado en China no es la dictadura del proletariado, y en esto se diferencia del poder del Estado en los países europeos de democracia popular donde esta democracia cumple las funciones de la dictadura del proletariado...

La naturaleza del poder estatal democrático popular en China se define por las condiciones de este país recientemente colonial. En la actualidad, el pueblo trabajador de China no se enfrenta directamente a la tarea de construir el socialismo, cuyo instrumento es la dictadura del proletariado.[29]

La cuestión de la transición ininterrumpida a la dictadura del proletariado y al socialismo debía plantearse una vez que la producción se hubiera restablecido rápidamente a los niveles de antes de la guerra y se hubieran obtenido éxitos en las tareas antiimperialistas y antif feudales de la revolución democrática popular.

La nacionalización de los intereses imperialistas y de la propiedad de la burguesía burocrática compradora china, que tenía estrechos vínculos con los imperialistas extranjeros, se llevó a cabo y el Estado se hizo cargo de sus fábricas, molinos, bancos y empresas comerciales en China, mientras que la finalización de la revolución agraria, que se llevó a cabo sobre el principio de que la tierra debe pertenecer a los labradores, destruyó la base económica para la existencia de la clase terrateniente. Esta clase fue abolida y el campesinado fue liberado de las rentas anuales pagadas a los terratenientes. Todo esto

significó que las tareas antif feudales y antiimperialistas de la revolución se habían cumplido en gran medida en 1952. La República Popular China estaba a punto de establecer la dictadura del proletariado y la transición ininterrumpida al socialismo.

En estas circunstancias, Mao, el 6 de junio de 1952, argumentó que la principal contradicción en China era entre la burguesía nacional y la clase obrera:

Con el derrocamiento de la clase terrateniente y la clase burocrática-capitalista, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional se ha convertido en la contradicción principal en China; por lo tanto, la burguesía nacional ya no debe ser definida como una clase intermedia.[30]

Esto implicaba que la China Popular iniciaría el cambio para ejercer las funciones de la dictadura del proletariado e inauguraría el proceso de transición al socialismo.

A.I. Sobolev confirmó esta idea:

Mientras que la República Democrática Popular de Corea y la República Democrática de Vietnam se encuentran en la primera etapa del desarrollo de la democracia popular, la República Popular China ya ha superado su primera etapa, **la de la revolución democrática, y ahora ha entrado en una nueva etapa, la de la realización de las tareas de la revolución socialista**. El régimen democrático popular de estos países es un poder revolucionario que desempeña las funciones de la dictadura del proletariado y del campesinado.

Además, argumentó con referencia a China que:

La solución exitosa de las tareas antiimperialistas y antif feudales aseguró el crecimiento directo de la revolución democrática general en una revolución socialista. **En la actualidad, el pueblo chino, bajo la dirección de la clase obrera y con el Partido Comunista a la cabeza, se ha propuesto realizar las tareas de la revolución socialista y de la transformación socialista de la sociedad.**[31]

[29] “Primer aniversario de la República Popular China”, “Por una paz duradera, por una democracia popular”, órgano de la Oficina de Información Comunista, 29 de septiembre de 1950. <https://www.revolutionarydemocracy.org/archive/china.htm>

[30] “La contradicción entre la clase obrera y la burguesía es la principal contradicción en China”, Obras escogidas de Mao Tse-tung: Vol. V. https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-5/mswv5_21.htm

[31] A.I. Sobolev, 1954, op.cit. Sección titulada Revoluciones antiimperialistas y antif feudales en Oriente. Énfasis añadido.

La necesidad de convertir la dictadura democrática del proletariado y del campesinado en la dictadura del proletariado en China en la transición al socialismo estaba implícita más que explícita en esta declaración.

V

Entre la sociedad capitalista y la comunista se encuentra el período de la transformación revolucionaria de la una en la otra. A ello corresponde también un período de transición política en el que el Estado no puede ser otra cosa que *la dictadura revolucionaria del proletariado*". (Marx).

Después de marzo de 1953, el Estado soviético no cumplió las funciones de la dictadura del proletariado. El fin de la dictadura del proletariado, requisito fundamental para el mantenimiento del socialismo y la transición ininterrumpida al comunismo, fue notificado formalmente en 1961 por el PCUS, de modo que el Estado soviético pasó a ser considerado oficialmente "el Estado de todo el pueblo".

En el periodo de 1953 a 1958 se construyó en la URSS un sistema de producción generalizada de mercancías. Se puso fin a la directiva de planificación centralizada del Gosplan (Comité para la Planificación Económica) para construir el comunismo y se sustituyó por un nuevo sistema de "planificación coordinada" de los departamentos gubernamentales del gobierno central y de las Repúblicas de la Unión. El propio Gosplan fue reconstruido y dividido en dos organizaciones. Los poderes de los directores de las empresas se ampliaron a expensas de Gosplan y se les exigió que gestionaran las empresas según el principio de que el criterio de eficacia era la rentabilidad. Los instrumentos y medios de producción en la agricultura, las estaciones de máquinas tractoras, se vendieron a las explotaciones colectivas. Esto significó que una parte de los medios de producción que era propiedad socializada pasó a la propiedad grupal de las granjas colectivas, convirtiéndose así en parte del sector mercantil. Bajo el socialismo, los productos de la industria soviética se asigna-

"Después de marzo de 1953, el Estado soviético no cumplió las funciones de la dictadura del proletariado. El fin de la dictadura del proletariado, requisito fundamental para el mantenimiento del socialismo y la transición ininterrumpida al comunismo, fue notificado formalmente en 1961 por el PCUS, de modo que el Estado soviético pasó a ser considerado oficialmente "el Estado de todo el pueblo"."

ban según el plan; después de 1958, los productos de la industria soviética fueron designados de nuevo como mercancías que circulaban en el sector estatal y se creó una veintena de agencias bajo el Gosplan para vender los productos de la industria soviética. En tales condiciones, las categorías económicas como la fuerza de trabajo, la plusvalía, el beneficio y la tasa media de beneficio debían aparecer de nuevo.[32]

El fin de la dictadura del proletariado y la construcción del capitalismo en la Unión Soviética tuvo amplias ramificaciones en las democracias populares.

VI

Sólo avanzando directamente en la vía de la realización del socialismo, la democracia popular puede estabilizarse y cumplir su misión histórica. Si dejara de luchar de nuevo contra las clases explotadoras y para eliminarlas, éstas se impondrían inevitablemente y provocarían su caída. (Dimitrov).

Las democracias populares de Europa Central y Sudoriental, como vimos en 1947-48, ha-

[32] Vijay Singh, "Stalin and the Question of 'Market Socialism' in the Soviet Union After the Second World War", *Revolutionary Democracy*, Vol. 1, No. 1, abril de 1995.

bían establecido dictaduras del proletariado y emprendido la construcción del socialismo. Las democracias populares de Asia estaban todavía en la primera etapa de la democracia popular, es decir, la dictadura democrática del proletariado y del campesinado, y China estaba a punto de iniciar la transición ininterrumpida hacia la construcción socialista, cuya condición *sine qua non* era la dictadura del proletariado.

La Constitución de China adoptada el 20 de septiembre de 1954 podría haber sido una ocasión para registrar la construcción de la dictadura del proletariado. Mao, en su discurso “*Sobre el proyecto de Constitución de la República Popular China*” del 14 de junio de 1954, afirmó que la concepción leninista de la dictadura del proletariado no estaba en absoluto superada. Incluso describió la Constitución de 1954 como una de “tipo socialista”.^[33] Mao informó que el proyecto de Constitución china se había inspirado en las constituciones de la Unión Soviética y de las democracias populares.^[34] Pero Mao no aceptaba la concepción del marxismo-leninismo de que la dictadura del proletariado era la condición previa necesaria para la transición al socialismo. Era una cuestión que había sido planteada al PCCh en el pasado inmediato por Stalin, el PCUS (b) y la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros. El mantenimiento de los partidos democráticos en la Asamblea Popular Nacional en la Constitución china de 1954 y, de hecho, en todas las constituciones posteriores hasta la actualidad, confirma que las funciones de la dictadura del proletariado nunca se llevaron a cabo en la China Popular. En esencia, la dictadura democrática del proletariado y el campesinado, incluida la burguesía nacional, formada en octubre de 1949, permaneció congelada durante todo el período de Mao y posteriormente. En su obra fundamental “*Sobre el correcto tratamiento de las contradicciones en el seno del pueblo*”, fechada el 27 de febrero de 1957, Mao desarrolló aún más sus argumentos. Explicó que la burguesía nacional

trabajaba por el socialismo en las condiciones concretas del país y que los partidos políticos de la clase obrera y de la burguesía nacional en el Congreso Popular Nacional se dedicarían a la “coexistencia a largo plazo y a la supervisión mutua”. En el curso de su trabajo, los industriales y los empresarios se “remodelarían”.^[35]

Está claro que Mao no aceptaba la concepción leninista de que la lucha de clases se intensifica en la transición del capitalismo al socialismo. Lenin consideraba que la dictadura del proletariado era necesaria para la lucha contra la burguesía: “la pequeña producción sigue estando muy extendida en el mundo, y la pequeña producción engendra el capitalismo y la burguesía de forma continua, diaria, cada hora, espontáneamente y en masa. Todas estas razones hacen necesaria la dictadura del proletariado, y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una larga, obstinada y desesperada lucha a vida o muerte que exige tenacidad, disciplina y una voluntad única e inflexible”. (“La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”). Pero en opinión de Mao, en China era posible que la burguesía ayudara a construir el socialismo.

¿Cómo cuadraba el PCCh su posición y la del marxismo-leninismo sobre la necesidad de la dictadura del proletariado? Dada la posición abierta y pública adoptada por el PCUS (b) y la Cominform entre 1949 y 1953, de que la dictadura del proletariado aún no se había construido en China, era una cuestión que no se podía evitar. Se “resolvió” simplemente afirmando que la dictadura del proletariado se había establecido en 1949. Este fue el razonamiento del PCCh:

Tras la fundación de la República Popular China, se instauró una dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera y basada en una alianza obrero-campesina. **Este poder estatal era en esencia una forma de dictadura proletaria.** En las condiciones históricas de nuestro país, no sólo abarcaba a los campesinos y a la pequeña burguesía, sino también a la burguesía nacional que expresaba su apoyo a la dirección proletaria.^[36]

[33] “Obras selectas de Mao Tsetung”, Vol. V, Pekín, 1977, p. 297.

[34] https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-5/mswv5_37.htm

[35] https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-5/mswv5_37.htm

[36] Kuan Ta-tung, “The Socialist Transformation of Capitalist Industry and Commerce in China”, Foreign Languages Press, Pekín, 1960, pp.127-8. Énfasis añadido.

Esencialmente, la dictadura democrática del proletariado y del campesinado establecida en 1949 quedó estancada y no se desarrolló hasta cumplir las funciones de la dictadura del proletariado.

De ello se deduce lógicamente que la afirmación de que la China Popular había emprendido la transición al socialismo no podía ser correcta. Esto es evidente ya que las relaciones económicas del socialismo no iban a construirse en China.

La burguesía nacional no iba a ser liquidada económicamente en la China Popular. El número de empresas industriales dirigidas por el capital nacional en 1949 era de 123.165 y empleaban a más de 1.640.000 trabajadores. Las empresas comerciales, en 1950, incluyendo a los comerciantes individuales, eran unas 4.020.000 y empleaban a 6.620.000 personas.[37] En la época de la “transformación socialista”, la burguesía nacional estaba inicialmente sometida a restricciones en forma de empresas estatales-privadas y tenía garantizado un beneficio del 5% por parte del Estado chino. A medida que la producción se ampliaba, el beneficio de los capitalistas nacionales disminuía proporcionalmente en relación con el del Estado. El aumento de la productividad del trabajo significó al mismo tiempo que la burguesía nacional obtuviera más en términos de dividendos y bonificaciones, de modo que la proporción de su beneficio sobre el capital siguió aumentando.[38] En esta época la burguesía nacional tenía un control considerable en la economía. En el primer semestre de 1956, el sector capitalista estatal constituía el 32% del valor de la producción bruta de la industria y en el comercio constituía el 25,24% del comercio minorista de China.[39]

La política del “capitalismo de Estado” se inspiró en la Nueva Política Económica que había seguido la Rusia soviética, cuando se vio obligada a retroceder y transigir con el capitalismo tras los reveses sufridos por el socialismo

al final del “comunismo de guerra”. Por el contrario, el capitalismo de Estado se adoptó en la China Popular después de que se completara la primera fase de la democracia popular y se produjera ostensiblemente el avance hacia la transformación socialista.

Durante los años de la revolución cultural la burguesía nacional se vio aún más restringida al congelar sus intereses sobre el capital durante 12 años. Mao se retractó de su declaración de julio de 1949 de que las empresas de la burguesía nacional serían nacionalizadas. Esto estaba en consonancia con la idea de Dimitrov de que al pasar la democracia popular a la segunda etapa del socialismo, la burguesía urbana, que representaba los últimos vestigios de las clases explotadoras, sería liquidada. Esto era necesario ya que las raíces del capitalismo no fueron extirpadas, por lo que los vestigios capitalistas persistieron e intentaron restaurar su dominio.[40] En el período posterior a la revolución cultural, los intereses bloqueados de la burguesía nacional que habían sido congelados en sus bancos les fueron devueltos.

La falta de cumplimiento de las funciones de la dictadura del proletariado en la China Popular tuvo claras implicaciones en la política adoptada hacia los kulaks y los terratenientes. Engels, en su obra *La cuestión campesina en Francia y Alemania*, había limitado la pertenencia a las granjas cooperativas a los pequeños campesinos rechazando cualquier posibilidad de compromiso con el campesinado rico.[41] En la Unión Soviética, en consonancia con la concepción de Marx y Engels, los kulaks —el sector más numeroso de la burguesía— fueron excluidos de las granjas colectivas. Esto es evidente en el estatuto de las granjas colectivas.[42]

En interés de la restauración de la economía nacional y para aislar a los terratenientes, Mao había apoyado la política de poner fin a la requisición de los excedentes de tierras y propiedades del campesinado rico y se hizo todo lo po-

[37] *Ibidem*, p.24.

[38] *Ibid.* p.82.

[39] *Ibid.* p.56.

[40] Georgi Dimitrov, “Informe político del Comité Central al V Congreso del Partido de los Trabajadores (Comunistas) de Bulgaria”, 19 de diciembre de 1948. Archivo de Georgi Dimitrov: www.revolutionarydemocracy.org

[41] K. Marx y F. Engels, “Obras selectas”, Londres, 1968, p. 645.

[42] “Modelo de estatutos del arte agrícola”, *Inprecor*, vol. 15, núm. 13, 23 de marzo de 1935, p. 370.

sible para preservar su economía, como puede verse en la declaración de junio de 1950.

...hay que cambiar nuestra política con respecto a los campesinos ricos, pasar de la política de requisar las tierras y propiedades excedentes de los campesinos ricos a la de preservar la economía de los campesinos ricos, a fin de favorecer el pronto restablecimiento de la producción en las zonas rurales. Este cambio de política servirá también para aislar a los terratenientes y proteger a los campesinos medios y a los que arriendan pequeñas parcelas.[43]

Las granjas colectivas originalmente establecidas en la China Popular después de la liberación estaban constituidas por el campesinado pobre y medio. Después de 1955 las granjas colectivas incluyeron a los kulaks. De este modo, había un parecido entre las granjas colectivas chinas posteriores a 1953 y las formadas en Yugoslavia tras la resolución de la Cominform de 1948, que habían sido objeto de crítica en la resolución del Cominform de 1949. Pero además, en China los antiguos terratenientes fueron incorporados a las granjas colectivas. En el curso del auge de la cooperación agrícola, la mayor parte del campesinado rico y los antiguos terratenientes fueron acogidos en las cooperativas. [44] Las clases sociales reaccionarias, los kulaks y los terratenientes, se incorporaron más tarde a las “Comunas Populares”. Éstas se diferenciaban de las comunas de la Unión Soviética, ya que estaban compuestas por el campesinado trabajador y los instrumentos y medios de producción estaban socializados y no formaban parte de la propiedad colectiva.

Muchas de las políticas económicas adoptadas por Jruschov después de 1953 en la Unión Soviética fueron adoptadas en la China Popular. Engels había señalado en el “*Anti-Dühring*” que la circulación de mercancías en las comunidades económicas estaba inevitablemente desti-

nada a la regeneración del capitalismo. Por esta razón, Stalin se había opuesto a la propuesta de Sanina y Venzher de que los implementos básicos de producción concentrados en las Estaciones de Máquinas y Tractores fueran vendidos a las granjas colectivas.[45] En 1958, en la Unión Soviética y en China Popular, los implementos básicos de la agricultura de las Estaciones de Máquinas t Tractores fueron vendidos a las granjas colectivas. Como consecuencia, en ambos estados una enorme cantidad de medios de producción pasó a formar parte de la esfera de la circulación de mercancías. En el XIX Congreso del PCUS (b) de 1952, la propuesta de dedicarse a la fabricación en las granjas colectivas fue criticada por Malenkov por ser ineficiente, relativamente costosa y una desviación de la agricultura.[46] Bajo el mandato de Jruschov, se amplió el ámbito de la circulación de mercancías en la Unión Soviética mediante la construcción de centrales eléctricas y empresas industriales para la transformación de productos alimenticios en las granjas colectivas.[47] En la China Popular se crearon miles de industrias rurales en las Comunas Populares, incluyendo modernas plantas de fertilizantes. Mao señaló que “en las comunas no sólo la tierra y la maquinaria, sino también la mano de obra, las semillas y otros medios de producción son de propiedad comunal. Así, la producción es de su propiedad”. [48] El hecho de que las Comunas Populares fueran propietarias de los medios de producción básicos, la tierra, la maquinaria agrícola básica y, además, explotaran amplias industrias comunales, significaba que una cantidad “gigantesca” de los medios de producción estaba fuera del sector de la propiedad estatal que constituía la propiedad de todo el pueblo. Es evidente que en la China Popular, en ausencia de la dictadura del proletariado, existía un vasto sector de producción y circulación de mercancías en el sector estatal-privado y en las

[43] Mao Tse-tung, “Lucha por un giro fundamental para mejorar la situación financiera y económica en China”, 6 de junio de 1950, en “New China’ Economic Achievements 1950-1952”, compilado por el Comité de China para la Promoción del Comercio Internacional, Foreign Languages Press, Pekín, 1952, p. 6.

[44] Chi An, “Agricultural Cooperation: A Record of Achievement”, People’s China, octubre de 1956, p. 13.

[45] J.V. Stalin, “Problemas económicos del socialismo en la URSS”, Moscú, 1952, p. 101.

[46] G. Malenkov, “Informe al XIX Congreso sobre la labor del C.C. del PCUS (b)”, Moscú, 1952, pp. 75-76.

[47] “Historia del PCUS”, Moscú, s.f., segunda edición revisada, p. 670.

[48] Mao Tse-tung, “A Critique of Soviet Economics”, Nueva York, 1977, pp. 144-5.

Comunas Populares que era incompatible con la construcción del socialismo.

¿Cuál fue la respuesta del PCUS? ¿Defendieron la concepción marxista de la necesidad de ejercer las funciones de la dictadura del proletariado en la China Popular como la condición previa decisiva para la transición al socialismo, y manifestaron que no era posible modificar las leyes básicas sobre el período de transición del capitalismo al socialismo que, como había dicho Dimitrov, eran válidas para todos los países? No. Por el contrario, la evolución política y económica de la China Popular después de 1953, que incluía la negativa a apoyar la necesidad de afirmar las funciones de la dictadura del proletariado, y la política derechista con respecto a la burguesía nacional, el campesinado rico y los terratenientes, obtuvo la aprobación de los dirigentes de la Unión Soviética. En el 20° Congreso del PCUS, Jruschov señaló que en la República Popular China se estaban realizando muchas cosas “únicas” en la construcción “socialista”:

“Habiendo tomado las posiciones de mando decisivas, el Estado democrático y popular las utiliza en la revolución social para aplicar una política de reorganización pacífica de la industria y el comercio privados y su transformación gradual en un componente de la economía socialista”. [48a]

El PCUS y el PCCh, a pesar de las diferencias de forma, coincidieron claramente en el repudio de los puntos de vista del marxismo-leninismo sobre la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo.

VII

El régimen de la democracia popular no cambiará su carácter durante la ejecución de esta política que tiene como objetivo eliminar los elementos capitalistas de la economía nacional. Hay que reforzar continuamente las posiciones clave de la clase obrera en todas las esferas de la vida pú-

blica y reunir a todos los elementos del pueblo que puedan convertirse en aliados de los obreros durante el período de agudas luchas contra los kulaks y sus secuaces. Hay que fortalecer y mejorar el régimen democrático del pueblo para dejar sin poder y liquidar a los enemigos de clase. (Dimitrov)

El 15 de agosto de 1945, tras derrotar al ejército japonés de Kwantung, las tropas soviéticas liberaron a Corea del dominio de 36 años del imperialismo japonés. Corea fue la primera colonia que se liberó después de la Segunda Guerra Mundial. En estas circunstancias:

El pueblo, con la clase obrera a la cabeza, aplastó a las fuerzas reaccionarias y estableció su propio gobierno. En todo el país surgieron comités populares que asumieron la plena autoridad del Estado. El suyo era un poder revolucionario que llevaba a cabo las tareas de la dictadura del proletariado y del campesinado. Al establecer su propio poder, las masas populares conquistaron amplios derechos y libertades democráticas. Una nueva época de la democracia popular inició en Corea. [49]

Pak Hen En se dedicó a reorganizar el Partido Comunista y se convirtió en su Secretario General; para ello se organizó un comité preparatorio y se elaboró un programa de acción. El Partido Comunista se convirtió en el centro de las fuerzas democráticas del país. [50] En octubre de 1945, Kim Il Sung pasó a dirigir el Orgbu-ro (oficina de organización) del Comité Central del Partido Comunista.

En correspondencia con las exigencias de la Nueva Democracia, Kim Il Sung sostuvo en ese momento que Corea debía tomar el camino de la democracia progresista que daría al pueblo derechos, libertad y plena independencia. La democracia progresista, dijo, era distinta tanto de la democracia de los países occidentales como del socialismo: este nuevo tipo de democracia sería a la vez antifeudal y antiimperialista para

[48a] N.S. Jruschov, “Informe del C.C. del PCUS al XX Congreso del Partido”, Moscú, 1956, p. 43.

[49] A. I. Sobolev, op. cit.

[50] F. I. Shabshina, “Corea: After the Second World War’, Colonial Peoples’ Struggle for Liberation’, Informes para la Sesión Conjunta del Consejo de Académicos del Instituto de Economía y del Instituto del Pacífico de la Academia de Ciencias, URSS, dedicados a los problemas del movimiento nacional y colonial después de la Segunda Guerra Mundial, 1949. Publicado por People’s Publishing House Ltd, Bombay, n.d., pp. 81-2.

los intereses de las amplias masas populares y los patriotas y no sólo para una clase. En consecuencia, debía formarse un frente nacional democrático de todas las fuerzas democráticas y patrióticas compuesto por los trabajadores, el campesinado, la intelectualidad, las comunidades religiosas y los “capitalistas nacionales honestos”.[51] Esta alianza de clases y tareas se correlacionaba tanto con las exigencias de la nueva democracia como de la primera etapa de la democracia popular. Bajo esta perspectiva, la propiedad del terrateniente, del capital comprador y de los elementos pro-japoneses fue asumida por el Estado. Se nacionalizó la principal industria y se llevó a cabo la revolución agraria. Estas políticas acabaron con el carácter colonial y semifeudal de la sociedad norcoreana. El capitalismo no se acabó del todo. La industria y el comercio privados permanecieron en las ciudades y en el campo existía el mayor sector de la burguesía, los kulaks.[52] En 1947 el Estado controlaba el 80,2% de la industria y el 19,8% permanecía en el sector privado.[53] En 1949, en la industria, el sector estatal y las cooperativas de las empresas industriales comprendían el 90,7% de la producción industrial total. En la agricultura, el sector socialista estaba compuesto por las granjas estatales, las granjas ganaderas y las estaciones de arrendamiento de maquinaria agrícola, que constituían el 3,2% de la sección agrícola y se convirtieron en el sector principal en 1955. A finales de 1956, las cooperativas agrícolas se establecieron en el 65,2% del total de los hogares agrícolas. Las primeras estaciones de máquinas tractoras se construyeron en 1950 con ayuda soviética.[54]

La República Democrática Popular de Corea fue proclamada el 9 de septiembre de 1948. Sin embargo, la agresión estadounidense a Corea

entre 1950 y 1953 complicó mucho la transición ininterrumpida de la primera a la segunda etapa de la democracia popular, de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado a la dictadura del proletariado, que era la base de la transición al socialismo. Era necesario recuperarse económicamente de la devastación causada por el imperialismo norteamericano.

En agosto de 1958 se afirmaba que en la RPDC se había completado la transformación socialista en las relaciones de producción tanto en la ciudad como en el campo, por lo que el socialismo estaba firmemente establecido.[55]

Pero la transición de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado a la dictadura del proletariado no tuvo lugar en la RPDC. Esto habría requerido la eliminación de la burguesía nacional del frente único que gobernaba el Estado. Kim Il Sung afirmó, escribiendo en marzo de 1956 —el mes siguiente al XX Congreso del PCUS—, que este poder popular constituía, sin embargo, la dictadura del proletariado.

Algunos dicen que nuestro poder popular no ejerce la dictadura del proletariado porque se basa en un frente único. Esta es una opinión totalmente errónea. Hoy nuestro poder popular es un poder estatal que pertenece a la categoría de la dictadura del proletariado. En la mitad norte de la República, ahora en el período de transición del capitalismo al socialismo, las funciones de la dictadura del proletariado de nuestro poder popular deben fortalecerse aún más.[56]

Las funciones de la “dictadura del proletariado” eran necesarias en forma consolidada, se dijo, porque existían pequeños productores de mercancías, fabricantes privados, comerciantes privados en las zonas rurales y urbanas y era necesario cumplir las tareas de la revolución

[51] Kim Han Gil, “Modern History of Korea”, Foreign Languages Publishing House, Pyongyang, Corea, 1979. pp. 169-184.

[52] *Ibidem*, p. 191.

[53] Kim Byong Sik, “Modern Korea: the Socialist North, Revolutionary Perspectives in the South and Unification”, International Publishers, Nueva York, 1970, p.37.

[54] 'E. Pigulevskaya, Koreyskiye narod v bor “be protiv imperialisticheskikh agressorov”, Akademia Nauk SSSR, Institut ekonomii, 'Uglublenie krisisa kol “onialnoye sistemy imperialism posle mirovoi voiny', Gosizpolit, Moskva, 1953, C.149. *Ibid.* p. 47.

[55] *Ibid.* p. 47.

[56] Kim Il Sung, “Sobre el Juche en nuestra revolución”, Vol. 1, FLPH, Pyongyang, 1975, en “Para el cumplimiento exitoso del Primer Plan Quinquenal”, 6 de marzo de 1958, p. 215.

socialista. [57] ¿Cómo afirmaba Kim Il Sung que había una dictadura del proletariado en la RPDC cuando en realidad no se había establecido, cuando la dictadura democrática del proletariado y del campesinado seguía existiendo? Para ello, argumentó que las cuestiones del período de transición y de la dictadura del proletariado debían decidirse no desde el punto de vista del marxismo-leninismo, sino sobre la base de los principios Juche. Era necesario, dijo el líder coreano, evitar el “frivolismo” y el “dogmatismo” rechazando “el pensamiento de otros países”. Marx examinó estas cuestiones en el contexto de los países capitalistas desarrollados y Lenin también actuó en un país atrasado pero aún capitalista. Era necesario partir de las experiencias prácticas en la construcción socialista en Corea.[58] Esto implicaba, efectivamente, que no era obligatorio para una democracia popular en un antiguo país colonial y semifeudal expulsar a la burguesía nacional del frente único gobernante o liquidar económicamente a la burguesía nacional y a los kulaks. El principio Juche no aceptaba que los principios de Marx, Engels, Lenin y Stalin fueran aplicables a Corea. Stalin y la Cominform, por el contrario, tenían muy claro que los principios marxistas eran aplicables en los antiguos países coloniales en las recién construidas democracias populares del Este.

El Partido del Trabajo de Corea expresó la idea de que, tras el éxito de la revolución colonial, el país debía pasar por un período de transición al socialismo. Era necesario que el pueblo, mediante la democracia popular bajo la dirección de la clase obrera, acabara con las fuerzas imperialistas extranjeras y nacionales, con los terratenientes feudales, nacionalizara las industrias clave y sentara las bases de una economía nacional independiente. Esto se llevaría a cabo en el período preparatorio que se conoce como la revolución democrática del pueblo. Esta dictadura democrática popular estaba dirigida por la clase obrera y se basaba en la alianza obrero-campesina en alianza con

la burguesía nacional.[59] Hasta aquí todo bien. Pero entonces se consideraba que la dictadura democrática popular desempeñaba “esencialmente la función de la dictadura del proletariado”. Este argumento borró la distinción entre la dictadura democrática del pueblo y la dictadura del proletariado. Acabó con la diferencia entre las dos fases de la democracia popular, entre la base de clase de las dos fases de la democracia popular y las distintas tareas de las dos fases de la revolución democrática popular. El resultado fue justificar el no establecimiento de las funciones de la dictadura del proletariado en Corea del Norte para evitar la necesidad de liquidar económicamente a la burguesía nacional y a la burguesía rural. En lugar de la eliminación, estas clases burguesas reaccionarias debían “ser educadas y reconvertidas en trabajadores socialistas”. Más tarde se afirmó que la propiedad capitalista de los medios de producción quedaba “abolida por completo”.[60]

La burguesía nacional estaba compuesta por los elementos manufactureros y mercantiles. En 1949, la producción industrial total del sector estatal y de las empresas industriales cooperativas constituía el 90,7% y, tras el inicio del proceso de “socialización” en 1955, aumentó al 98,3%.[61]

El comercio y la industria capitalistas se transformaron mediante la organización de cooperativas de productores según líneas de negocio en estrecha combinación con la reorganización de la artesanía. Había tres formas de cooperativas de productores. La primera forma era una forma inicial de economía cooperativa en la que las herramientas de producción no se ponían bajo propiedad común y el trabajo se realizaba de forma colectiva. La segunda forma era una forma semisocialista, en la que los medios de producción estaban bajo propiedad conjunta y privada y se aplicaba tanto la distribución socialista según el trabajo realizado como la distribución según la cantidad de inversión. La tercera forma era una forma completamente socialista en la que todos

[57] *Loc. cit.*

[58] “Sobre las cuestiones del período de transición del capitalismo al socialismo y la dictadura del proletariado”, 25 de mayo de 1967, en Kim Il Sung, “Obras”, vol. 21, FLPH, Pyongyang, 1985, pp. 228-232.

[59] Kim Byong Sik, *op. cit.* p. 78-79.

[60] *Ibidem*, p. 79.

[61] *Ibidem*, p. 47.

los medios de producción y los fondos se convertían en propiedad común y sólo se aplicaba la distribución socialista. La segunda forma era popular en la cooperación del comercio y la industria capitalistas. Era una forma racional que resultaba fácilmente aceptable para los capitalistas porque aplicaba la distribución en función de la cuantía de la inversión al tiempo que hacía hincapié en el principio socialista en la propiedad de los medios de producción y distribución. Un número considerable de empresarios se pasó a la tercera forma a través de la segunda.[62]

En la Unión Soviética la socialización se basó en la nacionalización de la propiedad privada que pasó a ser propiedad de todo el pueblo. Además, en la Unión Soviética existía la propiedad colectiva de las granjas colectivas, las cooperativas industriales y las sociedades de consumo de los pueblos trabajadores.[63] En Corea del Norte no fue así. El término “socialización” se utilizó para la propiedad colectiva de la burguesía media cuya propiedad no fue expropiada. La formación de la propiedad de grupo del capital nacional los convertía en “trabajadores socialistas”, se argumentaba engañosamente. [64] La burguesía nacional sería llevada posteriormente a la sociedad comunista.[65]

De ello se desprende lógicamente que la burguesía rural sería incorporada a las “granjas colectivas” siguiendo la práctica anterior yugoslava y china. En la época de la cooperación agrícola en Corea, las estadísticas oficiales sostenían que el campesinado pobre constituía el 40% de la población rural; el campesinado medio, el 59,4%; y los kulaks estaban clasificados en una cifra inusualmente minúscula del 0,6%. A finales de 1956, el 80,9% de los hogares rurales se habían unido a las “cooperativas”. Quedaban fuera de estas instituciones sectores como los campesinos acomodados, los que se dedicaban

al comercio y a la agricultura, los campesinos muy dispersos en las zonas de montaña y los campesinos de las zonas recién liberadas. Este movimiento por una agricultura “socialista” se completó en agosto de 1958. Paralelamente a la burguesía nacional, los kulaks también fueron sometidos a una “remodelación” para convertirlos en “trabajadores socialistas”.[66]

Hubo un aspecto en el que los norcoreanos se opusieron a la práctica internacional dominante en el periodo posterior a Stalin de iniciar la mercantilización de los medios de producción. En la Unión Soviética se crearon estaciones de tractores mecánicos (ETM) a partir de 1928 para ayudar a las granjas colectivas en la producción agrícola. Las ETM formaban parte de los medios de producción socializados que trabajaban con el campesinado trabajador en las granjas colectivas y lo guiaban.[67] Las granjas colectivas representaban una forma de propiedad colectiva bajo el socialismo. En la Unión Soviética y sus aliados en Europa (excluyendo a la Albania Popular) y en la China Popular se puso fin a las EMT en 1958, lo que reforzó la esfera de la circulación de mercancías en las respectivas economías. En 1950 se crearon en la RPDC estaciones de tractores con ayuda soviética que introdujeron tractores y otra maquinaria para su uso en las granjas cooperativas y contribuyeron a restringir el papel de los kulaks en la economía rural. Durante el periodo de guerra, las estaciones de alquiler de maquinaria agrícola se triplicaron y entre 1956 y 1960 su número casi se duplicó aún más.[68] Es interesante que en agosto de 1958 Kim Il Sung criticara en privado la disolución del MTS en la Unión Soviética por parte de Jruschov y sostuviera que la entrega de la propiedad estatal del pueblo a las cooperativas era contraria a la necesidad de la transición al comunismo.[69]

[62] Kim Han Gil, op. cit. p. 387.

[63] “Economía política”, Libro de texto publicado por el Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS, (edición de 1955), Lawrence and Wishart, Londres, 1957, p. 524.

[64] Kim Il Sung: “La República Popular Democrática es la bandera de la libertad y la independencia de nuestro pueblo...”, en: ‘Obras selectas’, volumen 5; Pyongyang; 1975; p. 151.

[65] “Fortalezcamos aún más el sistema socialista de nuestro país”, en: “Obras selectas”, volumen 6, Pyongyang; 1975, p. 317.

[66] Kim Han Gil, op. cit. 383-5.

[67] “Kratkiy Economicheskiy Slovar” Moskva, Gosudarstvennoe Izdat “elstvo politicheskoi literatury, 1958, pp. 169-70.

[68] Kim Han Gil, op. cit. pp. 243, 332. Kim Il Sung, “Sobre el Juche en nuestra revolución”, vol. 1, FLP, Pyongyang, p. 252.

[69] “El adorado Kim Jong Il”. Biografía oficial del líder norcoreano, Editorial Obarrao, Milán, 2005, pp. 118-119.

Lenin, en su obra *La economía y política en la época de la dictadura del proletariado*, sostenía que hasta la abolición de las clases era necesario mantener la dictadura del proletariado.[70] Señaló que el derrocamiento de los terratenientes y los capitalistas era una tarea relativamente fácil. Más difícil era la tarea de abolir las clases y suprimir la diferencia entre el obrero de la fábrica y el campesino y convertir a todos en trabajadores. Las clases permanecían necesariamente en la época de la dictadura del proletariado; sin ella, no era posible que las clases desaparecieran; la dictadura del proletariado sólo dejaría de existir cuando las clases desaparecieran. Con el derrocamiento de la burguesía, el proletariado dio el paso más decisivo hacia la abolición de las clases. Para completar el proceso, el proletariado debe continuar su lucha de clases, utilizando el aparato de poder del Estado y empleando diversos métodos para combatir, influir y presionar a la burguesía derrocada y a la pequeña burguesía vacilante.

La colisión entre el PCUS (b) y el PCY surgió en 1948, ya que Yugoslavia se resistía a pasar a la segunda etapa de la democracia popular: el socialismo. Esto requería necesariamente que el Estado de Yugoslavia ejerciera las funciones de la dictadura del proletariado. No es casualidad que Stalin y Molotov señalaran a Bernstein, Vollmar y Bujarin en su correspondencia con Tito y Kardelj. Bernstein se identificaba con la opinión de que el socialismo llegaría a través del propio capitalismo. Vollmar pertenecía al ala derecha de la socialdemocracia alemana que, durante el desarrollo del programa agrario del partido, defendía los intereses de los campesinos acomodados y afirmaba que los Grossbauern, los kulaks, podían apoyar la reestructuración socialista del campo. Bujarin se había opuesto a la política del partido de colectivización de la agricultura basada en el campesinado trabajador. Entendía que era posible construir el socialismo en la Unión Soviética en

cooperación con la clase kulak; que era necesario industrializar sobre la base del mercado kulak. Quedó claro que los dirigentes yugoslavos eran hostiles a la liquidación económica de la rica burguesía campesina. Incluso cuando se sintieron obligados a colectivizar, incluyeron a los kulaks en las “granjas colectivas”. Esto se convertiría en un precedente para los chinos y los coreanos después de 1953. Tal fue la hostilidad de los dirigentes yugoslavos hacia el socialismo internacionalista que encarcelaron a sus partidarios en campos de concentración como el tristemente célebre Goli Otok. La Cominform, en su resolución de 1949, llegó a la conclusión de que los yugoslavos habían liquidado el sistema de democracia popular, pasándose al campo del imperialismo norteamericano, mientras que internamente habían establecido un estado policial en el que la base social estaba formada por los kulaks en el campo y los elementos capitalistas en las ciudades; el sector estatal había dejado de ser propiedad del pueblo, ya que el poder del Estado estaba en manos de los enemigos del pueblo.[71]

En el período posterior a Stalin, la cuestión de la defensa de la dictadura del proletariado para la construcción del socialismo y del comunismo dejó de ser un elemento fundamental para la mayoría de los partidos comunistas y obreros que detentaban el poder del Estado. La Albania popular siguió siendo una excepción a esta tendencia, y pasó a ser el único Estado democrático popular que estableció el socialismo. En general, no se consideraba imperativo distinguir entre un Estado socialista y uno democrático. En el XX Congreso del PCUS de 1956, Jruschov se refirió ahora no a uno, sino a una pluralidad de países socialistas. [72] Invirtió la concepción de Zhdanov, Stalin y Malenkov de 1947-1952 sobre esta cuestión. De manera similar, Yugoslavia, que había liquidado el sistema democrático popular, se incorporaba ahora al supuesto “campo socialista”. Ya no era nece-

[70] V. I. Lenin, *Obras Completas*, vol. 30, Editorial Progress, Moscú, segunda edición, 1974, pp. 107-117.

[71] “La lucha por la paz, la independencia nacional, la unidad de la clase obrera”, PPH, Bombay, 1950, op. cit. p.49. <https://www.revolutionarydemocracy.org/archive/cominform.pdf> p. 62.

[72] XX S “ezd, Kommunisticheskoy Partii Sovietskogo Soyuz, Stenograficheskiy otchet, Tom 1, Gosudarstvennoe Izdatelstvo Politicheskoy Literatury, Moskva, 1956, C. 13. A continuación, A. I Sobolev se refiere al “poderoso campo socialista”. Véase: ‘Algunas formas de transición del capitalismo al socialismo’, Delhi, 1956. www.revolutionarydemocracy.org ' archivo ' sob1956

sario distinguir entre los Estados democráticos populares —en los que existía una dictadura del proletariado— y aquellos en los que el poder estatal se encontraba todavía en la fase de dictadura democrática del proletariado y del campesinado. Tampoco había ahora ninguna exigencia apremiante de completar la colectivización de la agricultura o de socializar los medios de producción en la agricultura para ser considerado un país socialista. Las magnánimas formulaciones de Jruschov y del PCUS eleva-

ron a la categoría de “socialismo” a los Estados democráticos populares de Occidente, que en su mayoría estaban en transición hacia la formación de economías de mercado, así como a las democracias populares del Este que se negaban a cumplir las funciones de la dictadura del proletariado o a liquidar económicamente el capital nacional y a la burguesía campesina. Los Estados democráticos populares abrazaron con alegría la designación de que ahora eran Estados socialistas.

Democracia Revolucionaria
Marzo de 2022

Crisis ecológica, capitalismo y socialismo científico

La cumbre COP 26 de Glasgow no produjo ningún acuerdo sobre los objetivos de reducción de los gases de efecto invernadero que alimentan la amenaza del cambio climático, más allá de mantener las temperaturas del globo por debajo del techo de 1,5 grados por encima de las de la era preindustrial (objetivo mínimo del Acuerdo de París de 2015), ni sobre el momento de pasar de las palabras a los hechos.

Son cuestiones que siguen dividiendo a los países imperialistas y capitalistas, comenzando por los más grandes e históricamente responsables de la contaminación, debido a enormes intereses económicos y geopolíticos, así como a rivalidades y cálculos internos a la hora de defender los privilegios de una minoría social.

Sin embargo, el “estado de la Tierra” no deja lugar a palabras hipócritas, compromisos débiles y genéricos, a retrasos. Según el informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, foro científico de la ONU), titulado

“Cambio Climático 2021 - Base físico-científica”, existen cambios climáticos generalizados, rápidos, que se están intensificando con impactos y modalidades diferentes en las diversas regiones del planeta. Muchos de estos cambios no tienen precedentes en los últimos milenios, y algunos que ya están en marcha, como la fusión de los casquetes polares y el consiguiente aumento del nivel del mar, serán irreversibles durante miles de años.

El informe, aunque elaborado por científicos seleccionados por los gobiernos burgueses, muestra que las emisiones de gases de efecto invernadero son responsables de alrededor de 1,1 °C de calentamiento en comparación con 1860, y estima una probabilidad de más del 50 % de que se superen los 1,5 °C de calentamiento en los años inmediatamente posteriores al 2030; antes, por tanto, de lo se había previsto en 2018.

Como resultado, el informe establece que, al menos que haya reducciones inmediatas, rá-

“La temperatura no es el único elemento en juego. Por ejemplo, el cambio climático está intensificando el ciclo del agua. Esto conduce, en algunas regiones, a lluvias más intensas, huracanes e inundaciones; en otras regiones y territorios frágiles (incluido nuestro país) conduce a fenómenos extremos, como sequías, inundaciones, corrimientos, incendios, desertificación, etc., mientras que para las zonas costeras se espera un continuo aumento del nivel del mar, que contribuirá a inundaciones costeras más frecuentes y severas y a la erosión del litoral.”

pidas y a gran escala en las emisiones de gases de efecto invernadero, la limitación del calentamiento a alrededor de 1,5 °C, o incluso 2°C, será un objetivo inalcanzable.

Cabe recordar que, con 1,5 °C de calentamiento global, se prevé un aumento en el número de olas de calor, estaciones calientes más largas y estaciones frías más breves. Con un calentamiento global de 2 °C, los picos de calor alcanzarían con mayor frecuencia niveles críticos para la agricultura y la salud, y el proceso de cambio climático ya no se detendrá.

La temperatura no es el único elemento en juego. Por ejemplo, el cambio climático está intensificando el ciclo del agua. Esto conduce, en algunas regiones, a lluvias más intensas, huracanes e inundaciones; en otras regiones y territorios frágiles (incluido nuestro país) conduce a fenómenos extremos, como sequías, inundaciones, corrimientos, incendios, desertificación, etc., mientras que para las zonas costeras se espera un continuo aumento del nivel del mar,

que contribuirá a inundaciones costeras más frecuentes y severas y a la erosión del litoral.

Un mayor calentamiento intensificará la desaparición del permafrost, la pérdida de la capa de nieve estacional, la fusión de los glaciares y los casquetes polares y la desaparición del hielo marino del Ártico en el verano.

Los cambios en el océano, como el calentamiento de las aguas, olas de calor marinas más frecuentes, la acidificación de los océanos y la reducción de los niveles de oxígeno en el mar, afectan tanto a los ecosistemas marinos como a los seres humanos que dependen de ellos, y continuarán al menos a lo largo de este siglo, con efectos a largo plazo, algunos de los cuales son hoy impredecibles.

Gases de efecto invernadero y estabilización del clima

En las próximas décadas, se prevé que el cambio climático se desarrolle en todas las regiones. Para las ciudades, algunos aspectos del cambio climático pueden amplificarse. Estos incluyen olas de calor (las áreas urbanas suelen ser más cálidas que sus alrededores), inundaciones debidas a fuertes lluvias y aumento del nivel del mar en las ciudades costeras.

Entre las dramáticas consecuencias de estos cambios se encuentran las migraciones forzadas y los efectos nocivos sobre la salud humana, así como la extinción de miles de especies de plantas y animales.

Si el calentamiento global continuara a este ritmo, gran parte de la superficie terrestre (empezando por las regiones tropicales) se volverá inhabitable en unas pocas décadas para miles de millones de seres humanos.

Esto ya representa un grave problema para las poblaciones de los países más pobres y menos preparados para hacer frente a los efectos del cambio climático. ¡El precio más alto lo pagan quienes menos han contribuido a la catástrofe ambiental!

Se desprende de varios estudios que, en escenarios con mayores emisiones, se reduce la proporción de CO₂ (dióxido de carbono) absorbido por la tierra y el océano. Esto significa que, cuanto más CO₂ se emite a la atmósfera,

más se limita la capacidad de absorción natural. En otras palabras, se absorbe menos en proporción al calentamiento. La contaminación del aire y el cambio climático son dos caras de la misma moneda.

Para estabilizar el clima hacen falta reducciones fuertes, rápidas y constantes en las emisiones de gases de efecto invernadero, poner a cero las emisiones netas de CO₂, así como limitar otros gases de efecto invernadero y contaminantes del aire, especialmente el metano que proviene de la quema de combustibles fósiles, de las granjas intensivas y de los vertederos.

Las reducciones fuertes y constantes de emisiones de CO₂ y otros gases de efecto invernadero (metano y óxido nitroso) pueden limitar el cambio climático, pero las temperaturas globales podrían tardar décadas en estabilizarse.

Sin reducciones inmediatas, rápidas y a gran escala de las emisiones de gases de efecto invernadero, será imposible limitar el calentamiento a 1,5 °C.

Para comprender mejor el alcance del problema: los cierres de empresas que se produjeron en el 2020 debido a la pandemia de COVID 19 han producido una reducción del 7% de las emisiones de CO₂ a nivel mundial, una cifra sin precedentes en los últimos cincuenta años. Sin embargo, esto no se ha visto acompañado por una reducción en la concentración de CO₂ y, en consecuencia, no ha habido ningún efecto apreciable sobre la temperatura del planeta. Estos datos confirman que, para contrarrestar el calentamiento global, son necesarias reducciones importantes y sostenidas de la concentración de CO₂ y otros gases de efecto invernadero, hasta llegar a la descarbonización total.

Actividades humanas y relaciones sociales de producción

Las evidencias científicas refuerzan la conciencia de que las actividades humanas son la base de las causas del cambio climático, expresión más evidente de la crisis ecológica global.

El ser humano es parte de la naturaleza y no puede vivir fuera de ella. Dado que el ser humano es un ser social, su interacción con la naturaleza está determinada por la práctica social.

Después de la última glaciación, hace unos doce mil años, se estableció un relativo equilibrio climático, con temperaturas globales estables, que permitió la expansión y el desarrollo histórico de la especie humana. Pero en los últimos tres siglos la escala de la economía se ha vuelto tan grande, el desarrollo de las fuerzas productivas tan elevado, las actividades cotidianas tan dañinas —como la combustión de materias fósiles y las consiguientes emisiones de CO₂, el empleo masivo del agua, la agricultura y la ganadería superintensiva que secan los suelos; la destrucción de las selvas, la forma irracional en que son inducidos los consumos, que producen cantidades crecientes de desechos—, que amenazan los procesos bioquímicos fundamentales del planeta, afectan a los procesos geológicos y modifican el equilibrio ecológico. Así se ha roto la estabilidad del clima.

Las “actividades humanas”, empezando por las productivas, no se desarrollan fuera de la sociedad, sino dentro de ciertas relaciones sociales de producción (con formas específicas de propiedad de los medios de producción) que, junto con las fuerzas productivas, constituyen un modo de producción con sus leyes económicas fundamentales.

Esto significa que la causa de los problemas ambientales actuales radica en el sistema socioeconómico específico, que ha entrado en contradicción antagónica con el sistema natural, provocando “una fractura infranqueable en el nexo del cambio orgánico social prescrito por las leyes naturales de la vida” (Marx, *El Capital*, vol. 3, cap. 47).

Desde la revolución industrial de finales del XVIII hasta hoy, el modo de producción predominante en el planeta es el capitalismo. La clase dominante, salvo algunas décadas en los países socialistas, es la burguesía, una minoría de la sociedad propietaria de los medios de producción, y de gran parte de la riqueza socialmente producida.

Sin duda, el capitalismo y la burguesía son los principales culpables de la crisis ecológica mundial. La incapacidad de reconocer este hecho histórico y social caracteriza a los ambientalistas vinculados a las clases dominantes y les impide ver la solución al problema.

Ninguna medida seria para evitar la catástrofe

¿Puede la burguesía frenar y detener el cambio climático llevando a cabo una transformación masiva, coordinada y planificada de toda la estructura económica, la producción, la agricultura y el consumo sin minar las condiciones de existencia del modo de producción actual?

¿Es posible seguir esperando a los “líderes mundiales”, que en cada cumbre hablan de crisis ecológica permaneciendo de hecho inmóviles o proponiendo soluciones irrealizables o locas que solo sirven para asegurar la existencia del capitalismo y de la burguesía como clase dominante?

La respuesta está ahí para que todos la vean. Los medios y medidas para evitar la catástrofe ecológica no se toman porque su implementación dañaría las ganancias de un puñado de omnipotentes monopolios capitalistas. Como resultado, el cambio climático avanza con consecuencias cada vez más graves: el año 2021 ha registrado el segundo mayor aumento de emisiones jamás registrado.

El vago compromiso de “emisiones cero alrededor de la mitad del siglo” y el aumento máximo de temperatura fijado en 2 grados, contenidos en la declaración final del G-20, son una sentencia de muerte para los equilibrios climáticos residuales.

Según el *ClimateActionTracker*, con los compromisos de descarbonización asumidos por los Estados asistentes a la COP26 de Glasgow, las emisiones de gases de efecto invernadero en el 2030 serán el doble de las necesarias para mantenerse dentro de los 1,5 grados de calentamiento, y el aumento de las temperaturas en 2100 será de 2,4 grados.

Los voraces intereses de los Estados y monopolios (como los del petróleo), las inevitables contradicciones entre los países imperialistas y capitalistas (en particular EEUU y China, que luchan por la hegemonía), entre el imperialismo y los países dependientes que más sufren las consecuencias del cambio climático, impiden la adopción de medidas urgentes y eficaces para evitar la catástrofe.

En las declaraciones conjuntas entre potencias imperialistas, como la firmada recién

temente entre EEUU y China sobre el clima, predominan las razones estratégicas y geopolíticas. Detrás del supuesto “giro verde” hay solo el interés de los monopolios en renovar el capital constante y aplastar a los competidores con nuevas formas de proteccionismo, así como renovar el mercado para el consumo individual y empresarial.

Las cumbres internacionales convocadas por los imperialistas quieren convencer a los pueblos de que la solución a los problemas depende de las grandes potencias y sus acuerdos. Pero a los “dueños del mundo” les interesa mantener el sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción y obtener la máxima ganancia a cualquier costo y en el menor tiempo posible. Por otro lado, la anarquía inherente al capitalismo impide cualquier acción planificada.

El efecto del “Green Deal” no será la superación de la crisis ambiental, sino la redefinición de las relaciones entre las grandes potencias, en particular para disponer del sistema de abastecimiento energético.

Resultado: el capitalismo seguirá destruyendo el medio ambiente, el trabajo y la salud, y descargando las consecuencias de sus crisis sobre los hombros de los trabajadores y los pueblos.

Por lo tanto, las condiciones ambientales empeorarán en los próximos años, acercando a la humanidad al precipicio ecológico, después del cual todos los procesos de cambio climático y ambiental se volverán irreversibles y desastrosos.

Acumulación capitalista y naturaleza

La pregunta es: ¿cuál es la razón de fondo por la cual el capitalismo no puede detener el curso destructivo de la crisis ecológica?

No se trata de un problema moral, de capitalismo “bueno” o “malo”. Son sus leyes de funcionamiento las que lo impiden, entrando en conflicto con las leyes de la naturaleza; como la ley general de la acumulación capitalista, descubierta por Marx, que deriva del desarrollo mismo del capitalismo.

Esta ley, además de determinar el empobrecimiento del proletariado y el enriquecimiento

de la burguesía, con su afán incesante por amasar un capital cada vez mayor (lo que exige un mayor consumo de energía y materias primas y genera mayor derroche), determina la progresiva e imparable degradación del medio ambiente en el capitalismo.

El capital no es más que valor que debe autvalorizarse en escala ilimitada a través de la explotación del ser humano y de la naturaleza.

El capitalismo no puede sobrevivir sin la reproducción cada vez más amplia de las relaciones capitalistas. Por tanto, el aumento del proletariado y de los capitalistas por un lado; y la extensión de la explotación y el aumento de la producción de mercancías que incorporan valor y plusvalía por otro, tienen como consecuencia un aumento de las emisiones en la atmósfera y de los residuos en el medio ambiente. Los mecanismos de la competencia y la acumulación capitalista hacen que aumenten los diversos elementos materiales del capital, incluida la masa de medios de trabajo, las materias primas para consumir y las mercancías para vender. Por tanto, cuanto más avanza la acumulación capitalista, más se reduce el espacio ecológico de la especie humana.

Al capital no interesa si el proceso de producción y la venta de mercancías tienen consecuencias nocivas para los seres humanos y la naturaleza. Lo que cuenta no son las necesida-

des humanas y los equilibrios naturales, sino el crecimiento del capital, la “acumulación por la acumulación” (Marx), condición de existencia del propio capitalismo.

Sin una expansión indefinida, el sistema capitalista no puede sobrevivir. El crecimiento cero, el estado estacionario o el decrecimiento están en contradicción con las leyes de este modo de producción. Las crisis económicas son solo un momento del ciclo capitalista que debe reanudarse a largo plazo. Pero si la tendencia del capital es a la expansión ilimitada, la tierra es limitada, tiene recursos finitos, equilibrios ecológicos delicados. De esto se sigue que no puede existir un desarrollo capitalista sostenible.

El capitalismo en su estadio monopólico es un sistema insostenible para la humanidad y la naturaleza. El fracaso de la COP 26 certifica de modo innegable que cualquier intento de hacer “ecológico” al capitalismo es imposible por la naturaleza de este sistema, por sus leyes fundamentales. La única forma de detener el cambio climático es derrocar al capitalismo.

La crisis ecológica agrava la crisis general del capitalismo

La desenfrenada carrera de la acumulación capitalista ha determinado una profunda crisis



ecológica, cuyo principal fenómeno es el cambio climático, con todas sus destructivas consecuencias.

La crisis ecológica es un aspecto multidimensional de la crisis general del sistema capitalista, que se superpone y se entrelaza con otros aspectos de esta: económico, político, ideológico, social, energético, militar, sanitario, cultural, moral, etc.

La crisis general del capitalismo, que abarca todo un período histórico, expresa la descomposición cada vez más avanzada de este sistema mundial, que ha agotado su papel histórico.

Cada aspecto y fenómeno de la crisis general del capitalismo es interdependiente e interactúa con los demás aspectos (por ejemplo, el cambio climático, así como la pandemia, agravan las crisis económicas), que se entrecruzan y condicionan entre sí, agravando la misma crisis general.

La contradicción entre el sistema capitalista-imperialista y la naturaleza se agudiza junto con las demás contradicciones fundamentales de la época.

El mundo de hoy ha entrado en un prolongado período de profundas crisis económicas, inestabilidad política, devastación ambiental, decadencia cultural, emergencias sanitarias, corrupción desenfrenada e intensa disputa imperialista para el reparto del mundo y las esferas de influencia.

El aumento del gasto militar y la carrera armamentista, la tendencia a encaminar la economía por sendas de guerra, determinadas por el recrudecimiento de las contradicciones interimperialistas, constituyen una amenaza más para la biosfera y para el futuro de la humanidad, por la fuerza destructiva de los enormes arsenales de guerra, la explotación de los recursos minerales y materias primas y las enormes capacidades energéticas utilizadas para producir medios de destrucción masiva.

Las grandes bases militares de los países imperialistas y capitalistas, las continuas maniobras militares, el uso “demostrativo” de armas convencionales, químicas, bacteriológicas y nucleares, las guerras en curso producen una grave contaminación y consecuencias cada vez más dañinas para la biosfera y los pueblos.

La clase obrera y los pueblos se ven obligados a luchar contra la burguesía en todos los frentes, incluida la lucha por la protección del medio ambiente, para defender sus condiciones de vida y de trabajo, para emanciparse de la esclavitud asalariada.

Es cada vez más difícil separar las luchas que se desarrollan en un frente de las que se desarrollan en los otros frentes. La convergencia de las luchas está dada por la estrecha interrelación entre los distintos aspectos de la crisis general del capitalismo. Por ejemplo, la explotación intensiva en mano de obra y la destrucción ambiental van de la mano.

Esto significa una mayor posibilidad para la clase obrera de forjar alianzas con las capas populares que se incorporan a la lucha contra el capital, bajo su dirección.

La crisis ecológica representa así un terreno objetivo para el desarrollo de la lucha de clases a nivel mundial, tanto en los países imperialistas como en los dependientes expoliados y oprimidos.

La burguesía es consciente de esta dinámica y por tanto actúa para tranquilizar a las masas con la “transición ecológica”, desviando los movimientos de lucha al callejón sin salida del ecologismo pequeñoburgués, que no aborda ninguna cuestión social y no tiene otra estrategia política que la ilusoria de los llamamientos a los líderes burgueses.

A pesar de los esfuerzos de la clase dominante por mantener su dominación y evitar revueltas de masas adoptando la estrategia de la “revolución verde, digital, sostenible e inclusiva”, en las próximas décadas será la lucha de clases la que determine cómo se resolverá la crisis general del capitalismo y, con ella, la crisis ecológica.

Escenarios futuros

La lucha de clases no se desarrolla en las condiciones que deseamos, sino en las históricamente dadas. El análisis de la realidad nos dice que estamos al comienzo de una fase de agudización de los antagonismos de clase, de convulsiones económicas, sociales y ambientales.

¿Cuáles son los escenarios posibles para las próximas décadas?

- a) La crisis multilateral conducirá a una nueva acumulación y concentración de capital y la burguesía logrará mantener el poder impidiendo la revolución social; en este caso, será inevitable la catástrofe socioambiental y con ella “la ruina común de las clases en lucha” (Marx, Engels, Manifiesto).
- b) La exacerbación de todas las contradicciones existentes llevará a la revolución proletaria mundial para liquidar el dominio de la burguesía: un proceso que no es simultáneo, sino de ruptura progresiva de los eslabones débiles de la cadena imperialista, acelerada por la maduración de las condiciones objetivas en la totalidad del sistema.

Esto allanará el camino para la victoria del socialismo, primero en países individuales, o inicialmente en un país que despertará y acelerará la revolución en todos los países, para pasar a una reestructuración económica completa que asegure las necesidades básicas de los trabajadores, con un alto desarrollo tecnológico y una elevada productividad del trabajo social, determinada por las relaciones materiales entre trabajo y recursos renovables.

Solo el socialismo científico podrá lograr una organización consciente de la producción social, en la que se regule racionalmente el intercambio material entre los seres humanos y la naturaleza.

Para implementar esta regulación y alcanzar la estabilización climática, “se necesita un vuelco total del modo de producción seguido hasta ahora, y con él de todo nuestro actual orden social” (Engels, Dialéctica de la Naturaleza).

En la sociedad socialista, el bienestar no se medirá por el consumismo, sino por la calidad social y ambiental de los procesos productivos y de los bienes socialmente producidos; por su valor de uso en términos de satisfacer las necesidades reales y básicas de las masas trabajadoras, eliminando el despilfarro y el lujo; por la reducción de la cantidad de energía necesaria para producir los bienes; por la neta reducción de la jornada laboral, el empleo garantizado, servicios sociales y de salud gratuitos y de calidad, educación politécnica y humanística, pensiones anticipadas y dignas, seguridad en el

trabajo; por el menor nivel de contaminación, tráfico y estrés; por las bibliotecas, cines, teatros, ciencia, arte, deporte y recreación masivo; por la protección total del medio ambiente y del patrimonio cultural, etc.

Las nuevas sociedades socialistas que surgirán tendrán que resolver problemas que las primeras experiencias del socialismo no han enfrentado o han enfrentado de manera diferente, dado el alto costo que le legará el capitalismo a nivel ambiental.

Tendrán que ser capaces de crear la estructura social necesaria dentro de la cual los trabajadores puedan unirse y movilizar sus fuerzas para evitar una catástrofe ambiental.

En función de las condiciones ambientales que existirán cuando se instaure el nuevo orden social, no se puede excluir un período de drásticas y rápidas medidas sociales y económicas con una reducción decisiva, sostenida y socialmente justa de las emisiones de CO₂ y otros gases de efecto invernadero, ni se puede descartar campañas de trabajo en diversos frentes (industrial, agrícola, hidrogeológico, forestal, marino, etc.) y severas sanciones para los devastadores de la naturaleza, encaminadas a evitar lo peor, incluso para las generaciones venideras.

Sin embargo, no podemos descartar la hipótesis de que “el movimiento que abole el estado de cosas presente” retrase su desarrollo, el socialismo a escala global llegue en un período en el que la degradación ecológica sea completamente irreversible y haya grandes catástrofes ambientales y una reducción cuantitativa de la Humanidad.

Su tarea será entonces la de adaptar la sociedad a los efectos del cambio climático, realizando por largo tiempo enérgicas y profundas transformaciones del modelo de producción y consumo, elevando al máximo la tecnología, coordinando esfuerzos a nivel planetario, fortaleciendo la solidaridad entre los pueblos y salvaguardando los mejores y más importantes logros de la civilización humana.

En este sentido, el socialismo científico será la novedad evolutiva de nuestra especie.

La clase dominante no puede “reescribir la historia” y no está en condiciones de restaurar el equilibrio ecológico que ha roto.

Se trata pues de escribir una nueva historia, dentro de un diferente y superior orden social que tenga en su centro el bienestar real de los trabajadores y sea capaz de llegar a una regulación racional entre la sociedad humana y la naturaleza.

El proletariado, la clase enajenada de la naturaleza y de su propio trabajo, desde siempre

en lucha contra las condiciones nocivas en el lugar de trabajo y en el territorio, es la única clase que puede conducir a la humanidad al derribo del capitalismo y la construcción del socialismo, conquistando cuanto antes el poder político y realizando su dictadura mundial, su programa de lucha por el comunismo.

Plataforma Comunista - por el Partido Comunista del Proletariado de Italia

Enero de 2022

Situación en Marruecos

La situación en Marruecos es esencialmente la siguiente:

- **En el plano económico y social:**

La crisis de la economía dependiente y rentista se ha visto agravada por la pandemia y por la continuación de las políticas neoliberales a pesar de su fracaso y de la sequía.

Graves repercusiones sociales: empobrecimiento, desempleo endémico, aumento de la precariedad de las masas trabajadoras y de una parte de las clases medias, desmantelamiento avanzado de los servicios sociales públicos, en particular la educación y la sanidad. Los jóvenes de las clases trabajadoras son los más afectados.

- **En el plano político:**

1. El régimen:

Aumento del despotismo y endurecimiento del control policial con el pretexto de la lucha

contra la pandemia.

Una mayor dependencia del imperialismo, en particular del estadounidense, que se refleja, entre otras cosas, en la normalización de las relaciones con la entidad sionista, en las maniobras militares conjuntas y en el alineamiento total con las posiciones del imperialismo occidental.

Los intentos del régimen de superar la crisis económica con medidas antipopulares (austeridad en detrimento de las clases trabajadoras y todo tipo de ventajas para el bloque de la clase dominante, consiguiente aumento de los precios de los productos básicos y de la energía), la sobreexplotación de la clase trabajadora y la generalización de la precariedad y la apertura de oportunidades de inversión para el capital monopolista marroquí en África.

La búsqueda de la paz social a costa de la clase obrera y de las masas trabajadoras mediante la instrumentalización de la cuestión

“La lucha de clases se caracteriza actualmente, en su mayor parte, por la lucha de las regiones marginadas (el Rif, Jerada...) por las reivindicaciones económicas y sociales, la lucha de las fracciones sociales (profesores contratados, estudiantes de medicina...). Estas luchas fueron violentamente reprimidas. Las luchas de los trabajadores eran limitadas y puramente defensivas y la solidaridad, incluso dentro del mismo sector, era a menudo inexistente..”

del Sáhara Occidental, elaborando un supuesto modelo alternativo de desarrollo que es, en esencia, un refrito de las rancias recetas de las instituciones económicas y monetarias imperialistas, organizando unas elecciones que fueron boicoteadas por la inmensa mayoría del pueblo marroquí, que comprendió que las instituciones surgidas de ellas no tienen ningún poder real que pueda tener un efecto beneficioso sobre su situación, y manteniendo la ilusión del diálogo social con los sindicatos y de la protección social total.

2. Fuerzas políticas y sociales:

Las fuerzas de la derecha y la socialdemocracia están integradas en el sistema y se limitan a amueblar la escena política.

Las fuerzas de izquierda son débiles, están divididas y no están bien establecidas entre la población.

La izquierda que apuesta por las elecciones está en crisis y sus intentos de unificación han fracasado de cara a las elecciones parlamentarias del 8 de septiembre de 2021, donde sus resultados fueron catastróficos.

La izquierda marxista está dividida, pero está presente en la mayoría de las luchas populares.

El movimiento islamista ha experimentado un rotundo fracaso, durante las últimas elecciones, del Partido de la Justicia y el Desarrollo y su línea oportunista y seguidora del régimen. Esto ampliará aún más la brecha entre ella y la organización más radical Justicia y Benevolencia en su oposición al régimen actual.

El movimiento sindical adolece de un bajo índice de sindicalización, de fragmentación (más de 20 centrales) y de burocratización.

El movimiento amazigh se caracteriza por la debilidad de la corriente democrática en su seno.

El movimiento de derechos humanos está relativamente desarrollado y activo. Pero las organizaciones de derechos humanos, en particular la Asociación Marroquí de Derechos Humanos, que es la que tiene una línea más consistente y es la más establecida en Marruecos y la más combativa, son objeto de ataques cada vez más agresivos por parte del régimen.

La lucha de clases se caracteriza actualmente, en su mayor parte, por la lucha de las regiones marginadas (el Rif, Jerada...) por las reivindicaciones económicas y sociales, la lucha de las fracciones sociales (profesores contratados, estudiantes de medicina...). Estas luchas fueron violentamente reprimidas. Las luchas de los trabajadores eran limitadas y puramente defensivas y la solidaridad, incluso dentro del mismo sector, era a menudo inexistente.

3. La Vía Democrática:

La Vía Democrática centra sus esfuerzos en el avance de cuatro procesos interrelacionados e interdependientes:

3.1. El proceso de construcción del partido del proletariado:

Consideramos que este proceso es el más importante y decisivo.

En este marco, damos prioridad absoluta a la preparación de las condiciones para el anuncio de la creación del partido del proletariado en nuestro próximo congreso nacional por:

- clarificar y enriquecer nuestra línea política e ideológica basada en el marxismo-leninismo, como método de análisis y teoría del cambio revolucionario, del que Marx y Engels pusieron la piedra angular y que Lenin enriqueció de forma esencial y abrió a las aportaciones de los grandes dirigentes marxistas, método y teoría que se enriquece a la luz del desarrollo científico y de las lecciones de las luchas revolucionarias.
- desarrollar y concentrar nuestro trabajo de propaganda (periódico semanal, sitio electrónico, periódico electrónico quincenal dirigido a la clase obrera y a las masas trabajadoras, canal de televisión...) sobre la situación de la clase obrera y la necesidad de que construya sus herramientas de lucha (sindicato y partido) independiente de la burguesía
- dar a conocer lo más ampliamente posible nuestro proyecto de constitución del partido del proletariado (conferencias públicas en las ciudades, vídeos, distribución de folletos en los barrios obreros...),
- reorientar nuestro trabajo sindical para que se dirija a la clase obrera, en particular a las grandes fábricas y minas, con el fin de desarrollar su conciencia de clase y atraer a sus elementos más avanzados a nuestras filas
- pedir a nuestros activistas de derechos humanos que se centren en la defensa de los derechos sociales y económicos de los trabajadores, los que trabajan en los barrios de la clase obrera...
- pedir a nuestras organizaciones de mujeres y de jóvenes que presten la máxima atención a los jóvenes trabajadores
- elaborar y llevar a cabo un plan de formación de los trabajadores para elevar su conciencia de clase y permitirles acceder a la dirección de la Vía Democrática,
- dialogar con los militantes marxistas marroquíes sobre el proyecto de constitución del partido de la clase obrera y proponerles contribuir a la realización de este proyecto
- estudiar experiencias similares en algunos países del sur.



3.2. El proceso de desarrollo de las organizaciones militantes y la convergencia de sus luchas:

Desde su creación, la Vía Democrática, sacando las lecciones del fracaso de la construcción del socialismo en la URSS, ha dado gran importancia a las organizaciones autónomas de las masas populares, y a su cabeza las masas trabajadoras, y a la defensa de su autonomía, incluso frente al partido que debe defender, en su seno y democráticamente, sus visiones, posiciones y propuestas.

Esta cuestión es de gran actualidad en Marruecos, donde hay un florecimiento de organizaciones de todo tipo (movimientos populares en regiones marginadas como el Rif, coordinaciones de profesores contratados en el sector público, etc.) con estructuras y programas bien establecidos, algunas de las cuales han dirigido y/o dirigen luchas de larga duración, muchas de las cuales se niegan a tener cualquier relación con las fuerzas militantes políticas, sindicales y asociativas, y se aíslan entre sí, creyendo erróneamente que esto permitiría el éxito de sus luchas. Esta situación facilitó su represión por parte del régimen y les llevó al fracaso o a obtener pocos beneficios, a pesar de los grandes sacrificios realizados. Si esta situación continúa, conducirá a la desesperación y a la desmovilización.

Por lo tanto, la Vía Democrática no ha dejado de:

- llamar a la convergencia de las luchas y al diálogo público entre las fuerzas militantes para luchar contra la política de “divide y vencerás” del régimen (islamistas contra laicos, amazighs contra árabes...),
- iniciar la creación de ciertas organizaciones o contribuir fuertemente a la creación de otras (Frente Social, Frente Marroquí de Apoyo a Palestina y contra la normalización con el Estado sionista, varias organizaciones sindicales, federaciones de organizaciones de derechos humanos en Marruecos y en la región...).
- designar al poder vigente (makhzen) como el obstáculo actual para cualquier

avance hacia el desarrollo en beneficio del pueblo y llamar a la unión de las fuerzas populares para deshacerse de él.

3.3. El proceso de construcción del frente de clase popular:

Marruecos, al igual que los países dependientes, atraviesa la fase de lucha por la liberación nacional del imperialismo y del bloque de clases dominantes (la burguesía como agente de las empresas multicoloniales y los grandes terratenientes). Para lograr las tareas de esta fase y conducir al socialismo, la lucha debe ser dirigida por el partido del proletariado y basarse en el frente de las clases populares, cuya columna vertebral es la alianza obrero-campesina.

La construcción del frente de las clases populares, como frente estratégico, necesita tiempo y requiere la construcción de frentes tácticos que reúnan, en un momento dado, a todas las clases, capas y fracciones sociales víctimas de la dominación del poder vigente (el makhzen), y a su cabeza la mafia depredadora y represora del makhzen.

En este marco, La Vía Democrática lucha por la constitución de un frente democrático lo más amplio posible y de un frente de lucha que reúna a todas las fuerzas militantes, cualquiera que sea su ideología y su posición de clase, con excepción de las fuerzas reaccionarias, fascistas y takfiristas.

4. El proceso de construcción de una internacional marxista:

La situación actual se caracteriza por el fracaso del capitalismo en el plano económico (crisis persistente desde 2008), ideológico (fracaso del liberalismo y de las diversas teorías sobre el fin de la historia y de la ideología, el posmodernismo...), social (aumento de las desigualdades sociales, del desempleo, de la precariedad y del empobrecimiento...), político (crisis profunda de la democracia burguesa), medioambiental (destrucción acelerada de la vida en nuestro planeta) y moral revelada, en particular, por la pandemia. Este fracaso crea condiciones obje-

tivas favorables al desarrollo y la lucha de las fuerzas anticapitalistas, encabezadas por las fuerzas marxistas.

Sin embargo, los siguientes factores subjetivos dificultan este desarrollo

- la hegemonía mediática del imperialismo, que dificulta la toma de conciencia de los peligros del capitalismo para la supervivencia de la raza humana
- la ausencia de una alternativa socialista que pudiera dar esperanza a un mundo más justo tras el colapso de la URSS
- las profundas divisiones de las fuerzas que se reclaman marxistas, y más generalmente de las fuerzas anticapitalistas.

La construcción de la internacional marxista

no tendrá lugar, en su mayor parte, a través de discusiones entre fuerzas marxistas, sino en la lucha común de las fuerzas marxistas y anticapitalistas (anarquistas y ecologistas que han tomado conciencia del antagonismo fundamental entre la protección del medio ambiente y el capitalismo...) contra el capitalismo.

En este marco, y dado que crece la conciencia de los pueblos de que el imperialismo norteamericano es su principal enemigo, la constitución de un frente mundial contra el imperialismo norteamericano, punta de lanza del imperialismo y del capitalismo en el mundo, puede contribuir a la maduración de las condiciones subjetivas para la construcción de una internacional marxista.

La vía democrática

Marzo de 2022

La lucha de las masas hacia su soviétización, una tarea vigente

* LOS SOVIETS UNA EXPERIENCIA HISTORICA

Los soviets fueron una experiencia que nació en la lucha del proletariado en Rusia en la revolución de 1905 y se refiere a la asamblea de los obreros, los campesinos y los soldados rusos, también conocido como Consejo Obrero, que fue fundamental para el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917, después de esta, los soviets se fueron desarrollando como parte de la construcción del socialismo científico, del funcionamiento del Estado del proletariado con la participación y dirección efectiva de las masas proletarias. El soviet es la forma que adoptó la dictadura del proletariado para sostener el poder político y económico de los obreros y campesinos pobres sobre los medios de producción expropiados a la burguesía

y desarrollar su producción en beneficio colectivo de los trabajadores.

La asamblea o soviet -forma de lucha que adoptaron las masas trabajadoras- la más democrática y revolucionaria de resolver sus necesidades y aspiraciones, donde se analizaba, discutía y se organizaban la toma de decisiones en un primer momento contra el Gobierno del Zar Nicolás y después contra el gobierno provisional revolucionario encabezado por Kerenski.

El soviet funcionó con el principio del centralismo democrático, ejercicio que garantizó la participación de todos los trabajadores; un ejercicio desarrollado de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, una vez analizados, discutidos y definidos los asuntos se pasaba a la ejecución de las decisiones, decisiones que representaban el interés de las mayorías, de la colectividad establecidas en asambleas.

“El soviets era la expresión más avanzada de la clase de los proletarios, la acción de una inmensa mayoría que establecía una identidad con sus intereses. Este ejercicio fue y es resultado de la lucha cotidiana de las masas y se fue desarrollando como forma fundamental de organización y toma de decisiones y movilización de un pueblo en armas, para enfrentar y derrotar a su enemigo, y para el ejercicio de su poder de mayoría...”

El soviets era la expresión más avanzada de la clase de los proletarios, la acción de una inmensa mayoría que establecía una identidad con sus intereses. Este ejercicio fue y es resultado de la lucha cotidiana de las masas y se fue desarrollando como forma fundamental de organización y toma de decisiones y movilización de un pueblo en armas, para enfrentar y derrotar a su enemigo, y para el ejercicio de su poder de mayoría. Esto no es un invento de los bolcheviques, ellos lo sistematizaron y lo profundizaron y el marxismo leninismo lo que hace es retomarlo como una guía, potenciar su funcionamiento y defenderlo.

Las asambleas de las masas del proletariado ruso y de las demás naciones, su activa y decisiva participación permitieron poner en marcha la primera región socialista del mundo y fundaron la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, basada en la unidad de los intereses de la clase de los proletarios. En cada nación había un soviets del que se derivaba un jefe de Estado o presidente. Del conjunto de estas asambleas emanaba el Soviet Supremo, es decir una verdadera representación, surgida desde abajo que llegaba al Consejo de Comisarios del Pueblo, esa identidad, convertida en voluntad permitió

mostrar que el socialismo científico, es la forma y contenido superior e inmediato del capitalismo cuyo desarrollo se alcanza con el trabajo no explotado, la cooperación, la solidaridad y el beneficio común.

La Unión Soviética, como su nombre lo indica, unión de asambleas, de consejos, poder basado en la unidad de las asambleas de obreros, campesinos pobres y soldados, representó y fue el poder real del proletario, que después el revisionismo moderno deformó y degeneró para reinstaurar el capitalismo.

***IMPORTANCIA Y VIGENCIA DE LOS SOVIETS**

Nos parece necesario plantear la importancia y vigencia de los soviets, porque esta práctica de las masas proletarias rusas y de otras nacionalidades —que conformaron la URSS—, que la desarrollaron, dejan enseñanzas que son necesarias rescatar y enriquecer:

1. Son asambleas, reuniones amplias donde participan la inmensa mayoría de la población, lo hacen de manera organizada desde su lugar de trabajo y/o del gremio de su actividad productiva y del lugar de donde viven.
2. Es un ejercicio democrático colectivo permanente que funciona de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo. Aquí individuo y colectividad coexisten se interrelacionan subordinándose el individuo a la colectividad consciente y el individualismo va siendo sustituido por el colectivismo, es decir que cada individuo represente la síntesis de la colectividad y la colectividad al individuo.
3. La asamblea es una forma de organización y de participación colectiva que se perfecciona cada vez más, donde los problemas y sus soluciones empiezan a resolverse desde el comité de base hasta la superior estructura, a través de un proceso de análisis, discusión y toma de decisiones que favorecen a la mayoría y que se acatan.
4. Se convierte en la forma de gobierno, en el poder de la mayoría (poder que

descansa en el control y dirección de los medios e instrumentos de producción en manos de los obreros).

5. La asamblea es una conquista y se ejerce mediante su práctica cotidiana. Esta se impone al caudillismo, presidencialismo y demás individualismo burgués y pequeñoburgués.
6. Los representantes, jefes o dirigentes, son elegidos en esos comités de base, asambleas de fábrica, centro de trabajo, gremio y tienen una función temporal y específica que se realiza sin fines de lucro, solo reciben salarios, calculado del salario medio de la población trabajadora.
7. El cargo máximo se elige y se ejerce por convencimiento, disposición, voluntad, grado de responsabilidad, honestidad, escalafón de cargos realizados, experiencia y que represente el interés de la colectividad y es expresión de la voluntad de la mayoría.
8. Los cargos se asignan y se ejercen sin distinción de ser mujer u hombre; sin distinción religiosa o cultural y menos por el color de piel. No hay discriminación y son revocables.
9. Mujeres y hombres son formados o educados para ejercer para servir, ejercer cargos y no servirse de ellos, según lo demande la comunidad o colectividad; de estos cargos se rinden cuentas de manera abierta y permanente.
10. Las mujeres ejercen cargos de responsabilidad o dirección, desde la base hasta la estructura superior.
11. El poder y el gobierno se entrega a la colectividad, no a los individuos, estos solo la representan en tanto la colectividad organizada lo determina.
12. El soviet o asamblea es un ejercicio de dictadura democrática y revolucionaria de la mayoría de la clase obrera, que garantiza la defensa de los intereses de esta mayoría trabajadora, de su posesión de los medios e instrumentos de producción y su permanencia en el poder. Es una acción que privilegia la educación basada en el trabajo no explotado, en la socialización

de la producción y apropiación colectiva de la riqueza, que se apoya también en la fuerza pacífica y violenta contra los resabios del capitalismo.

13. El soviet o asamblea de los trabajadores, es el órgano de la insurrección, del ejercicio de la violencia revolucionaria de la clase; es el pueblo en armas, para garantizar o preservar los intereses de las mayorías por encima de las minorías parasitarias.

Estos son algunos elementos básicos que se desarrollaron y que de manera general algunos movimientos, clases, sectores de clase, comunidades indígenas, experimentaron y practican, resultado de su pasado histórico o de su contexto de la lucha de clases.

Esta expresión amplia de las masas o asambleas son tan antiguas como la existencia de los seres humanos viviendo en sociedad, que evolucionaron en la comunidad primitiva e involucionaron con la desaparición de esta, es decir con la aparición de la propiedad privada. Ahora como resultado de la propiedad privada, resultado de la contradicción de la producción social de la riqueza y apropiación particular de ésta, resurgen adoptando otras formas que se desarrollarán con aparición funcionamiento de la propiedad colectiva.

Estas asambleas con los soviets y en el socialismo alcanzaron un nivel superior de desarrollo, que finalmente no tuvo continuidad porque el revisionismo lo degeneró después de la muerte de Stalin.

*** LUCHAS CONTEMPORÁNEAS EN MÉXICO QUE HAN ADOPTADO LA FORMA ASAMBLEARIA O PRÓXIMA A LA SOVIÉTICA**

Para nosotros es importante y necesario tener presente la experiencia del soviet en la URSS, como la propia experiencia de los movimientos en el país, donde las asambleas o consejos se han desarrollado de manera natural o por aprendizaje de otras experiencias.

Las diversas luchas contemporáneas en México donde se han desarrollado asambleas no han alcanzado el nivel logrado por el soviet

de la URSS, sin embargo, han tenido el mismo principio básico de funcionamiento y organización. Al respecto expondremos algunos ejemplos sucedidos o que actualmente funcionan con esos elementos que es necesario profundizar para desarrollarlos para que sean soviets.

La CRAC-PC

Surge en 1995, de la iniciativa de varias comunidades para enfrentar la violencia de la delincuencia o paramilitarismo. La Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias- Policía Comunitaria, la conforman comunidades indígenas del estado de Guerrero, que se acuerparon y crearon un Sistema Comunitario de Seguridad, Justicia y Reeducción de los detenidos, mediante el trabajo comunitario, sin la intervención de abogados.

Se organizan en casas de justicia y comités de enlace, y sus representaciones asisten a la asamblea general. Las casas de justicia, tienen el objetivo de garantizar la seguridad y la impartición de justicia, a los que cometen delitos los buscan reeducar con el trabajo comunitario. San Luis Acatlán, Espino Blanco, El Paraíso, Zitlaltepec, De Las Juntas Caxitepec, son algunas de las poco más de 200 comunidades que funcionan con una asamblea regional como órgano máximo de decisiones.

Las casas de justicia están integradas por tres coordinadores (jueces) que administran la justicia de acuerdo a su jurisdicción. Tienen un determinado número de comandantes y sus respectivos policías comunitarios (estos ejercen la vigilancia y las detenciones de quienes afecten los intereses comunitarios o colectivos).

El máximo órgano de gobierno es la asamblea regional, integrada por los coordinadores, comandantes comisarios y delegados.

Esta experiencia se mantiene con dificultades, los paramilitares, la burguesía agraria local y nacional, siguen actuando directamente contra la CRAC-PC, para aniquilarla, porque rompe el control burgués, ejerciendo autonomía y gobierno democrático propio, de las mismas masas campesinas-indígenas.

La experiencia de los zapatistas del EZLN

Conocidos públicamente en 1994, cuando se levantaron en armas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), son una organización político-militar concentrada en el estado de Chiapas, que desde su origen desarrollaron la autonomía de las comunidades donde tienen presencia; autonomía respecto al Estado burgués mexicano, en lo organizativo, político y económico, que en 2003 empezaron a extender y con ellos formar los municipios autónomos rebeldes zapatistas que dieron origen a las Juntas de Buen Gobierno (JBG), que son la representación de cada municipio autónomo. Cada municipio agrupa a comunidades que forman los Consejos Autónomos que a su vez son parte de cada Caracol, cuyos miembros son rotativos y reemplazables según lo decidan las asambleas. Esta estructura organizativa está dirigida por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General) del EZLN, que se rigen con el principio de mandar obedeciendo.

Esta forma política y organizativa, atiende, vigila, desarrolla y dirige la vida interna y sus relaciones con el exterior, se distingue o separa de la forma político militar del EZLN, porque la otra es civil, pero con la dirección político ideológica del EZLN. El mismo EZLN se ha planteado que existe como ejército para defender, no para gobernar.

La base organizativa de este ejercicio democrático desde abajo, se encuentra en el sistema indígena popular que fueron construyendo. Esta construcción toma en cuenta no solo la coordinación local y nacional sino la internacional también, porque se comprenden como un proceso global incluyente, lo indígena y lo no indígena.

Los territorios donde gobiernan han disminuido o desaparecido el tráfico de drogas, armas y madera; se controla el alcohol y otras mercancías de consumo básico y las relaciones entre personas, comunidades, municipios; gobierna sobre la base de la razón, el entendimiento, atendiendo las necesidades de la mayoría, que además es soportada en un programa

educativo llamado: “Organización para la Nueva Educación Autónoma Indígena por la Paz y la Humanidad”, donde se estudia Producción, Educación política, Educación artística, Cultura, Lecto-escritura, Salud, Deportes, Matemáticas, Historia y Lenguas (español y materna).

Los zapatistas son la expresión de autonomía que descansa su funcionamiento en la consulta, en las decisiones colectivas civiles relacionadas con lo militar.

La APPO

La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), surgida en 2006, detonada por la represión de parte del gobierno estatal contra el magisterio democrático de la Sección 22 de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) expresión oficial del gremio magisterial.

La respuesta de los maestros a la represión sufrida por el desalojo por parte del gobierno estatal del PRI, convocó al pueblo oaxaqueño a recuperar el Zócalo y sacar a la policía antimotines que lo habían ocupado, objetivo que se lo-

gró por la amplia participación popular que se unió a la acción del magisterio.

Recuperado el Zócalo se reinstaló el plantón pero ahora con la participación de otras masas trabajadoras, lo que convocó inmediatamente a estas a darle organicidad, continuidad y proyección a lo que se iniciaba como una lucha que rebasaba al magisterio y se convertía en una lucha magisterial y popular, contra la represión, por la salida del gobernante estatal y otros cambios democráticos en el estado, lo que convocó a una asamblea de masas, de las representaciones y expresiones que se involucraron e iban coincidiendo en esa necesidad. La acción misma llamó a construir la APPO, que se convirtió en la máxima autoridad del movimiento popular que gobernó de facto aproximadamente seis meses en el estado.

La constitución de la APPO le dio un giro al movimiento estatal que desarrolló una amplia unidad y elevó sus formas de lucha y organización; la APPO sintetizó las demandas de las masas y particularmente la demanda de destitución del gobernante en turno. De la asamblea plenaria se desprendió la organización de asambleas en otros lugares de Oaxaca y en diferentes secto-



res de clase, como las formas básicas de funcionamiento, representación y toma de decisiones que emanarían de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, todos subordinados a la asamblea general que se reunía periódicamente.

La organización de la APPO rebasó al gobernador y su gobierno, quien se vio obligado a huir de la capital e intentar despachar desde otro lugar, esto derivado del desconocimiento hacia él por parte del movimiento y de la exigencia de su renuncia del cargo. La Cámara de Diputados estatal también fue rebasada, no podía legislar porque estaba tomada por el movimiento popular y también se le desconocía por estar de lado del gobernante.

La represión que desató el gobernador contra el movimiento en su conjunto, desde que inició su gobierno venía germinando la unidad del mismo para enfrentarlo, pero fue el violento desalojo de los maestros de su plantón lo que aceleró el proceso amplio de masas y de construcción de la APPO.

La APPO era un levantamiento popular cuyo desconocimiento del gobernador y su gobierno la pasaba a convertir —en los hechos— en una forma de gobierno popular paralelo, que por poco más de seis meses actuó como una comuna, como un soviet. La economía estaba paralizada y prácticamente era una huelga general en el estado por lo que la burguesía local se vio obligada a negociar con la APPO la solución del conflicto, preocupada por sus pérdidas económicas.

Las masas construyeron barricadas ubicadas principalmente en la ciudad, para repeler la agresión de la burguesía y su Estado, que después fueron organizadas por la APPO. La toma de estaciones de radios públicas sirvió como tribuna y medio de propaganda para organizar y orientar a las masas en la lucha.

La APPO ejerció su gobierno desde la capital del estado, no ocupó fábricas —las pocas existentes—, ni expropió tierras. Su gobierno no se extendió, ni consolidó en todo el estado, neutralizó al ejército de la región militar, pero no lo incorporó a formar parte de la misma.

La APPO no tuvo la perspectiva de lucha revolucionaria, ni socialista, y nuestro partido marxista leninista no tuvo la suficiente fuerza para incidir en la perspectiva de la revolución proletaria. La clase obrera no estuvo organiza-

da como tal y su papel disminuido en la lucha influyó también en no poder desarrollar la alianza obrero-campesina.

Finalmente la violencia de la oligarquía financiera y su Estado derrotó a la APPO, con una acción que rebasó su capacidad de respuesta inmediata y a mediano plazo; la fuerza se fue diluyendo hasta desaparecer.

La APPO fue un levantamiento popular, un ejercicio de gobierno democrático-popular, de comuna y de aproximación a un soviet. Se basó en la asamblea general como máximo órgano de toma de decisiones, de gobierno y organización. Fue una de las grandes experiencias de lucha no solo del pueblo oaxaqueño, sino del país. Los marxistas-leninistas fuimos una parte dirigente de la misma, tuvimos limitaciones para profundizarla y convertirla en un soviet.

El pueblo de San Francisco Cherán, Michoacán

Cherán es una comunidad indígena ubicada en la Meseta Purépecha del estado de Michoacán, así también se llama el municipio. Su actividad principal es la agrícola y fabrica zapato. Tiene una población de poco más de 16 mil habitantes. Gran parte de su población ha emigrado a otros lugares, por la pobreza, el desempleo y últimamente la violencia desatada por el paramilitarismo dedicado al narcotráfico.

La explotación ilegal de sus bosques, los asesinatos y desapariciones frecuentes de pobladores de Cherán, por parte de la delincuencia, con la complicidad de las autoridades municipales, estatales y federales, obligaron a la población a enfrentarlos. En 2011 esta situación estalló con una respuesta que realizó la población —encabezada por mujeres— repelieron la agresión de los taladores ilegales del bosque que son de la delincuencia lo que indujo al resto de la población a parar sus acciones. De esa respuesta de la población se derivó la organización y participación de la mayoría en comités de vigilancia, rondines de seguridad, barricadas y retenes para controlar la entrada y salida de personas al municipio. De esta acción urgente se pasó a la organización de la asamblea del pueblo, que en los hechos rebasó a la autoridad municipal for-

mal, además quedó desconocida porque había estado involucrada con la delincuencia.

La asamblea del pueblo de Cherán designó nuevas autoridades, organizó la autodefensa y seguridad de la comunidad; expulsó a los partidos burgueses del municipio, impidió el regreso de los delincuentes a la comunidad y la participación de la autoridad estatal y federal en la protección de los delincuentes. Impidieron cualquier injerencia en las definiciones organizativas, políticas y económicas que fueron adoptando para desarrollar un gobierno democrático que funciona, tomando las decisiones de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo.

Las presiones de los paramilitares-delincuentes, políticas y económicas de las instituciones burguesas, legales e ilegales, buscan desconocer y hacer fracasar esta forma de democracia popular, asamblearia.

Aquí el pueblo en armas se impuso y ha establecido una forma de organización y participación abierta y efectiva, que se sostiene con el involucramiento real de la mayoría de la población; han establecido un gobierno y una democracia emanada del sentir popular, representado por personas que sintetizan los verdaderos intereses del pueblo, que tienen autoridad sobre este para representarlos. Los salarios de los funcionarios o representantes del pueblo como los cargos, están definidos por la convicción de servicio al pueblo, por responsabilidad de velar por los intereses colectivos de toda comunidad, por confianza y experiencia en las tareas de la comunidad. Derivado de este gobierno regido esencialmente por la asamblea del pueblo, han ordenado y colectivizado las diversas actividades productivas, comerciales, de transporte, etc., que son designadas y vigiladas en aprovechamiento colectivo de los pobladores.

Hasta la fecha desde 2011, Cherán ha sido ejemplo vivo de cómo se puede construir y sostener la vida asamblearia, cómo sin declararlo, ni definirlo se aproximan a la forma soviética de organización, participación y dirección política.

Su estructura organizativa se conforma por un Concejo Mayor (12 personas) y concejos indígenas (formado por 3 personas por barrio), regido también por el sistema de cargos. Solo pueden llegar al Concejo Mayor, personas con

prestigio social, basado en la honestidad, servicio, disposición e intereses de la población y la decisión de defender los intereses colectivos de la comunidad, por encima de los particulares o individuales. Todos rinden cuentas de su responsabilidad y en los cargos también incluyen la participación de las mujeres.

La máxima autoridad es la asamblea de la comunidad, donde participan hombres y mujeres, comuneros, con derecho a voz y voto, con representación personal y directa. El Concejo Mayor es el órgano de gobierno entre asamblea y asamblea, que ejecuta los acuerdos, vigila su cumplimiento, dura tres años y pueden ser removidos del cargo si así lo define la asamblea de la comunidad, que a su vez depende de las asambleas de barrios.

Los cambios de sistema de gobierno del anterior a éste fue aprobada por todos los pueblos y estos siguen sosteniéndolo.

Las mujeres que iniciaron el movimiento que derivó en gobierno asambleario tienen poca participación en los cargos, pero no se les excluye.

Las mayorías trabajadoras de Cherán, organizadas y conscientes definen el rumbo de su existencia, al margen de la institucionalidad burguesa, avanzando en un contexto donde esta experiencia están buscando debilitarla y aniquilarla, limitando e impidiendo su expansión, pero busca replicarse como un buen ejercicio de gobierno y poder del pueblo que necesita replicarse y fortalecerse en más comunidades y también grandes ciudades, como vía para la transformación democrática y revolucionaria del conjunto de la sociedad. Su defensa y fortalecimiento es necesario pues el asedio y agresión no paran.

Ayutla de los Libres, otro caso

Ayutla de los Libres es un pueblo que se encuentra en el estado de Guerrero, es de composición heterogénea, convergen y conviven en el mismo territorio distintos pueblos indígenas. Desde 2017, —tres años les llevó formalizarlo y ejercerlo— desarrollan un gobierno de usos y costumbres, asambleario, donde se prohibió la participación de partidos burgueses y pequeño-burgueses y han sido reconocidos institucionalmente.

Aquí el proceso se gestó como un movimiento contra la corrupción de las autoridades municipales y los partidos políticos que los representaban y también de la inseguridad y violencia. Por lo que promovieron y lograron un cambio de sistema de gobierno, en el que hubo una resistencia interna encabezada principalmente por los partidos políticos que son los que representan los intereses de los caciques-burgueses locales.

Este proceso de gobierno democrático mediante asamblea del pueblo, se da reconociendo la representación por lengua o cultura indígena en el órgano de gobierno. El cambio de sistema de gobierno fue por mayoría, con una resistencia de los caciques, burguesía local, los paramilitares y el gobierno federal, es decir la población se dividió, sin embargo este proceso sigue su curso imponiéndose la mayoría con fuertes resistencias por parte de los partidos de la burguesía que están en la comunidad, la burguesía local y nacional.

El crecimiento de la violencia, que fue una de las causas que ha enfrenado, pero ronda en la periferia de la comunidad o en las comunidades donde ha penetrado el paramilitarismo o son controlados por los partidos de la burguesía estatal.

Otros ejemplos en Oaxaca

La mayoría de las comunidades del estado de Oaxaca se rigen por los usos y costumbres indígenas reconocidos formalmente a nivel estatal y nacional. De los 570 municipios 427 se rigen por el sistema electoral, por partidos políticos de la burguesía.

Constitucionalmente los usos y las costumbres o prácticas consuetudinarias están reconocidas a nivel local y nacional, donde hay comunidades indígenas. Sin embargo eso no es una garantía de su ejecución y respeto.

Se supone que los usos y costumbres son una forma de gobierno distinto, democrático, reconocido oficialmente a nivel nacional y de los estados. Estas se basan en la elección de sus autoridades a través de asambleas a mano alzada o voto en urna, las eligen.

Gran parte de estos usos y costumbres están contaminados con la participación de partidos

políticos de la oligarquía financiera o la pequeña burguesía, quienes usan las asambleas de las comunidades para seguir degenerando estos procesos y mantener sus cacicazgos. Reparten dinero, alcohol, usan los programas oficiales y hasta las amenazas para imponerse. En Oaxaca pocas asambleas comunitarias preservan un ejercicio realmente democrático.

En comunidades indígenas donde se aplican los usos y costumbres, es decir mediante asambleas del pueblo sin la contaminación de los partidos burgueses o los cacicazgos locales o estatales, o a pesar de estos, el sistema de gobierno es distinto, reconocido e implantado oficialmente; el gobierno y los cargos que se dan en las comunidades se ejercen mediante el servicio de cargos, sin pago, exigiendo y encarnando la responsabilidad, honorabilidad, experiencia y que sean elegidos a través de la mano alzada o voto en urna, directo y secreto. Algunos ejemplos de esas comunidades indígenas de Oaxaca que ejercen la democracia de las masas son los municipios: Río de las Peñas, Municipio de Putla, Tiltepec, Nochixtlán; Santo Tomás Ocotepec, en la Mixteca y Santa María, Yucuti, entre otros. Que aunque siendo poblaciones pequeñas, son todo un ejemplo de las prácticas que necesitamos extender, aplicar, desarrollar y defender allí.

Otros movimientos con experiencias asamblearias

En el país se han desarrollado -en estos tiempos- y se seguirán desarrollado más luchas que adoptan a las asambleas como mecanismos o métodos imprescindibles de participación, de discusión, toma de decisiones y organización.

Así tuvimos destacadamente los movimientos como: la huelga estudiantil de 1999, encabezada por el Consejo General de Huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que duró casi 10 meses, que fue reprimido con el uso del ejército con la toma de la UNAM, que logró echar abajo las reformas que pretendían aumentar las cuotas escolares, reducir la matrícula estudiantil mediante exámenes e inscripciones, etc., como parte de las medidas neoliberales en la educación en gene-

ral y la superior en particular. En este proceso el papel de la unidad, las decisiones de asamblea fueron determinantes para lograr sus reivindicaciones. La movilización callejera y la organización orientada desde las asambleas fue lo que logró parte de las demandas planteadas.

En 2006, los obreros mineros del Municipio Lázaro Cárdenas-Las Truchas, Michoacán se insurreccionaron ante la represión que ejerció el Estado para terminar la huelga que habían emprendido contra la empresa siderúrgica. Esta lucha se convirtió en un levantamiento obrero-popular porque también participaron una parte de los pobladores del municipio. La empresa violó el contrato colectivo de la sección 271 del Sindicato Nacional de Mineros, desconoció a los dirigentes de dicha sección, elegidos democráticamente en sus asambleas y violaron el derecho de asociación. La violencia ejercida por el ejército y la policía estatal produjo 2 muertos y varios heridos. Los obreros y el pueblo respondieron defendiéndose desarrollando una resistencia heroica de poco más de 10 horas, que hizo replegar la fuerza represiva, impidiendo el objetivo de los capitalistas, extendiéndose la huelga por más de cinco meses, lográndose un aumento salarial del 40% y 100% de salarios caídos.

Los jornaleros agrícolas del Valle de San Quintín, en Baja California son otro destacable movimiento que estalló una huelga en 2017, contra los capitalistas del campo, que desde sus asambleas pararon la producción en 2 meses, hasta que fueron resueltas sus principales demandas. Los jornaleros producen fruta y verdura para USA., aproximadamente 70 mil trabajadores de esos campos pararon, e inmediatamente la violencia del Estado intentó destruir ese legítimo y justo movimiento que demandaba lo más elemental, mejores condiciones de trabajo, seguridad social, aumento salarial y nueva representación sindical, que dio origen a su nuevo Sindicato Independiente Nacional Democrático de Jornaleros Agrícolas. Aunque se ganaron muchas de las demandas, la patronal no ha cumplido todas y sigue violando las conquistas obtenidas.

Así otras luchas están presentes en la construcción de la historia de la lucha de clases, que han dado muestra de los avances y limitaciones

“En 2006, los obreros mineros del Municipio Lázaro Cárdenas-Las Truchas, Michoacán se insurreccionaron ante la represión que ejerció el Estado para terminar la huelga que habían emprendido contra la empresa siderúrgica. Esta lucha se convirtió en un levantamiento obrero-popular porque también participaron una parte de los pobladores del municipio. La empresa violó el contrato colectivo de la sección 271 del Sindicato Nacional de Mineros, desconoció a los dirigentes de dicha sección, elegidos democráticamente en sus asambleas y violaron el derecho de asociación...”

que tienen estos movimientos y sin embargo están marcando el porvenir de los explotados y oprimidos. En ese sentido resaltamos la resistencia del Sindicato Mexicano de Electricistas, que dieron y sigue dando contra los injustos y arbitrarios despidos realizados de parte del Estado mexicano representado por Felipe Calderón Hinojosa. Más de 44 mil trabajadores fueron expulsados violentamente, —usando al ejército— de la empresa Luz y Fuerza del Centro, como parte de la privatización. Los trabajadores aún siguen en esa lucha buscando recuperar su trabajo.

La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, son otro gran contingente de lucha que preservan las formas organizativas democráticas y asamblearias que le han permitido conquistar importantes reivindicaciones, manteniéndose como uno de los gremios más

activos y duraderos del país que han detonado luchas magisteriales y populares a nivel nacional y en los estados donde tienen fuerte presencia.

La Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, agrupación estudiantil de las más antiguas del sector, es una fuerza que ha hecho presente también las formas de organización y de lucha de masas, colectivas, que aportan también a la lucha democrática del movimiento y del país. Su permanencia en la lucha ha de seguir fortaleciendo la perspectiva de extender y profundizar la lucha por la transformación revolucionaria de las masas contra el capitalismo-imperialismo.

*** LA NECESIDAD DEL SOVIET, COMO FORMA DE LUCHA PARA LA EMANCIPACIÓN PROLETARIA**

El plantear aplicar y desarrollar los soviets en el actual proceso en nuestro país de lucha de las masas, como el desarrollado en la URSS, no es un traslado mecánico de esa experiencia a la situación actual. Es la necesidad de desarrollar esta forma de ejercicio elemental y universal de democracia directa, asamblearia de masas para resolver sus necesidades inmediatas, de largo plazo y de liberación definitiva. Un gobierno y poder soviético se empieza con estas formas asamblearias elementales y de organización bajo el centralismo democrático que se pueden

desarrollar, adoptar y adaptar de acuerdo a las condiciones concretas de poder y gobierno.

La asamblea del pueblo, es el camino básico y fundamental para la implementación del soviets, para su propagandización y su puesta en práctica en donde las masas enfrenten a la burguesía y el imperialismo. El soviets es un elemento central del socialismo científico, del marxismo-leninismo que se puede desarrollar elevando la conciencia de las masas, donde el derecho a la independencia y libre autodeterminación de los pueblos es un requisito para la unidad con los demás, sobre la base de los intereses de los explotados y oprimidos, para construir la unidad e integración voluntaria de los pueblos en un plano de respeto a la soberanía de la colectividad, donde la autonomía no es para dividir, sino para la unidad y hermandad de los pueblos.

Allí donde la contradicción capital-trabajo rige del desarrollo de la sociedad, es necesario como la solución a la misma en la perspectiva proletaria, construir los soviets, donde la clase obrera, los campesinos pobres y los soldados implanten el gobierno y el poder del pueblo, en lo político, pero también en lo económico, con el control y dirección de los medios e instrumentos de producción.

Es en ese sentido que proponemos la construcción de la Asamblea del Proletariado y los Pueblos de México como la forma de sovietsización de la lucha de las masas, como parte de la táctica y estrategia marxista-leninista.

Partido Comunista de México (Marxista-Leninista)
Miembro de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas.

Marzo de 2022

Sobre la cuestión de la democracia en la República Dominicana

Unas propuestas de reformas al Estado planteadas por el gobierno han generado un debate nacional sobre el tema de la democracia, en el que éste aparece difuso, sin perspectiva de clase, y sin el contexto de la correlación de fuerzas políticas y sociales, que es necesario para que sea abordado con propiedad.

El Partido Comunista del Trabajo (PCT) participa de ese debate.

I.- De entrada

La de la democracia es una cuestión referida a la del Estado, del poder; central para cualquier partido o movimiento político. Por tanto, siempre será importante tratarlo en el debate y la lucha política. Porque se trata de la lucha política concreta, en la situación concreta.

Está planteado en el país un debate sobre unas propuestas de reformas políticas que ha hecho el gobierno; y los comunistas y revolucionarios debemos dar la cara en el mismo.

Para esto es importante tener claro una teoría y un contexto histórico y político sobre la

cuestión del Estado y la democracia, para ser concretos en las propuestas y reclamos, sin perder la perspectiva estratégica.

Algunos revolucionarios dominicanos reivindican la lucha por la democracia en general, y con frecuencia en esos discursos confunden las reivindicaciones que no pasan de ser reformas del momento en el marco de una correlación de fuerzas políticas, con otras que tienen un carácter estratégico, y que sólo se consiguen en unas condiciones en que la revolución popular ha triunfado y despliega su fuerza para crear un nuevo régimen político y jurídico.

No distinguen entre un momento de acumulación de fuerzas revolucionarias, en el que se

“El planteamiento general, teórico de los marxistas leninistas es que, en anteposición a las ideas del predominio del mercado libre, de la democracia liberal burguesa, la democracia socialista propone la planificación central de los principales ejes de la economía. A la separación de los tres poderes del Estado y la condición de representantes del pueblo, electos cada cuatro años en la democracia representativa, la democracia socialista antepone la unidad de gobierno y legislativa en un solo cuerpo...”

imponen unas demandas y tareas específicas, de unas circunstancias en las que está planteada la ruptura, o el salto revolucionario hacia la conquista del poder.

¿Estamos en el país en un momento de ruptura por vía revolucionaria del orden establecido; o el momento es de acumulación de fuerzas en busca de la ruptura? Esta es una pregunta pertinente, a la que se debe responder cuando abordamos el tema de la lucha por la democracia en la coyuntura política.

II.- Marxismo leninismo y democracia

Desde el punto de vista teórico general, e histórico, para el marxismo leninismo la democracia es el socialismo, en tanto este expresa el dominio de la mayoría de la sociedad, de la clase obrera y trabajadora sobre la burguesía. Es un estado de situación de la lucha de clases, en el que la clase antes oprimida ha conquistado el poder político mediante el derrocamiento de la

clase antes opresora, y ha impuesto su régimen político, de democracia para la mayoría y dictadura para una minoría.

El régimen político y social de la clase obrera en el poder, resultaría en absoluto, contrario al burgués.

Difícilmente se encuentre en los clásicos del marxismo leninismo un tema específico que aborde en particular el tema de la democracia. Este ideal del régimen democrático, valga repetirlo, en el socialismo, se encuentra en fragmentos, entre otras obras, como El Manifiesto Comunista, La Ideología Alemana, Crítica al Programa de Gotha, todos de Carlos Marx y Federico Engels; La Guerra Civil en Francia, El 18 Brumario de Luis Bonaparte, ambos de Carlos Marx; El Origen de la Familia, la Propiedad privada y el Estado, de Federico Engels. El Estado y la Revolución, Tesis de Abril e Informe sobre la Democracia Burguesa y la Dictadura del Proletariado y Acerca del Estado, de V.I. Lenin. Hay otras, incluso de otros autores, como José Stalin y Antonio Gramsci.

El planteamiento general, teórico de los marxistas leninistas es que, en anteposición a las ideas del predominio del mercado libre, de la democracia liberal burguesa, la democracia socialista propone la planificación central de los principales ejes de la economía. A la separación de los tres poderes del Estado y la condición de representantes del pueblo, electos cada cuatro años en la democracia representativa, la democracia socialista antepone la unidad de gobierno y legislativa en un solo cuerpo, integrado por mandatarios seleccionados de manera directa por el pueblo, revocables en cualquier momento. La Comuna de París (1871) fue un embrión modelo de este poder.

Para el marxismo leninismo, el punto de partida, teórico, de abordaje al tema de la democracia, relaciona las condiciones materiales de la sociedad con las instituciones jurídico-políticas que corresponden a dichas condiciones. Es la relación infraestructura-supraestructura que se ha popularizado en manuales y textos con fines educativos.

Abordando esta relación, en el curso de la historia que conduce al establecimiento de las relaciones capitalistas de producción, y su consiguiente expresión en el poder político; en el

Manifiesto Comunista, Carlos Marx y Federico Engels, dejan plantada esa postura, dicen: **“Cada etapa en la evolución recorrida por la burguesía ha estado acompañada de un progreso político correspondiente”**.

Se apodera del poder total, impone su Estado, y por consiguiente su democracia, cuando la gran industria y el mercado se hacen universales; es decir, cuando se imponen, de manera dominante las relaciones capitalistas de producción. La burguesía derrota a otras clases, las subordina en el terreno económico y político, y entonces instaaura el Estado capitalista. A este, Marx y Engels le denominan en el Manifiesto Comunista como el **“Comité administrativo de los negocios de la clase burguesa”**.

También echó abajo los valores que antes resultaban dominantes. Para imponer su papel total, la burguesía hubo también de imponer sus propios valores. Hasta la dignidad personal, dicen Marx y Engels, la hubo de someter a un solo valor, cual es, el del valor de cambio, el de la mercancía. Todas las libertades antes conocidas, sometidas a una sola libertad, cual es, la del comercio. Todo se supeditó a sus intereses.

En Lenin se confirman estas ideas generales sobre el carácter de clase de la democracia. En

sus tesis e informe presentado en 1919 al Primer Congreso de la III Internacional, justo cuando ya había triunfado la Revolución de Octubre de 1917, y en muchos países estaba en desarrollo un movimiento revolucionario con perspectivas de ganar el poder. A los bolcheviques le estaba planteado instaurar el poder de la clase obrera, y grupos oportunistas que se distanciaban del socialismo revolucionario, asumían el reformismo como estrategia, y cuestionaban a los comunistas triunfantes las ideas y esfuerzos de imponer un régimen proletario, de democracia para la clase obrera y sus aliados, y de coerción para la burguesía y sus aliados derrocados.

Estos oportunistas reivindicaban una “democracia pura”, “democracia en general”, al margen de la lucha de clases. Sus planteamientos no hacían las preguntas ¿Cuál democracia? ¿Para quién la democracia?.

El de la burguesía, es un poder económico, político e ideológico. Es clase dominante, porque domina esas tres dimensiones. Su Estado burgués, es una amplia madeja de instituciones políticas (Poder ejecutivo, congreso nacional, ayuntamientos, partidos, junta central y tribunal electoral); jurídicas (altas cortes, tribunales, cárceles); militares (cuerpos de las fuerzas



armadas y de la policía nacional) e ideológicas (iglesias, universidades, escuelas, prensa, televisión, radio) que tienen el propósito de garantizar la estabilidad y desarrollo de los intereses de la burguesía.

En la teoría general marxista no hay lugar para el postulado liberal, según el cual el Estado representa a la comunidad total y es expresión de lo público, del interés general.

Y así, debemos tener claro que cuando los comunistas y los revolucionarios hacemos una defensa de lo público, de espacios, escuelas, universidades y hospitales públicos, estamos reclamando concesiones de la burguesía; nos movemos en la esfera de las reformas. Estos reclamos al gobierno burgués, y conquistas cuando se logran, son pasos de avance dentro del proceso de lucha general por la emancipación revolucionaria. No son un fin en sí mismos.

Porque, en general, el Estado inserta áreas públicas en su proyecto estratégico como necesidad de su dominio global. Construye carreteras, barrios, urbanizaciones, avenidas y calles, principalmente para el flujo de mercancías y revalorar territorios, para hacer negocios con estos. Modela, además, a la sociedad, como quiere modelarla.

Por caso, la ciudad y sus transformaciones están directamente relacionadas con los cambios en el modo de producción y los consiguientes cambios en la esfera de las ideas. Así, puede decirse que hay una ciudad que resulta inmediata de la primera revolución industrial (1760-1840), que acerca a las personas de las regiones rurales a los centros donde operan las industrias, como necesidad del capital de tener disponible mano de obra cercana, las concentra en barrios, en los que también aparecen escuelas, centros de diversión y de abastos. Y puede decirse que existe una ciudad que desarrolla como resultado de la llamada globalización neoliberal, que destruye centros históricos de pobladores, integra corredores y puentes a desnivel, instala plazas comerciales que, además de ser lugares para la realización del valor en la distribución y venta de las mercancías, se pretenden los espacios públicos para la socialización de las personas que ya no cuentan con los parques tradicionales, además de ser expulsadas a los “barrios dormitorios” distantes del centro de

las ciudades, destruye áreas del territorio con vocación para la producción agropecuaria y allí construye urbanizaciones para estratos sociales de diferentes ingresos económicos.

Así, la ciudad es también es un espacio para la lucha de clases. Qué tipo de ciudad corresponde al interés de la burguesía, y cuál al de las clases trabajadoras, es un tema relacionado con la lucha por el poder político.

Todo hasta aquí, refiere a un planteamiento teórico, un marco general, que procura poner en relieve el ideal general de sociedad que se proponen construir los comunistas. Una formulación que entra en la esfera de los principios esenciales; si se quiere, del programa máximo de los comunistas.

III.- Es importante estudiar y siempre pasar revista al tema del Estado, de la República, que es en buena medida el de la democracia

Analizar de manera concreta la República, es decir, hacer el análisis concreto del Estado en cada momento histórico, es una condición para orientar bien el pensamiento y la acción políticos. Porque el Estado puede asumir formas diferentes de acuerdo con las circunstancias, de las que surge la necesidad de definir políticas específicas de ocasión, pero los comunistas y revolucionarios no debemos perder nunca de vista su esencia de clase.

Si se estudia con detenimiento la obra de Carlos Marx El 18 Brumario de Luis Bonaparte, que es un análisis del proceso político en Francia, entre 1848 y 1852, en el que Luis Napoleón Bonaparte toma el poder, en interés de cortar el proceso revolucionario de ese período; asume la función ejecutiva y se coloca por encima de todas las demás instituciones políticas, jurídicas y militares, incluso de la misma clase burguesa; pero las coordina todas y pone en acción hacia el fin de garantizar la esencia del Estado como instrumento de dominación de esa clase.

La importancia de esta obra estriba en que Carlos Marx pone en relieve que, independientemente de que una persona asuma el control absoluto de todas las dimensiones del Estado, distinto al ideal del Estado liberal que concibe la

independencia de tres poderes, aquel mantiene su esencia de instrumento de la dominación de clase.

Obviamente que en este modelo de dominio del Estado se generan contradicciones que pueden ir más allá de la contradicción burguesía-clase obrera, porque alguna fracción burguesa no se sienta representada, y correspondería a los revolucionarios analizar la situación concreta y, para avanzar a la consecución de sus objetivos estratégicos, debería definir la política que le permita aprovechar cualquier grieta entre la clase dominante.

En estas circunstancias, la cuestión no es valorar en general que el Estado es burgués y como tal es una máquina de opresión contra la clase obrera y trabajadora, y lo que corresponde es echarla al suelo. Esa formulación es correcta desde el punto de vista teórico, y hasta histórico, en tanto ya hay experiencias en que esa dominación ha sido superada y se ha podido generalizar un planteamiento de afirmación teórica sobre la posibilidad del derrocamiento burgués. La cuestión es, *cuáles son las posibilidades prácticas, es decir, políticas, de hacerlo, en un momento determinado a la luz de la situación de auge, o no, del movimiento revolucionario.*

III.1.- Matices en la dirección del Estado dominicano desde 1966

Valga decir que, en República Dominicana, tras la guerra de abril de 1965 se impuso un régimen similar al **Bonapartista**, encabezado por Joaquín Balaguer (1966-78), que impulsó un proceso contra revolucionario y desarrollista, dirigido a recomponer la hegemonía política y social de las clases dominantes, que había sido rota con la caída de la dictadura de Trujillo en 1961, lo cual generó una crisis política, con sus conflictos de clase, entre los mismos sectores de la burguesía por una parte y, de otra, la constitución de la movilización de los trabajadores y demás sectores populares reclamando derechos y libertades públicas, y una redistribución democrática de la riqueza.

Ese régimen tenía la responsabilidad de borrar las posibilidades de una nueva revuelta popular, crear la estabilidad política y social mí-

nima requerida para la penetración del capital norteamericano y la acumulación capitalista en general.

De ahí la represión contra el movimiento revolucionario, democrático y sindical en general y su política desarrollista, que en el período 1966- 1978 abrió compuertas al desarrollo industrial, de sustitución de importaciones que a su vez prohió las zonas francas (las maquilas), y el dominio creciente del capital financiero.

Visto desde la perspectiva de los intereses populares y del movimiento revolucionario, la conquista de las libertades públicas y los derechos democráticos, debió ser la cuestión principal, como de hecho fue para la mayoría de los partidos y grupos de izquierda. Cualquier lucha por reforma política y social en ese momento era un contrasentido. Porque la lucha por reformas tiene un componente de educación política para los trabajadores y las masas populares en general, y la movilización de calles y en plazas, es el escenario principal para disputarla, y, en el régimen de los doce años de Joaquín Balaguer, no había condiciones mínimas para la propaganda, vital para la educación política; ni para la reunión y asociación libres, vitales para la manifestación pública. La lucha por reformas carecía de las condiciones mínimas para ser librada.

Quienes en esas condiciones pusieron en el centro de su táctica la lucha por las reformas, cual fuera, y la participación electoral, cometieron un error político.

En el país hubo un momento de inflexión política en 1978. Se produjo la salida del gobierno de los doce años con el triunfo electoral del Partido Revolucionario Dominicano, PRD, de entonces. Se abrió un espacio de tolerancia política que perdura hasta hoy. Se derogaron las leyes anticomunistas, se liberaron los presos y se permitió el regreso de los exiliados políticos. Se concretó la conquista de ciertas libertades públicas y derechos democráticos.

Las circunstancias políticas conquistadas con años de lucha popular, la hacían propicia para reclamar reformas políticas avanzadas. No era un momento de ruptura, de salto revolucionario, sino de acumulación de fuerzas.

Se esperaba del PRD un programa de reformas políticas y de integración al gobierno de los sectores populares, dada su condición de par-

tido que se reivindicaba socialdemócrata. En el liderazgo y los mandos medios de ese partido, había mucha gente partidaria de cambios políticos institucionales. La modernización económica y política en el marco de un régimen burgués liberal era la expectativa central del país político a partir de la salida del gobierno conservador de Balaguer.

Pero no ocurrió así.

La izquierda y los sectores populares en general aprovechamos la apertura política para reclamar demandas inmediatas, aumento de salarios y otras reivindicaciones de los barrios populares; *pero nunca reclamamos una reforma política que en algo abriera grietas al Estado por donde se filtraran propósitos políticos.*

Bajo gobiernos posteriores, si bien se ha mantenido el espacio de tolerancia política abierto en 1978, el Estado ha seguido siendo en esencia centralizado, determinado por el presidencialismo, al servicio de una propiedad económica concentrada en unas cuantas familias, cual es una de sus cualidades principales desde los tiempos de la dictadura de Trujillo (1930-1961).

Entre el 2004 y el reciente 2020, bajo los gobiernos del Partido de la Liberación Dominicana, PLD, se pervirtieron las instituciones para garantizar su continuismo en el poder; más que una república, gobernaron un régimen en el que desde la presidencia se sobrepusieron, o sometieron a sus intereses, a los demás poderes del Estado, sin derogar la constitución. Hicieron una fusión entre el partido, el Estado y muchas organizaciones sociales.

En base al uso y abuso del poder del Estado, crearon nuevos ricos, su propio grupo económico; entrando en competencia con los grupos económicos tradicionales, contribuyendo con esto a instalar un matiz en la gestión del Estado a partir de la llegada al gobierno del Partido Revolucionario Moderno, PRM (2020-2024).

Sobre esto último, es de destacar que grupos burgueses, que antes se limitaron a financiar las campañas electorales de los partidos, y a sentirse representados por los mismos al frente del Estado, ahora reclaman representarse a sí mismos, ocupando cargos importantes en el gabinete, y alentando a los suyos para que en algún momento hagan de candidatos a la presidencia de la república.

Si tras la ruptura de la hegemonía con la caída de Trujillo y la posterior guerra de abril de 1965, Balaguer impuso un régimen bonapartista, gobernando para los intereses de la burguesía, pero sin integrarla al gobierno; ahora después de los resultados de los dieciséis años de gobierno del PLD, el presidente Luis Abinader, del PRM, la integra a ocupar cargos importantes. La vicepresidenta, Raquel Peña, representa los intereses de la burguesía del Cibao; el ministro de la presidencia, Lisandro Macarrulla, equivale al jefe de los ministros y representa al grupo Vicini, como también los representa David Collado, el ministro de turismo. Y con estos, otros funcionarios en la dirección de áreas importantes del Estado.

Este hecho, y la política de alianza público-privada, que es una espina dorsal de la política económica del gobierno, y procura darle una mayor dimensión a la acumulación de capital del sector privado, sobre la base de la plataforma y recursos públicos, *determinan el rumbo esencial del gobierno, ante el cual corresponden las definiciones alternativas.* Porque es el formato de la continuidad de un poder centralizado, que corresponde a una propiedad económica concentrada en pocas manos; cual es la cuestión fundamental en materia de la lucha política actual.

En esencia, es el problema a superar que planteaba el programa de los gloriosos patriotas del 14-20 de junio de 1959, que vinieron por Constanza, Maimón y Estero Hondo, a derrocar por vía de las armas la dictadura de Trujillo, y sustituirla por un régimen democrático avanzado.

Aquí estamos ahora. Sesenta años después de la caída de la dictadura de Trujillo.

IV.- ¿Qué hacer entonces?

La respuesta está en determinar si en el proceso político dominicano estamos en un momento de ruptura, o si de acumulación de fuerzas revolucionarias. La respuesta a esta pregunta determina la táctica.

Si estamos en un momento de ruptura, entonces la consigna debe ser **¡Abajo la democracia burguesa!** Nada de luchar por reformas. Con la consiguiente propuesta del régimen que ha-

brá de sustituirla. En un momento de auge del movimiento revolucionario no se reclaman reformas; por el contrario, hay que plantearse la sustitución del orden viejo por uno nuevo.

Fue lo que V.I. Lenin recomendó en sus tesis e informe al primer congreso de la III Internacional, celebrado en marzo de 1919. Ya había triunfado la revolución socialista de octubre de 1917 en Rusia; pero, además, en algunos países de Europa, había un auge del movimiento revolucionario, y la cuestión del poder y su carácter, era de orden práctico, inmediato. La democracia socialista era la que estaba a la orden del día.

Pero ¿Estamos en la República Dominicana en un momento en que el rompimiento del orden establecido y su sustitución por un ordenamiento democrático revolucionario está en la perspectiva inmediata o de corto plazo?

Sería confundir los deseos con la realidad afirmar que la toma del poder es tarea inmediata en el proceso revolucionario dominicano. Al

hacer el análisis de coyuntura necesario, que incluye un balance de correlación de fuerzas y sus potencialidades en el corto y mediano plazos, hay que ser meridianamente honestos al definir el momento político, cual es de acumulación de fuerzas. No es de ruptura. Y, por tanto, hay que proponerse políticas y tareas que se correspondan con esa visión del momento político.

El programa político de los gloriosos revolucionarios que vinieron del extranjero en expedición guerrillera el 14 - 20 de junio de 1959 con el propósito de derrocar la dictadura trujillista, sugiere un cambio democrático avanzado del régimen. Una asamblea constituyente para romper la concentración del poder político, y lo propio hacer con la centralización de la propiedad económica y de la tierra en particular; libertad de organización sindical... son planteamientos que tienen vigencia y pueden ser factores de unidad amplia y movilización popular. Esta es la cuestión política principal en este momento.

Partido Comunista del Trabajo (PCT) de la República Dominicana
Marzo de 2022

¿Es la guerra en Ucrania sólo una guerra interimperialista entre Estados Unidos y Rusia o es también una guerra de liberación nacional del pueblo ucraniano?[1]

Estamos siendo testigos de que los revisionistas modernos y algunas partes de la izquierda están adoptando la posición social chovinista (pro-Putin) o liberal-nacionalista (pro-OTAN) sobre la guerra en Ucrania, o “mejor” la posición social pacifista, y posturas liberal-pacifistas que se disfrazan de opositores a la guerra imperialista, que “no eligen bando”, sino que piden “paz” y juegan a la ingenuidad.

Estas posturas “neutrales” y “pacifistas” son en realidad sólo un apéndice de una postura bélica proimperialista y están tratando de evitar tomar una firme posición revolucionaria antiimperialista...

El núcleo de esta cuestión radica en la caracterización de la guerra actual en Ucrania y, en general, el enfoque hacia la guerra imperialista, que, desde una perspectiva leninista, debe cam-

[1] Sobre la cuestión de la guerra en Ucrania, hay una diferencia entre el enfoque de la declaración del Comité de Coordinación y de nuestra Conferencia en general, por un lado, y el artículo de nuestros camaradas serbios para el último número de Unidad y Lucha.

El artículo de los camaradas serbios difiere con su énfasis en las dos guerras en Ucrania. Sería mejor que así fuera, pero, por desgracia, sólo hay una guerra, y es entre los propios imperialistas y reaccionarios: es decir, Rusia con el apoyo de China por un lado, y los EE.UU. y el Reino Unido por el otro, con los imperialistas europeos uniéndose a ellos como socios en poco tiempo.

biar de carácter en el curso de la lucha popular revolucionaria.

¿Son los “superpoderes” dioses, o es el poderío que yace en la lucha popular revolucionaria lo que puede cambiar el mundo?

Veamos las caracterizaciones de la Primera y la Segunda Guerra Mundial por parte de Lenin y Stalin:

“La resolución de Basilea tiene menos declaraciones ociosas y un contenido más definido que otras resoluciones. La resolución de Basilea habla de la misma guerra que ahora ha estallado, de los conflictos imperialistas que han estallado en 1914-15. Los conflictos entre Austria y Serbia por los Balcanes, entre Austria e Italia por Albania, etc., entre Gran Bretaña y Alemania por los mercados y las colonias en general, entre Rusia y Turquía, etc., por Armenia y Constantinopla, todo esto es lo que la resolución de Basilea habla en previsión de la presente guerra. De esa resolución se desprende que la guerra actual entre “las grandes potencias de Europa” “no puede justificarse con el más mínimo pretexto de ser en lo más mínimo en interés de los pueblos”...

“...En la guerra actual, el elemento nacional está representado únicamente por la guerra de Serbia contra Austria (que, por cierto, se señaló en la resolución de la Conferencia de Berna de nuestro Partido). Solo en Serbia y entre los serbios podemos encontrar un movimiento de liberación nacional de larga data, que abarque a millones, “las masas del pueblo”, un movimiento del cual la actual guerra de Serbia contra Austria es una “continuación”. Si esta guerra fuera aislada, es decir, si no estuviera conectada con la guerra general europea, con los objetivos egoístas y depredadores de Gran Bretaña, Rusia, etc., habría sido el deber de todos los socia-

listas desear el éxito de la guerra burguesa serbia, ya que esta es la única conclusión correcta y absolutamente inevitable que se puede sacar del elemento nacional en la guerra actual...

“...Un cambio repentino en el estado de ánimo de las masas no sólo es posible, sino que se vuelve cada vez más probable... No podemos decir si un poderoso movimiento revolucionario se desarrollará inmediatamente después de esta guerra, o durante ella, etc., pero en todo caso, sólo el trabajo en esta dirección merece el nombre de trabajo socialista. La consigna de una guerra civil es la que resume y orienta este trabajo...”

– Lenin, El colapso de la Segunda Internacional, junio de 1915.

“No aprobamos la expansión alemana en los Balcanes. Pero eso no significa que nos estemos desviando del pacto con Alemania y virando hacia Inglaterra”. – Zhdanov y Dimitrov, abril de 1941 (Diario de Dimitrov)

“La guerra imperialista es asunto de los imperialistas; la paz de los pueblos es asunto de la clase obrera y de los pueblos”. “La guerra del pueblo griego y yugoslavo contra la agresión imperialista es una guerra justa, no hay reservas”. – Stalin a Zhdanov, abril de 1941 (Diario de Dimitrov)

“Sería un error pensar que la Segunda Guerra Mundial fue un hecho casual o el resultado de errores de algún estadista en particular, aunque indudablemente se cometieron errores. En realidad, la guerra fue el resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas políticas y económicas mundiales sobre la base del capitalismo monopolista moderno. Los marxistas han declarado más de una vez que el sistema capitalista de la economía mundial alberga elementos de crisis generales y conflictos armados y que, por lo

Es muy probable que la mayoría del pueblo de Ucrania tenga sentimientos hostiles contra los invasores rusos. Sin embargo, no están librando una guerra contra ellos. La única guerra contra Rusia la libra el gobierno ucraniano con el apoyo de los imperialistas occidentales. Además, no se puede suponer que el gobierno ucraniano proimperialista esté librando una guerra de liberación.

Es cierto que el gobierno ucraniano distribuyó armas a la gente, y algunos ucranianos ciertamente usaron sus armas contra Rusia. Sin embargo, la realidad ahora es que estas armas no se están utilizando para los intereses del pueblo o para su lucha de liberación, sino sólo para los intereses del gobierno pro-imperialista.

El principio leninista es convertir las guerras imperialistas en guerras civiles, y hay que tener esta perspectiva. Esta no es la situación ahora, pero se debe apuntar a tener una guerra de liberación nacional contra los invasores rusos, separada de la de los gobiernos, y esta guerra de liberación nacional no debe ni puede depender de los imperialistas occidentales. Y no ahora en la práctica, pero en el futuro, debería estar unida a una guerra civil, a una lucha de liberación social contra la burguesía reaccionaria.

tanto, el desarrollo del capitalismo en nuestro tiempo no procede en forma de progreso uniforme, sino a través de crisis y catástrofes militares...

“El hecho es que la desigualdad en el desarrollo de los países capitalistas suele conducir con el tiempo a una violenta perturbación del equilibrio en el sistema mundial del capitalismo. Ese grupo de países capitalistas que se considera peor provisto que otros de materias primas y de mercados, suele intentar alterar la situación y repartir las “esferas de influencia” a su favor por la fuerza armada. El resultado es una división del mundo capitalista en dos campos hostiles y una guerra entre ellos.

“Quizás las catástrofes militares podrían evitarse si fuera posible redistribuir periódicamente las materias primas y los mercados entre los distintos países de acuerdo con su importancia económica, mediante acuerdos y arreglos pacíficos. Pero eso es imposible de hacer bajo las actuales condiciones capitalistas de desarrollo de la economía mundial.

“Así, la Primera Guerra Mundial (1914-18) fue el resultado de la primera crisis del sistema capitalista de la economía mundial, y la Segunda Guerra Mundial (1939-45) fue el resultado de una segunda crisis.

“Eso no significa, por supuesto, que la Segunda Guerra Mundial sea una copia de la primera. Por el contrario, la Segunda Guerra Mundial difiere materialmente de la primera en carácter. Debe tenerse en cuenta que antes de atacar a los países aliados, los principales estados fascistas —Alemania, Japón e Italia— destruyeron los últimos vestigios de las libertades democráticas burguesas en el interior, establecieron un régimen terrorista brutal en sus propios países, pisotearon los principios de soberanía y libre desarrollo de los países pequeños, proclamaron una política de toma de territorios ajenos como su propia política, y declararon para que todos escucharan que buscaban la dominación mundial y el establecimiento de un régimen fascista en todo el mundo.

“Además, con la toma de Checoslovaquia y de las áreas centrales de China, los estados del Eje demostraron que estaban preparados para llevar a cabo su amenaza de esclavizar a todas las naciones amantes de la libertad. En vista de

“El hecho es que la desigualdad en el desarrollo de los países capitalistas suele conducir con el tiempo a una violenta perturbación del equilibrio en el sistema mundial del capitalismo. Aquel grupo de países capitalistas que se considera peor provisto que otros de materias primas y de mercados, suele intentar alterar la situación y repartir las “esferas de influencia” a su favor por la fuerza armada. El resultado es una división del mundo capitalista en dos campos hostiles y una guerra entre ellos.”

esto, a diferencia de la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial contra los estados del Eje asumió desde el principio el carácter de una guerra antifascista, una guerra de liberación, uno de cuyos objetivos era también la restauración de las libertades democráticas. La entrada de la Unión Soviética en la guerra contra los estados del Eje solo pudo aumentar, y de hecho mejoró, el carácter antifascista y de liberación de la Segunda Guerra Mundial...” – Stalin, Origen y carácter de la Segunda Guerra Mundial, febrero de 1946

Al agresor le conviene imaginar la actual guerra en Ucrania como una guerra de Rusia con la OTAN. En realidad, esto es lo que propagan los putinistas. No reconocen el derecho de una nación soberana a existir, ni la lucha de su pueblo por defenderla.

A partir de los escritos de Lenin y Stalin, podemos ver que no es suficiente decir que la guerra actual es solo inter imperialista y jugar con la política de “no injerencia”. Es más, esta posición de “no injerencia” en realidad no ve el carácter imperialista de la guerra desde la

posición de la crisis capitalista, sino desde un punto de vista “geopolítico”, “cerco a Rusia”, “ampliación de la OTAN” y así sucesivamente y así sucesivamente. Esta posición le tiene miedo a las “superpotencias” como a Dioses todopoderosos, sirve para esconderse en el monte, para lavarle las manos a Pilato y no hacer nada contra los imperialistas y la guerra imperialista, apoyándola así a uno u otro campo imperialista. En lugar de la resuelta y dialéctica consigna leninista de “convertir la guerra imperialista en una guerra civil”, estos social-pacifistas dan frases reformistas vacías como: “No hay guerra entre naciones, no hay paz entre clases” (como si algo de esto fuera posible en el mundo capitalista). Esto es su tapadera para la pasividad y la cobardía, para un apéndice “de izquierdas” de los agresores imperialistas. Esta posición, si no luchamos por desenmascararla, puede poner a los comunistas no en la vanguardia, sino sólo en la cola de la evolución histórica.

Por eso predomina la posición moderna kautskyana, revisionista y, de hecho, proimperialista, y la verdadera posición leninista, revolucionaria, sobre la guerra actual en Ucrania, no está aun claramente perfilada. En este sentido, presentamos la plataforma contra la guerra que esbozamos para la propuesta del movimiento contra la guerra en Serbia y en los Balcanes...

**Alto a la guerra en Ucrania
(plataforma contra la guerra)**

**ALTO A LA GUERRA EN UCRANIA
¡FUERA OCUPADORES RUSOS!
¡LA OTAN Y PUTIN NO SON
FACTORES DE PAZ Y LIBERTAD,
SINO DE FASCISMO Y GUERRA!**

1. Condenamos la invasión imperialista rusa del país soberano de Ucrania y los hogares del pueblo y las familias ucranianas. El pueblo ucraniano, como todas las naciones del mundo, tiene derecho a “existir” (que los chovinistas y agresores de la Gran Rusia cuestionan abierta y ruidosamente), tiene derecho a la autodeterminación, así como el derecho a defender

su patria de los ocupantes. Exigimos la retirada urgente de las tropas rusas de Ucrania. Nos solidarizamos con los trabajadores ucranianos, que luchan con los rifles en las manos, así como con todos los refugiados ucranianos que se han visto obligados a abandonar sus hogares.

2. Aunque la guerra en Ucrania es parte de la lucha inter imperialista general entre los países de la OTAN y la Rusia de Putin en Europa del Este, es al mismo tiempo una guerra de liberación nacional del pueblo ucraniano para defender su país y sus hogares del Gran -Ocupadores rusos. Ucrania no solo está luchando con los ocupantes rusos por algunas “esferas de influencia” imperialistas, sino también para defender su propio país. En realidad, la guerra de liberación nacional del pueblo ucraniano está reduciendo el peligro de la guerra inter imperialista general y es un factor de paz mundial. En la medida en que los ocupantes putinistas sean expulsados de Kiev, el mundo estará lejos de una catástrofe militar nuclear.

Creemos que la lucha del pueblo ucraniano armado en la guerra de liberación, que se encuentra en medio de los planes imperialistas, es un ejemplo valiente e impresionante para todas las naciones del mundo en las condiciones históricas de hoy: que es posible resistir el ataque nuclear imperialista “superpotencias”, que están empujando al mundo hacia una nueva guerra imperialista general y una catástrofe militar, y para estropear sus viciosos planes. La resistencia del pueblo generalmente armado demuestra una vez más que “¡todos los imperialistas son tigres de papel!”

Si bien apoyamos incondicionalmente la guerra de liberación nacional del pueblo ucraniano contra los ocupantes de la Gran Rusia de Putin, también apoyamos el aislamiento de los elementos chovinistas sectarios y otras agencias imperialistas en el movimiento de liberación nacional ucraniano, que imponen el curso de su desarrollo. Tales elementos solo pueden comprometer la lucha justa del pue-

blo ucraniano por la liberación de la Guardia Blanca rusa, fortalecer moralmente la invasión rusa ilegal, empujar a Ucrania aún más a los brazos de los imperialistas occidentales y, por lo tanto, finalmente, amenazar cualquier soberanía e independencia de Ucrania...

Hacemos un llamado al movimiento obrero internacional y a los pueblos del mundo para que cumplan con su deber internacionalista y apoyen la lucha de liberación nacional librada por el pueblo trabajador ucraniano armado, y así ayudarlos significativamente a aislar a los elementos antipopulares y traicioneros que buscan su oportunidad en el caos de la guerra.

3. Apoyamos la amistad de los pueblos y condenamos los intentos de los chovinistas rusos de presentar su invasión como una lucha fratricida entre rusos y ucranianos, utilizando para estos fines las llamadas “Repúblicas Populares” en el Donbas. Los ucranianos y los rusos juntos y unidos resisten a los imperialistas de la Gran Rusia en defensa de su patria, Ucrania. El pueblo ruso lucha en las calles de Rusia en apoyo de sus hermanos ucranianos. La burda propaganda de Putin,

aunque no se esfuerza demasiado por ocultar sus objetivos imperiales, también intenta usar la bandera roja de la victoria sobre el fascismo para justificar su invasión. En palabras de Alexander Batov, representante del Frente Unido del Trabajo de Rusia (Rot Front): ¡no hay provocación más insolente que esa! ¡Es el ejército blanco de Vlasov el que intenta entrar en Kiev, no el rojo!

No es casualidad que en su discurso que preparó el ataque a Ucrania, Putin atacara de manera revisionista a Lenin y Stalin, como símbolos de la política nacional de principios y del derecho de los pueblos a la autodeterminación, utilizando tesis del “discurso secreto” de Jruschov. La lógica del desarrollo de la nueva burguesía pinochetista y ahora monopolista rusa, que tras el derrumbe de la URSS, como la Alemania de entreguerras, se vio humillada para ascender con las inversiones del capital monopolista occidental, está conduciendo a la renovación de la vieja ambiciones imperialistas zaristas, cadetes y mencheviques y social imperialistas revisionistas, en ambiciones crecientes de redistribución del mundo y de los mercados mundiales. Las banderas de la URSS en



los tanques de Putin en Ucrania con la infame semi esvástica “Z” no representan el antiimperialismo y el antifascismo de Lenin-Stalin, sino las tradiciones del social imperialismo tipo Jruschov-Brezhnev, es decir, el neozarismo...

4. Condenamos las políticas de todas las “superpotencias” imperialistas, que están empujando al mundo a una nueva guerra imperialista general. Condenamos la alianza militar imperialista de la OTAN, tan agresiva como la máquina de guerra imperialista de Putin, que se ha atrevido a amenazar con una guerra mundial nuclear. Condenamos la política imperialista hipócrita de la OTAN y la UE que, a espaldas del pueblo ucraniano y de los pueblos de Europa y del mundo en general, están haciendo sus propios planes imperialistas para sus rivales imperialistas rusos, chinos y otros. Condenamos la falsa representación de los imperialistas y monopolistas de la OTAN y la UE como defensores de la “democracia” y la “independencia nacional”, así como la cínica representación de los imperialistas de Putin como “antifascistas” y “antiimperialistas”. Creemos que los monopolistas-imperialistas de occidente y oriente no pueden tener ningún papel “liberador”, que no son enemigos ideológicos mutuos que pretenden presentarse y así tratar de engañar a los pueblos para que los apoyen en las guerras imperialistas de conquista. Esta no es una guerra por la “liberación”, sino por una nueva división del mundo y de los mercados mundiales. Nos solidarizamos con el movimiento contra la guerra rusa, la rebelión del pueblo ruso y todos los activistas contra la guerra encarcelados en Rusia. También nos solidarizamos con todos los antiimperialistas sinceros y consecuentes en los países occidentales. “Una nación que oprime a otra nación está forjando sus propias cadenas”.
5. Defendemos la completa independencia económica, política, militar y nacional de Serbia, así como de todos los países balcánicos, de las potencias imperialistas. Luchamos contra la adhesión de Serbia

a la OTAN y la UE; contra la dominación del capital monopolista occidental, ruso y chino en nuestro país, así como la ruptura de cualquier vínculo político-militar con los imperialistas de Oriente y Occidente, enemigos de los pueblos de los Balcanes y del mundo. Apoyamos todos los movimientos antiimperialistas consistentes en los Balcanes. Llamamos a una alianza revolucionaria de los pueblos balcánicos y a una lucha internacional conjunta contra la crisis capitalista, el fascismo y la guerra imperialista.

6. Además de negarnos claramente a unirnos al campo de los social chovinistas y nacionalistas liberales que se ponen del lado de las potencias imperialistas rusas o occidentales, también nos negamos a unirnos al campo de los social pacifistas y liberales pacifistas como su apéndice. Las consignas pacifistas y los llamados a los imperialistas para detener la guerra sólo pueden acelerar la preparación de una nueva guerra inter imperialista, única consecuencia lógica de la crisis capitalista general, y adormecer a los pueblos hacia las tareas revolucionarias que les esperan. Solo el derrocamiento del poder de los imperialistas y los instigadores de la guerra puede detener la guerra imperialista que se avecina y el derramamiento de sangre entre las naciones. En lugar de consignas pacifistas, llamamos a la clase obrera y a los pueblos de los Balcanes, de Europa y del mundo a librar la guerra con huelgas y manifestaciones y retomar la consigna de Lenin y prepararse para convertir la guerra imperialista en una guerra revolucionaria.
7. Nos negamos a pagar la crisis y morir en la guerra imperialista para salvar el cadáver podrido del capitalismo. Creemos que las nubes negras de la guerra imperialista general que se cierne sobre nosotros no son una expresión de la crisis “geopolítica” entre EE. UU. y Rusia, sino de la crisis capitalista tanto en EE. UU. como en Rusia y el resto del mundo capitalista. Esta crisis no es solo económica, no solo política, no solo de salud y social, sino una crisis

capitalista mundial general, que amenaza principalmente a la clase trabajadora, pero también a otras capas populares urbanas y rurales trabajadoras y no monopolistas.

Creemos que solo una clase obrera unida puede reunir y conducir al pueblo en una lucha de liberación consecuente y completa, revertir el curso de la crisis y salvar al país de la catástrofe social y nacional. Luchamos por la unidad de la clase obrera y la convocatoria a su alrededor de un amplio frente popular contra la crisis capitalista, el fascismo y la guerra, contra

el poder estatal de los instigadores de la guerra y los agentes imperialistas y chovinistas en nuestro país y en los Balcanes...

¡Independencia, democracia, socialismo!

¡Ni con Putin, ni con la OTAN, ni con la UE!

¡Contra la sumisión a los imperialistas!

¡Lucha contra los ocupantes imperialistas, instigadores de la guerra y sus políticas criminales!

¡Todos al frente popular contra la crisis capitalista, el fascismo y la guerra imperialista!

¡Movimiento de resistencia de los Balcanes!

Alianza Revolucionaria del Trabajo[2]

Alianza Revolucionaria del Trabajo de Serbia

savezrada.org

Abril de 2022

[2] Plataforma presentada en una reunión de organizaciones nominalmente antiguerra en Belgrado, el 13 de marzo de 2022.

Discurso del Comité Central a los militantes del partido sobre la situación del país

Queridos camaradas,

Cálidos saludos comunistas. Adjuntamos la correspondencia del mes de abril que hemos dedicado a seguir la evolución de la situación política general en nuestro país, y que incluye resúmenes de las deliberaciones del Comité Central celebradas el 27 de marzo con actualizaciones de los acontecimientos de los últimos días.

1- Elementos persistentes de la crisis general

El país vive bajo el impacto de una grave crisis que afecta a todos los sectores y ámbitos de la vida. Además de ser una crisis global, pro-

funda y compleja, ha alcanzado recientemente grados de gravedad que el país no había experimentado antes.

Desde el punto de vista político, Túnez atraviesa una crisis de gobernabilidad en todos los sentidos, a pesar de la relativa facilidad con la que el presidente Kais Saied^[1] ha podido imponer los términos de su plan 2022 desde el golpe de Estado del 25 de julio^[2]. Se espera que esta crisis aumente en profundidad y complejidad en los próximos días, ya que los indicadores apuntan a una nueva escalada del conflicto entre los componentes del régimen reaccionario.

En el plano económico, todos los indicadores económicos y financieros (tasa de crecimiento, tasa de déficit presupuestario, tasa de endeuda-

[1] Profesor de derecho constitucional, sin partido político, sin programa, populista probado; elegido Presidente de la República el 23 de octubre de 2019.

[2] El 25 de julio de 2021, basándose en una amplia lectura del artículo 80 de la Constitución, el Presidente de la República procedió a congelar las actividades del Parlamento y a disolver el Gobierno en funciones, cuyo jefe y la mayoría de sus miembros había nombrado él mismo.

“En los últimos tiempos, especialmente desde el 25 de julio, la situación económica se ha complicado más que nunca, y el Estado se ha visto incapaz de pagar los salarios de sus empleados si no hubiera recurrido más de una vez a la emisión de bonos locales y a la impresión de dinero. En el caso de que el gobierno de Kais Saied no consiga convencer al Fondo Monetario Internacional para obtener un nuevo préstamo y, por tanto, no consiga salir al mercado financiero mundial (...), Túnez se vería lógicamente obligado a declarar oficialmente su quiebra...”

miento, déficit de la balanza comercial, valor de la moneda, tasa de inflación, etc.) pronostican un colapso inminente, lo que ha llevado a Túnez a ser clasificado como país incapaz de pagar sus deudas externas y amenazado de quiebra. Las instituciones de crédito, encabezadas por el Fondo Monetario Internacional, están bloqueando la posibilidad de obtener un préstamo de 4.000 millones de dólares que el gobierno de Bouden[3] necesita para movilizar los recursos programados para el presupuesto estatal del año en curso, sabiendo que la tasa de endeudamiento ha alcanzado más del 100% del producto interior bruto. Naturalmente, las clases y capas populares están pagando el precio de esta crisis, el desempleo (19% según las cifras oficiales), la pobreza, el hundimiento del poder adquisitivo, el deterioro de los servicios públicos y todas las demás manifestaciones de la miseria.

2- Más recientemente, una crisis cada vez más profunda.

En los últimos tiempos, especialmente desde el 25 de julio, la situación económica se ha complicado más que nunca, y el Estado se ha visto incapaz de pagar los salarios de sus empleados si no hubiera recurrido más de una vez a la emisión de bonos locales y a la impresión de dinero. En el caso de que el gobierno de Kais Saied no consiga convencer al Fondo Monetario Internacional para obtener un nuevo préstamo y, por tanto, no consiga salir al mercado financiero mundial (lo que se ha convertido en algo casi seguro), Túnez se vería lógicamente obligado a declarar oficialmente su quiebra y su incapacidad para pagar sus deudas y garantizar el pago de los salarios de sus empleados y su incapacidad para cubrir los costes de suministro de productos básicos como el combustible y los cereales. La desaparición del mercado de productos de primera necesidad como los medicamentos, la sémola, la harina y el aceite vegetal, así como la aparición del fenómeno de las largas colas ante las panaderías, forman parte del nuevo paisaje que viven los ciudadanos tunecinos en contra de su voluntad; pero también representan graves indicadores del escenario de quiebra y hambruna. Y en lugar de tomar las medidas necesarias para mitigar el impacto de esta crisis, el gobierno de Saied ha ideado, por instrucciones del propio presidente, una campaña de “lucha contra el monopolio y la especulación”, cuya naturaleza falaz y engañosa ha descubierto rápidamente el pueblo tunecino.

Sobre la base de estos peligrosos acontecimientos, los observadores de la situación interna y externa coinciden unánimemente en que Túnez se dirige hacia el colapso económico y la quiebra. Algunos economistas consideran que el Estado tunecino “se encuentra en grandes dificultades, ya que no ha reembolsado las deudas que tiene con los proveedores del sector privado, estimadas en 800.000 millones, así como tampoco ha redimido las deudas de los establecimientos públicos, estimadas en

[3] Najla Bouden: académica de carrera sin experiencia política, nombrada por Kais Saied para dirigir el gobierno tunecino desde el 11 de octubre de 2021, tras una vacante de tres meses.

6.200.000 millones”; por tanto, al “aplazar las demandas de deuda interna, ya ha entrado en la llamada ‘espiral de reprogramación de la deuda’, y esto prepara el camino para la reprogramación de la deuda externa”.

Esta valoración coincide con el veredicto de Fitch Ratings, que anunció el 18 de marzo que “la rebaja de la calificación de Túnez a CCC significa que los bonos conllevan un riesgo de crédito significativo y que el impago es una posibilidad real”. El informe del Foro Económico Mundial (enero de 2022) predijo “los riesgos de colapso del Estado tunecino” debido al “persistente estancamiento económico, el desempleo y la deuda”. Algunas instituciones financieras internacionales (el Fondo Monetario Internacional, el banco estadounidense Morgan Stanley, etc.) e incluso algunos círculos políticos oficiales (el Departamento de Estado estadounidense, el jefe de la política exterior de la UE, etc.) advierten de “un escenario en el que continúe el actual ritmo de deterioro financiero”. Es posible que Túnez deje de pagar sus deudas”. En consecuencia, el Fondo Monetario Internacional ha aplazado las negociaciones con el Estado tunecino y el examen de la solicitud de préstamo (4.000 millones de dólares) presentada por el gobierno de Buda. Por su parte, el responsable de la política exterior de la Unión Europea anunció que la Unión estaba estudiando la posibilidad de reducir la ayuda directa al presupuesto del Estado tunecino.

3- Influencias internacionales y regionales

Más peligroso que eso, se espera que la guerra ruso-ucraniana tenga repercusiones más graves y un impacto directo en Túnez en los próximos días. Además de la rápida e insensata subida de los precios de los carburantes, donde el precio del barril de petróleo ha llegado a superar los 130 dólares (señalando que el presupuesto del Estado se basaba en previsiones de 75 dólares por barril de petróleo; sabiendo que cada dólar adicional en el precio del barril de petróleo costaría al presupuesto tunecino y al Fondo de Compensación unos 120 millones de dinares adicionales). Los precios de una amplia gama

de otros productos, incluidos los agrícolas, han experimentado subidas sin precedentes, y el índice de precios de los alimentos ha aumentado un 40% en los próximos días en varias bolsas estadounidenses y europeas. Los precios del trigo subieron por tercer mes consecutivo desde principios de año y alcanzaron a principios de marzo su nivel más alto desde el verano de 2011.

Por ello, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) han advertido de que la guerra rusa en Ucrania podría provocar hambrunas en más de 20 países, debido a la previsible escasez de cultivos alimentarios, especialmente de trigo. Túnez (junto con Yemen, Libia, Pakistán, etc.) es uno de los países que dependen en gran medida del suministro de trigo de los dos países en guerra, como ha confirmado el Relator de la ONU sobre el Derecho a la Alimentación.

Se sabe que en Túnez sólo producimos un tercio de nuestras necesidades de cereales (1,6 millones de toneladas el año pasado de 3,4 millones de toneladas necesarias), lo que significa que importamos unos dos millones y medio de toneladas de cereales al año, más de la mitad de los cuales (alrededor del 60%) de Rusia y Ucrania. Dado el estado de guerra y sus repercusiones, el Estado tunecino tendrá que buscar otras fuentes que no sean estos dos países, lo que es extremadamente difícil, además de lo que costará al presupuesto del Estado en costes adicionales imprevistos (1200 millones de dinares en 2021). Por otra parte, se espera que la cosecha de este año sea menor que la del año pasado (1,6 millones de toneladas), lo que complicará aún más la situación. Por todo ello, el temor a la hambruna ha aumentado en el país, sobre todo tras la frecuente desaparición de muchos bienes de consumo en las últimas semanas (pan y derivados de cereales, etc.).

4- Una situación catastrófica que no parece preocupar al Presidente de la República

No parece que este camino que lleva el país (el peligro de colapso económico y el espectro de la hambruna) preocupe mucho a Kais Saied,

que no presta mucha atención a estas terroríficas amenazas, que no sitúa entre sus prioridades. Su principal objetivo es aplicar la hoja de ruta que ha trazado para hacerse con todas las instituciones del Estado y reforzar su control sobre ellas. Su principal preocupación es aprobar una consulta fallida[4] a pesar de los grandes medios movilizados para su éxito y preparar un referéndum cuyo número de participantes no superará el de los participantes en la consulta, pero que adoptará como plebiscito para introducir cambios en la ley electoral y el sistema político. Kais Saied procede entonces a poner en práctica su plan, ignorando el daño causado al pueblo y al país y los peligros que los amenazan. Todos los datos indican que la crisis política se intensificará, lo que podría llevar al país a un tipo de divisiones y conflictos que Túnez no ha experimentado antes, incluida la posibilidad de una guerra civil.

La verdad es que ni Saied ni el resto de las partes en la lucha por el poder están dando a este asunto la importancia que merece, ya que sólo les preocupa la lucha por el poder. El partido islamista Ennahda, desalojado del poder por el golpe de Estado del 25 de julio, vuelve ahora a avivar el conflicto con Saied, que ha actuado desde entonces siguiendo el adagio de “agachar la cabeza hasta que pase la tormenta”. Está claro que hoy ha optado por volver a la palestra y enfrentarse abiertamente a Saied, después de haberse contentado con hacerlo a través de sus agentes reunidos en el movimiento “Ciudadanos contra el golpe”. Por supuesto, este retorno se basa en un nuevo análisis de los datos del conflicto y de la relación de fuerzas y nos lleva a pensar que este partido puede haber recibido la luz verde de los círculos exteriores estadounidenses y europeos, sobre todo después de las reuniones que Ghannouchi[5] mantuvo con las delegaciones que visitaron Túnez recientemente. En este contexto hay que

entender la convocatoria de una sesión parlamentaria[6] cuyo orden del día es la anulación de todas las medidas excepcionales adoptadas por Kais Saied desde el 25 de julio de 2021, como antesala de una posterior decisión de destitución. Así, Ennahda ha empujado a Kais Saied a continuar con su escalada y a tomar la decisión de disolver el Parlamento, que en general fue bien recibida tanto por las élites como por los círculos populares, aunque con menos entusiasmo que las medidas del 25 de julio, debido a la creciente decepción por la incapacidad de Kais Saied de responder a las necesidades de la población. Esta decisión tendrá otras consecuencias (internas y externas) que acelerarán el curso del conflicto entre las dos partes y plantearán la cuestión de su resolución aquí y ahora con mayor urgencia. Por lo tanto, se espera que el partido islamista se intensifique aún más, aprovechando las dificultades económicas y sociales internas, el aislamiento de Kais Saied en la escena exterior, el aumento de la presión política estadounidense y europea sobre él y la imposibilidad de llegar a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, y por lo tanto el colapso de las finanzas públicas y la quiebra del Estado. Por lo tanto, es posible que el conflicto entre las dos partes entre en una nueva fase que puede volverse violenta y marcar grandes retrocesos en el ámbito de las libertades públicas e individuales.

5- Posiciones de las fuerzas políticas más importantes

Una de las características de la situación en Túnez desde el 25 de julio es la ausencia de un movimiento revolucionario de oposición serio y eficaz contra la farsa que vive el país y la marginación y denigración de todos los actores políticos. Además del hecho de que el conflicto se

[4] Esta consulta electrónica nacional debía ser una especie de plebiscito para el Presidente Kais Saied y sus políticas. Pero a pesar de los esfuerzos realizados y de los fondos movilizados, terminó en fracaso, ya que la tasa de participación no alcanzó las expectativas.

[5] Rached Ghannouchi: líder del partido islamista Ennahda desde su fundación en 1981 y actual presidente de la Asamblea de Representantes del Pueblo, congelada por el Presidente de la República desde el 25 de julio de 2021.

[6] A pesar de la congelación oficial del Parlamento, el 28 de marzo se celebró una sesión parlamentaria para derogar las medidas excepcionales adoptadas por el Presidente de la República desde el 25 de julio, tras lo cual anunció la disolución del Parlamento, medida que la Constitución no autoriza.

limita a las fuerzas de la derecha, es decir, entre el Partido Ennahda y Kais Saied, el Partido Liberal Destouriano, representante del antiguo régimen, no ha dejado de aparecer como la fuerza política más destacada frente a ambos bandos del conflicto. Pretende aprovechar la caída de Ennahda y el inicio del declive de su influencia en la escena política y en la sociedad, por un lado, y el fracaso de Kais Saied para avanzar en las cuestiones económicas y sociales candentes, por otro. Está preparando, en función del avance que le dan las encuestas de intención de voto, las próximas elecciones parlamentarias y presidenciales, tanto si se organizan con antelación como si lo hacen según el plan de Kais Saied en diciembre de 2022. Este partido se ha convertido en el centro de interés de amplias capas de la gran y mediana burguesía e incluso de algunos círculos de la pequeña burguesía y de algunas fuerzas externas, que lo señalan como una alternativa posible y fiable en el futuro, lo que significa el retorno del viejo régimen y el éxito de la contrarrevolución en su versión más reaccionaria, más autoritaria, la del RCD (Reagrupamiento Constitucional Democrático, depuesto por la Revolución).

Por otro lado, las fuerzas revolucionarias y progresistas son las grandes perdedoras de los acontecimientos en Túnez desde las elecciones

de otoño de 2019. Además de su derrota electoral, estas fuerzas se han dispersado políticamente y se han fragmentado organizativamente, por lo que se han dividido en relación con el golpe del 25 de julio. Resulta irónico que la mayoría de las facciones que se reclaman de la izquierda y de la Revolución sean ahora las más golpistas. Tratan de persuadir de diversas maneras a Kais Saied, el populista conservador y reaccionario que se aferra al poder y continúa en la senda de la instauración de un régimen autocrático autoritario, para que los acepte como cinturón político y apoyo a su proyecto. Sin embargo, éste no pierde ninguna oportunidad para atacarlos y declarar su desacuerdo con ellos por hostilidad a los partidos en general y en consonancia con su visión de reorganizar la escena política en Túnez según su enfoque populista de “reconstrucción desde abajo”.

6- La Unión General del Trabajo de Túnez y la misión tradicional de la burocracia sindical en tiempos de crisis

Por otra parte, la Unión General del Trabajo de Túnez, tras haber celebrado su último congreso, intenta volver al escenario del conflicto



político; así, se multiplican las declaraciones de su secretario general sobre diversos aspectos de la situación política actual (consulta electrónica, negociaciones con el Fondo Monetario Internacional, etc.), así como las reuniones de su dirección con delegaciones extranjeras (delegación de la Unión Europea y delegación estadounidense encabezada por el viceministro de Asuntos Exteriores para los Derechos Humanos, etc.).

Las relaciones entre la central sindical y el Palacio de Cartago[7] y el Gobierno han experimentado, en los últimos días, un importante movimiento en comparación con el periodo de disputa que han vivido durante el último año. Y detrás de este movimiento había cuentas para ambos. La dirección del sindicato necesitaba calmar las cosas con Kais Saied a la espera de que se celebrara su congreso, para garantizar su regreso a la dirección de la organización. Temía que algunos de los casos de corrupción financiera y administrativa que se habían planteado anteriormente se utilizaran en su contra, así como el resultado de las denuncias presentadas por la oposición sindical para invalidar el congreso. Por su parte, Kais Saied necesitaba la misma tregua con la esperanza de convencer a los dirigentes sindicales de que se comprometieran con el programa de reformas que el gobierno de Bouden pretende incluir en la carta de intenciones que pretende enviar al FMI para obtener el tan esperado préstamo de 4.000 millones de dólares.

Ahora que Taboubi[8] vuelve a ser secretario general del sindicato, garantizando cinco años más de liderazgo, el tono se ha vuelto más crítico con el régimen y con Qais Saïd y son más frecuentes las amenazas de recurrir a huelgas sectoriales, regionales e incluso generales. De hecho, este papel que pretende desempeñar la UGTT en la situación política actual no es nuevo. Se ha acostumbrado a ello cada vez que el régimen burgués títere está en crisis. Desde los años 50 (con motivo del decisivo Congreso del

Partido Destourien)[9] hasta las consecuencias de la Revolución 2010-2011 y la organización del diálogo nacional, el sindicato siempre ha estado al servicio del Estado comprador. Sin olvidar los años 60, cuando aprobó la decisión de reducir los salarios para superar la crisis financiera que vivía el Estado de Bourguiba, o de nuevo a principios de los 70, al instrumentalizar al movimiento sindical y a la clase obrera para ayudar al Estado a salir de su crisis.

Hoy en día, la Unión no se aparta de esta tradición y pone toda la carne en el asador, tanto a nivel interno como ante las potencias extranjeras (Estados e instituciones), para imponerse como mediador que tiene la llave de la crisis en Túnez, activando la receta del diálogo nacional y obligando a Kais Saied a aceptarla. Pero éste reaccionó muy rápidamente definiendo el marco de este diálogo que no será otro que el resultado de la “consulta nacional” organizada por él. Ha quedado claro que este planteamiento de la dirección sindical tiene ecos positivos con el Fondo Monetario Internacional y los gobiernos occidentales, lo que permite afirmar que la intención de la burocracia sindical era presionar a Kais Saied para que aceptara su planteamiento con el fin de afrontar la crisis y salvar el sistema capitalista dependiente de nuestro país.

7- La importancia de la posición independiente del Partido del Trabajo

Nuestro partido es casi el único (junto al Polo Democrático y posteriormente el Partido Socialista) que ha tomado una posición clara sobre el golpe de Estado del 25 de julio, en total y explícito contraste con el partido islamista Ennahda que ha liderado la reacción a lo largo de la década post-revolucionaria. El partido basó su posición en la naturaleza de clase de las partes

[7] Palacio de la Presidencia de la República.

[8] Nouredine Taboubi: Secretario General de la poderosa central sindical Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT) por segunda vez consecutiva, aunque los estatutos de la organización no le permitían volver a presentarse. Actual dirigente de la burocracia sindical, siempre al servicio del gobierno y de la burguesía compradora.

[9] Se trata del V Congreso del Partido Destouriano, celebrado en la ciudad de Sfax en noviembre de 1955, en vísperas de la firma de los acuerdos de independencia y que consagró el control de Habib Bourguiba sobre el destino del país y la escisión irreversible en el seno del movimiento nacional. Este congreso no podría haberse celebrado sin la ayuda de la UGTT.

en la lucha por el poder y en la naturaleza de las políticas y los métodos que caracterizan a cada una de ellas, y defendió con valentía su valoración de lo ocurrido antes, durante y después del 25 de julio, a pesar de todas las críticas y los ataques. Con el tiempo, muchos tunecinos, individuos, movimientos y organizaciones políticas y civiles, han tomado conciencia de la exactitud y la pertinencia del punto de vista del Partido de los Trabajadores, que representa un fondo de credibilidad para nosotros hoy, meses después del golpe de Estado del 25 de julio y, sobre todo, después de la exposición de la naturaleza hipócrita y engañosa de la propaganda burguesa y pequeñoburguesa bajo el disfraz de populismo.

Nuestro partido, como otros partidos políticos, se ha visto afectado por la derrota electoral, pero perder una batalla no significa perder la guerra. La lucha de clases que vive nuestra sociedad, al igual que otras sociedades del mundo contemporáneo, es una guerra prolongada que puede ser ganada temporalmente por las fuerzas reaccionarias del capital, representadas por diversas y variadas expresiones políticas, las cuales son susceptibles de ganar otras batallas dada la ausencia para la clase obrera de las condiciones para la victoria, es decir, la conciencia y la organización de clase.

Este es el contexto general de la lucha del Partido del Trabajo en Túnez para lograr un cambio radical y profundo bajo la dirección de la clase obrera y en su interés y el de todas las clases y capas populares. Es un contexto generalmente no favorable a la lucha revolucionaria, un contexto lleno de dificultades y obstáculos, pero al mismo tiempo proporciona factores objetivos de gran importancia para el desarrollo de la lucha revolucionaria. Estos factores objetivos están presentes en Túnez hoy, y se expresan en la crisis del sistema de gobierno desde arriba y desde abajo, su decadencia y desgaste, el impacto decreciente de sus expresiones políticas y el empeoramiento de la situación económica y social de este sistema. La maduración de las condiciones objetivas para el estallido de una revolución en Túnez representa una circunstancia favorable para nuestro partido en este mismo momento, sobre todo si tenemos en cuenta lo que tiene de fuerte: una línea revolucionaria y la corrección de su táctica sobre los desarro-

llos que vive el país, lo que le da un importante grado de credibilidad y legitimidad para ocupar una posición avanzada en el futuro movimiento de lucha, siempre que consiga reforzar la condición subjetiva, elemento necesario para que el sueño se haga realidad.

8- Nuestra tarea inmediata

Por lo tanto, nuestra tarea es madurar el elemento subjetivo, es decir, ampliar el círculo de la conciencia revolucionaria, la conciencia de la necesidad de cambiar la situación y eliminar la hegemonía de las fuerzas reaccionarias en nuestro país, por un lado, y organizar la lucha de las masas trabajadoras y de todas las demás capas populares en el camino de llevar a cabo una poderosa acción histórica para derrocar el régimen reaccionario y eliminar todas las manifestaciones de la dominación imperialista sobre nuestro país, por otro. El cumplimiento de esta tarea requiere un camino que puede ser largo o corto en función de muchas circunstancias y factores, entre los que se encuentra el factor de la capacidad del elemento consciente, es decir, la organización del partido, para cumplir con su deber de la mejor manera posible. Creemos que nuestro partido, a pesar de todas sus carencias y obstáculos, puede reclamar esta misión. Nuestro partido tiene la baza más importante para ello, que es su línea revolucionaria, su posición independiente y su identidad revolucionaria. Pero esto no es suficiente, es necesario planificar y movilizar las energías humanas disponibles, por limitadas que sean.

9- Nuestro plan de acción

Nuestro plan de acción se basa en dos componentes: la propaganda y la actividad sobre el terreno. Por propaganda entendemos el trabajo continuo y diligente para desenmascarar y denunciar la política de las fuerzas reaccionarias: Kais Saied, el partido islamista Ennahda y el Partido Libre de Destourian, para desvelar sus trucos y maniobras, para presentar la política alternativa de nuestro partido, para explicar detalladamente sus méritos y las soluciones que ofrece a las clases trabajadoras.

Habrà que utilizar todo tipo de medios, visuales, sonoros y escritos, cada uno en su àmbito, en el momento oportuno y con los métodos y medios adecuados. Además, la lucha sobre el terreno debe estar vinculada a las reivindicaciones de los ciudadanos, a sus protestas y movimientos. Este trabajo adoptará diversas formas, las que son conocidas por el público en general y han arraigado en el curso de la lucha, y las que debemos innovar y desarrollar.

Tanto si se trata de propaganda, trabajo de campo, trabajo organizativo interno de carácter formativo, como de seminarios a escala regional o local, etc., los militantes del partido y sus estructuras de base deben salir de la actitud de espera y no limitarse únicamente a las campañas y acciones decididas por las estructuras de dirección del partido. En cambio, debemos diversificar e intensificar las iniciativas regionales, locales y sectoriales. Empecemos ahora, con las que permite el mes de Ramadán[10], que ofrece muchas oportunidades de acciones, ya sean internas (seminarios, formaciones, etc.) o externas al público en general (campañas de distribución, mítines, cafés políticos, etc.).

Estas son las líneas maestras de nuestro plan de lucha en la próxima etapa, en la que confiaremos principalmente en nuestras (aunque modestas) capacidades, sin subestimar ninguna posibilidad de organizar acciones conjuntas con otras fuerzas políticas y civiles. Somos conscientes de que existen verdaderas dificultades para organizar una acción conjunta programada y eficaz, debido a la división de la escena política entre los opositores al golpe y sus partidarios. Sobre esta base, es difícil encontrar un terreno común, salvo con los partidos claramente opuestos al golpe, que son muy pocos y se limitan actualmente al Polo Democrático y al Partido Socialista. No obstante, debemos seguir esforzándonos por elaborar una plataforma mínima a la que puedan asociarse algunas

fuerzas civiles progresistas y militantes (Unión Nacional de Periodistas, Liga de Derechos Humanos, algunos sindicatos, etc.). La limitación del número de nuestros compañeros y simpatizantes no debe convertirse en un freno, sino en un incentivo para que cada uno de nosotros movilice toda su energía física y mental, toda su capacidad intelectual y técnica y su experiencia. Entonces, el efecto de la limitación del número disminuirá, e incluso puede convertirse en una razón de éxito.

Del mismo modo, el número limitado de dirigentes centrales, regionales y locales no debe impedirnos llevar a cabo los planes de lucha que nos proponemos y las acciones que programamos. De hecho, no es la debilidad del número de cuadros de lo que nos quejamos, sino sobre todo la debilidad de la calidad de los cuadros, a los que ahora se les exige que lleven a cabo un proceso de revolución de su estatus de líderes en la cadena de mando dentro del partido, de arriba a abajo y viceversa. Los camaradas miembros del Comité Central, los miembros de los comités regionales y locales y los dirigentes de las organizaciones del partido están obligados, cada uno en su ámbito sectorial o regional, a devolver al partido lo que han aprendido en su experiencia organizativa de tutoría, sensibilización, perfeccionamiento, orientación, estímulo y promoción en la posición organizativa. Los compañeros líderes que han aprendido mucho en la organización deben dar mucho. Tienen que revolucionar sus facultades, por iniciativa propia. Nuestro país está entrando en una fase de gran peligro, y debemos levantarnos y prepararnos para desempeñar nuestro papel en esta etapa. Debemos definir nuestro plan de acción bajo el lema “explotación óptima de nuestras energías”.

Así que manos a la obra camaradas, la victoria es para los revolucionarios cuando diseñan y llevan a cabo las tareas que planifican.

Partido de los Trabajadores de Túnez
Túnez, 2 de abril de 2022

[10] El mes de Ramadán es el mes de ayuno para la comunidad musulmana. Entre sus características, la actividad humana, que es muy lenta durante el día, se vuelve próspera por la noche. Esto siempre nos ha permitido, como Partido, organizar muchas actividades políticas o culturales durante las noches de Ramadán.

La falacia del “Capitalismo Verde”

Los movimientos ecologistas que surgieron en la década de 1960 con el planteamiento de “*nos basta el viento y el sol*”, con la demanda de energías renovables frente a los combustibles fósiles y la energía nuclear, con el tiempo se diversificaron y, ante un conjunto de problemas, el alcance de sus demandas y sus “*propuestas*” fueron evolucionando.

En el ámbito de las políticas económicas neoliberales, el saqueo de los bienes urbanos, el aumento de los residuos industriales y la contaminación, la emisión de carbono y otros gases tóxicos, el agotamiento de la capa de ozono y el aumento de la temperatura del planeta, etc... fueron factores que atrajeron la atención de los movimientos ecologistas-ambientalistas. Estos acontecimientos que condujeron a una crisis que amenazaba la vida humana con su entorno natural no sólo hicieron que el tema fuera interesante y que se extendieran las protestas,

sino que también obligaron a la burguesía monopolista y a las instituciones estatales a poner el tema en la agenda.

Especialmente en los países capitalistas avanzados, ningún gobierno burgués puede permitirse ignorar la crisis ecológica. Aparte de las razones económicas, hay dos factores que han desempeñado un papel importante en la aceptación de ésta: en primer lugar, los síntomas y las consecuencias devastadoras de la crisis climática han crecido con los desastres medioambientales; y, en segundo lugar, ha crecido la conciencia medioambiental y el movimiento de las masas que reaccionan contra el curso creciente de este fenómeno.

En la actualidad, casi todos los países capitalistas avanzados, uno tras otro, anuncian numerosos paquetes financieros, medidas legales y decisiones políticas definidas “*ecológicamente*” en nombre de la “*protección de la naturaleza*”

“El enfoque del trabajo productivo de Karl Marx se ha basado en el conocimiento acumulado y el legado de la economía política clásica. Al tratar las relaciones de producción capitalistas en su historicidad, Marx se benefició de la herencia científica de los economistas políticos clásicos, pero al mismo tiempo se desvinculó de ellos. El enfoque de Marx sobre el tema sigue siendo importante y pertinente para explicar los nuevos hechos del capitalismo contemporáneo, así como lo que hereda del pasado.”

y la “solución de la crisis climática”. En las cumbres de Tokio, París y, más recientemente, Glasgow, se han acordado “resoluciones históricas”. Por ejemplo, según el Acuerdo de París sobre el clima, las emisiones mundiales de carbono deben reducirse en un 55% para 2030 y hasta cero para 2050, con el fin de limitar el aumento de la temperatura mundial a 1,5 grados.

La “solución” desarrollada por la burguesía monopolista y los Estados capitalistas contra la destrucción del medio ambiente resultó ser el “capitalismo verde” con factores de producción con emisiones de carbono reducidas. Con una intensa propaganda, se pintaron cuadros color de rosa con el “capitalismo verde” (es decir, “transformación energética global”, “ciudades verdes”, “economía de reciclaje”, “revolución industrial verde”, etc.). Aunque las condiciones objetivas del capitalismo han estado arrastrando al mundo a la destrucción y no son adecuadas para este papel, las condiciones subjetivas actuales, caracterizadas por el bajo nivel de organización y conciencia de la clase obrera, así como el entorno ideológico principal, permiten

que esta “solución” planteada por los monopolios encuentre una audiencia abundante, al menos por el momento.

*

Aunque en general se aceptaba que las condiciones naturales y climáticas se estaban deteriorando gradualmente, los puntos de vista presentados en nombre de una solución se situaban principalmente en un marco liberal burgués reformista y pequeño burgués anarquista. El llamado “movimiento ecologista” incluía a los sectores de la burguesía media y pequeña, así como a un sector de los trabajadores rurales y urbanos; su principal reivindicación en sus primeros años era la regulación de la producción de forma que se evitara la destrucción de la naturaleza y los espacios vitales. En el curso de su desarrollo, este movimiento produjo escisiones que formaron una barrera contra el movimiento obrero con la defensa del “capitalismo verde”, así como los que se posicionaron contra el saqueo capitalista monopolista de la naturaleza. Por lo general, el movimiento “verde” mantuvo la crítica al capitalismo en un nivel aceptable para la burguesía y culpó a los “humanos”, y no a los capitalistas y al capital monopolista, de la destrucción de la naturaleza, sugiriendo que “los individuos son responsables” y que el Estado o los Estados deberían seguir una “política bioeconómica”.

Las consecuencias cada vez más graves de los problemas medioambientales y climáticos llevaron a sugerir que se pusieran límites al capitalismo como solución. Este enfoque liberal burgués preveía ciertas disposiciones técnicas y económicas, como no sobrepasar la capacidad natural de regeneración de los recursos, evitar el exceso de residuos sólidos y líquidos, evitar la contaminación, mantener una calidad adecuada del aire, el agua y el suelo, y proteger la biodiversidad. Este enfoque culpa a los “humanos” del deterioro de la naturaleza y del clima, y encubre la mercantilización capitalista de la naturaleza, poniendo el “efecto perturbador” creado por el obrero y el trabajador como ser humano por el uso de la calefacción, la iluminación, la vivienda y los vehículos de transporte, al mismo nivel que el daño hecho a la naturaleza por los monopolios petroquímicos y automovilísticos.

El ecologismo liberal burgués oculta las diferencias de clase de la sociedad y sus consecuencias; oscurece el hecho de que los individuos están en diferentes posiciones como individuos pertenecientes a diferentes clases de acuerdo con su relación con los medios de producción. Aunque no puede blanquear completamente el capitalismo, este enfoque liberal iguala a un burgués monopolista con un obrero en sus relaciones con la naturaleza y afirma que nuestro mundo ha llegado a una etapa en la que no puede permitirse las acciones de su población —que pronto alcanzará los diez mil millones— sobre el medio ambiente, y la responsabilidad de ello corresponde a todas las personas que lo consumen sin parar y utilizan los avances tecnológicos para ello! Lo que este “*ecologismo de libre mercado*” basado en el “*desarrollo sostenible*” propone como alternativa es la reducción planificada del rápido crecimiento de la población y la persuasión de los monopolios internacionales y de los estados burgueses hacia “*proyectos alternativos*”.

También están los enfoques que afirman que la “*crisis ecológica*” está causada por el rápido cambio en las relaciones hombre-sociedad-naturaleza, como resultado de la producción/industrialización capitalista mediante los avances tecnológicos, que dan “*una respuesta marxista a la crisis ecológica*”. Afirmando que el deterioro ecológico ha alcanzado un “*nivel global e irreparable*” que supone una “*amenaza para todos los seres vivos*” y llamando la atención sobre la base capitalista del problema, los enfoques y soluciones basados en el socialismo ecológico (y el anarquismo) difieren en cuanto a los matices. Sin embargo, tienen planteamientos comunes en su condicionamiento de que la emancipación humana sólo es posible “*con el fin de su dominación sobre la naturaleza*”, en su oposición a la industria, especialmente la automovilística y la química, y en su defensa de la producción-consumo limitada basada en la visión de que “*los recursos ambientales son limitados*”. En realidad, lo que tienen en común es su ceguera ante el capitalismo, y la plusvalía, llegando a un punto extremo en las opiniones de Murray Bookchin, el defensor del eco-anarquismo, con las propuestas que hacen del capitalismo descapitalista, quien sostiene que la

contradicción básica a la que se enfrenta la humanidad es entre el continuo crecimiento capitalista y los recursos limitados de la “*naturaleza que existe manteniendo un equilibrio*”.

*

Se hizo posible hacer propaganda del “*capitalismo verde*”, que es una defensa abierta del capitalismo, en una atmósfera ideológica en la que la clase obrera y su movimiento no tienen un nivel suficiente de organización y conciencia, y en la que los planteamientos liberales y reformistas burgueses que pretenden oponerse al orden existente tenían cierta aceptación con sus puntos de vista sobre el medio ambiente y la naturaleza, especialmente en lo que se refiere a las relaciones entre la naturaleza y el ser humano que se han desprendido de su contenido de clase social.

Por ejemplo, probablemente fue necesario un juego de manos para que los capitalistas popularizaran el “*capitalismo verde*” en la sociedad, en unas condiciones en las que se sabía que la producción de petróleo y gas, con sus legendarios monopolios, era el motor del capitalismo internacional desde hacía muchas décadas, y se seguía estableciendo una cierta conexión, aunque borrosa, entre el capitalismo y la destrucción de la naturaleza. Los planteamientos ecologistas liberales reformistas prepararon el terreno para ello, difundiendo puntos de vista sobre la relación naturaleza-humano desconectados de su contenido social y de clase. Lo que le quedó a la burguesía monopolista y a sus ideólogos fue la naturalización de las relaciones sociales: intentaron reflejar la relación social actual no como la de una sociedad concreta en una etapa determinada de la historia, sino como la relación más natural y habitual de la humanidad. Empezaron por considerar inviolable el modo de producción capitalista, no como un modo de producción histórico concreto, sino como el modo de producción natural de la humanidad. No había otro camino; sólo con el capitalismo puramente natural podría y sería posible el progreso!

Con este enfoque, la crisis ecológica ha sido llevada a una forma compatible con su carácter universal como fenómeno. La catástrofe ecológica es el problema de toda la humanidad como problema universal y, por tanto, ¡todas

las personas, todas las sociedades y los países deben asumir su responsabilidad! Así, la innegable relación causal entre el modo de producción capitalista y la catástrofe ecológica se ha transformado en una manifestación ordinaria de la relación de la "naturaleza humana" con la naturaleza al naturalizar las relaciones capitalistas. De este modo, el problema de la catástrofe ecológica, un problema que interesa a toda la humanidad y a los seres vivos en su conjunto, apareció ante nosotros como una consecuencia y un problema inevitable de la "naturaleza humana", es decir, ¿de la producción y el consumo! La conclusión que puede salir de esto es simplemente que ¿Los humanos somos responsables de la crisis ecológica con nuestra producción y consumo! Así, el problema se aisló de la dimensión sistémica del modo de producción y se redujo a un estilo de vida y de consumo o a un problema tecnológico. El capitalismo ha sido astutamente blanqueado y se ha llegado a un punto aceptable para los monopolios: ¿no es el capitalismo el responsable de la crisis ecológica, sino tal o cual sector, empresa o partido político!

Así pues, para actuar sobre una base sólida en la lucha por la superación de la crisis ecológica, el eslabón fundamental que hay que destacar es el hecho de que el modo de producción capitalista no es ni el más natural ni el único modo de producción sin alternativas. Es el capitalismo el que debe ser eliminado para sobrevivir a la destrucción ecológica.

*

Hay muchas características que distinguen al modo de producción capitalista de las formaciones sociales anteriores, pero el aspecto que debemos subrayar en términos de nuestro sujeto es que en la producción de plusvalía se realiza la producción de plusvalía relativa en gran escala, científica y sistemática además de la plusvalía absoluta. La producción de plusvalía relativa se basa principalmente en el aumento de la productividad del trabajo durante un período de tiempo determinado. Son muchas las dimensiones y necesidades de este aumento de la productividad del trabajo, pero su resultado es claro: el capitalismo tiene la oportunidad de organizar una producción mucho más generalizada, rápida y en gran escala que los modos

de producción anteriores. Al poner la ciencia y la tecnología a disposición del capital, multiplicar la productividad y por tanto la capacidad de producción a una escala enorme, significa que todos los recursos naturales subterráneos y superficiales son saqueados a una escala no vista en ninguna formación social precapitalista, convirtiéndolos en un medio de obtener plusvalía.

Así, la imprudente destrucción de la naturaleza y el equilibrio ecológico se convierten en una necesidad natural para el capitalismo. Además, debido a la competencia entre el capital y, especialmente, los monopolios, cuanto más rápido y mayor es el saqueo de la naturaleza, más exitosos se consideran los responsables de esta destrucción. En resumen, el saqueo y la destrucción temerarios de la naturaleza son inherentes al modo de producción capitalista, cuyo único fin es la producción de plusvalía, y es un aspecto indispensable del mismo.

La crisis ecológica significa que, en el nivel de agudización, la contradicción entre el impulso ilimitado de acumulación de capital y las condiciones naturales de los seres vivos ha llegado a un punto en el que no puede operar como antes, en la forma en que hasta ahora ha podido mantener juntos los mutuamente excluyentes aspectos de los dos. Y cuando esta tendencia no se puede detener, significa que se cruzará un umbral donde se producirá una destrucción irreversible en las condiciones naturales de los seres vivos.

El acercamiento del capital a la naturaleza tiene lugar sobre la base de una medida que no existe en la propia naturaleza, que es la producción de valor y plusvalía. Como el aumento de la productividad del trabajo y el saqueo de la naturaleza van de la mano, la naturaleza, como todo lo demás, está subordinada a la ley del valor y a la producción capitalista de mercancías.

Sin embargo, mientras este es el carácter de la relación entre el capitalismo y la naturaleza, el mercado y sus leyes son los criterios básicos de todas las medidas adoptadas bajo el nombre de la lucha contra la crisis ecológica, en las cumbres de la ecología donde se reúnen los estados capitalistas y sus representantes. Esto es el colmo de la hipocresía.

No solo se han mercantilizado las minas, las aguas, los minerales, los suelos, etc., sino que

la propia naturaleza también se ha transformado en un enorme mar de mercancías con las nuevas posibilidades que ofrece la ciencia y la tecnología. Hoy en día, la biotecnología y la genética se aplican a la producción de productos básicos agrícolas; se patenta la información genética contenida en algunas semillas y ciertas plantas endémicas; y el sol y el viento se convierte en energía y se vende. Curiosamente, estamos siendo testigos de que, bajo el nombre de combatir la crisis climática, la emisión de dióxido de carbono, que se considera la causa principal de la crisis climática, ¡se convierte en una mercancía que se puede comprar y vender!

De hecho, el Sistema de Comercio de Emisiones es un ejemplo sorprendente de esto, y revela cómo y con qué tipo de lógica se combate la crisis climática bajo el capitalismo.

Como es sabido, en consonancia con el “*objetivo de prevención del cambio climático*”, el Protocolo de Kioto introdujo una normativa relativa a la cantidad de emisiones de dióxido de carbono a nivel mundial. El comercio de derechos de emisión se realiza según el principio de “*tope e intercambio*”. Se fijó un tope a la cantidad de emisiones de dióxido de carbono en todo el mundo, y esta cantidad se repartió entre los Estados en forma de un derecho de emisión de carbono (certificado). Todos los paí-

ses que han firmado el Protocolo de Kioto (191 en la actualidad) obtienen el derecho a emitir carbono en la cantidad determinada en el protocolo. No hace falta decir que el derecho de emisión de carbono es el derecho a contaminar la atmósfera. Cuando algunos países reducen sus emisiones de carbono, acumulan sus derechos de contaminación no utilizados en forma de certificados de emisión, que luego se ponen a la venta en el mercado internacional y son comprados por los Estados que han emitido más carbono del permitido. Y al igual que los gobiernos, las empresas pueden comprar y vender sus derechos de emisión de carbono (certificados de emisión).

Lo cierto es que la cantidad de carbono liberada a la atmósfera se deja a las leyes del mercado. El mercado, por su parte, funciona según la ley del valor, ¡no las leyes de la naturaleza!

Dos artículos de prensa de Bloomberg revelan otro hecho: el primero, titulado “*La presión de los precios de las materias primas sobre la transición verde*”, afirma lo siguiente:

“*Se vislumbran grandes aumentos de precios en materias primas clave como el cobalto, el cobre, el litio y el níquel. Según el estudio publicado por el Instituto Alemán de Investigación Económica, la demanda de estas materias primas aumentará rápidamente en los próximos años.*”



“Por supuesto, esto podría convertirse en uno de los obstáculos que complicarán la transición a la energía verde. Porque estas materias primas son actualmente indispensables para la producción de coches eléctricos, paneles solares y aerogeneradores. Se necesitan grandes cantidades de cobre para construir plantas de energía eólica y solar; y se necesitan cobalto, litio y níquel para las baterías de los coches eléctricos. Según la Agencia Internacional de Energía (AIE), se espera que el consumo de cobre se duplique, el de níquel se triplique y el de cobalto se multiplique por seis en los próximos 20 años.

“Se espera el mayor aumento de la demanda de litio. Se pronostica que la demanda de litio en 2040 será exactamente 20 veces mayor que la actual. Parece difícil que la oferta se mantenga al día con este nivel de demanda. Porque se necesitan grandes inversiones para la extracción de estos metales. Según el escenario anunciado por el Instituto Alemán de Investigación Económica, los precios del cobre pueden ser un 70 por ciento más altos y los precios del litio un 180 por ciento más altos en 2030 en comparación con 2020”. [1]

El segundo artículo trata sobre el cálculo de Bloomberg New Energy Finance. Según ese cálculo, la “transición energética global” caracterizada por el cambio del petróleo y el gas a la energía eólica y solar “requerirá inversiones por valor de 173 billones de dólares en suministro de energía e infraestructura durante los próximos 30 años”.

Es innegable que los datos de los dos informes muestran las razones detrás de la “pasión verde” del capital financiero: la rentabilidad y las nuevas inversiones para ello.

Si bien la corriente del “capitalismo verde” hace que los monopolios que han invertido en petróleo y gas natural, que por mucho tiempo encabezan las listas de las “grandes empresas”, pierdan poder junto con sus sectores desprestigiados, es claro que el aumento de los precios de las materias primas estarán a favor de los capitalistas que invirtieron en estas materias primas y en contra de los capitalistas que las utilizan en la producción. Y parece inevitable que esta situación intensifique la competencia entre capitalistas y desencadene nuevas inver-

siones al incluir innovaciones sectoriales además de innovaciones en la tecnología utilizada. Teniendo en cuenta que los recursos de petróleo y gas se agotarán en unas pocas décadas, la “transformación energética global” como un aspecto fundamental del “capitalismo verde” era realmente necesaria, y parece inevitable que los monopolios que han invertido mucho en este sector no puedan evitar su “destino”, a menos que diversifiquen sus inversiones y tomen precauciones; sin embargo, el aumento de precios de ciertas materias primas muestra que las fluctuaciones sectoriales también son normales y que el desarrollo desigual del capitalismo es evidente en todas las áreas, y todo esto intensificará la competencia especialmente entre los monopolios.

*

El “capitalismo verde” es la propaganda de que la crisis ecológica se puede superar con el modo de producción capitalista actual. En consecuencia, la lucha contra la crisis ecológica debe hacerse de acuerdo con las leyes de la economía capitalista y del mercado. Entonces, si el capitalismo no dejará de ser capitalismo con el “capitalismo verde”, que nadie reclama, se debe responder la siguiente pregunta: ¿Son compatibles las leyes de la economía capitalista y del mercado con los pasos necesarios para superar la crisis ecológica? Dejando de lado todos los demás, los ejemplos de comercio de emisiones de carbono, los posibles aumentos en los precios de las materias primas y las enormes inversiones que requiere la transición energética indican que no son compatibles. Como no es sorprendente que el capitalista persiga ganancias, ¡no hay razón para sorprenderse por esto! Un capitalista es capitalista porque su único objetivo es la ganancia, y la economía y el mercado capitalistas tienen sus propias leyes y difieren de las leyes de la naturaleza.

La razón principal por la que el capital está recurriendo a la “transformación verde” hoy y no hace 20 años, por ejemplo, ciertamente no tiene nada que ver con el aumento del calentamiento de la tierra, sino con las tasas cambiantes de ganancia.

[1] <https://www.bloomberght.com/yesil-gecise-hammadde-fiyati-baskisi-2297569>

La prueba es simple, dada la transformación destacada en el sector energético: la tecnología utilizada hoy en día en energías renovables no es nueva y existe desde hace décadas. Sin embargo, hasta hace poco tiempo, factores como el costo de producción con esta tecnología, la productividad del trabajo, el volumen del mercado, impedir o retrasar la devaluación del capital invertido en combustibles fósiles alejaron a los monopolios de invertir en este campo, porque no era lo suficientemente rentable. Sin embargo, la crisis ecológica no es un problema de unos años y hace muchos años que hizo necesario el uso de estas tecnologías. Sin embargo, debido a que no era rentable, estas tecnologías, que ahora se están promocionando a gran escala, no se invirtieron en ese momento. Hoy la situación ha cambiado. Además de las reservas limitadas de petróleo y gas, por ejemplo, el “mercado de hidrógeno” solo ahora ha alcanzado los 150 mil millones de dólares. Para 2050, se espera que alcance al menos USD 600 mil millones. ¡Ahora vale la pena competir por invertir en este campo! Y ahora los estados capitalistas con sus “fondos ecológicos” han comenzado a enfrentar los desafíos de costos y competitividad para sus clases capitalistas.

A los marxistas nunca les ha parecido extraño que el capital persiga el beneficio. Al contrario, los marxistas han desenmascarado al capital y al capitalismo, que no se basan ni pueden basarse en el ser humano, en su salud o en la naturaleza en general, ya que el beneficio es su única razón y propósito de existencia. Lo interesante es que quienes califican de “soñadores” a los marxistas que abogan por la superación del orden capitalista, ¡esperan que el capital no se comporte como tal con el “capitalismo verde”!

Una pregunta puede venir a la mente: ¿No es mejor recurrir ahora a las “energías renovables”, a la “transformación verde”, a la “industria limpia”, aunque sea con el fin de acumular capital?

¿No es que cada disminución de la destrucción de la naturaleza cuenta como una ganancia?

Sin duda. Sin embargo, el punto al que ha llegado la destrucción del equilibrio ecológico ya ha dejado sin sentido los planteamientos de lo mejor del mal. La magnitud actual de la crisis ecológica y la dinámica en su tendencia de desarrollo implican que las posibles “ganancias” no serán realmente ganancias; y cada día perdido, es decir, dejando la tarea histórica de superar esta crisis a los intereses e impulsos egoístas y frívolos del capital, significa que nos acercamos al punto de inflexión en el que la “grieta incurable” (Marx)[2] que el capitalismo está provocando en la naturaleza ya no puede ser revertida.

Por otra parte, la aparición del “capitalismo verde” en la agenda como resultado de la “crisis ecológica” también implica que el propio modo de producción capitalista se abre a la discusión sobre la base de un criterio que el capital no puede controlar directamente. Se trata del criterio de la cuestión de la existencia/no existencia de la naturaleza que crea las condiciones para la humanidad y todos los seres vivos. Este debate adopta hoy dos formas. 1) El enfoque común y dominante es el siguiente: Si la naturaleza está en cuestión, se trata de un problema universal y supraclasista que concierne a toda la humanidad por igual y todos deben asumir su responsabilidad. 2) Se trata de un problema universal y, por tanto, con una dimensión que interesa a todo el planeta y a la humanidad, pero que es específico de un determinado modo de producción (el capitalismo) en el que una determinada clase (el capital) es dominante en términos de responsabilidad.

Evidentemente, es la dimensión subjetiva del problema la que hace que domine el primer enfoque. La razón principal del predominio del enfoque burgués es que la “crisis ecológica” ha surgido en una etapa en la que todavía no se ha superado la devastación multifacética de la de-

[2] Leyendo el libro de Jesús von Liebig “Química agrícola”, Marx se interesó por las causas del agotamiento del suelo y abordó los problemas del intercambio material social con la naturaleza con una perspectiva ecológica, considerándolos como una contradicción del modo de producción capitalista. El expolio de la naturaleza era un problema de la producción social capitalista moderna y, según Marx, el expolio de la naturaleza progresaría y “surgiría una grieta incurable en el metabolismo, que está social y naturalmente limitado por las leyes naturales del suelo; como resultado, el poder del suelo sería destruido y, a través del comercio, esta destrucción se llevaría más allá de las fronteras de ese país”. (Karl Marx, Manuscritos económicos 1863-1865, vol. 3, MEGA II/4.2., p. 753)

rrota histórica de la clase obrera y en la que ésta no puede dejar su huella en las luchas políticas con su movimiento independiente. De hecho, la realidad actual es que aquellos que creen que el fin del mundo puede llegar debido a las emisiones de carbono, el cambio climático y el rápido aumento de la temperatura, no creen que haya una alternativa al capitalismo y, lamentablemente, este enfoque mantiene a la mayoría bajo su influencia.

Sin embargo, la realidad histórica es que nos enfrentamos a un capitalismo objetivamente sobremaduro, en el sentido de que ya debería haber sido sustituido por un orden social que sea su contrario. Se trata de un capitalismo objetivamente superado, no sólo por las graves contradicciones económicas, sociales y culturales de la vida social de los pueblos del mundo, sino también por poner en riesgo las condiciones naturales de vida de la especie humana en este planeta.

La crisis ecológica en la que nos encontramos se manifiesta en la erosión de la forma que ha asumido hasta ahora la contradicción

entre las condiciones de existencia del capitalismo y las condiciones naturales de los seres vivos. La situación en la que nos encontramos requiere la finalización de la relación explotadora y expoliadora del capitalismo con la naturaleza, al menos en lo que respecta a la reacción de ésta. Sin embargo, la situación actual del factor subjetivo determinado por la conciencia y el nivel organizativo de la clase obrera, que es la principal fuerza que acabará con la dominación del capital, no es adecuada para dar este paso urgente al menos en términos de garantizar la supervivencia de la vida en riesgo.

El llamado "*capitalismo verde*" es un intento de reconfigurar la contradicción que ha llegado a su punto álgido en la relación del capitalismo con la naturaleza a favor del capital pero en contra de la ecología, y así continuar la destrucción de la naturaleza expoliándola. Esta iniciativa tendrá una factura ecológica, económica y social que deberán pagar los trabajadores y obreros del mundo, especialmente la juventud, y los pueblos oprimidos.

Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía
Marzo 2022

Romper con el bipartidismo, una tarea de perspectivas históricas

Desde el momento que la reforma electoral de 1996 instaló en el sistema electoral uruguayo el balotaje (segunda vuelta) para la elección de Presidente, el bipartidismo se desarrolló significativamente expresándose con gran fuerza en el plano electoral.

La bancarrota sufrida por el Partido Colorado en 2004, partido histórico de la burguesía industrial y de una capa importante de la burguesía agraria, luego de la presidencia de Jorge Batlle vino a profundizar un modelo electoral en donde dos grandes coaliciones se disputan tanto la presidencia como el gobierno y el parlamento, ya que en los hechos, éstas se mantienen como dos grandes bloques durante todo el periodo parlamentario.

Estos bloques, que inicialmente se componían por el Frente Amplio y partidos menores por un lado, y los Partidos Colorado y Nacional por el otro, se han mantenido sin grandes varia-

ciones en estos últimos 25 años, variando solo en la correlación de fuerzas y sumando alguno que otro apoyo, siendo la incorporación de Cabillo Abierto, partido heterogéneo con fuerte presencia de sectores con carrera en las Fuerzas Armadas, la última gran incorporación a este sistema, formando parte del segundo bloque mencionado.

No caben dudas de que la existencia de dos grandes bloques dirigidos por distintas capas de la burguesía nativa y la pequeña burguesía favorecen al sostenimiento del actual régimen con la generación de un falso antagonismo entre dos modelos de gestionar un sistema político que solo se encarga de ajustar algunas tuercas al modo de producción capitalista atrasado y dependiente que no es cuestionado por los sucesivos gobiernos de distintos partidos, que solo se han preocupado por cumplir con los mandatos de los organismos multilaterales de

“Desde el surgimiento del Uruguay como república independiente, el bipartidismo se hizo sentir con la existencia de dos grandes partidos burgueses, el Partido Colorado y el Partido Nacional, partidos que no dudaron en llevar sus disputas al escenario militar en más de una ocasión.”

crédito y el mantener un buen grado inversor para recibir capitales. Todo esto ha sucedido sin que se hayan visto discrepancias de fondo a la hora de aceptar cada mandato por parte del imperialismo.

Mientras tanto, aquellas organizaciones políticas que se han intentado mantener por fuera de estos bloques han pasado sin pena ni gloria siendo absorbidos, o, en el mejor de los casos, manteniéndose en la intrascendencia mientras esperan pacientes por su asimilación, dada su incapacidad de saltar los esquemas impuestos por la agenda política de las dos grandes coaliciones.

Un breve repaso sobre la conformación de los bloques

Desde el surgimiento del Uruguay como república independiente, el bipartidismo se hizo sentir con la existencia de dos grandes partidos burgueses, el Partido Colorado y el Partido Nacional, partidos que no dudaron en llevar sus disputas al escenario militar en más de una ocasión.

Pese a esto, las deformaciones económicas del capitalismo uruguayo, atrasado y dependiente, generan diversas complicaciones a la hora de entender la representación clasista de cada una de las facciones de estos partidos, lo que llevó al análisis político a la superficialidad, a dejar de lado el aspecto material de las

contradicciones entre éstas, dejando de lado el interés concreto de las clases sociales y sus facciones en sus distintos posicionamientos a lo largo de la historia.

A modo de ejemplo, se pueden mencionar las múltiples contradicciones entre el sector riverista y el batllismo dentro del Partido Colorado, que lejos de ser contradicciones de “poder” fueron el reflejo de las contradicciones entre la burguesía nativa ligada al sector industrial incipiente con otro sector burgués mayormente asociado al capital financiero y a la producción agro-exportadora, razón que explica en parte los coqueteos de gran parte del Partido Nacional —partido conducido por sectores agrarios— con el riverismo heredero de gran parte de la estructura oligárquica que sucedió a la independencia del Estado uruguayo.

Sin dudas la explicación de estas contradicciones y su expresión concreta en la historia nacional merecen un desarrollo mucho más amplio que excede a este artículo, pero esta breve mención nos ayuda a entender brevemente la evolución de estos bloques y como lo que termina predominando son los intereses de clase y no los colores partidarios.

Adelantándonos algunas décadas en la historia, el fracaso en los intentos de impulsar un modelo desarrollista en el segundo batllismo y los posteriores acuerdos del gobierno uruguayo con los organismos multilaterales de crédito dominados por el imperialismo norteamericano entrando la década del 60, irían a cerrar cualquier expresión de un proyecto capitalista independiente para profundizar el sometimiento del Uruguay a la organización internacional del trabajo, es decir, fortalecer su rol como país exportador de materias primas y receptor de capitales en este rubro en desmedro del desarrollo industrial y de una economía independiente.

Este salto cualitativo en el desarrollo económico del Uruguay iría a partir las aguas esclareciendo mucho más la expresión política de las distintas facciones de la burguesía nativa y la pequeña burguesía, tras el abandono en masa de varios contingentes tanto del Partido Nacional como del Partido Colorado de los representantes más consecuentes de los intereses de la pequeña burguesía interesada en un desarrollo capitalista independiente, los que se irían agru-

pándose en torno a los viejos Partidos de la izquierda y el MLN-Tupamaros en un proceso de unidad de la izquierda que se concretaría con la conformación de la Unidad Sindical a través de la CNT y posteriormente con la presentación del Frente Amplio a las elecciones nacionales de 1971.

Vale resaltar que a pesar del relato oficial, el proletariado estuvo ausente como clase políticamente independiente debido a la inexistencia de un Partido Comunista orientado por el Marxismo-Leninismo, producto de la descomposición ideológica del PCU y el exterminio de distintas organizaciones revolucionarias en los albores del golpe de Estado. Esto hace que la clase obrera durante todo este proceso y en la actualidad, sea una clase sin dirección política efectiva obligada a elegir entre uno u otro bando de la burguesía.

El desarrollo de todo este proceso, incluido el de la dependencia para con el imperialismo, ha ayudado a cristalizar aún más los intereses de las distintas facciones de la burguesía nativa que hoy presentan solamente pequeñas diferencias que se resumen a cuestiones de gestión de los recursos y del aparato estatal, pues, como clase, la burguesía no es capaz de llevar adelante un proyecto político diferente al que comenzó hace casi dos siglos, no puede entablar un modelo productivo propio, independiente, ya que el grado de dependencia hacia el imperialismo es tal que sin destruir las relaciones de producción capitalista, sin salirse de los marcos del mercado mundial capitalista, es imposible romper con la dependencia y por tanto, levantar un programa distinto, lo que los obligaría a promover su desaparición como clase social y sus correspondientes privilegios.

La ruptura de la dependencia económica del Uruguay no solamente requiere de buenas intenciones por parte de la burocracia política tal como algunos sectores de la izquierda pretenden, sino que requiere de una nueva organización económica que permita una planificación efectiva de la economía nacional y su posterior reorganización, se necesita un aumento significativo de la productividad del trabajo concentrando la producción, y terminar definitivamente con aquellos sectores improductivos o escasamente productivos de la economía. Con

ello, una reforma radical del Estado que destruya por completo el sistema legal en curso y toda la burocracia estatal.

Todo eso, obviamente, tiene como condición absoluta la expropiación de las empresas extranjeras, de los capitalistas locales y también de amplios sectores de la pequeña burguesía dedicados a la intermediación parasitaria y a la especulación que inflan innecesariamente los precios y entorpecen el sistema de distribución, lo que borraría de un plumazo a casi toda una clase social -la burguesía que incluye parte considerable de la pequeña burguesía- y a una amplia gama de funcionarios acomodados del sector comercial y financiero y también del Estado.

En pocas palabras, la burguesía sólo puede disputarse la administración del Estado y mantener la economía tal cual está o llamarse a la desaparición: lo segundo, claro está, es imposible salvo en la literatura fantástica.

Esto se comprobó en el Uruguay durante los 15 años en el que gobernó la izquierda, incapaz desde todo punto de vista de cambiar absolutamente nada en lo que refiere a los destinos económicos en el país. En el más desarrollado de los casos, en la región, la izquierda solo ha sido capaz de cambiar de amo; si dejó de depender de Estados Unidos es porque pasó a depender de China, de la URSS (Cuba) o administró la dependencia entre varias potencias.

Hay que tener presente que la izquierda, desde sus orígenes, jamás se planteó superar el modo de producción capitalista; al contrario, su programa iba orientado al fortalecimiento del mismo, al desarrollo de un capitalismo “serio”, “bueno”, que permita una mayor generación y distribución de la riqueza partiendo del desarrollo de la industria nacional —siempre en manos de la burguesía o del Estado burgués, lo que es lo mismo—, el sujeto histórico de sus transformaciones siempre fue el empresario “nacional” y el Estado, incluso sin resignar la inversión extranjera, ya que por alguna razón, pretendían que desde el extranjero iban a estar dispuestos a invertir en el desarrollo del país solo porque desde el Estado uruguayo estaban dispuestos y tenían buenas ideas para hacerlo.

La imposibilidad de poner este programa en práctica, la imposibilidad de enfrentar al im-

perialismo del que depende, hacen del programa de la izquierda un imposible, haciendo que gobiernen como sus antecesores. Esto no es producto de la “traición” de tal o cual dirigente como lo hacen ver sectores que analizan los hechos de forma romántica, sino producto de las condiciones objetivas, del marco en el que se encuentra inserto el Uruguay en el mercado mundial, ya que insistimos: ninguna potencia imperialista, ningún inversor extranjero tiene interés en invertir en un Uruguay que se rebeló mientras que, por otro lado, la burguesía nativa carece de capitales para hacerlo.

Esto lleva a que todos aquellos sectores de izquierda que por fuera del Frente Amplio reivindican el proyecto histórico de la izquierda, sobretudo el desarrollo industrial a impulso de la burguesía nativa o la “liberación nacional” como forma de romper con el imperialismo y desarrollar un modelo económico independiente, sean solo una caricatura romántica de éste, ambos tienen el mismo proyecto con la diferencia de que unos ya se dieron la cabeza contra la pared al intentar ponerlo en marcha y otros quieren tropezar con la misma piedra. Esto explica también por qué la izquierda “crítica” en toda la región, una vez que el progresis-

mo pasa a la oposición, no vacila en aliarse a sus antiguos enemigos e ir a su cola: su programa es el mismo, sus métodos son los mismos, los intereses de clase que defienden también son los mismos.

Como saldo, tenemos como se señalaba al comienzo del artículo, dos grandes bloques. La izquierda como expresión fundamental de la pequeña burguesía, los sectores más acomodados entre las filas de los trabajadores (estatales, bancarios, técnicos, trabajadores en blanco de la industria), profesionales e intelectuales.

Mientras que la coalición multicolor representa con más claridad los intereses de la burguesía compradora (intermediarios), los agroexportadores, la pequeña burguesía industrial y los mandos jerárquicos del comercio y los servicios.

Aunque parezca redundante y corramos riesgo de caer en la reiteración, vale insistir en que ninguno de estos sectores tienen grandes contradicciones con el modelo en curso, al contrario, son sectores que en su mayoría están acomodados y logran desenvolverse con relativa facilidad y aunque es cierto que algunos de ellos corren el riesgo de sumarse a las filas de la clase obrera ante cada crisis, la bonanza



económica relativa vivida en los últimos años le han arrancado toda expresión de combatividad y hoy, cuando algunos de sus privilegios fueron puestos en duda por la pandemia, no demoraron en lanzarse a la lucha de forma oportunista y corporativista siendo los estatales el mejor ejemplo de eso.

La clase obrera, desorganizada y desmoralizada políticamente, a pesar de ser mayoría dentro de la población, carece hoy de dirección, ha perdido su independencia y vacila entre la izquierda y la derecha de forma inconsciente; se mantiene por fuera del movimiento sindical que en más de una oportunidad tuvo que salir a reconocer su incapacidad a la hora de organizarla.

Efectivamente, el poder llegar a la clase obrera, ofrecerle un programa, una táctica y los espacios de organización que requiere para enfrentar los sucesivos ajustes a sus condiciones de vida, lograr las reivindicaciones que necesita para cimentar las bases para una lucha más amplia por el socialismo es la gran tarea histórica a la que se debe de enfrentar nuestro Partido para romper así con el bipartidismo actual, hacerse de la simpatía de la clase mayoritaria de la sociedad y sumar a sus filas a sus mejores elementos; he ahí nuestra razón de ser.

La experiencia de la izquierda extra frenteamplista y un gran ejemplo de lo que no hay que hacer

Con la llegada al gobierno de Luís Lacalle Pou con el consiguiente cambio de rol del Frente Amplio, que se vio obligado a pasar a la oposición, los partidos de la izquierda extra frenteamplista —salvo alguna honrosa y minúscula excepción—, no demoraron demasiado en sumarse a la agenda frenteamplista, haciendo suyas sus luchas e incluso, en muchos casos mostrando una total carencia de vergüenza, haciendo suyas también sus consignas en lo que hace a la continuación de un largo proceso que lleva a la absorción definitiva de estas organizaciones.

Como decíamos, la unidad de la izquierda toda, conducida por el Frente Amplio es un proceso que viene cocinándose “a fuego lento” producto de la incapacidad que han tenido es-

tos sectores en transformarse en una alternativa real y en el inmovilismo en algunos casos; en su incapacidad de romper efectivamente con la tradición frenteamplista con la cual rompieron de palabra provisoriamente, siempre en momentos en que la aparente ruptura no podía generarle grandes contradicciones para el gobierno del Frente Amplio o una nueva reelección.

Lo cierto es que por fuera y por dentro del Frente Amplio se han construido una gama muy amplia de organizaciones y partidos que, a lo largo de su historia, han sido incapaces de disputar seriamente la conducción del movimiento obrero y, al contrario de ello, fluctúan continuamente de forma estanca por el movimiento social sin lograr despegar de ser un puñado pequeño de militantes a pesar de contar ya, las más antiguas, con más de 50 años de vida.

La eterna falta de desarrollo de estas organizaciones no podría darse si no fuera por su carente esfuerzo en el entendimiento de la realidad y a partir de ello del desarrollo de un programa que responda a ella, junto a una táctica concreta que tenga el objetivo de impulsarlo y darlo a conocer a nivel de masas.

Estos sectores de la izquierda han ignorado durante su existencia la responsabilidad de lograr un desarrollo teórico serio o lo han reducido a un grupo muy selecto de su militancia, limitando su práctica a la repetición de fórmulas mágicas provenientes de realidades distópicas copiadas de forma mecánica: el artiguismo, las tácticas de la Komintern, el trotskismo, el foquismo, el maoísmo son ideas que pese a que pudieron tener valor (cosa que de por sí ya es discutible) y peso en algún momento, hace más de 60 años que no se aplican con éxito en ningún lado, pues, nuestra sociedad actual y el desarrollo del capitalismo no es el mismo.

Estas fórmulas se han intentado aplicar y aún se intentan aplicar como atajo para evitar el rompedero de cabeza que puede significar la elaboración científica de un programa y de una táctica, tarea que implica un trabajo metódico de varios años o décadas y que en el Uruguay, como alternativa al proyecto político de la burguesía sólo lo han intentado hacer un grupo muy reducido de organizaciones de forma inacabada producto del estallido social de la década del 60 y el posterior golpe de Estado.

Al contrario, los teóricos de la izquierda extra Frente Amplio son cuadros rentados de la Universidad, en el mejor de los casos, o se dedican desde hace décadas a reproducir relatos de lo que vivieron de jóvenes, razón por la cual hoy la izquierda no tiene debates estratégicos sino charlas esporádicas cuando llega el momento de recordar alguna fecha.

El carecer de un análisis serio de la realidad, de un programa y de una táctica efectiva hace de todo esto un problema crónico que se expresa también en su práctica. La consecuencia de esto ha sido la incapacidad de haber impulsado lucha alguna, menos aún ganarla. Esto por más que suene como producto de la pedantería, es la triste realidad: estos sectores se han caracterizado por “acompañar” las luchas, “estar con los trabajadores que luchan”, participar “en minoría” en lo que impulsa la burocracia sindical, pero no hay un solo ejemplo en donde estos sectores impulsen una reivindicación concreta sin el impulso o la aprobación de la burocracia; al contrario, su historia es la repetición durante décadas de un espontaneismo muy primitivo.

Sí, es cierto, no lo vamos a negar, que la izquierda extrafrenteamplicista ha sabido impulsar convocatorias propias, las cuales son un reflejo mucho más transparente de lo que mencionamos, ya que éstas son siempre movilizaciones a la defensiva y en los marcos de la legalidad burguesa, rechazando un proyecto de ley o en respuesta a algún hecho concreto y parcial, lo que remarca la carencia de programa y la imposibilidad de tener una política que se adelante al porvenir u organice a las masas por un porvenir distinto, lo que hace de la eterna consigna anarquista de “resistir” la fórmula única de su práctica política.

Evidentemente, es imposible generar un movimiento duradero, consolidar organizativa y políticamente un proyecto que incluya ampliamente a la clase obrera sin plantear un programa claro y concreto, sin involucrar a las masas en la conquista de éste organizándolas durante el proceso.

Teniendo en cuenta que el frenteamplicismo como sector mayoritario y conductor de la izquierda se ha entregado de pies y manos al imperialismo, que ha sido incapaz de expresar en términos prácticos un programa diferente

al histórico programa de sometimiento de la burguesía nativa, y que los sectores de izquierda “críticos” del progresismo carecen directamente de programa e iniciativa, podemos decir que la izquierda y sobretodo la izquierda extrafrenteamplicista son la expresión más clara del culto al espontaneismo, lo que hace de nuestro trabajo de consolidar y desarrollar nuestro Partido entre la clase obrera como herramienta superadora de la izquierda en lo ideológico, en lo organizativo y en lo político/práctico.

Para romper con el bipartidismo no hay que escatimar esfuerzos en la fusión del Socialismo y el movimiento obrero

Desde hace un buen tiempo, desde nuestro Partido se ha insistido en la difícil situación subjetiva en la que se encuentra la clase obrera, desarmada política e ideológicamente, ausente del movimiento sindical —cooptado por sectores acomodados— y sin un programa claro o siquiera una propaganda sistemática que la moralice a la hora de enfrentar la miseria a la que es sometida.

En los últimos años sus condiciones de vida han sido duramente afectadas perdiendo derechos de todo tipo, viviendo períodos de extrema incertidumbre y trabajando por salarios de subsistencia sin oponer resistencia, lo que refleja claramente su estado de desmoralización y la carencia de organización efectiva de la que hemos hablado.

Como ya señalamos, la izquierda extrafrenteamplicista ha sido incapaz de poder materializar políticamente esta situación y los brevísimos y escasos estallidos espontáneos que han habido en la historia reciente se le han pasado como arena por las manos sin poder materializar la situación.

Siendo conscientes de esto, nuestro Partido, pese a ser todavía incipiente, se encuentra ante un desafío de alta trascendencia en términos históricos al plantearse la justa tarea de elaborar un programa, que situado en la realidad objetiva en la que se encuentra la sociedad capitalista en general y la uruguaya en particular, pueda dar respuesta al sinnúmero de pesares

que vive la clase obrera; desarrollar en base a éste una táctica que pueda involucrar a la mayor cantidad de trabajadores, lo que requiere, producto del desarme político-ideológico que mencionamos, un duro trabajo de organización previa.

Sin dudas que el correcto desarrollo de estas dos tareas -la elaboración programática y el trabajo del Partido entre las masas- es la muralla china que nos separa ampliamente entre el cumplir con nuestra misión histórica y ahogarnos en el océano de siglas que hoy existen y que están condenadas a perecer con el desarrollo del porvenir.

Creemos que el II Congreso de nuestro Partido nos ha dado un fuerte impulso en lo que refiere a la necesidad de romper definitivamente con la izquierda estableciendo directivas generales de cómo seguir avanzando en ese sentido, lo que, en caso de aplicarlas correctamente lograr un salto cualitativo que nos permita desarrollarnos de forma más eficiente entre las masas.

Necesitamos desarrollar una práctica activa para poner arriba de la mesa los problemas fundamentales que hacen a las necesidades inmediatas de la clase obrera con paciencia y sin voluntarismo: mejorar las condiciones de trabajo, por la rebaja de los precios de los productos de consumo popular, por mejorar las condiciones de vivienda, mejorar el acceso y la educación de calidad para los estudiantes trabajadores o hijos de trabajadores, entre otros son alguno de los puntos a tratar; pero mentiríamos si dijéramos que tenemos las herramientas para impulsar una lucha efectiva; esto nos requiere un desarrollo programático y táctico considerable sin eximirnos de la responsabilidad de concientizar sobre estos problemas.

La necesidad de avanzar en la construcción programática sin descuidar, claro está, el desarrollo de nuestro trabajo práctico concreto, nos plantea el objetivo de fortalecer el trabajo partidario de forma precisa y contundente en aquellos lugares en donde sí tenemos desarrollo y doblemente en donde tenemos desarrollo programático e inserción.

Esto significa hacer presente de forma clara y transparente, con la flexibilidad necesaria para cada lugar, de los principios y de la línea

del Partido pero por sobretodo, de desarrollar un trabajo práctico que sirva para organizar a las masas en cada lugar y así pelear por sus reivindicaciones en contradicción a la práctica asistencialista de resolver problemas inmediatos y excesivamente específicos del lugar lo que genera un trabajo que sirve exclusivamente para capitalizar electoralmente. El primero es el estilo de trabajo comunista, el segundo es el estilo de trabajo oportunista de la izquierda que queremos erradicar de las organizaciones de masas.

Por tanto, lejos de lo que algún distraído puede pensar o lo que algún oportunista nos pueda achacar, la táctica de nuestro Partido, lejos de sustentarse en el inmovilismo, tiene el doble desafío de transformar radicalmente el estilo de trabajo entre las masas, por un lado, y de avanzar en un amplio estudio y conocimiento de la realidad objetiva, utilizando el método materialista-dialéctico e inspirados en la experiencia que nos han dejado los clásicos del marxismo-leninismo, tarea dura y compleja que hirió de muerte a nuestros adversarios en su intento.

La ruptura con el bipartidismo burgués, establecer una alternativa política proletaria que eleve políticamente a la clase obrera en clase para sí es una tarea de perspectivas históricas de la cual nuestro Partido no vacilará y en la que ya coloca piedra sobre piedra luego de 70 años de estragos perpetrados por el oportunismo.

¿Es necesaria una tercera fuerza en el plano nacional?

Vivimos en un país desindustrializado, volcado a los servicios y la exportación de materias primas. Cada gobierno que se sucede, sea de derecha o de izquierda, hunde cada vez más al Uruguay en la dependencia y el atraso económico. No podemos aspirar a tener un nivel de vida similar al de los países industrializados con una economía sustentada en el turismo, en la exportación de materias primas o en los servicios. Solo sobre la base de una economía desarrollada se puede elevar la vida de la clase obrera a los niveles que la sociedad moderna hace posible.

La clase capitalista en el Uruguay está unida al imperialismo, esta sociedad sella el destino de nuestro país imponiendo qué se produce y cómo. Mientras la clase capitalista conduzca el país, mientras controle la economía en conjunto con los monopolios, mientras tengan el Estado a su servicio, el futuro será de empeoramiento, precarización y empobrecimiento para la mayoría de la sociedad.

La burguesía uruguaya ha demostrado su incapacidad para desarrollar la economía nacional. El modelo de producción actual impulsado por todos los gobiernos, y que responden a los intereses económicos y políticos de la burguesía de nuestro país, no necesita mano de obra calificada, ni altos niveles de formación, tampoco tantos trabajadores activos. Por este motivo la reestructura económicas que se impulsan tienen como consecuencia la desaparición de empleos de calidad y de puestos de trabajo. Como en toda la región esta consecuencia se apunta a paliarse con planes de asistencia social y al subempleo administrado por ONGs que sirven de muro de contención para posibles reclamos y estallidos sociales.

Ambos bloques políticos que se disputan el gobierno nacional no pretenden ni pueden romper con el modelo actual. Sólo rompiendo con las relaciones de producción es posible cambiar el rumbo del país, solo concentrando las fuerzas productivas para desarrollarlas y potenciarlas es posible lograr una industrialización y desarrollo nacional. Pero la fuerza motriz de esta operación no le corresponde ni al Estado actual ni a la burguesía nativa, solo la clase obrera uruguaya uniendo sus fuerzas a la clase obrera de la región pueden crear las bases para salir del atraso y de la dependencia, para alcanzar el nivel de vida que la sociedad moderna nos permite.

Ni el bloque de izquierda ni el de derecha en general ni la corporación política que responde a uno u otro están interesados en romper con las relaciones económicas actuales, los sectores a los que estos bloques representan tienen la existencia asegurada, al menos por el momento. Por esto es que la respuesta es afirmativa: sí es necesario una tercera fuerza en el plano nacional, que rompa con el bipartidismo y represente a la amplia mayoría de la clase obrera, pero por sobre todo, que ponga un programa posible y alternativo.

El programa de una tercera fuerza que busque representar a la clase obrera, tanto en sus reclamos inmediatos como en sus intereses históricos tiene que apoyarse en tres premisas:

1. Es necesario romper con toda la corporación política, de izquierda y de derecha, que vive a condición de estafar a la clase obrera, tanto desde el Estado como desde los gremios y sindicatos oficiales.

2. Solo sobre la concentración de las fuerzas productivas en un Poder Obrero para el desarrollo de la industria, particularmente de medios de producción, se creará la base social que permita elevar el nivel de vida de toda la población.

3. Esto no es posible sin destruir el poder económico y político de la burguesía, sin destruir las relaciones sociales actuales que son las que limitan nuestras posibilidades de desarrollo.

La burguesía en nuestro país no va a hacer hoy lo que no hizo en los últimos cien años, la clase obrera tiene que tomar el destino del país y el primer paso es constituirse como fuerza social independiente, por esto la tarea inmediata hoy es dar los primeros pasos en la constitución de una tercera fuerza que salga del pantano del bipartidismo y plantear un programa socialista.

Partido Comunista Marxista Leninista de Uruguay

Marzo de 2022

Tiempo de guerras y revoluciones

Para analizar la realidad del mundo actual debemos tomar en cuenta el avance en la agudización de las contradicciones fundamentales de la época, las cuales se expresan en tres niveles:

1. La lucha entre dos bloques imperialistas, uno tradicional, que vive un estancamiento económico, dirigido por EE.UU. y la U.E. Otro emergente liderado por China y Rusia, con un proceso de crecimiento económico que le ha permitido posicionarse y arrastrar a otros países en su política, siendo percibido como amenaza por el bloque tradicional, lo que genera pugnas permanentes.

2. Va en ascenso la contradicción entre las potencias imperialistas y los países dependientes que quieren labrar un camino propio.

3. La lucha entre la burguesía y el proletariado aflora y se expresa en movilizaciones, huelgas, conflictos, reclamos de la clase obrera para defender derechos que están siendo esca-

moteados o liquidados por los capitalistas, para aumentar la plusvalía robada a los asalariados y aumentar la concentración y centralización de capitales, mientras los trabajadores vamos viviendo en peores condiciones cada día.

Estas contradicciones han ido escalando al punto de llevar a la guerra abierta. Las confrontaciones que aún persisten en Palestina, Irak, Libia, Siria, Afganistán, Yemen, son sólo escalones que han arrastrado el enfrentamiento hacia la propia Europa, son guerras con causas económicas que enfrentan a los dos bloques imperialistas en la lucha por un nuevo reparto de mercados, fuentes de materias primas, mano de obra barata, puntos estratégicos para los grandes monopolios y la burguesía dominante, que en la forma se expresa como un enfrentamiento entre Rusia y Ucrania por razones nacionalistas, confundiendo incautos, pero realmente es otro paso del choque entre ambos bloques imperialistas, ya que el bloque emergente necesita un

“La guerra es la respuesta para los imperialistas porque es el instrumento adecuado para resolver el control de las riquezas, superar las crisis económicas ya que le permite activar su aparato industrial, producir armas, vehículos, logística, declarar el estado de excepción, limitar los derechos de los trabajadores y aumentar la explotación, con ella la plusvalía y ganancias de los grandes monopolios imperialistas mientras aprovechan los recursos del Estado para financiar sus proyectos a costa del hambre de los pueblos.”

nuevo reparto del mundo para ampliar su parte del pastel, a lo que trata de oponerse el bloque imperialista tradicional por diversos métodos, sin lograr hasta ahora su objetivo.

China, Rusia y sus socios buscan un mayor espacio para sus capitales y mercancías, mientras EE.UU. y la U.E. quieren cerrarles el paso y mantener el control hegemónico de antaño.

La guerra es la respuesta para los imperialistas porque es el instrumento adecuado para resolver el control de las riquezas, superar las crisis económicas ya que le permite activar su aparato industrial, producir armas, vehículos, logística, declarar el estado de excepción, limitar los derechos de los trabajadores y aumentar la explotación, con ella la plusvalía y ganancias de los grandes monopolios imperialistas mientras aprovechan los recursos del Estado para financiar sus proyectos a costa del hambre de los pueblos.

Para la clase obrera, los campesinos y las mayorías explotadas la guerra imperialista sólo es destrucción, muerte, heridos y dramas sociales, mientras para los grandes monopolios es la vía

para reanimar sus economías.

El proletariado también busca una respuesta ante la situación, es claro que la fase superior del capitalismo es tiempo de guerras y revoluciones. Para los oprimidos del mundo no es una opción ser carne de cañón en una guerra imperialista por un nuevo reparto del mundo, por eso debemos rechazar las guerras imperialistas y preparar las condiciones, en medio de las mismas para avanzar hacia la revolución.

En la guerra entre la OTAN y Rusia se hace evidente la presencia de referencias históricas y prácticas fascistas, esto es inocultable. Para los revolucionarios es algo muy grave que expresa en un nivel más elevado el proceso de fascistización que aplica el capital y que hemos venido denunciando.

Ya no es sólo un grupo de cabezas rapadas que amenazan a personas por las calles. En Ucrania son grupos armados y entrenados que se reivindican abiertamente nazis y que ha logrado controlar un país, el gobierno y el Estado, llevando las acciones fascistas hacia la limpieza étnica y la estructuración de un programa totalmente nazi con grupos de choque y consignas de segregación.

La CIPOML y cada uno de los partidos integrantes tenemos la responsabilidad de ajustar nuestros mecanismos de funcionamiento y acelerar los procesos de coordinación para dar respuesta eficiente a los retos actuales y futuros.

Duras luchas se avecinan producto de la agudización de las contradicciones fundamentales, estará a la orden del día la confrontación.

Hoy ya se ven las formas principales de la lucha y es de esperar que éstas se sigan desarrollando hacia niveles más altos en los cuales el proletariado, y en general los oprimidos del mundo, estaremos involucrados de forma directa, ante esto debemos preguntarnos: ¿Cómo abordarán nuestras organizaciones los retos del futuro?.

Nuestro partido se ha hecho esta pregunta y considera que es urgente elevar los niveles organizativos, la capacidad de respuesta, la propaganda y movilización para poder orientar a las masas populares en los próximos combates.

Las principales guías están en los análisis y políticas elaboradas por la Internacional Comunista en su momento, y si bien es cierto que en

lo particular las condiciones son diferentes, seguimos en la fase imperialista del capitalismo, con el control de los monopolios, el capital financiero y las luchas por un nuevo reparto del mundo.

Como en el pasado, los capitalistas recurren a métodos extremos, a la liquidación de derechos, imposición de gobiernos, persecución de los revolucionarios, destrucción de fuerzas productivas, concentración y centralización de capitales por métodos violentos, intento de aplicar formas coloniales, invasión y guerras imperialistas, colocando sobre los hombros de la clase obrera y los campesinos el peso de las crisis, mientras los grandes capitalistas aumentan de forma grosera sus riquezas.

La confrontación es inevitable, lo tenemos muy claro. El fascismo es un arma del capitalismo para avanzar en la revancha contra la clase obrera y los pueblos, especialmente contra la vanguardia; contra los comunistas marxista leninistas se ensaña de forma especial porque históricamente hemos logrado organizar los

pueblos y llevarlos a la lucha hasta derrotar al sangriento monstruo.

Las tácticas implementadas por los Partidos marxista leninistas han dado éxito y han puesto a la cabeza de las luchas y del sacrificio a nuestros camaradas, el Frente Popular Antifascista ha sido línea de acción para llevar al combate a los proletarios junto a las diferentes capas democráticas y populares bajo la bandera roja con la hoz y el martillo, que con la conducción del gran Stalin logró movilizar las fuerzas más sanas de la humanidad hasta llegar a colocarla sobre los escombros del imperio nazi fascista.

El peligro fascista no desapareció, y hoy, con el patrocinio del gran capital intenta tomar auge de nuevo ante lo cual la lucha ideológica, política y militar cobra protagonismo y nos obliga a dar pasos firmes para enfrentar a tan peligroso monstruo.

EL SOCIALISMO SÓLO SE CONSTRUYE CON LA ALIANZA OBRERO CAMPESINA EN EL PODER Y EL PUEBLO EN ARMAS.

BP del PCMLV.
Caracas, marzo 2022



9 de mayo de 1945, triunfo soviético sobre el nazifascismo



El 9 de mayo de 1945 Alemania nazi se rindió ante el Ejército Rojo, poniendo fin a la Segunda Guerra Mundial, librando a los pueblos del mundo de la criminal amenaza nazifascista.

El Ejército Rojo, representante de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas – URSS, nada tiene que ver con el ejército imperialista ruso de Vladimir Putin que protagoniza la invasión a Ucrania, en el marco de las disputas interimperialistas del momento.

El Ejército Rojo fue la expresión del poder político del gobierno socialista de la clase obrera en la URSS. Putin representa a la burguesía mafiosa e imperialista rusa.



**Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista - Leninistas**

ISBN: 978-9942-42-233-0

